Segunda Epístola del Apóstol San Pablo a los CORINTIOS

INTRODUCCIÓN

1. Título.

La evidencia textual confirma (cf. p. 10) que el texto original griego llevaba el título breve Pros korinthíous B, literalmente: "A los corintios 2". Este es el título de la epístola, que aparece en los manuscritos más antiguos que existen, que datan aproximadamente del siglo III d. C. El título más largo, "Segunda epístola del apóstol San Pablo a los corintios", no aparece sino hasta mucho después. En cuanto a que ésta es la "segunda" epístola enviada a los corintios y al uso de la palabra segunda en el título, ver la sección 3, "Marco histórico". Es evidente que este título no formaba parte del documento original.

2. Autor.

Tanto la evidencia externa como la interna afirman concluyentemente la paternidad literaria paulina de la epístola. La evidencia externa se remonta hasta la generación que siguió inmediatamente a la de los apóstoles. Citas tomadas de esta epístola por muchos de los antiguos padres de la iglesia y por escritores de la época, así como referencias a ella, proporcionan un abundante testimonio en cuanto a que es fidedigna. En su carta a los corintios (c. 95 d. C.), unos 35 años después de la de Pablo, Clemente Romano se ocupa de las mismas condiciones que había en Corinto en los días de Pablo (Primera epístola de Clemente a los corintios 46). Es indudable que la iglesia de Corinto no había experimentado un gran cambio, pues aún persistían muchos de los antiguos problemas. Policarpo (m. c. 155 d. C.), obispo de Esmirna, al escribir a los filipenses, cita 2 Cor. 8: 21 (Epístola 6). Ireneo, obispo de Lyon, en su tratado Contra herejías ii. 30. 7 (c. 180 d. C.), cita y comenta la descripción que hace Pablo de haber sido arrebatado al tercer cielo (2 Cor. 12: 2-4). Clemente de Alejandría (c. 200 d. C.) cita a 2 Corintios no menos de 20 veces (ver Stromata i. 1. 11; ii. 1920; etc.). Tertuliano de Cartago (c. 220 d. C.), el llamado padre de la teología latina, con frecuencia cita a 2 Corintios (Scorpiace 13; Contra Marción v. 11- 12; Sobre la resurrección de la carne 40, 43-44).

La evidencia interna señala inconfundiblemente a Pablo como su autor. El estilo es de Pablo. En la epístola se hacen muchas referencias a Pablo, a sus vicisitudes en Corinto y a su primera epístola a la iglesia de esa ciudad. Muchos eruditos bíblicos consideran que esta epístola presenta el cuadro más claro y más completo de la 818 naturaleza de Pablo, de su personalidad y

carácter. La espontaneidad histórica de las experiencias registradas en esta epístola no puede ser menos que genuina.

3. Marco histórico.

Pablo visitó por lo menos tres veces a la iglesia de Corinto y le escribió tres epístolas; quizá cuatro. La primera visita que hizo durante su segundo viaje misionero, alrededor del año 51 d. C., duró un año y medio (Hech. 18: 11). En ese tiempo fundó y organizó la iglesia, y continuó relacionándose con ella de vez en cuando mediante enviados suyos (2 Cor. 12: 17). Su primer, contacto escrito con ella se menciona en 1 Cor. 5: 9. Actualmente se considera que ese documento se perdió. Al final de su permanencia de más de dos años en Efeso, en su tercer viaje, escribió lo que ahora se conoce como la Primera Epístola a los Corintios (cap. 16: 8; ver p. 106).

Por lo general se acepta que quizá transcurrió un período de varias semanas entre la redacción de las dos epístolas a los corintios. La primera fue escrita en Efeso; la segunda, en Macedonia. Pablo había tenido el propósito de permanecer en Efeso hasta Pentecostés, e ir después a Corinto pasando por Macedonia (Hech. 19: 21); pero salió de Efeso antes de lo que se había propuesto. Esto puede haberse debido, por lo menos en parte, al levantamiento popular que casi le costó la vida (Hech. 19: 24-41). La oposición que sufrió mientras estaba en Efeso le ocasionó una gran tensión. Se refirió a los adversarios de la verdad como "bestias" (1 Cor. 15: 32), y observó que había sido abrumado "sobremanera más allá de" su fuerza y que había perdido "la esperanza de conservar la vida" (2 Cor. 1: 8). En esta condición Pablo salió de Efeso para Macedonia.

Viajó a Troas, el puerto de donde se debía embarcar para Macedonia. Allí esperó el regreso de Tito, que traería un informe de la respuesta de los corintios a su epístola anterior. Pero Tito no llegó en la fecha esperada, y Pablo, no hallando reposo para su espíritu debido a la preocupación que sentía por la iglesia de Corinto (2 Cor. 2: 13), no pudo aprovechar la puerta de oportunidad que se abría para la predicación del Evangelio en Troas. Continuó su viaje a Macedonia, se encontró con Tito en Filipos, y con alivio y gozo escuchó las buenas noticias que Tito le traía de Corinto.

Algunos piensan que antes de escribir esta carta, y después de su primera visita a Corinto, Pablo había regresado allí para una segunda visita. El habla de una visita previa que le causó tristeza y desánimo (ver com. 2 Cor. 2: 1; 12: 14; 13: 1-2). Después de esa visita y de haber recibido más noticias desconcertantes de Corinto (1 Cor. 1: 11), quizá mandó una carta de reproches y consejos (1 Corintios), y envió a Tito para que preparara el camino para una nueva visita que pensaba efectuar (2 Cor. 8: 6; 13: 1-2; cf. HAp 243).

Pablo se refiere (cap. 2: 4) a una carta anterior que había escrito a los corintios con "mucha tribulación y angustia del corazón", y con la cual los había contristado (cap. 7: 8). Muchos eruditos piensan que en éstos y otros pasajes difícilmente Pablo pueda referirse a 1 Corintios, pues -así lo sostienen- esas afirmaciones no describen adecuadamente el espíritu y la naturaleza de esa epístola. Por lo tanto, argumentan que el apóstol debe haber escrito una carta entre las dos que aparecen en el NT. Algunos que opinan así

consideran que esa carta se ha perdido, pero otros piensan que se ha conservado y que constituye los cap. 10-13 de 2 Corintios. Se pueden presentar razones verosímiles tanto a favor como en contra de esta teoría, pero en ambos casos falta una prueba objetiva. Por lo tanto, este comentario acepta que 1 Corintios es la carta a la que Pablo se refiere en 2 Corintios (cf. HAp 260).
Se cree que Pablo escribió esta segunda epístola mientras estaba en Macedonia (cf. cap. 2: 13; 7: 5; 8: 1; 9: 2, 4), aproximadamente en el año 57 d. C. (ver pp. 105-108). 819

Parece que las cartas y las visitas de Pablo lograron, por lo menos transitoriamente, su propósito. Según Rom. 16: 23 es evidente que Pablo fue recibido y hospedado por uno de los miembros principales de la iglesia. Se corrobora también el cambio producido en la iglesia de Corinto por el hecho de que en las epístolas a los Gálatas y a los Romanos, escritas mientras el apóstol estaba en Corinto, Pablo demuestra haber salido del estado de ansiedad y afán por la iglesia corintia que afligía su alma en Troas (2 Cor. 2: 13; cf. cap. 7: 6, 13-14). También se completó con éxito la colecta hecha en Corinto para los santos de Jerusalén (Rom. 15: 26).

Después de esta segunda epístola y de la siguiente visita de Pablo, sólo aparecen referencias aisladas a la iglesia de Corinto. Sin embargo, la epístola a los corintios, escrita por Clemente Romano alrededor del año 95 d. C., mencionada anteriormente, revela que habían reaparecido por lo menos algunos de los antiguos males. Clemente alaba a la iglesia por su conducta ejemplar en muchos sentidos, pero también la reprende por sus luchas y espíritu divisionista. Esta es la última información que tenemos acerca de la iglesia de Corinto durante la era apostólica.

4. Tema.

El motivo inmediato de la epístola fue el informe animador que Tito había traído de Corinto. La primera parte de la carta trata de la recepción que habían dado los corintios a la epístola anterior de Pablo, y repasa algunos de los problemas que se tratan en ella. Siguiendo las instrucciones de Pablo, la iglesia había eliminado de su seno al ofensor inmoral de 1 Corintios (1 Cor. 5: 1-5; cf. 2 Cor. 2: 6); Pablo ahora aconseja cómo rescatar al que había sido pecador.

Se da énfasis especial a las contribuciones recogidas en las iglesias de Macedonia y Grecia para los pobres. Pablo tomó muy en serio esta misión, pues uniría los corazones de los cristianos de origen judío y de los de origen gentil con un vínculo de hermandad y unidad. Los creyentes de origen gentil serían inducidos a apreciar los sacrificios de los cristianos de origen judío para llevarles el conocimiento del Evangelio, y los judíos serían inducidos a apreciar el espíritu de hermandad del cual las dádivas daban un testimonio mudo, pero elocuente. Pero la iglesia de Corinto había sido descuidada en reunir su contribución y había quedado muy por detrás de las iglesias de Macedonia, quizá como resultado de las luchas y la inmoralidad que habían absorbido su atención. En esta carta Pablo les hace una exhortación final para actuar con rapidez y diligencia.

Parece que la mayoría de los miembros de la iglesia de Corinto aceptaron de

buena gana el consejo de Pablo y sus colaboradores; habían recibido a Tito con los brazos abiertos. Pero casi desde el principio había bandos en la iglesia; unos favorecían a un caudillo; otros, a otro. Gran parte de las dificultades ocasionadas por ese partidismo se habían aquietado, pero persistía una franca y perversa oposición, quizá de parte del bando judaizante similar al de Galacia. Su propósito era socavar la obra, la autoridad y el apostolado de Pablo. Los adversarios acusaban a Pablo de inconstancia por no haber ido a Corinto, como antes lo había prometido. Argumentaban que le faltaba autoridad apostólica; lo tildaban de cobarde por tratar de dirigir la iglesia desde lejos y por carta; decían que eso demostraba que tenía temor de presentarse en persona.

Los primeros nueve capítulos de 2 Corintios se caracterizan por expresar gratitud y aprecio; los últimos cuatro por una acentuada severidad y autodefensa. Se ha sugerido que los primeros capítulos estaban destinados para la mayoría, quienes habían aceptado el consejo y el reproche de Pablo; y los últimos, a una minoría que persistía en oponerse a los esfuerzos del apóstol para restaurar en la iglesia un espíritu de armonía. Extensamente y de diversas maneras, Pablo intenta demostrar su autoridad y justificar la forma en que había actuado entre ellos. Para probar su 820 apostolado recurre a sus visiones y revelaciones recibidas del Señor, a sus incomparables sufrimientos por el Señor Jesús y al sello evidente de aprobación divina por el éxito de sus labores. En las epístolas de Pablo a otras iglesias no tiene paralelo la severidad de sus palabras al dirigirse a la iglesia de Corinto acerca de ciertos falsos apóstoles, y quizá a una memoria de sus miembros que aún estaban bajo la influencia de ellos.

La segunda epístola es diferente a 1 Corintios. La primera es objetiva y práctica; la segunda es mayormente subjetiva y personal. La primera tiene un tono más tranquilo y mesurado; la segunda refleja la ansiedad de Pablo por recibir noticias de Corinto, su alivio y gozo cuando finalmente llegó Tito, y su decisión de tratar con firmeza a los que todavía perturbaban la iglesia. La primera refleja las condiciones en que se hallaba la iglesia corintia; la segunda, la pasión del apóstol por la iglesia. Y aunque el principal propósito de esta epístola no es doctrinal -como en el caso de Gálatas y Romanos-, destaca importantes verdades doctrinales.

5. Bosquejo.

I. Introducción, 1: 1-11.

A. Saludos, 1: 1-2.

B. Agradecimiento en medio de la tribulación, 1: 3-11.

II. Relaciones recientes con la iglesia de Corinto, 1: 12 a 7: 16.

A. Explicación del cambio en los planes de viaje, 1: 12 a 2: 4.

B. Consejo para que el ofensor inmoral se volviera a Cristo, 2: 5-11.

C. Ansiedad por tener noticias de Corinto, y gozo por haberlas recibido, 2: 12-17.

D. Credenciales apostólicas, 3: 1-18.

1. Credenciales de Pablo como apóstol genuino, 3: 1-6.

2. La gloria de la comisión apostólica, 3: 7-18.

E. Los apóstoles sostenidos por el poder divino en su ministerio, 4: 1 a 5: 10.

1. Fortaleza para resistir: una evidencia de la gracia divina, 4: 1-18.

2. La vida y la muerte teniendo en cuenta la eternidad, 5: 1-10.

F. El ministerio de reconciliación, 5: 11 a 6: 10.

1. El apóstol como embajador para Cristo, 5: 11-21.

2. La disciplina es esencial para el apostolado, 6: 1-10.

G. Exhortación para que los corintios se separen de los impíos, 6: 11 a 7: 1.

H. Regocijo de Pablo por la cordial respuesta de los corintios, 7: 2-16.

III. La colecta para los cristianos necesitados de Judea, 8: 1 a 9: 15.

A. La liberalidad ejemplar de las iglesias de Macedonia, 8: 1-6.

B. El ejemplo de Jesucristo, 8: 7-15.

C. Tito es comisionado y recomendado para recibir la ofrenda de Corinto, 8: 16-24.

D. Exhortación para que los corintios hicieran su parte, 9: 1-15.

1. Exhortación para completar la colecta de fondos, 9: 1-5.

2. Exhortación a la liberalidad, 9: 6-15.

IV. Pablo defiende su apostolado; exhortación a los impenitentes, 10: 1 a 13: 10.

A. Respuesta a los que habían menospreciado a Pablo como apóstol, 10: 1-12.

B. Corinto dentro de la esfera de la obra de Pablo, 10: 13-18.

C. Rasgos que diferencian a los apóstoles verdaderos de los falsos, 11: 1 a 12:18. 821

1.Sutileza de los falsos apóstoles, 11: 1-6.

2.Independencia económica de Pablo de los corintios, 11: 7-15.

3.Sufrimientos de Pablo como apóstol, 11: 16-33.

4.Pablo recibía revelaciones divinas, 12: 1-5.

5.Pablo humillado por un aguijón en su carne, 12: 6-10.

6.Pablo no se enriquecía a expensas de los corintios, 12: 11-18.

D. Exhortación final a los impenitentes, 12: 19 a 13: 10.

V. Conclusión, 13: 11-14.

CAPÍTULO 1

3 El, apóstol anima a los corintios contra las dificultades mediante las consolaciones y providencias con que Dios lo ha librado a él en todas sus pruebas, 8 especialmente en el ultimo peligro que le sobrevino en Asia. 12 Invoca su conciencia y la de los corintios para testificar de su manera sincera de predicar la verdad inmutable del Evangelio, 15 y para disculpar su visita

que no había cumplido, no por ligereza o falta de propósito, sino por su indiligencia con ellos.

1 PABLO, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

2 Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.

6 Pero si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

7 Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación.

8 Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

9 Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

10 el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;

11 cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

14 como también en parte habéis entendido que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra, para el día del Señor Jesús.

15 Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, 822

16 y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea.

17 Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?

18 Mas, como Dios es fiel, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él;

20 porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.

24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

1.

Apóstol.

Gr. apóstolos (ver com. Mar. 3: 14; Hech. 1: 2). Pablo había sido comisionado directamente por Jesucristo (Hech. 26: 16-17; cf. Gál. 1: 11-12); era, pues, un embajador que representaba a Cristo (2 Cor. 5: 20). En la mayoría de sus epístolas Pablo se identifica como apóstol; por lo tanto, su autoridad era igual a la de los doce, todos los cuales habían visto al Señor y habían sido instruidos personalmente por él (ver com. 1 Cor. 9: 1).

De Jesucristo.

Es decir, enviado por Jesucristo y por consiguiente, su portavoz.

Voluntad de Dios.

Los falsos apóstoles que perturbaban a la iglesia corintia actuaban por su propia iniciativa. Pablo había llegado a ser apóstol por un acto de la voluntad divina (cf. Rom. 1: 1; 1 Cor. 1: 1). Era imperativo que los corintios reconocieran esta diferencia y lo aceptaran por lo que él era: un representante de Dios.

Durante varias décadas hubo un sector influyente de cristianos de origen judío que exigían que los gentiles que se convertían al cristianismo también se hicieran prosélitos del judaísmo y observaran las prescripciones de la ley

ritual. Esos judíos evidentemente negaban validez a la decisión del concilio de Jerusalén que eximía a los gentiles de esos ritos (Hech. 15: 19-20, 28-29). En una ocasión este sector, judaizante consiguió que las iglesias de Galacia se opusieran a Pablo (Gál. 3: 1; 5: 1-7), y también las iglesias de la provincia de Asia (2 Tim. 1: 15). Esos judaizantes menospreciaban continuamente a Pablo, y como él no se había relacionado personalmente con Cristo como los doce, en el mejor de los casos lo presentaban como un apóstol de segunda categoría. En la iglesia primitiva existía la tendencia de dividir a los apóstoles en dos grupos: los que habían estado con Cristo y los que no habían estado con él. Los que habían visto a Jesús personalmente, por lo general eran tenidos en más alta estima que los que no lo habían visto. Los del segundo grupo habían sido nombrados al apostolado por la iglesia, y eran considerados inferiores a los del primer grupo. Esta clasificación era humana, y no tenía ni la aprobación de Dios ni la de los apóstoles originales. Por eso Pablo con frecuencia se sentía obligado a destacar que había sido llamado personalmente por Cristo. Se había encontrado con Jesús cara a cara en el camino a Damasco. Había sido instruido por el Señor en persona (Gál. 1: 11-12), y había sido enviado personalmente por él mientras estaba en el templo, durante su primera visita a Jerusalén después de su conversión (Hech. 22: 21). Debido la que el bando que se le oponía en Corinto había puesto en tela de juicio sus credenciales como apóstol, en su segunda epístola a esa iglesia Pablo presentó abiertamente el hecho de haber sido llamado divinamente para ser apóstol (2 Cor. 3: 1-6; 10: 1-12; 11: 1 a 12: 18). Si era "la voluntad de Dios" que Pablo fuera apóstol, ¿qué derecho tenían los judaizantes de disputarle su autoridad? Ver com. 2 Cor. 3: 1; 11 :5; Gál. 1: 1; 2: 6.

El hermano Timoteo.

En ninguna parte se llama apóstol a Timoteo. Aún era joven, aunque había estado relacionado con Pablo unos 15 años (ver com. Hech. 16: 1-3; cf. HAP 149). Pablo también se refiere a Timoteo como a su "colaborador" (Rom. 16: 21). Quizá todavía era considerado como principiante; sin embargo ya era bien conocido por la iglesia de Corinto (1 Cor. 16: 10; 2 Cor. 1: 19). 823

Los nombres de Pablo y Timoteo están unidos en los saludos de otras cinco epístolas (Fil. 1: 1; Col. 1: 1; 1 Tes. 1: 1; 2 Tes. 1: 1; File. 1). Pablo lo llama su "verdadero hijo en la fe" (1 Tim. 1: 2, cf. 2 Tim. 1: 2). Ver com. 1 Cor. 4: 17; 16: 10.

Iglesia.

Gr. ekklesía (ver com. Mat. 18: 17). Pablo llama a la iglesia de Corinto "la iglesia de Dios", con lo que quiere decir que había sido establecida por la voluntad de Dios, así como él había sido ordenado como apóstol " por la voluntad de Dios". La ciudad de Corinto era notable por su cultura, su riqueza y su impiedad (ver p. 652). A pesar de todo Dios había establecido su iglesia en este lugar, uno de los más perversos del mundo romano.

Todos los santos.

Es indudable que en ese tiempo había un considerable núcleo de creyentes en Acaya (ver mapa frente a la p. 33). Se menciona específicamente a la iglesia

de Cencrea (Rom. 16: 1), y sin duda había otras. El término hágios, "santo" (ver com. Rom. 1: 7) fue usado desde el comienzo para referirse a los creyentes cristianos (Hech. 9: 13), significando que estaban separados del mundo para servir a Dios. Los que pertenecen al pueblo de Dios son llamados "creyentes" (1 Tim. 4: 12), debido a su fe en Cristo; "discípulos" (Hech. 11: 26), debido a que aprenden del Señor; "siervos" (Efe. 6: 6), porque cumplen la voluntad divina; hijos (1 Juan 3: 10; cf. vers. 1), por pertenecer a la familia de Dios por adopción; "santos", a causa de que sus vidas están dedicadas exclusivamente al Señor (1 Cor. 1: 2).

Acaya.

Los Romanos dividían a Grecia en dos provincias senatoriales: Acaya y Macedonia (cf. Hech. 19: 21). Corinto era la capital de Acaya, que incluía el Ática y el Peloponeso, y era la residencia del procónsul o gobernador romano (ver mapa frente a la p. 33). La inclusión en el saludo "a todos los santos que están en toda Acaya", además de los de Corinto, implica que hasta cierto punto aquéllos también necesitaban el consejo enviado a la iglesia de Corinto. Los corintios debían llevar los saludos del apóstol y su mensaje a las otras iglesias.

2.

Gracia y paz.

Ver com. Rom. 1: 7. Este es el saludo de Pablo en todas sus epístolas excepto en las pastorales, en donde añade la palabra "misericordia". Gracia (járis; ver com. Juan 1: 14) era un saludo común entre los griegos. Expresaba el deseo de que la persona a quien así se saludaba pudiera experimentar gozo y prosperidad. "Gracia", como saludo cristiano, expresaba el deseo de que el saludado pudiera conocer la plenitud del poder divino y la bendición celestial. Las palabras comunes griegas con frecuencia adquirían nuevos matices de significado por la forma en que las usaban los cristianos (ver t. V, p. 107). "Paz", el saludo favorito de los judíos, expresaba el deseo de que el saludado tuviera bendiciones materiales y espirituales (ver com. Isa. 26: 3; Mat. 5: 9; Luc. 1: 79; 2: 14; Juan 14: 27). Por medio del saludo "gracia y paz", Pablo quizá deseaba expresar su deseo de comunión con los cristianos tanto de origen judío como gentil. La iglesia cristiana unía a judíos y a griegos.

La "gracia" de Dios justifica a los pecadores arrepentidos (Rom. 3: 24; cf. Tito 2: 11); su "paz" mantiene sus corazones y mentes firmes en Cristo (Fil 4: 16).

Nuestro Padre.

Ver com. Mat. 6: 9.

Señor Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38.

3.

Bendito.

Gr. eulog'tós (ver com. Mat. 5: 3). Pablo comienza atribuyendo acertadamente la alabanza a Dios. En cuanto al sentido en que los hombres bendicen a Dios, ver com. Sal. 63: 4.

Padre.

El significado que Cristo atribuyó al nombre Padre, aplicado a Dios, se ve en todas las enseñanzas y el ministerio de Jesús. Refleja el espíritu del Sermón del Monte, es la palabra clave del Padre nuestro, el fundamento de la hermandad cristiana, el móvil para perdonar a los que nos ofenden y la convicción omnipresente de que Dios, como Padre de Cristo, lo acompañó a través de su vida (ver com. Luc. 2: 49); y después de su resurrección habló de "mi Padre y vuestro Padre" (Juan 20: 17). A los hombres a veces les es difícil comprender la omnipresencia, la omnipotencia y la omnisapiencia del Dios infinito. Pero todos los hombres pueden entenderlo y apreciarlo como al Padre amante que dio a su único Hijo para que viviera y muriera por una raza de pecadores (Juan 3: 16). Ver a Jesús es ver y conocer al Padre (Juan 14: 9; cf. cap. 17: 3).

Padre de misericordias.

Esta frase no se repite exactamente en el NT. Dios es el Padre misericordioso, la fuente de donde fluyen todas las misericordias, el originador de todas ellas. Misericordia implica más que benevolencia, más que bondad. Dios es bueno 824 para con todos, pero es misericordioso con aquellos que están afligidos por el pecado y necesitan perdón. Las misericordias son una revelación de la esencia del carácter del Dios; brotan de su corazón. Ver com. Rom. 12: 1.

Consolación.

Gr. parákl'sis (ver com. Mat. 5: 4). Mediante el Espíritu Santo, el Consolador (ver com. Juan 14: 16), Dios se acerca al hombre para atender sus necesidades espirituales y materiales. Parákl'sis es una palabra característica de esta epístola. Aparece 11 veces como sustantivo y 18 veces como verbo.

4.

Consuela.

Mejor consuela sin cesar. Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4). Es decir, mediante el ministerio del Espíritu Santo (ver com. 2 Cor. 1: 3).

Tribulaciones.

Gr. thlípsis, "opresión", "apremio", "aflicción", "angustia", "apretura". El consuelo que viene de Dios hacía que el apóstol pudiera aceptar con calma los momentos angustiosos que se reflejan en otros pasajes (cap. 4: 8-11; 11: 30).

Consolar.

Los que han experimentado tribulaciones y dolores y han hallado el consuelo que viene de lo alto, pueden simpatizar con otros que están en circunstancias similares y guiarlos a su Padre celestial.

La consolación.

Este término incluye más que el consuelo en el dolor o en la angustia. Incluye todo lo que un amoroso Padre celestial puede hacer por sus Hijos terrenales. Ver com. Mat. 5: 4. La tribulación desempeña un papel importante en la perfección del carácter del cristiano (cf. Heb. 2: 10). Los sufrimientos y las tribulaciones no tienen poder por sí mismos, para hacer que los hombres sean semejantes a Cristo; al contrario, más bien hacen que muchos se endurezcan y amarguen. Pero Dios santifica la tribulación, y los que encuentran en él gracia y fortaleza para soportar, han resuelto uno de los grandes problemas de la vida (cf. Heb. 2: 10). Comparar con el caso y el ejemplo del mismo Pablo (ver com. 2 Cor. 4: 8-11; el. cap. 12: 7-10). Es difícil creer en Dios en medio del lujo, las comodidades terrenales y la holgura. Las tribulaciones y los dolores pueden, en la providencia de Dios, acercarnos a él. Por lo tanto, ¿no deberían los hombres alabar al Señor por la tribulación y permitir que ella se convierta en un peldaño hacia el reino de Dios? (Hech. 14: 22; Rom, 5: 3; cf. Sant. 1: 2-3).

5.

Las aflicciones de Cristo.

La expresión podría significar los sufrimientos soportados por los creyentes por causa de Cristo, y también los que Cristo soportó, que son compartidos por sus seguidores. La sintaxis griega -"de Cristo"- permite ambos sentidos, lo que hace que surja la pregunta: ¿En qué sentido abundarán en nosotros los sufrimientos de Cristo? Cristo preguntó a sus discípulos: "¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?" (Mat. 20: 22). Pedro habla de ser "participantes de los padecimientos de Cristo" (1 Ped, 4: 13). El cristiano tiene el privilegio de conocer "la participación de sus padecimientos" (Fil. 3: 10), "llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús" (2 Cor. 4: 10). De acuerdo con la primera interpretación, "las aflicciones de Cristo" son las que se sufren por causa de él. Así como las aflicciones de Cristo fueron ocasionadas por la oposición, el desprecio, la persecución, las pruebas y necesidades, así también lo son las de sus discípulos.

Sin embargo, el valor del sufrimiento no depende tanto de las circunstancias que lo ocasionan como de la actitud del que sufre (cf. 1 Cor. 13: 3). La buena disposición para sufrir no es de por sí una evidencia de cristianismo. Incontables millares han soportado sin quejarse pruebas y sufrimientos, sin embargo no son bajos de Dios. La comunión con Dios es la que ennoblece y santifica el sufrimiento (cf. 1 Ped. 2: 20-21).

Abunda.

Ver com. Efe. 3: 20. Pablo estuvo plenamente satisfecho en todas sus angustias terrenales, con la consolación que le proporcionaba el ciclo.

Consolación.

Gr. parákl'sis (ver com. vers. 3).

6.

Si somos atribulados.

Las tribulaciones de Pablo junto con el consuelo divino que recibía en su aflicción, redundaron en favor de los que fueron ganados por él para Cristo, Más aún: esas tribulaciones proveían una oportunidad para un paciente sufrimiento que los nuevos conversos podían imitar. Las tribulaciones de sabio también lo hacían idóneo para que diera consuelo y consejo a otros que podían pasar por iguales vicisitudes.

Consolados.

Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4; cf. 2 Cor. 1: 3-4).

La cual se opera.

Las tribulaciones y los consuelos que experimentan los dirigentes de la iglesia, con frecuencia llegan a ser de gran valor para las personas a quienes sirven. El ejemplo valiente y lleno de paciencia de los primeros, anima a los segundos (cf. Fil. 1: 13-14). Soportar con paciencia las tribulaciones 825 es siempre un factor positivo para la salvación y la santificación (Rom. 5: 3-5;8: 28).

7.

Nuestra esperanza respecto de vosotros.

La confianza que Pablo les tenía se basaba en su propia experiencia. Así como había recibido consuelo de Dios en momentos de prueba, sabía que también otros podían recibirlo en circunstancias similares. Este es el privilegio de todos los que tienen comunión con los sufrimientos de Cristo.

Así como sois compañeros.

En los vers. 4-6 Pablo se ha referido a su propio caso. El consuelo del cual habla sólo se puede comprender experimentando aflicciones. Es evidente que los corintios habían estado sometidos a pruebas similares, en algunos respectos, a las que Pablo había soportado. Esas pruebas eran constantes en la iglesia primitiva, y servían para unir a todos los verdaderos creyentes en un compañerismo de sufrimiento y consolación. Los cristianos esperaban sufrir persecuciones por causa de Cristo (cf. Juan 16: 3).

La constancia cristiana no es únicamente un estado emotivo que alcanzan los seres humanos por sí solos: es el producto del amor divino y de la gracia divina que actúan en la vida de las mujeres y los hombres consagrados. Es una esperanza que se basa en las evidencias pasadas del poder salvador de Dios y de la "consolación" en tiempos de prueba. La experiencia de depender de Dios en

tales momentos proporciona un fundamento estable para estar firmes en situaciones posteriores (cf. 1 Ped. 5: 10).

8.

Nuestra tribulación.

Después de una declaración general de principios acerca de la tribulación (vers. 3-7), Pablo se refiere a las pruebas específicas por las que acababa de pasar en Asia. Los eruditos han sugerido varios episodios que Pablo podría haber tenido en cuenta.

a. El tumulto levantado por Demetrio en Efeso (Hech. 19: 22-41). Sin embargo, se ha objetado que difícilmente Pablo podría haber estado en peligro de perder la vida durante ese motín, pues sus amigos, por temor de que fuera despedazado, lo persuadieron para que no se presentara en el teatro. Además, Pablo había estado con frecuencia en peligro de muerte, como en Listra, donde fue apedreado y dejado por muerto (Hech. 14: 19-20); por lo tanto, el episodio de Efeso difícilmente podría haber sido el motivo para la extrema angustia que aquí se expresa. Algunos creen que Pablo se refiere al caso de Listra.

b. Una enfermedad mortal. Esta suposición difícilmente podría concordar con el contexto.

c. El complot de los judíos para matarlo cuando salió de Corinto, como resultado del cual creyó necesario cambiar sus planes (Hech. 20: 3; cf. 1 Cor. 16: 9).

d. La agonía mental y espiritual que sufrió debido a la condición de la iglesia de Corinto, especialmente a partir de su segunda visita, que tanto lo había angustiado (ver p. 818), y su ansiedad a causa de la forma como se recibió su carta anterior. Se hace notar que Pablo usa sus expresiones más vigorosas para la angustia mental y no para el peligro o sufrimiento de carácter físico. Se llama la atención al alivio que Pablo sintió al recibir las noticias de un cambio en las condiciones espirituales de Corinto (2 Cor. 7: 6-7, 13). Aunque la frase perdimos la esperanza de conservar la vida podría parecer demasiado fuerte para referirse a su angustia mental, los que la han sentido aseguran que las circunstancias pueden dar lugar a una tensión tal en el alma, que parece imposible continuar viviendo a menos que se halle un remedio. Teniendo en cuenta todas las circunstancias, esta opinión parece ser más probable que las anteriores (cf. HAp 260-262).

Abrumados sobremanera.

Lo que Pablo destaca no es el sufrimiento en sí, sino su intensidad. Su propósito es doble: (1) Expresar su interés personal y su preocupación por los creyentes de Corinto; (2) animarlos para que permanezcan firmes.

Perdimos la esperanza de conservar la vida.

Ver com. "nuestra tribulación".

9.

Sentencia.

Literalmente "respuesta". Pablo pensaba que Dios quería que él muriera pronto. Ellos -Pablo y sus compañeros- tenían la "respuesta" de muerte en sí mismos; es decir, la respuesta interior a la pregunta en cuanto a su destino era que morirían. El tiempo del verbo en griego implica que el vívido recuerdo de la experiencia de muerte hacía que a Pablo le pareciera real mientras escribía.

No confiásemos en nosotros mismos.

La experiencia por la cual Pablo había pasado recientemente lo había impresionado con esta lección. La misma verdad le era evidente cuando oraba para que le fuera quitado el 826 "aguijón" de su "carne" (cap. 12: 7-10). Pablo aprendió a confiar en la "consolación" que había hallado en Dios (ver com. cap 1: 4).

Todos tenemos una fuerte tendencia a confiar en nosotros mismos, la cual es muy difícil de vencer. Fueron necesarios la "sentencia de muerte" y el "aguijón" en la "carne" para que Pablo la venciera. Las vicisitudes de Israel mientras iba de Egipto a Canaán tenia el propósito de enseñar a los Israelitas esta lección fundamental. Dios permite con frecuencia que los suyos pasen por intensos aprietos para que puedan comprender su propia insuficiencia y sean inducidos a confiar y a esperar en la suficiencia divina.

Las pruebas son requisitos de la vida cristiana (Hech. 14: 22). Para la salvación del ser humano es fundamental que éste aprenda a confiar plenamente en Cristo; esta confianza en Dios es un factor esencial en el diario vivir del cristiano. En el horno de fuego es donde con frecuencia los seres humanos aprenden a caminar al lado del Hijo de Dios (ver Dan. 3: 25). Sólo los que "tienen hambre y sed" de las cosas de Dios pueden esperar ser "saciados" (ver com. Mat. 5: 6). Sentir siempre la propia necesidad es un requisito indispensable para recibir las dádivas del cielo (ver t. V, p.199; com. Mar. 1: 44; Luc. 7: 41).

Resucita a los muertos.

En cuanto a la certeza que tenía Pablo de la resurrección, ver 1 Cor. 15: 12-23, 51-55; 1 Tes. 4: 16- 17.

10.

Nos librará.

Es posible que el peligro al cual Pablo alude en el vers. 8 no había desaparecido del todo. Quizá comprendía que en el ministerio evangélico con seguridad un peligro seguiría a otro. La liberación pasada le daba seguridad y confianza para esperar una liberación futura. El sentimiento de seguridad del cristiano proviene de la confianza en las promesas de Dios y de las experiencias personales que prueban que esas promesas se han cumplido.

Tan gran muerte.

O "tan terrible muerte". El verbo "librar", que aquí se usa tres veces, es la clave de este versículo. La liberación había llegado a tener verdadero significado para Pablo (cap. 11: 23-28), y esto explica el énfasis que pone en ella.

11.

Cooperando.

Los creyentes corintios podían por medio de sus oraciones ser colaboradores con Pablo en su ministerio. El creía firmemente en el valor de la oración intercesora, la suya propia (Rom. 1: 9, Efe. 1: 16; Fil. 1: 4; etc.), y la de otros (Rom. 15: 30; 1 Tes. 5: 25; 2 Tes. 3: 1). Pablo estimaba mucho las oraciones unidas del pueblo de Dios.

Muchas personas.

Literalmente "muchos rostros", modismo pintoresco que significa "personas". Tal vez Pablo pensaba en las muchas personas cuyos rostros se habían elevado a Dios en favor del apóstol. En el rostro se refleja el espíritu de oración y agradecimiento. Al recordar las aflicciones y las pruebas por las que había pasado, se daba cuenta de que la mano divina lo había salvado de la muerte; pero además veía un mar de rostros elevados hacia el cielo para interceder por él ante el trono de la gracia.

Pablo invita a los miembros de la familia de la fe a unirse en oración por aquellos a quienes Dios ha escogido para que atiendan las necesidades espirituales de la grey. La condición de esos dirigentes con frecuencia es sumamente peligrosa. Sus responsabilidades son grandes y sus problemas muchos. Su bienestar físico y espiritual debe ser un asunto de gran cuidado en la iglesia. Es igualmente importante que los ministros sientan el amante compañerismo de su grey. Esto es lo que indujo a Pablo a expresar que anhelaba las oraciones de aquellos entre quienes trabajaba. La simpatía y el apoyo acompañado de oración proporcionan gran fortaleza. Pablo no había estado solo al orar por la ayuda divina; ahora tampoco podía regocijarse solo. Anhelaba que otros compartieran las bendiciones que había recibido.

El don concedido.

Es decir, la bendición que había sido concedida en respuesta a las oraciones de muchos. Pablo se refiere sin duda a su liberación del peligro mortal (vers. 8).

12.

Nuestra conciencia.

Ahora comienza a tratar las relaciones recientes entre él y la iglesia de Corinto. Había reclamado el derecho a las oraciones intercesoras de ellos (vers. 11), y ahora declara que no ha renunciado a ese reclamo mediante su

conducta pasada o presente: su conciencia lo apoyaba plenamente. Pablo repetidas veces se refiere al testimonio de su conciencia (Hech. 23: 1; 24: 16; Rom. 9: 1). Algunos de los corintios lo habían acusado de albergar intenciones dudosas y no sinceras respecto a su cambio de planes en cuanto a su anunciada visita a Corinto (ver: 2 Cor. 1: 15); pero su conciencia estaba libre de culpa ante Dios, ante los gentiles, y especialmente ante los corintios.

Con sencillez.

Si bien algunos MSS dicen 827 "con santidad", la evidencia textual (cf. p. 10) sugiere el texto que se refleja en la RVR. La actitud de Pablo era el resultado de una entrega sin reservas a la voluntad de Dios.

Sabiduría humana.

Ver com. Rom. 7: 24; 2 Cor. 10: 2; cf. com. 1 Cor. 9: 27. Pablo vivía y trabajaba en una atmósfera completamente espiritual, ajena a la influencia de las consideraciones que motivan a los hombres del mundo. "Sabiduría humana" ("sabiduría carnal" BJ, BC, NC) es el conocimiento de quienes no han sido regenerados, que no están bajo la influencia del Espíritu de Dios. La sabiduría humana puede parecer profunda, pero engaña con frecuencia.

Nos hemos conducido.

Nada puede sostener a una persona firme frente a múltiples sufrimientos, como una limpia conciencia. El sufrimiento se aumenta en gran escala cuando la conciencia le dice repetidas veces al ser humano que él mismo se ha causado la dificultad. Cosecha lo que ha sembrado. Ver 1 Ped. 2: 12, 19-20. Una "buena conciencia" sostuvo a Pablo a través de sus pruebas, primero en Jerusalén (Hech. 23: 1) y más tarde en Cesarea (Hech. 24: 16). La altura de la dimensión moral sólo se alcanza cuando "el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios" (Rom. 8: 6). La certidumbre de que uno realmente ha sido aceptado por Dios y de que disfruta de la aprobación celestial, es la única base permanente para un gozo duradero.

Con vosotros.

Pablo había dado a los corintios amplia oportunidad de que observaran cómo obraba en él la gracia de Dios.

13.

Os escribimos.

Pablo acaba de hablar de su pureza de intenciones. Dice que esto se puede encontrar en sus cartas: la que está escribiendo y las dos anteriores que ya conocemos (ver p. 818).

Leéis . . . entendéis.

Gr. anaginÇskÇ y epiginÇskÇ, un juego de palabras. AnaginÇskÇ denota lectura, silenciosa o en alta voz, y epiginÇskÇ, la comprensión de lo que se ha leído.

No hay ningún significado oculto en sus palabras, ninguna ambigüedad que permita suponer que Pablo pensara una cosa mientras escribía otra. Los corintios sin duda lo habían acusado de duplicidad, de equívocos: decir una cosa para significar otra u otras. Pablo declara que todo lo que les ha escrito no tiene otro, significado fuera del que claramente expresan sus palabras. El informe traído por Tito indicaba que muchos de los creyentes corintios habían entendido correctamente a Pablo, que no interpretaban mal sus motivos. Y él esperaba que ellos nunca tuvieran ocasión de pensar de otra manera.

14.

En parte.

Esta frase podría aplicarse tanto a Pablo como a los corintios. Quiso decir: o que todos lo comprendían parcialmente, o que sólo algunos lo comprendían.

Entendido.

Ver com. vers. 13. Algunos de los corintios lo habían entendido; otros, no.

Somos vuestra gloria.

Algunos corintios sentían un santo orgullo por Pablo y sus colaboradores. Es un buen síntoma en la iglesia cuando el ministerio y los laicos tienen confianza y motivos mutuos para regocijarse.

También vosotros.

Los conversos de Pablo serán en el día final la corona en que él se regocije (ver 1 Tes. 2: 19-20; Fil. 2: 16; cf. Heb. 12: 2). El gozo de los ministros y de los laicos será completo en el día cuando Cristo aparezca para congregar a sus redimidos en su reino. Si todos tuvieran en cuenta ese día, nunca habría resentimientos, hostilidades ni incomprensiones. ¡Cuánto más amor cristiano y buena voluntad se manifestarían si todos anticiparan ese día de gozo mutuo en la presencia de Dios!

15.

Con esta confianza.

Es decir, la confianza de ellos en la integridad y la sinceridad de Pablo (vers. 12-14).

Quise.

Pablo había tenido al principio la intención de ir directamente de Efeso a Corinto por mar; después viajar a Macedonia, regresar a Corinto y seguir a Jerusalén. De modo que tenía el propósito de honrarlos con dos visitas (ver com. "segunda" y "gracia") en el mismo viaje, mientras que sólo visitaría una vez a los macedonios. Esto significaba apartarse de su camino para pasar un tiempo adicional con la iglesia de Corinto. Había abandonado el plan de la

doble visita a Corinto por la razón que luego dará en el vers. 23.

Primero.

Pablo tenía el propósito de visitar primero a los corintios antes de proseguir a Macedonia.

Segunda.

No es del todo claro si Pablo pensaba en su visita previa a Corinto como la primera "gracia" y de esta doble visita que se proponía hacerles, como la segunda, o si estaba pensando en el itinerario que ahora había cancelado con su primera y segunda visitas.

Gracia.

Gr. járis, "gracia" o "favor". Si bien algunos MSS dicen jará, "alegría", en vez de jaris, 828 "gracia", la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto que se refleja en la RVR. Pablo había informado a los corintios de su cambio de planes (1 Cor. 16: 5-6), y sus adversarios de Corinto aprovecharon su cambio para acusarlo de ser vacilante e inconstante (2 Cor. 1: 17). Se aferraron a ese pretexto insignificante debido a la mala voluntad que le tenían y a su deseo de desacreditarlo.

16.

Ser encaminado.

Gr. propémpÇ, enviar delante, acompañar, preparar el viaje , aprovisionar. PropémpÇ se ha traducido de diversas maneras en Hech. 15: 3; 20: 38; 21: 5; Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 6, 11. Pablo esperaba que algunos representantes de la iglesia de Corinto le facilitaran el viaje y lo acompañaran, por lo menos parte del camino, cuando saliera de Corinto hacia Jerusalén. Esto sería una nueva manifestación de su amor y respeto por un apóstol de Cristo, su padre espiritual. Por lo menos algunos miembros de la delegación de Corinto lo acompañarían todo el camino hasta Jerusalén, para llevar la colecta recibida (ver Hech. 24: 17; 1 Cor. 16: 1-4).

17.

Ligereza.

Gr. elafría, "inconstancia", "veleidad", "volubilidad". Cuando Pablo hizo originalmente la promesa (vers. 15), tenía toda la intención de cumplirla. Pero cambió sus planes no porque fuera voluble, sino para el bien de ellos (cap. 1: 23; 2: 1-4). Pablo ahora procede a explicar y a defender su cambio de planes contra las acusaciones esgrimidas por sus adversarios. Es evidente que se había dicho en Corinto que él ya no tenía el propósito de llegar directamente desde Efeso. Hasta ese momento tampoco les había explicado personalmente las cosas. Sus adversarios habían aprovechado esa situación para acusarlo de que no cumplía su palabra y que no era digno de confianza.

Según la carne.

Sería posible que Pablo tomara sus decisiones dependiendo de intereses egoístas? ¿Hacía sus planes como los hacen los hombres del mundo? ¿Alteraba sus planes por cualquier circunstancia y caprichosamente cuando era evidente que de ese modo recibiría un beneficio personal?

Sí y No.

Mientras hablaba de su visita a Corinto, ¿tenía acaso el plan de no ir a esa ciudad? ¿Quería decir "No" cuando decía "Sí"? ¿O era tan voluble que podía decir "Sí" y "No" casi al mismo instante? ¿Era cierto que nadie podía depender de él ni saber qué podía esperar de él? Pablo lo niega. Su proyectada doble visita había sido impedida no por su inconstancia, sino por la deslealtad de ellos y por el deseo del apóstol de no tener que tratarlos ásperamente. (Ver com. Mat, 5: 37; cf. Sant. 5: 12.)

18.

Como Dios es fiel.

Pablo llama a Dios por testigo en cuanto a la verdad de su declaración. Lo que se debate es el cumplimiento de sus afirmaciones. Como representante de Dios, ¿cómo podía presentar Pablo la inmutabilidad de Dios y de sus promesas, y al mismo tiempo hablar y proceder de manera contradictoria? Así como Dios es fiel también lo había sido Pablo en su trato con ellos. El que destaca en su predicación el completo cumplimiento de las promesas de Dios, no usará un lenguaje doble, ambiguo.

Nuestra palabra a vosotros.

Quizá la promesa de Pablo de visitarlos.

19.

Hijo de Dios.

Ver com. Luc. 1: 35.

Entre vosotros ha sido predicado.

Hech. 18: 1-18.

Silvano y Timoteo.

Ver com. Hech. 18: 5.

Ha sido Sí en él.

El mensaje evangélico es positivo e inequívoco. No contiene ambigüedades.

20.

Todas las promesas.

Las promesas de Dios son fidedignas.

Son en él Sí.

Es decir, mediante Cristo. Todas las promesas de Dios se encarnaron en Cristo, hallaron su cumplimiento en él. El es, pues, la evidencia de que todas las promesas divinas hechas a los padres son fidedignas. Cf. Hech. 3: 20-2 1; Rom. 15: 8. La fe cristiana es de una certeza absoluta.

Amén.

Es decir, verdaderas, fieles, ciertas (ver com. Mat. 5: 18; Juan 1: 51). La palabra aquí repite la idea ya expresada en "Sí"(ver com. 2 Cor. 1: 17-18). No es un título como en Apoc. 3: 14. Debido a que en griego dice literalmente "el amén", se ha sugerido que Pablo aquí se refiere a la palabra "amén" pronunciada por los cristianos para afirmar las verdades eternas de la fe cristiana.

Por medio de nosotros.

Por medio de Cristo se comprueba que las promesas son seguras, y por medio de los hijos de Dios, que son eficaces. Por medio de la vida y el ministerio de Pablo el nombre de Dios estaba siendo glorificado en particular, y era difícil que pudiera hacer promesas caprichosas mientras se ocupaba en la proclamación de promesas tan seguras como lo son las de Dios y confirmadas mediante Cristo.
829

Los cristianos siguen a su Maestro en la medida en que actúan firme y constantemente en su obediencia a Dios y en su dedicación a la causa del Señor en la tierra. La vida cristiana nunca hace de los hombres seres volubles. Pablo a veces alteraba sus planes, pero cuando lo hacía era con una lealtad absoluta a los principios y al deber tal como le habían sido revelados.

Gloria de Dios.

Pablo sólo procuraba en todas sus labores, honrar a Dios y difundir su reino. Ver com. Rom. 3:24.

21.

El que nos confirma.

Dios era el que había confirmado en el cristianismo a Pablo y a los corintios. Pablo había sido el mensajero de Dios para llamarlos. ¿Podía uno que era voluble e indeciso -como tildaban a Pablo- confirmar a otros? Pero Pablo no merecía la alabanza, pues Dios era quien lo había confirmado a él y también a ellos.

Nos ungió.

Gr. jríÇ, el verbo raíz del sustantivo que se traduce como "Cristo" (ver com. Mat. 1: 1). Todos los cristianos fueron en cierto sentido ungidos o consagrados a Dios por el derramamiento del Espíritu Santo en el tiempo de su conversión y bautismo. Quizá Pablo se refiere a su propia consagración especial al ministerio evangélico, pero el contexto de 2 Cor. 1: 21-22 parece indicar que la referencia es al ungimiento general de todos los verdaderos creyentes. La unción del Espíritu Santo capacitaba y daba poder a los que, como Pablo, habían sido ungidos para el cumplimiento eficaz de su obra.

22.

Sellado.

Gr. sfragízÇ, "marcar", "sellar", "autenticar", "confirmar". Un sello se estampa sobre un documento para garantizar que es genuino. El "sello" que Dios coloca sobre hombres y mujeres los reconoce como hijos e hijas del Altísimo, como confirmados en Cristo y dedicados a su servicio (vers. 21). Ver com. Eze. 9: 4; Juan 6: 27; Efe. 1: 13; 4:30; Apoc. 7: 2-3; 14: 1.

Arras.

Gr. arrabÇn, "arras", "pago inicial", término relacionado con el Heb. erabon, prenda, como en Gén. 38: 17-20. Esta palabra era de uso común entre los comerciantes cananeos y fenicios. ArrabÇn se encuentra con frecuencia en los papiros para indicar dinero pagado como arras o garantía por una vaca, un terreno, una esposa, etc.; también se usaba para un anillo de compromiso. Además, constituía no pago inicial, una garantía de que se pagaría toda la suma prometida, lo cual ratificaba el convenio, Las arras debían pagarse en la misma especie del pago estipulado para la suma total, y se debían considerar como una parte del pago. En caso de que el comprador no completara la transacción, el dinero de las arras quedaba en poder del vendedor.

Pablo usa la figura del dinero de las arras para ilustrar a los creyentes el don del Espíritu Santo como un primer pago, una garantía de la herencia plena de ellos en el más allá (ver Efe. 1: 13-14; cf. Rom. 8: 16). El cristiano tiene el privilegio de experimentar la completa convicción de haber sido aceptado por Dios como su hijo adoptivo cuando se convirtió, y de retener esa adopción a través de toda la vida (ver com. 1 Juan 3: 1), de aceptar la dádiva de la vida eterna (ver com. Juan 3: 16) y de experimentar la transformación del carácter que se hace posible cuando el Espíritu Santo mora en lo íntimo del ser (ver com. Rom. 8: 1-4; 12: 2; cf. Juan 16: 7-11). Pero el gozo que se siente cuando la voluntad armoniza con la voluntad de Dios (ver com. Sal. 40: 8), cuando el corazón aspira llegar a la estatura de la perfección en Cristo Jesús (ver com. Mat. 5: 48; Efe. 4: 13, 15; 2 Ped. 3: 18), y cuando se camina cada día interrumpidamente con el Salvador, representa las "arras" de un gozo mayor y eterno en la tierra renovada.

Pablo disfrutaba de una experiencia tal, como también los creyentes corintios que estaban verdaderamente convertidos (2 Cor. 1: 21). Por lo tanto, la acusación de que Pablo era guiado por motivos egoístas cuando cambió sus planes (vers. 23; cf. vers. 15-17), no tenía ningún valor. Las arras son mucho más que una prenda. Lo que se da como prenda difiere en calidad de lo que

garantiza. Además, la prenda se devuelve cuando se cancela la obligación que se contrajo. Por el contrario, las "arras" son parte inseparable de la obligación. Las "arras del Espíritu" podrían considerarse como equivalentes de "las primicias del Espíritu" (Rom. 8: 23). que son una muestra de lo que será la cosecha al fin del mundo.

El dinero dado en arras se entrega cuando se presenta alguna demora en completar la transacción. Los hijos y las hijas de Dios se convierten en herederos de todas las bendiciones del cielo tan pronto como se relacionan con Dios mediante el pacto (Rom. 8: 17; Efe. 1: 3-12; 1 Juan 3: 1-2), y las arras del Espíritu les son dadas como garantía de ese 830 derecho. En cierto sentido ya viven en el cielo (Efe. 2: 5-6; Fil. 3: 20). Los verdaderos hijos de Dios, los que tienen estas "arras del Espíritu", no sienten ninguna incertidumbre en cuanto a si Dios los ha aceptado en Cristo y tiene lista para ellos una herencia inmortal (ver com. Juan 3: 16; 1 Juan 3: 2; 5: 11). Pero el pago pleno y completo -la verdadera entrada en el cielo- se posterga a fin de dar tiempo para el desarrollo del carácter, de modo que los hijos de Dios puedan estar plenamente preparados para el cielo. El título del cristiano o su derecho al reino de los cielos, es automáticamente suyo en el momento en que experimenta la justificación por la fe en la justicia que Cristo les imputa. La idoneidad para el cielo se alcanza a través de toda una vida de estarse apropiando de la justicia impartida de Cristo y de aplicarla a los problemas diarios de la vida cristiana (DTG 267; MJ 32).

Cuando el Espíritu Santo imparte gracia y poder para vencer el pecado, el cristiano experimenta las "arras" del triunfo completo y de la victoria final que serán suyos cuando sea admitido en el cielo. La comunión con Cristo y la comunión mutua aquí en la tierra son asimismo un anticipo de la comunión con los seres celestiales. Sólo los que han recibido "las arras del Espíritu" pueden saber lo que es y el gozo que proporciona (1 Cor. 2: 11, 15). El conocimiento de las cosas espirituales se adquiere únicamente por la experiencia. Para los que no tienen ese conocimiento espiritual, el cielo es más o menos irreal.

23.

Dios por testigo.

Después de haber defendido su proceder reciente (vers. 16-22), Pablo (cap. 1: 23 a 2: 4) presenta la razón por la cual cambió sus planes de visitar a Corinto, y hace depender su esperanza de vida eterna de la veracidad de la afirmación que está por presentar en cuanto a la causa para su reciente cambio de planes (ver com. cap. 1: 17).

Por ser indulgente.

El cambio de planes del apóstol se debió a que tuvo en cuenta los sentimientos de los corintios y quería lo mejor para ellos. Era algo que merecía el agradecimiento de ellos. Si Pablo hubiera seguido su plan original, habría llegado a ellos con una "vara" (1 Cor. 4: 21). Esa dilación significó que cuando llegó posteriormente a Corinto pudiera pasar allí tres meses en paz y armonía y sin necesidad de tomar las severas medidas disciplinarias que de otro

modo habrían sido necesarias.

24.

Nos enseñoreemos de vuestra fe.

La expresión "por ser indulgente" (vers. 23) podría haber sido mal entendida por los corintios como un esfuerzo de Pablo para enseñorearse de ellos. Pero deseaba que no tuvieran ninguna excusa para pensar que él aspiraba a ocupar el lugar de Dios frente a ellos. Ningún hombre -ni aún el apóstol Pablo- tiene el derecho de ejercer autoridad sobre las conciencias de los hombres. Hacerlo sería usurpar la autoridad divina. Cuán impresionante es la humildad de Pablo en contraste con la arrogancia de dirigentes posteriores de la iglesia, quienes, en el nombre de los apóstoles, pretendieron tener una jurisdicción semejante a la de Dios sobre las conciencias y las almas de los hombres (ver Nota Adicional de Dan. 7). Al administrar los asuntos de la iglesia hoy, o al aconsejar a los miembros de la iglesia, los dirigentes siempre deben tener cuidado de no interponerse entre la conciencia y Dios. Cada persona es responsable directamente ante Dios por su conciencia y también por sus acciones.

Colaboramos para vuestro gozo.

Lo que Pablo había hecho lo hizo como amigo de los corintios, y no como su amo.

Por la fe estáis firmes.

La mayoría de los corintios habían permanecido firmes en la fe, a pesar de los vientos de doctrina y descontento que habían soplado sobre la iglesia como una tormenta y la habían sacudido hasta sus fundamentos.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE.

2-4 RC 61

3-4 DMJ 17; 2JT 191

3-8 HAp 261

4 MB 24; MC 198; 2JT 574

5 DMJ 17

7 HAp 212

20 FE 341; 5T 631; TM 387

22 MC 24 831

CAPÍTULO 2

1 Después de mostrar la razón por la cual no los había visitado, 6 les aconseja que perdonen y ayuden a la persona separada, 10 como él también la ha perdonado debido a su arrepentimiento. 12 Declara por que viajó de Troas a Macedonia, y 14 del gran éxito que Dios te ha dado en la predicación del Evangelio en todas partes.

1 ESTO, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo contristé?

3 Y esto mismo os escribí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contrastados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.

5 Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

6 Le basta a tal persona esta reprensión hecha por muchos;

7 así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él.

9 Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

10 Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

11 para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

12 Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

13 no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

15 Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden;

16 a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?

17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

1.

Otra vez.

En el griego no es claro si esta expresión se relaciona con el sustantivo "tristeza" o con el verbo "ir". La última parte del vers. 1 dice en griego: "Decidí no otra vez en tristeza a vosotros venir". Si "otra vez" corresponde con "tristeza", el significado es: "No os haría una segunda visita penosa". Según esta interpretación, Pablo ya había hecho una triste visita a la iglesia de Corinto después de su primera visita de Hech. 18: 1-18. Si "otra vez" se relaciona con "ir", el significado es: "No deseo que mi segunda visita a vosotros sea penosa". Según esta interpretación, Pablo no había ido a Corinto desde su primera visita.

En favor de la opinión de que hubo dos visitas previas, la segunda de las cuales tal vez fue hecha "con tristeza", por lo general se cita 2 Cor. 12: 14; 13: 1; sin embargo, la construcción de esos pasajes en griego no es concluyente (ver el comentario respectivo). En favor de que sólo hubo una visita previa, podría notarse que ni Lucas ni Pablo mencionan o hacen una clara alusión a una segunda visita previa. No hubo nada triste -en el sentido que se le da aquí- en la visita de Hech. 18: 1-18; y los otros pasajes (Hech. 19: 8, 10; 20: 31) son bastante definidos en cuanto a que no hubo interrupción en el ministerio de Efeso 832 -la única vez durante la cual podría haberse hecho una segunda visita- para un viaje a Corinto. Si hubiese habido una visita tal, parecería lógico esperar, por lo menos, una mención breve y clara de ella en Hechos o Corintios. En 2 Cor. 1: 19 Pablo habla de su primera visita a Corinto como si no hubiera estado allí desde ese tiempo. En el vers. 15 menciona una visita que desde entonces quiso hacer -pero que parece haber pospuesto- como una segunda gracia.

En este pasaje (cap. 2: 1-4) Pablo continúa la explicación que comenzó (cap. 1: 15) en cuanto a su decisión de no ir directamente de Efeso a Corinto. Los corintios podrían haberse imaginado que Pablo procuraba enseñorearse de ellos (ver com, cap. 1: 24), pero todo ese tiempo estuvo apesadumbrado por los pecados de ellos y por su frialdad hacia él. El único pensamiento del apóstol era el bienestar de los corintios, como individuos y como iglesia.

2.

Si yo os contristo.

Pablo estaba apenado por los males que abundaban en la iglesia, y sin duda su carta anterior de reproche había entristecido a los miembros de corazón sincero, pero había disgustado a otros (cf. cap. 10: 9-10). En tales

circunstancias una segunda visita habría sido penosa para él y para ellos, y se hubieran comunicado mutuamente su tristeza. Pero si su carta cumplía su primer propósito, otra visita iba a resultar mutuamente gozosa.

3.

Esto mismo.

Gr. tóuto autó, que podría traducirse como "esta misma cosa", también, "por esta misma razón". Pablo había escrito esa carta previa de reproche y admonición con la esperanza de que la misma podría efectuar una reforma (ver com. vers. 2).

Os escribí.

Quizá Pablo se refiere a 1 Corintios, aunque tal vez a la carta mencionada en 1 Cor. 5: 9. No son convincentes las razones por las que se afirma que el contexto de este pasaje (2 Cor. 2: 3-4) y el del cap. 7: 8-12 eliminan la posibilidad de que haya una referencia a 1 Corintios (ver p. 818; 1 Cor. 3 a 6).

Me debiera gozar.

El gozo supremo de Pablo era ver que hombres y mujeres experimentaran el nuevo nacimiento y crecieran en Cristo. Su gozo dependía del estado de la salud espiritual de ellos. No podía sentirse feliz mientras estuvieran débiles o abatidos. La obra del ministerio evangélico es proporcionar gozo y no pesar. Cristo deseaba que su propio gozo se reflejara en los corazones y en las vidas de sus discípulos (Juan 17: 13).

En vosotros todos.

Pablo creía que lo que le proporcionaba gozo a él también lo proporcionaría a ellos.

4.

Angustia.

Gr. sunoj', "pena", "angustia"; literalmente, "un mantener juntos", es decir un estado de tensión. La idea es que el corazón parece estar bajo una gran presión que produce dolor.

Os escribí.

Ver com. vers. 3.

Muchas lágrimas.

Pablo había reprendido duramente a los corintios y había aplicado una severa disciplina, no con ira sino con dolor. Cristo lloraba debido al intenso anhelo que sentía por los suyos (Mat. 23: 37-38). La reprensión que tiene el propósito

de rescatar al descarriado nunca debe hacerse con aspereza o con una actitud despótico, sino con gran ternura y compasión. Pablo estaba movido por un valor sin límites ante el peligro, la persecución y la muerte; pero lloraba cuando se sentía obligado a censurar a sus hermanos en Cristo (Hech. 20: 31; Fil. 3: 18).

El éxito en el trato con los pecadores no se logra mediante duras censuras, usando de mofa o sarcasmo, o divulgando sus pecados. Lo que esas ásperas armas no pueden lograr quizá pueda alcanzarse con afectuoso interés, con muchas lágrimas. El desventurado espectáculo de un miembro de iglesia que cae en el pecado, despierta angustia y congoja en cada verdadero seguidor de Cristo. Un interés piadoso y un amor semejante al de Cristo unen a la iglesia e impiden diferencias de opiniones en cuanto a los que son disciplinados.

El ministerio necesita hombres que no disimulen o excusen el pecado, ni rehuyan reprender el mal (cf. Eze. 9: 4). Son hombres que a medida que se ocupan valientemente del mal en la iglesia, están apremiados por el amor de Cristo (2 Cor. 5: 14). En un sentido especial son reparadores "de portillos" y restauradores "de calzadas para habitar" (Isa. 58: 12; cf Heb. 13: 7, 17).
Pasar por alto el pecado no es nunca una demostración de amor. El amor a veces necesita ser severo. El amor en la iglesia no significa demostrar compasión y paciencia con los obstinados en perjuicio de la integridad de la iglesia o la seguridad de los otros miembros. Considerar el amor como algo que siempre es necesariamente suave, es identificarlo con debilidad y falta de iniciativa, de vigor y de valor. El amor del ministro por sus feligreses significa 833 más que un sentimiento de tierna emoción por ellos; significa también una continua actitud de preocupación por su bienestar, gozo en su crecimiento espiritual, pesar por sus pecados, un liderazgo vigoroso y firme, y valor a toda prueba cuando el enemigo de las almas procura esparcir la grey. Pablo, como ministro del Evangelio eterno, estaba preparado para pasar por cualquier clase de sufrimientos, aun hasta el sacrificio de su vida por la salvación de otros. En su amor no había nada de debilidad o blanda condescendencia. Ni Jesús ni Pablo cubrieron su amor con un sentimentalismo enfermizo. Ambos revelaban continuamente capacidad para vencer en nobles y difíciles propósitos, y demostraban que tenían vigor para vencer el mal en cualquier forma en que se presentara para atacar a la iglesia. Ver com. Mat. 5: 43-44.

Supieseis . . . el amor.

El propósito de Pablo al escribir no era causar dolor, sino expresar, de ser posible, el ardiente amor que lo guiaba en todas sus relaciones con los corintios (ver com. cap. 5: 14). Si primero podían comprender que todo lo que él decía era pronunciado con amor, tanto mejor podrían aprovechar el mensaje.

5.

Causado tristeza.

Hay diversidad de opiniones en cuanto a si Pablo se refiere aquí a la persona incestuoso de 1 Cor. 5: 1, o al cabecilla de los que se oponían al apóstol. No son concluyentes las razones en que se apoyan ambas suposiciones. Sin embargo, debido a que no hay una referencia específica en las Escrituras al cabecilla -como la hay a la persona incestuosa-, este Comentario se inclinara a creer que

Pablo se refiere al incestuoso. Parece que desde la primera epístola este caso de inmoralidad había sido el problema más agudo en la iglesia corintia. La situación se había agravado porque se había tolerado abiertamente al ofensor, y porque por un tiempo y obstinadamente nadie quiso ocuparse eficazmente de él. Sin embargo, este pasa e (2 Cor. 2: 5-11) revela que para entonces la iglesia había obrado de acuerdo con las instrucciones de Pablo apartando de su seno al culpable. Este proceder evidentemente había llevado al ofensor a un genuino arrepentimiento, por lo cual Pablo aconseja que sea restaurado y reintegrado a la iglesia.

El método de Pablo para tratar a un miembro extraviado proporciona un magnífico ejemplo para los casos similares en todo tiempo y lugar. La firmeza de Pablo y su severidad con ese hombre mientras permanecía en el pecado, fueron sustituidas por una gran ternura una vez que se arrepintió. Entonces Pablo procuró mitigar el peso de culpabilidad y condenación del hombre arrepentido, y trató de que recuperara el favor de sus hermanos en Cristo. Ni una sola vez lo menciona por nombre, aunque repetidas veces se refiere a él (vers. 7). No hay una innecesaria repetición de los pecados del culpable, lo que heriría sus sentimientos. Su nombre lo conoce hoy sólo Dios. Este es el espíritu y el método de Cristo al tratar con casos semejantes (ver Juan 8: 10-11; com. Mat. 18: 1-35). ¡Cuán diferente de aquellos casos en que se propagan los nombres de los pecadores y así se abruma con deshonra y dolor innecesario! Cuando hay genuino arrepentimiento debe darse por terminada la dificultad sin más referencias al episodio, y aceptarse de todo corazón a la persona perdonada.

No me la ha causado a mí.

Ningún motivo personal había estado implicado en las severas medidas recomendadas por Pablo. Su tristeza se debía al dolor y a la vergüenza que había sufrido la iglesia.

Sino en cierto modo.

La última parte del versículo podría traducirse así: "Sino en cierta medida a todos vosotros, para que yo no sea demasiado severo [para con el pecador arrepentido]". El pecado no era tanto contra Pablo como contra toda la iglesia de Corinto.

Exagerar.

Gr. epibaréÇ, poner una carga encima. Ahora que el caso había quedado resuelto, deliberadamente Pablo evitaba herir al pecador dando la apariencia de que exageraba la ofensa.

6.

Le basta.

El propósito de la disciplina de la iglesia había sido logrado: el culpable se había arrepentido, y había llegado el momento de que recuperara la confianza y la comunión de sus hermanos. La disciplina cristiana es una obra de amor, no de venganza. Su propósito no es desquitarse, sino restaurar. Deben mantenerse

en alto los mandamientos de Dios y el orden de la iglesia. Se debe proteger a los otros miembros de la iglesia así como el buen nombre de ella, pero hasta donde sea posible también se debe inducir al pecador al arrepentimiento. Debe servir como una advertencia para otros posibles transgresores y como un medio para que no se repita la falta.

Reprensión.

O "castigo" (BJ), lo que implica una merecida sanción. 834

Por muchos.

Es decir, por la mayoría. La iglesia había llevado a cabo la recomendación de Pablo en este caso, pero la decisión no había sido unánime. La minoría opuesta sin duda incluía a algunos que tendían a ser más liberales en asuntos morales, a miembros del bando judaizante y a unos pocos que se sintieron agraviados porque Pablo intervenía en el caso. Todos ellos desafiabais la autoridad del apóstol o ponían objeciones a un castigo tan severo. La disciplina que corrige, en contraste con la disciplina punitiva, requiere paciencia y comprensión. En este caso se había convertido en responsabilidad de toda la iglesia (ver 1 Cor. 12: 20-27). Pablo podría haber tomado la oposición de la minoría disidente como una ofensa personal y haber respondido a sus calumnias y críticas con un espíritu de amargura y venganza pero no lo hizo.

7.

Así que, al contrario.

Después de que el cirujano hace la incisión y cumple con su deber, sutura la herida y procura que el paciente recobre la salud. El pecador de Corinto se había visto privado del compañerismo cristiano de la mayoría de los miembros de la iglesia; pero una vez que se arrepintió, una medida disciplinaria posterior habría tenido un carácter de venganza y de castigo que lo hubiera impulsado a desanimarse y a actuar en contra de su lealtad a sus nuevos propósitos.

Consolarle.

El perdón no era suficiente. La iglesia debía recibir a este pecador que volvía al redil como Dios acepta al pecador arrepentido. La falta debe ser perdonada y olvidada. El deber de la iglesia es tratar con bondad a todo el que verdaderamente se ha arrepentido (ver com. Luc. 15: 7; Efe. 4: 32).

Consumido.

O "abrumado", como si se estuviera ahogando. "Hundido" (BJ); "devorado" (BC). Una desgracia o un dolor excesivos con frecuencia se comparan con una inundación (Sal. 69: 1; 124: 2-5; Isa. 8: 7-8). Solemos hablar de que estarnos abrumados de dolor o que el pesar nos sofoca. Pablo estaba genuinamente preocupado por el alma del arrepentido. Los miembros de la iglesia no debían manifestarle rechazo prolongado ni desdén, para que el dolor excesivo no lo abrumara e impulsara a volver al pecado.

8.

Confirméis.

Gr. kuróÇ, "ratificar", "confirmar", "reafirmar" (cf Gál. 3: 15). Era un término legal usado para dar validez a un convenio. Aquí significa ratificar o confirmar mediante un decreto o acuerdo de la iglesia (ver com, Mat. 18: 18). Esta, mediante una acción tomada en conjunto, debía revocar su acuerdo anterior y recibir de nuevo a ese hombre en su seno. La medida disciplinaría se había cumplido mediante un acuerdo formal de parte de la iglesia, y el regreso del pecador arrepentido a la feligresía no debía ser menos público y oficial. El hombre debía tener la plena seguridad del apoyo moral de sus hermanos de la iglesia. De ese modo no podría levantarse en el futuro ninguna duda en cuanto a la validez de su retorno a la comunión de la iglesia.

9.

Os escribí.

Ver com. vers. 3.

La prueba.

Otra razón para que Pablo diera instrucciones acerca de ese pecador en su epístola anterior, era su deseo de poner a prueba la obediencia y lealtad de los miembros de iglesia. Los acontecimientos habían demostrado que eran leales. Habían estado a la altura de la prueba al tratar fielmente con el pecado en la iglesia; sin embargo, esa prueba no significaba tanto obediencia a la autoridad de Pablo Como a la de Cristo. se sometían a Pablo como apóstol, un representante directo de Jesucristo, a uno de quien dijo el Señor: "El que a vosotros oye, a mí me oye" (Luc. 10: 16).

10.

Al que vosotros perdonáis.

Debido a que la iglesia corintia había demostrado plenamente su lealtad a los principios, Pablo se une ahora con sus miembros en el voto de confianza propuesto. Reconoce plenamente la autoridad de la iglesia, que depende de Cristo, para tratar con sus propios problemas (ver Mat. 16: 19; 18: 17-18; Juan 20: 23). Cristo ha delegado autoridad a la iglesia en su conjunto, cuando actúa bajo la dirección y la presidencia, por así decirlo, del Espíritu Santo.

Varios eruditos han notado que éste es el único caso específico registrado en el NT en el que se ve en función la autoridad eclesiástica de retener y remitir pecados, y que aquí ese poder es ejercido por Pablo y no por Pedro. Este poder fue dado por Cristo a los apóstoles colectivamente y como representantes de la iglesia cristiana (Juan 20: 23).

Presencia de Cristo.

No hay ninguna base para llegar a la conclusión de que el apóstol o la iglesia

tenían poder para liberar al hombre de la responsabilidad de su pecado ante Dios. Sólo Dios podía hacerlo (Mar. 2: 7-11). si se había arrepentido sinceramente, Dios ya lo había perdonado de acuerdo con su promesa en Jer. 31: 34, 1 Juan 1: 9. El voto de Pablo en 835 favor del perdón era sólo el reconocimiento humano de que Dios ya lo había perdonado (ver com. Mat. 16: 19). Dios ha autorizado a sus representantes en la tierra para asegurar el perdón del cielo a toda alma arrepentida.

11.

Para que Satanás no gane.

Pablo había instruido a los corintios a que entregaran al pecador "a Satanás" (1 Cor. 5: 4-5) con el propósito de que finalmente se salvara. Pero si la iglesia no perdonaba ni recibía de nuevo en su seno al pecador arrepentido, Satanás todavía podría salir ganando. Sale ganando no sólo cuando induce a la gente al pecado, sino también cuando no perdonamos a os arrepentidos.

Maquinaciones.

O "propósitos" (BJ, NC). Satanás procura contrariamente dañar y destruir las almas. Sus ardides se dirigen especialmente contra la iglesia y contra los que quieren seguir a Cristo. A veces triunfa pervirtiendo aun los mejores y más puros planes y esfuerzos de las personas y de la iglesia Cuando se pierde de vista la salvación del individuo, los corazones se amargan o caen en la desesperación y la iglesia es perjudicada por luchas y divisiones.

Las trampas de Satanás funcionan cuando hay un celo apresurado y extraviado en los miembros de iglesia, cuando hay pretensiones ásperas y rígidas de perfección, cuando hay un espíritu crítico y duro, cuando aparece una fría indiferencia ante la suerte de los hombres, cuando se diezman la menta, el eneldo y el comino, pero se pasa por alto lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe (Mat. 23: 23). Entonces el carácter de Dios es calumniado e incomprendido; se deshonra su causa y se perjudica gravemente el nombre de la iglesia.

En el caso del hermano que peca, el cristiano no trata simplemente con un error de juicio y de conducta, sino con un enemigo personal (ver com. Mat. 4: 1). Un demonio fue el que tentó a nuestro Señor en el desierto (Mat. 4: 1-11). Pablo había sido abofeteado Por "un mensajero de Satanás" (2 Cor. 12: 7), y sabía por experiencia propia la clase de adversario que tenía que enfrentar. Reconocía al diablo por lo que es. Su clara percepción espiritual penetraba el disfraz usado por Satanás, y lo venció con la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Efe. 6: 16-17; 1 Juan 2: 14). La victoria sobre nuestro adversario se conquista siguiendo el consejo de vestirnos "de toda la armadura de Dios, para que" podamos "estar firmes contra las asechanzas del diablo" (Ele. 6: 11). Compárese con CS 570.

12.

Llegué a Troas.

Los vers. 12 y 13 revelan el profundo afecto personal de Pablo por los creyentes corintios y su interés inalterable en el bienestar de ellos. Había enviado a Tito a Corinto evidentemente para que trabajara en favor de la restauración de la armonía entre los corintios, y para que le llevara un informe completo de cómo habían recibido su carta de amonestación (cf. HAp 260). Parece que habían convenido en encontrarse en Troas, pero sin duda Tito no había podido cumplir con esa cita. Pablo fue abrumado por la ansiedad al imaginarse que lo que temía en cuanto a la iglesia de Corinto se había cumplido. Esta condición mental le impidió trabajar con eficacia en Troas. Acerca de la ciudad de Troas y la visita previa de Pablo a ella, ver coro. Hech. 16: 8-11. Pablo visitó de nuevo a Troas al regresar de Corinto en viaje a Jerusalén (Hech. 20; 6-12), y también después de haber sido liberado de su primer encarcelamiento en Roma (ver com. 2 Tim. 4: 13).

El evangelio de Cristo.

Es decir, el Evangelio que proviene de Cristo. Al salir de Efeso, Pablo había intentado dedicar mucho tiempo a la obra de evangelización en Troas.

Puerta.

Es evidente que la predicación de Pablo en Troas obtuvo una pronta respuesta. El símbolo de una puerta para representar una oportunidad también aparece en 1 Cor. 16: 9 (ver com. Apoc. 3: 8). La divina providencia había abierto muchas puertas para Pablo, incluso la puerta para escapar de la muerte (ver 2 Cor. 1: 8-10). Pablo veía la mano de Dios en la luz y en la oscuridad, cuando había buen tiempo y durante la tormenta. Vio inclusive la mano de Dios que transformaba para su buen propósito el "aguijón" de su "carne" (cap. 12: 7). El cristiano siempre debe estar alerta a fin de distinguir las providencias de Dios en su camino; para ello ha de velar con fervor, esperar con paciencia, obedecer prontamente y regocijarse con agradecimiento.

13.

No tuve reposo.

La preocupación de Pablo continuó hasta que finalmente se encontró con Tito en Macedonia. Tan abrumadora era su ansiedad, que no pudo detenerse para predicar en Troas, a pesar de que las perspectivas eran brillantes. Esto demuestra el intenso interés personal que Pablo tenía en sus conversos. No se registra otro caso en que 836 Pablo se hubiera alejado de una puerta abierta. El obrero que tiene más éxito para el Señor no siempre está por encima de profundas emociones que pueden perturbarle e imposibilitarle para continuar su obra durante un tiempo. Mientras la obra en Corinto sufriera una crisis, Pablo no podía ni reposar ni concentrar sus facultades en otras actividades.

Para Macedonia.

Macedonia quedaba en el camino a Corinto, y Pablo podía esperar encontrarse allí con Tito antes que en Troas.

14.

A Dios gracias.

La ansiedad incontenible de Pablo es sustituida por un gozo exuberante cuando llega a Macedonia y se encuentra con Tito. Comienza aquí Pablo una larga exposición de los motivos y del poder espiritual del ministerio evangélico, tal como se ejemplificaban en su propia vida. Este es el tema de su carta hasta el cap. 7: 4. Ningún pasaje de las Escrituras presenta una descripción tan ferviente y apasionada de las experiencias más íntimas de un verdadero embajador de Cristo (cf. cap. 5: 20).

Nos lleva . . . en triunfo.

Gr. thriambéuÇ, "triunfar", es decir, celebrar un triunfo o presidir en una procesión triunfal. Este es el sentido con que Pablo usa este verbo en Col. 2: 15 y el que siempre se le da en los papiros. Su traducción es, pues, correcta: "nos lleva siempre en triunfo". Pablo y sus colaboradores no son los que triunfan, sino que ellos, como cautivos del Señor Jesucristo, son conducidos por él en una procesión triunfal a medida que van por el mundo proclamando el Evangelio como ejemplos vivientes del triunfo de Cristo sobre las potestades de las tinieblas (Col. 2: 15).

ThriambéuÇ se relaciona con thríambos, un himno que se cantaba en los desfiles con que se celebraban las grandes victorias militares. El famoso "triunfo romano" era conferido por el senado de Roma a los generales triunfantes para celebrar alguna victoria o campaña militar de renombre. El general victorioso recibía la bienvenida de los funcionarios gubernamentales en las puertas de la ciudad imperial, donde comenzaba la marcha triunfal. Primero venían los senadores, precedidos por un conjunto de magistrados; después de los senadores desfilaban los trompeteros que anunciaban que se aproximaba el vencedor; luego seguía una larga procesión de carrozas cargadas con los despojos de la guerra, de los cuales se exhibían especialmente los artículos de gran valor, exotismo o belleza. También había toros y bueyes blancos destinados al sacrificio, y aquí y allá los portadores de incienso agitaban sus insensatos para perfumar el ambiente. Con frecuencia aparecían en el desfile leones, tigres, elefantes y otros extraños animales de los países conquistados. A continuación marchaban los reyes, príncipes o generales cautivos y un largo desfile de prisioneros de menor jerarquía, atados y engrillados. Por último venía el gran vencedor de pie en una espléndida carroza. Sobre la cabeza llevaba una corona de laureles o de oro. En una mano sostenía una rama de laurel, emblema de la victoria, y en la otra su bastón de mando en serial de autoridad. Detrás de él marchaban muchos de los que habían combatido bajo sus órdenes -oficiales, jinetes, soldados-, cada uno sosteniendo en alto una lanza adornada con ramas de laurel. El desfile continuaba a través de las calles atestadas, a lo largo de la Vía Sacra, pasando por el arco del triunfo, y llegando a la colina del Capitolio (ver mapa p. 458). Allí se detenía, y algunos de los cautivos eran ejecutados a sangre fría o encarcelados para esperar la muerte en el Coliseo. Otros, considerados dignos de perdón, eran liberados. Se ofrecían sacrificios de animales a los dioses Romanos, y comenzaba el festín triunfal.

Pablo describe a Cristo como a un gran vencedor que precede a los vencidos en un desfile triunfal. Si bien se esperaría que el apóstol, sus colaboradores y

todos los que fueron ganados para Cristo por ellos fueran los soldados del general victorioso, según el griego son los cautivos del gran desfile triunfal de Dios. Esto parecería ser una paradoja. Pablo no habla de sí mismo como del comandante vencedor del ejército de Dios, sino da a Dios toda la gloria. Para Pablo el ser conducido en triunfo como un trofeo de la gracia divina, concuerda con su acostumbrada actitud y sus sentimientos (1 Cor. 4: 9-10; 2 Cor. 4: 10: 11: 23; Col. 1: 24). Aquí destaca cómo Dios lo usó en su exitoso evangelismo. Dios está llevándolo al triunfo, así como a sus colaboradores. El Evangelio estaba ganando victorias y triunfos por doquiera, como los que habían sido obtenidos en la iglesia corintia. Todos los verdaderos cristianos son esclavos de Dios (Rom. 6: 16), trofeos de la victoriosa campaña del Redentor contra el pecado. Ver a Pablo como a un cautivo encadenado a la 837 carroza de Cristo, era ver lo que Cristo podía hacer por los malvados. Dios lo estaba conduciendo por el mundo a través de altibajos, como un empleo del poder vencedor divino y de su gracia incomparable. La victoria más la victoria sobre el pecado mediante el poder de Cristo. El que vence a los enemigos espirituales y morales del alma, logra un triunfo mucho más grandioso que el que vence a un ejército enemigo en el campo de batalla (cf. Prov. 16: 32).

En todo lugar.

Es decir, dondequiera Pablo había estado. Menos de 35 años después de la crucifixión, el Evangelio había sido extensamente predicado por todo el mundo mediterráneo (Hech. 19: 10, 26- 27; Rom. 1: 8; 15: 18-19).

Olor.

"Buen olor" (BJ); "fragancia" (BC); "aroma" (NC). Es decir, la fragancia esparcida por los portadores de incienso a lo largo de la ruta del desfile. Nubes de incienso se elevaban de los altares que estaban a lo largo del camino, de los incensarios y de los templos abiertos. Toda la ciudad se llenaba con el humo de los sacrificios y la fragancia de las flores y del incienso. Pablo se ve a sí mismo como un portador de incienso en el desfile triunfal de Cristo.

Conocimiento.

En el texto griego este vocablo está en aposición de "olor". De ese modo el conocimiento de Cristo se convierte en la fragancia de la cual habla Pablo. Por medio del ministerio de Pablo y el de sus colaboradores y de Injusticia de Cristo manifestada en las vidas de sus seguidores, ese olor espiritual se hacía sentir en todo lugar, en la iglesia de Corinto y, en realidad, en toda Acaya.

15.

Grato olor.

Gr. euÇdía, vocablo formado de dos palabras que significan "buen" y "olor". EuÇdía se usa para personas o cosas que agradan a Dios (Efe. 5: 2; Fil. 4: 18). En la LXX se usa para el incienso del tabernáculo (Exo. 29: 18; Lev. 1: 9; 2: 2; etc.).

Pablo todavía está pensando en el aroma del incienso en las calles de Roma

durante un desfile triunfal; pero la figura cambia un poco, En 2 Cor 2: 14 el olor representa el conocimiento de Dios, difundido mediante representantes humanos. En el vers. 15 Pablo y sus colaboradores constituyen el aroma de Cristo. Cristo es el medio principal a través del cual Dios difunde el conocimiento que viene de lo alto. Pablo y sus colaboradores son el medio secundario, los cuales se vuelven u no con Cristo, el cual vive en ellos (Gál. 2: 20) y manifiesta por medio de ellos la fragancia de las cosas espirituales.

Los que se salvan.

Mejor "los que están siendo salvados". Los que son salvados lo son por la gracia de Cristo; los que se pierden son personalmente responsables por su propia perdición.

Volvamos a la figura del triunfo romano. Algunos de los que marchaban en el desfile estaban en camino a ser ejecutados, otros a ser liberados o a triunfar. Ambos grupos respiraban el perfume mientras marchaban. Para unos era el recordativo de la muerte; para los otros, de la vida. Así sucede también con el Evangelio. Para los que lo aceptan se convierte en una garantía de un futuro feliz; pero para los que lo rechazan, en una advertencia de muerte. La predicación del Evangelio nunca deja a un hombre en el mismo estado en que lo encontró: o lo conduce a la vida eterna, o lo endurece de modo tal que rechaza esa vida (ver com. vers. 16). Subyuga o endurece, separa o reconcilia. El Evangelio no cambia, siempre es el "poder de Dios para salvación" (Rom. 1: 16); pero los que lo rechazan son condenados por él (ver com. Mat. 7: 21-27; Mar 16: 16; Juan 3: 17-21). El que vino para ser la piedra angular de las vidas de los hombres, se convierte en una "piedra de tropiezo" para los que lo rechazan (1 Ped. 2: 8).

16.

A éstos.

Cristo es vida o muerte para los hombres cuando lo aceptan o lo rechazan. Y así es inevitablemente porque él es la única y exclusiva fuente de vida. Una vez que el hombre se ha enfrentado con la verdad tal como es en Cristo, le es imposible dejar de hacer una decisión. Este contraste entre el efecto salvador que debe ejercer el Evangelio y su efecto opuesto de condenación, es presentado con frecuencia en el NT (Juan 3: 19; 15: 22; 1 Cor. 1: 18, 23-24). El sol, que imparte vida a un árbol plantado en buena tierra, lo descompone y destruye si es arrancado y queda expuesto en la superficie del terreno. La luz del sol derrite la cera, pero endurece la arcilla. La diferencia está en las sustancias. Así también sucede con los corazones humanos, algunos son ablandados, otros endurecidos: todo depende de la respuesta individual al Evangelio.

¿Quién es suficiente?

Es obvia la respuesta negativa a esta pregunta. Pablo comprende la solemnidad de la responsabilidad que recae 838 sobre él por la salvación de los hombres. Este sentido de responsabilidad era un factor importante para el éxito del apóstol. Esto fue lo que hizo que se sintiera tan profundamente preocupado por

la situación en Corinto (ver com. vers. 13). Un sentimiento de preocupación tal emana de un profundo sentido de la importancia de la obra y del valor de las almas. El ministro que verdaderamente cree en las verdades de la Palabra de Dios -particularmente las que se refieren a la proximidad del fin del tiempo-, no puede ser indiferente para con los hombres y las mujeres que se pierden.

El ministro del Evangelio es responsable por la forma como vive, por lo que predica y por la fiel presentación de su mensaje. La responsabilidad de ser embajador de Dios sobrepasa cualquier otra vocación. El embajador de Cristo puede esperar ser "suficiente" para estas cosas, sólo cuando es un templo viviente del mensaje que predica, sólo si vive continuamente relacionado con Aquel a quien representa.

17.

Muchos.

Gr. "los muchos", es decir los adversarios de Pablo. Sin duda una gran cantidad de miembros de la iglesia de Corinto habían llegado a la conclusión de que "la mayoría" (BJ) no podía estar equivocada. Para ellos la única pregunta importante era: ¿Cuál es el lado de la mayoría?

Que medran.

"Comerciantes", "mercachifles", "traficantes". "Que negocian" (BJ); "que trafican" (NC). Esta palabra siempre se usa en sentido despectivo. Se usaba, por ejemplo, para un revendedor de vino o vinatero, que adulteraba el vino añadiéndole agua o haciendo una mezcla de calidad inferior para aumentar su ganancia. También llegó a usarse en un sentido intelectual. Platón la usaba para los filósofos que, según él, adulteraban la verdadera filosofía.

Pablo ahora habla de los que adulteran la Palabra de Dios o la usan engañosamente. La mayoría en Corinto eran como fraudulentos taberneros e inescrupulosos revendedores de vino, que propagaban un Evangelio corrompido con teorías y tradiciones humanas. Según Apoc. 17: 2, la iglesia apóstata hace que los habitantes de la tierra beban el vino de su fornicación, que es el vino de doctrinas adulteradas y falsas. Los falsos maestros se satisfacen con la falsificación, con un sustituto de calidad inferior, con una obediencia superficial, con tratar de alcanzar la justificación por las obras, Venden la Palabra para beneficiarse, a un precio bajo de sacrificio personal de parte del que compra. Con frecuencia en las Escrituras se hace alusión a los métodos y las prácticas de tales mercachifles de la religión (Isa. 50: 11; 2 Cor. 10: 12-13; 11: 13-15; 2 Tim. 4: 3; 2 Ped. 2: 1-18).

Un hombre corrompe la Palabra de Dios citando la considera principalmente como un medio de ganarse la vida, cuando atenúa ya sea su bondad o su severidad, cuando hace más fáciles los elevados principios que ella impone a los cristianos, o cuando predica de sí mismo, su inteligencia o sus propios conocimientos. Pone así la Palabra a su servicio y no se coloca a sí mismo al servicio de la Palabra.

Con sinceridad.

El ministro evangélico de éxito sabe íntimamente que Dios lo ha enviado, conoce a fondo que Dios lo ve, sabe muy bien que el Espíritu de Cristo habita en él. El verdadero predicador está libre de todo egoísmo, de toda duplicidad e hipocresía, de todo motivo mercenario, de todo anhelo de popularidad y fama. Predica la Palabra teniendo a Cristo como centro de ella.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 HAp 243; MC 124

11 CS 570; FV 315; 1JT 103, 404; PR 484; 1T 211, 707; 2T 313; 6T 446

12-13 HAp 260

14-15 RC 61

14-16 HAp 262; 6T 316

15-17 2T 706

16 CE (1967) 174; CH 342, 559; CM 152; CN 60; DTG 407; Ed 273; Ev 155, 219, 281, 408, 458; FE 109, 262; HAd 31; HAp 202, 297, 338, 406, 440; 1JT 39, 456, 508; 2JT 114, 324, 439, 536, 538; 3JT 90, 119, 156, 158, 213; MB 301; MeM 22, 32, 183, 196; MJ 361; MM 173, 181, 227, 246; OE 81, 387; PE 62; PVGM 220, 239, 245, 271-272, 275; PR 63, 93, 174, 176; 1T 591; 2T 124, 152, 187, 343, 669; 3T 31, 603 216, 306; 4T 371, 446; 5T 157; 6T 63, 371; 8T 144, 233; TM 142, 156, 225, 314, 323; 3TS 375. 839

CAPÍTULO 3

1Para que los falsos maestros no lo acusen de vanagloriarse, presenta la fe y conducta de los corintios como recomendación suficiente para su ministerio. 6 Establece luego una comparación entre los ministros de la ley y los del Evangelio, 12 y prueba que su ministerio es muy superior, así como el Evangelio de vida y libertad es más glorioso que la ley de condenación.

1 ¿COMENZAMOS otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;

3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

8 ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

10 Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

11 Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

12 Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

13 y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de ser abolido.

14 Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado.

15 Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

16 Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará.

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

1.

Recomendarnos a nosotros mismos.

En el cap. 2: 17 Pablo establece el contraste entre él y sus colaboradores por una parte, y los falsos dirigentes que habían ido a Corinto y allí habían corrompido la Palabra de Dios por la otra. Era muy posible que la clara afirmación de Pablo fuera mal interpretada y causara críticas. ¿Estaba recomendándose Pablo a sí mismo? ¿Se estaba jactando y ensalzando y también a sus colaboradores? ¿Con frecuencia no se había referido a sí mismo en términos altisonantes? (1 Cor. 2: 6; 3: 10; 4: 1; 9: 15). Los falsos maestros quizá se habían presentado a los creyentes de Corinto mediante cartas de recomendación

de la iglesia de Jerusalén, con lo cual parece que realmente tenían buena reputación y contaban con el apoyo de los apóstoles. De esa manera sus credenciales podrían parecer mejores que las de Pablo (cf. Hech. 13: 1-3; Gál. 2: 7, 9). Ver com. 2 Cor. 5: 12.

De recomendación.

Tanto esta frase como el verbo "recomendarnos" vienen de una raíz que significa "pararse juntos", es decir, estar 840 de acuerdo. Así el portador de la carta gozaba del buen concepto del que la había escrito pues "estaban de acuerdo", "juntos". Una carta tal tenía el propósito de identificar a los misioneros que viajaban por una región donde no eran conocidos personalmente. Así se protegía a las iglesias contra los falsos maestros. Repetidas veces se mencionan cartas de presentación (Hech. 18: 27; Col. 4: 10). Pero había epístolas falsas así como había apóstoles falsos. Era obvio que las cartas de recomendación que algunos habían presentado en Corinto habían sido aceptadas como genuinas. Sin duda Pablo no había llevado cartas de presentación como misionero cristiano, y sus críticos de Corinto ahora menospreciaban su condición de apóstol y ponían en duda su autoridad.

2.

Nuestras cartas.

Pablo emplea la palabra "cartas" en sentido figurado. No necesitaba de cartas de presentación literales, pues sus conversos eran una prueba más que suficiente de su apostolado. No necesitaba de documentos escritos para fundamentar su autoridad apostólica. La metáfora de cartas escritas significa dos cosas: que los creyentes corintios tenían la Palabra y la ley de Dios escritas en sus corazones, y también que eran epístolas vivientes escritas en el corazón de Pablo. Lo primero constituía una evidencia de que eran verdaderos cristianos; lo segundo, que Pablo era un verdadero apóstol. Eran el "sello" de su "apostolado" (1 Cor. 9: 2).

Nuestros corazones.

Si bien algunos MSS dicen "vuestros corazones", la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por el texto reflejado en la RVR.

3.

Siendo manifiesto.

"Conocido", "revelado". El mundo necesita de más cristianos que puedan ser "leídos". El lenguaje de una vida semejante a la de Cristo vale en todas partes. Sólo así los hombres pueden comprender lo que significa el cristianismo; sólo así pueden entender sus grandes verdades y aprender a amar y a obedecer la ley de Dios.

Carta de Cristo.

Cada creyente y cada iglesia debiera ser una carta de Cristo para el mundo. El

autor de la carta es Cristo. El material en el que se escribe es el corazón de cada creyente, y lo que se escribe es la ley de Dios, reflejo del carácter del Señor. El que usó la pluma en este caso fue Pablo.

Cristo escribió los Diez Mandamientos con su propio dedo en tablas de piedra (Exo. 24: 12; 31: 18; Deut. 9: 10-11; cf. PP 381). Dios inspiró a hombres para que escribieran la Biblia (2 Tim. 3: 16; 2 Ped. 1: 20-21), y de ese modo también es autor de ella. Los seres humanos pueden ver y encontrar a Cristo en la ley, en las Escrituras y en los que creen en él si así lo desean.

Expedida por nosotros.

Cristo usó a Pablo como su escribiente o amanuense. La carta escrita en los corazones de los conversos no tuvo su origen en Pablo ni fue dictada por él; pero sí fue el instrumento de Dios en la escritura de esta epístola viviente. Los fieles ministros de la Palabra en la iglesia hoy día son los escribientes de Dios para esta generación.

No con tinta.

En tiempos del NT las cartas se escribían por lo general en un papiro, con una pluma de caña, y con pigmento negro como tinta (ver 2 Juan 12). Las cartas de Pablo para las iglesias sin duda fueron escritas de esa manera. Pero cuando se trata de escribir en las tablas del corazón humano, es decir, de la mente, se necesita un intermediario más permanente, y ese intermediario es el Espíritu del Dios viviente. Donde el Espíritu Santo actúa en la vida, la ley de Dios y la verdad de Dios se manifiestan en santidad, obediencia y santificación. La obediencia a toda la voluntad de Dios resulta espontánea. La escritura de la que aquí habla Pablo no sólo afecta al intelecto, sino también a la voluntad y a los sentimientos (Sal. 1: 2; 1 19: 16).

Los adversarios del apóstol, los judaizantes, no habían escrito una carta tal en los corazones de los creyentes corintios, como lo había hecho Pablo. Su ministerio se reducía a la letra de la ley. Se ocupaban casi exclusivamente de la forma externa de la ley; el espíritu de ella nunca había sido grabado en sus corazones. Lo que el legalismo judaico nunca pudo alcanzar -por falta de fe de parte de los que lo practicaban (Heb. 4: 2)- ahora debía llevarlo a cabo el Evangelio (Rom. 8: 3- 4). El apego literal a la letra del judaísmo no podía transferir los principios de la verdad a los corazones de los hombres. La práctica judaica de la religión siguió siendo formal y mecánica; le faltaba el espíritu.

Tablas de piedra.

O "tablillas de piedra". Pablo contrasta las dos tablas de piedra en las cuales Dios escribió los Diez Mandamientos en el Sinaí con las tablillas de carne del corazón. No había nada malo en que la ley de Dios estuviera escrita en tablas de piedra, pero mientras sólo estuviera escrita allí y no 841 fuera transferida a las tablillas de los corazones de los hombres, en la práctica permanecía sólo como letra muerta. La verdad tiene fuerza viviente y activa sólo cuando es aplicada a los problemas de la vida. Pablo anticipa aquí lo que va a decir acerca del nuevo pacto en los vers. 6-11. Se hace referencia a la experiencia

del nuevo pacto en pasajes de las Escrituras como Jer. 31: 31-33; Eze. 11: 19-20; 36: 26-27; Heb. 8: 8-10.

Sólo Dios tiene poder para llegar hasta el corazón y escribir allí su ley. Le es más fácil escribir su ley en tablas de piedra, porque éstas no tienen voluntad para oponerse; pero una vez que la ley está escrita en el corazón, deja de ser letra muerta. El papel y la piedra son transitorios; pero no pasa lo mismo con la ley escrita en el corazón y en la vida.

Moisés descendió del Sinaí trayendo dos tablas de piedra, evidencia visible de que había estado con Dios, y descendió del monte como portavoz instituido por Dios. Aunque las credenciales de Pablo no eran de una naturaleza tangible, no eran menos reales, pues la misma ley divina había sido escrita por el Espíritu Santo en el corazón del apóstol y en los corazones de sus conversos. Pablo no necesitaba otras credenciales. Su vida Y las de aquellos a quienes había llevado a Cristo, constituían una evidencia suficiente de que su comisión provenía de Dios.

4.

Tal confianza.

Los críticos literales de Pablo habían tergiversado la confianza y suficiencia del apóstol, convirtiéndolas en jactancia y alabanza propia. Pero era al contrario: su confianza resultaba de que conocía íntimamente que estaba bajo la constante conducción e influencia de Cristo (cf. cap. 5: 14); por lo tanto, todo el honor y la alabanza pertenecían a Cristo y no a él. La necia y vana confianza propia es un vicio, pero la confianza en Dios es una gran virtud cristiana (1 Cor. 13: 13; Gál. 5: 22-23). La primera atribuye jactanciosamente al yo todo el éxito en el ministerio; la otra lo atribuye humildemente a Dios.

5.

Competentes.

Gr. hikanós, "suficiente", "bastante". La forma substantivada de la palabra se traduce más adelante en este versículo como "competencia" y su flexión verbal como "nos hizo . . . competentes" en el vers. 6. Pablo había cumplido de la mejor manera posible la misión que Dios le había encomendado, y no vacilaba en expresar su confianza de que su ministerio había sido exitoso. Pero toda la alabanza por ser él un instrumento eficaz, pertenecía a Dios

Pensar algo.

Es decir, llegar a alguna conclusión respecto a su propio ministerio. Aunque la apreciación que hacía de su obra pudiera ser defectuosa, nadie podía negar que su trabajo había sido fructífero para el reino. Los principios del reino estaban indeleblemente escritos en los corazones y en las vidas de sus conversos.

Como de nosotros mismos.

Pablo niega cualquier alabanza propia por el éxito que había acompañado a su ministerio.

6.

Nos hizo ministros competentes.

En los vers. 6-18 Pablo presenta la superioridad del "ministerio del espíritu" (vers. 8) -el cual él representa- por encima del "ministerio de muerte", el sistema judaico ya obsoleto, representado por sus adversarios judaizantes. Llega a esta conclusión comparando la "gloria" del nuevo pacto con la del período mosaico, y presentando a sus adversarios judaizantes como expositores de la letra de la ley y no del espíritu de ella. Llama al sacerdocio judaico el ministerio "de la letra", en contraste con el de los ministros cristianos cuyo ministerio era "del espíritu". Un ministro "de la letra" de la ley presentaba un sistema de reglas y requerimientos. Su propósito era conseguir que se obedecieran requisitos externos. Pero Dios había hecho a Pablo ministro "del espíritu" de toda la voluntad revelada de Dios. El apóstol había sido educado de acuerdo con la rígida letra de la ley (Hech. 22: 3; Fil. 3: 4-6), pero el espíritu de vida en Cristo Jesús lo había liberado de ese rígido sistema (Rom. 8: 2). Había renunciado al ministerio "de la letra" para dedicarse al ministerio "del espíritu" (Rom. 8: 1-2; 2 Cor. 5: 17).

Uno de esos ministerios es poderoso para salvar a los hombres del pecado y para convertirlos en hijos de Dios; el otro, no (Efe. 3: 7). Uno tiene el Espíritu Santo; el otro, no. El ministerio "del espíritu" puede convencer de pecado; el otro, no (Juan 16: 8-9, 13; Efe. 3: 7; 1 Tim. 1: 11-16).

El ministerio "de la letra" -las formas de la religión- y el "del espíritu" (ver com. Juan 4: 23-24), no tenían por qué haberse excluido mutuamente (ver com. Mar. 2: 21-22; 7: 6-9). Pero el ministerio "de la letra" fue convertido, en la realidad, en una perversión del verdadero Evangelio que había sido revelado a Moisés y a todos los profetas (DTG 20-22, 26-27). 842

Nuevo pacto.

Pablo contrasta el nuevo pacto con el antiguo. A uno lo identifica con el espíritu; al otro, con la letra. Bajo el antiguo pacto, la reverencia judía por la sencilla "letra" de la ley prácticamente se convirtió en idolatría; asfixió al "espíritu". Los judíos prefirieron vivir bajo el dominio de la "letra" de la ley. Su obediencia a la ley, al ritual y a las ceremonias establecidas, era formal y externa. La consagración y la obediencia de un cristiano no deben caracterizarse por procedimientos rutinarios, minuciosas regias y complicados requisitos, sino por la presencia y el poder del Espíritu de Dios.

No de la letra.

El contraste entre "letra" y "espíritu" en las Escrituras es peculiar del apóstol Pablo (ver com. Rom. 2: 27-29; 7: 6). La primera es superficial; el segundo llega a lo íntimo. Tanto judíos como cristianos corren el peligro de poner énfasis en la "letra", excluyendo el "espíritu". El AT y el NT constituyen una revelación inspirada por el Espíritu Santo (2 Tim. 3: 15-17).

Dios quería que el judaísmo tuviera ambos, la "letra" y el "espíritu": el registro de la voluntad revelada de Dios y ciertas formas o ritos prescritos que se tradujeran en una experiencia viviente (ver com. Juan 4: 23-24); lo mismo debe suceder en el cristianismo. Los credos oficiales, la teología teórica y las formas del culto, no tienen poder para salvar a los hombres del pecado.

La "letra" de la ley era buena pues procedía de Dios y quedó registrada en los escritos de Moisés; pero Dios tenía el propósito de que la "letra", el registro escrito de la ley, fuera sólo un medio para alcanzar no fin más elevado: establecer el "espíritu" de la ley en los corazones de los judíos. Sin embargo, la mayoría de los israelitas fracasaron en interpretar la "letra" de la ley en términos del "espíritu" de la ley; es decir, no la convirtieron en una experiencia religiosa de salvación personal del pecado por medio de la fe en la expiación que proporcionaría el Mesías. La observancia literal, nada más, de la ley, "mata". Sólo el "espíritu" de la ley puede "vivificar", ya se trate de judíos o de cristianos. La práctica del cristianismo fácilmente puede degenerar en una "apariencia de piedad " sin "la eficacia de ella" (2 Tim. 3: 5). De modo que la "letra" del cristianismo "mata" a los que dependen de ella para la salvación.

En los días de Pablo el judaísmo había perdido a tal punto el "espíritu" de la verdadera religión, que sus ritos religiosos eran solamente "letra". Como sistema había perdido el poder de impartir vida a sus seguidores (ver com. Mar. 2: 21-22; Juan 1: 17); el cristianismo, por su parte, todavía era joven y fuerte, aunque en los siglos siguientes también se degeneraría (ver Nota Adicional de Dan. 7). De modo que cuando Pablo escribió, el judaísmo estaba identificado con la "letra", y el cristianismo se identificaba con el "espíritu" hasta donde estaba libre de la influencia del judaísmo.

No tiene ningún fundamento el argumento de que Pablo menosprecia aquí el AT y el Decálogo, pues al escribir a los gentiles que habían aceptado el Evangelio, repetidas veces afirma la vigencia del AT y del Decálogo para los cristianos (ver com. Rom. 8: 1-4; 2 Tim. 3: 15-17; cf. com. Mat. 5: 17-19). Cristo y los apóstoles no tenían otras "Escrituras" fuera del AT (ver com. Juan 5: 39). Los nombres de muchos fieles que se registran en Heb. 11, junto con muchos miles de creyentes del tiempo del AT, experimentaron la obra vivificante del Espíritu Santo en sus vidas así como miles la sintieron en los días del NT.

Cada iglesia y cada credo tiene su "letra" y su "espíritu". El Evangelio de Jesucristo tiene su "letra" y tiene su "espíritu"; pero sin el poder vivificante del Espíritu Santo, el Evangelio inevitablemente se convierte, en cualquier iglesia, en "letra" muerta. Miles y miles que se llaman cristianos están satisfechos con la "letra", y permanecen completamente desprovistos de vida espiritual. Lo que Dios exige no es simplemente un proceder correcto, sino que dicho proceder sea el producto y la evidencia de una buena relación con Dios y una óptima condición moral y espiritual. Reducir la vida y el culto cristianos al cumplimiento de un sistema de reglas sin que haya dependencia del Dios viviente, es confiar en el uso y el ministerio de la "letra". Los actos externos y las ceremonias de la religión, ya sea judía o cristiana, no son sino un medio para alcanzar un fin. Pero si se los considera como fines en sí mismos, se convierten al instante en un estorbo para la verdadera experiencia

religiosa.

Lo mismo con la ley de Dios, el Decálogo. El cumplimiento externo de sus preceptos, en un esfuerzo para ganar la salvación mediante ellos, es vano. La obediencia tiene valor delante de Dios sólo cuando se produce como un resultado natural del amor a Dios y 843 al prójimo (ver com. Mat. 19: 16-30). En el Sermón del Monte nuestro Señor destacó el principio de que la obediencia a la "letra" de la ley sin el "espíritu" de obediencia, no alcanza la norma de justicia divina (ver com. Mat. 5: 17-22). En contra de lo que afirman ciertos expositores modernos de las Escrituras, el "espíritu" de la ley no invalida su "letra". Por ejemplo, Jesús ordenó a sus seguidores, apoyándose en el sexto mandamiento, que no se enojaran contra sus hermanos (Mat. 5: 22), pero con eso no autorizó a nadie para que violara la letra del mandamiento matando a su prójimo. Es obvio que el "espíritu" del sexto mandamiento no ocupa el lugar de su "letra", sino que complementa la letra y la magnifica (ver com. Isa. 42: 21). Lo mismo puede decirse de los otros nueve preceptos del Decálogo, incluso el cuarto (ver com. Isa. 58: 13; Mar. 2: 28).

La letra mata.

La "letra" era buena, pero no tenía poder para rescatar al pecador de la sentencia de muerte; en realidad, lo condenaba a muerte. La ley, como fue dada originalmente por Dios, tenía el propósito de dar vida (Rom. 7: 10-11), y por eso el mandamiento es "santo justo y bueno" (Rom. 7: 12). La muerte entró por la desobediencia, pero la vida vino con la obediencia. La ley, pues, hace morir al pecador, pues "el alma que pecare, ésa morirá " (Eze. 18: 4, 20). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23), pero el Evangelio tenía y tiene el propósito de perdonar al pecador y darle vida (Rom. 8: 1-3). La ley condena a muerte al violador del mandamiento, pero el Evangelio lo redime y le da vida nuevamente (Sal. 51).

Vivifica.

El ministerio del "espíritu" imparte poder sobrenatural. La sentencia de muerte impuesta por la ley es invalidada por la dádiva de vida en Cristo (1 Juan 5: 11-12). Cuando la norma de justicia de Dios llega hasta la conciencia de alguien que se ha convertido, se transforma en un motivo de obediencia y vida; pero cuando esa norma -la ley de Dios- penetra en la conciencia del que no se ha regenerado, lo condena a muerte.

7.

Ministerio de muerte.

Es decir, el sistema religioso judío que había sido pervertido de tal forma que era inerte y no podía impartir vida a los que lo practicaban. En el vers. 9 Pablo lo llama "ministerio de condenación". Los vers. 7-18 se basan en el episodio de Moisés registrado en Exo. 34: 29-35. Pablo destaca aquí la gloria superior del ministerio del "espíritu". El propósito del apóstol era refutar a sus adversarios judaizantes de Corinto (ver com. 2 Cor. 11: 22), cuyo ministerio era de la "letra" y no del "espíritu".

Grabado con letras.

Se hace énfasis en que lo escrito debía continuar, tener valor permanente. Es una clara referencia a las dos tablas de piedra en las que fueron escritos los Diez Mandamientos (Exo. 31: 18). Compárese con las palabras de Cristo registradas en Mat. 4: 4, 7, 10, "escrito está", que significan "permanece escrito". Pablo se refiere a la ocasión cuando la ley fue escrita por segunda vez en tablas de piedra (Exo. 34: 1-7, 28-35).

Rostro de Moisés.

Ver com. Exo. 34: 29-35.

Gloria.

Ver com. Rom. 3: 23. En 2 Cor. 3: 7-18 se establece un contraste entre la gloria que permanece y la gloria que se desvanece, entre lo más glorioso y lo menos glorioso, entre lo nuevo y lo antiguo. En ambos casos la "gloria" es la gloria de la presencia de Cristo. En lo nuevo hay una plena revelación de la gloria de Dios debido a la persona y la presencia reales de Cristo que vino a este mundo para que lo vieran los seres humanos (ver com. Juan 1: 14), y cuya gloria permanece para siempre (ver Heb. 7). En el ministerio mosaico Cristo sólo estaba en los símbolos que proporcionaba la ley ceremonial, pero a pesar de todo la gloria que se reflejaba era la de Cristo. El Redentor estaba oculto detrás de un velo de símbolos, emblemas, ritos y ceremonias; pero el velo fue quitado con la llegada de la gran Realidad simbolizada (ver Heb. 10: 19-20) por esos símbolos.

Había de perecer.

Algunos, leyendo superficialmente, han llegado a la conclusión de que la ley de Dios "había de perecer"; pero lo que claramente se dice en este versículo es que la gloria fugaz reflejada en el rostro de Moisés era la que "había de perecer". Esa "gloria" se desvaneció a lo sumo en unas pocas horas o días, pero la ley de Dios grabada "con letras en piedras" permaneció en vigencia. El ministerio de Moisés y el sistema judío eran los que tenían que desaparecer, no la ley de Dios (ver com. Mat. 5: 17- 18). La gloria no estaba en las tablas de piedra, por lo tanto no se desvaneció de allí.

La gloria fugaz del rostro de Moisés fue el resultado de su comunión con Dios en el Sinaí. Demostraba a los que la veían que Moisés había estado en la presencia divina; era 844 un testimonio silencioso de su misión como representante de Dios y de la obligación del pueblo de ajustarse a sus preceptos. Esa gloria debía confirmar el origen divino de la ley y su vigencia obligatoria.

Así como el rostro de Moisés reflejaba la gloria de Dios, así también la ley ceremonial y los servicios del santuario terrenal reflejaban la presencia de Cristo. El propósito de Dios era que los creyentes en los días del AT entendieran y sintieran la presencia salvadora de Cristo en la gloria reflejada del sistema simbólico. Pero cuando Cristo vino, los hombres tuvieron el privilegio de contemplar la gloria de la Realidad simbolizada o anticipo (ver

com. Juan 1: 14), y ya no necesitaron más la gloria menor reflejada por los símbolos o tipos. En los días del AT los pecadores hallaban la salvación por la fe en Cristo, Aquel que había de venir; exactamente sucede lo mismo en la era cristiana.

Por esta razón Pablo habla de la administración de esos ritos y esas ceremonias como un "ministerio de muerte". Los judíos que no vieran a Cristo en el sistema de sacrificios, morirían en sus pecados. Ese sistema nunca salvó por sí mismo a nadie de cosechar la paga del pecado: la muerte. Y puesto que la mayoría de los judíos de los días de Pablo -incluso los judaizantes que en ese momento perturbaban la iglesia de Corinto- consideraban que esos sacrificios eran esenciales para la salvación, evidentemente Pablo caracterizó todo el sistema como un ministerio de muerte. Era inerte. Judíos y gentiles debían encontrar vida en Cristo, pues sólo en él hay salvación (Hech. 4: 12). Cristo fue sin duda el Salvador de Israel durante todo el tiempo del AT como lo es ahora (ver Material Suplementario de EGW com. Hech. 15: 11).

El fracaso de la nación judía para ver a Cristo en los símbolos del sistema ceremonial y creer en él, caracteriza toda la historia hebrea desde el Sinaí hasta Cristo. De modo que la expresión ministerio de muerte caracteriza adecuadamente todo el período del sistema judío, aunque, por supuesto, hubo muchas excepciones notables. La ceguera de Israel lo indujo finalmente a rechazar a Jesús como el Mesías y a crucificar a su Redentor. Pablo declara que con la llegada de la gloria mayor revelada en Cristo y el consecuente desvanecimiento de la gloria reflejada del sistema simbólico, no podía haber más excusa para permanecer bajo tal sistema. La venida de Cristo y la plenitud del Espíritu Santo proporcionaron ampliamente un ministerio que podía impartir vida.

8.

Ministerio del espíritu.

El ministerio de salvación que imparte vida es designado como (1) "el ministerio de reconciliación" (cap. 8: 18), es decir un ministerio por el cual los hombres son reconciliados con Dios; (2) "el ministerio del espíritu" (cap. 3: 8); (3) "el ministerio de la palabra " (Hech. 6: 4); (4) "el ministerio de justificación" (2 Cor. 3: 9), es decir un ministerio mediante el cual los hombres pueden aprender la forma de llegar a ser justos (ver com. Rom. 8: 3-4). El tema va de lo menor a lo mayor. Este pasaje presenta una serie de contrastes: la letra y el espíritu, la gloria que se desvanece y la gloria que permanece, condenación y justificación, Moisés y Cristo. En cada caso, el segundo término es infinitamente superior al primero (ver Heb. 3: 1-6).

9.

Ministerio de condenación.

Es decir, "el ministerio de muerte" (ver com. vers. 7). El "ministerio de justificación" sobrepuja en gloria al "ministerio de condenación" en la misma proporción en que la sangre de Jesús sobrepuja a la de los "toros" y "machos cabríos" (Heb. 9: 13) como medio para expiar el pecado. Entre los dos hay una

diferencia infinita.

10.

No es glorioso.

No en un sentido absoluto, sino comparativo. La gloria del ministerio centralizado en el sistema de sacrificios era grande, pero parecía ser nada cuando se la comparaba con la de Cristo; por esta razón había perdido su gloria el primer ministerio; se había eclipsado completamente. El brillo de la luna y de las estrellas se desvanece cuando sale el sol. Así sucedió cuando apareció Cristo, el Sol de justicia. La gloria suprema de su encarnación, su vida, sus sufrimientos, su muerte y resurrección, y su revelación del amor y del carácter de Dios -su santidad, justicia, bondad y misericordia-, hicieron completamente inadecuado el sistema de sacrificios, aunque estuvo bien adaptado para su tiempo y su obra.

11.

Lo que perece.

Pablo veía el desvanecimiento de la gloria del rostro de Moisés como una ilustración del fin del sistema mosaico, del fin del "ministerio de muerte". El ministerio apostólico hizo terminar el de Moisés porque éste ya había cumplido su propósito. Un patrón o molde pierde su utilidad 845 cuando se completa la prenda de vestir para la cual sirvió. Los judaizantes mantuvieron fijos sus ojos en "las figuras de las cosas celestiales" después de que Cristo regresó al cielo para ministrar "las cosas celestiales mismas" (Heb. 9: 23). Pablo procuraba desviar la atención de los hombres de la "letra" de una ministración que era impotente para impartir vida, para que se fijaran en el "espíritu" del sistema que podía impartirles vida. El sistema judío no sólo había llegado a ser inútil como guía para la salvación, sino, en realidad, peligroso porque tendía a apartar la atención de los hombres de Cristo, aunque su propósito original había sido llevar a los seres humanos al Salvador.

Pero el sistema judío de ceremonias no sólo se había vuelto obsoleto, sino que cuando dicho sistema estuvo en vigencia, los judíos pervirtieron mucho el plan original y el propósito de Dios por medio de él. Esto hizo que el sistema fuera tan ineficaz como objeta Mat. 23: 38; DTG 530). Con la venida de Cristo ya no había la menor excusa para perpetuar el antiguo ministerio, como procuraban hacerlo los judaizantes adversarios de Pablo. Cf. Rom. 9: 30-33.

Mucho más.

Así como la luz deslumbrante del sol hace desaparecer las estrellas, el ministerio del "espíritu" sobrepuja y sustituye al de la "letra".

12.

Teniendo.

En los vers. 7-11 Pablo contrasta el ministerio mosaico con el apostólico.

Ahora presenta los diferentes resultados de las dos clases de ministerios como se pueden ver en los judíos (vers. 13- 16) y en los cristianos (vers. 17-18). Los judíos permanecieron ciegos y duros de corazón; pero para los cristianos el ministerio del "espíritu" significó libertad y transformación.

Tal esperanza.

Es decir la gloria y la eficacia superiores del ministerio del "espíritu" (cf. Tito 2: 13).

Franqueza.

U "osadía". Esta palabra también se ha traducido como "denuedo" en Hech. 4: 13 y en otros pasajes. Expresa la idea de franqueza, candor y valor. Los judíos habían tenido miedo de mirar el brillo divino del rostro de Moisés y temblaron ante la manifestación de la gloria divina en el Sinaí. Moisés era el portavoz de Dios, pero debió cubrir la gloria divina reflejada en su rostro, la cual comprobaba su ministerio. Por el contrario, en el ministerio más glorioso de Pablo no había nada que debía ser ocultado. El apóstol podía proclamar sin reservas las verdades del Evangelio.

13.

No como Moisés.

Ver Exo. 34: 29-35. Pablo utiliza el episodio del velo para ilustrar la ceguera espiritual de Israel (2 Cor. 3: 14-16). Según el apóstol, la gloria que se desvaneció representaba los símbolos y las ceremonias que terminarían con el aparecimiento de la gran Realidad simbolizada, el Señor Jesucristo. Pablo explica que debido al "velo" los israelitas no pudieron ver el desvanecimiento de esa gloria pasajera ni comprender su significado, pues creían firmemente que los símbolos y las ceremonias tenían que ser permanentes. Los consideraban como un fin en sí mismos; no comprendían que ese sistema simbólico era transitorio y provisional por naturaleza, que prefiguraba la gloria de Cristo que había de venir.

Moisés no ocultó deliberadamente la verdad ni procuró engañar a los israelitas. Profetizó acerca del Mesías y anticipó el glorioso momento de su venida (ver Deut. 18: 15). El velo simbolizaba la incredulidad de los judíos (Heb. 3: 18-19; 4: 1-2; cf. PP 340-341) y su insistencia en no percibir a Cristo en el ministerio de los sacrificios.

14.

Embotó.

La causa de esa condición espiritual fue la incredulidad persistente.

Hasta el día de hoy.

Pablo había sido constituido como ministro del nuevo pacto, pero su ministerio entre los judíos de su tiempo no había sido más eficaz que el de Moisés en la

antigüedad. ¿Se debía a que Pablo sólo había sido ministro de la "letra"? ¡No! Era el resultado de que el "velo" aún estaba sobre sus mentes y corazones. La solución era que quitaran el "velo", y no que Pablo cambiara su ministerio del espíritu a la "letra" como lo pedían sus adversarios.

Antiguo pacto.

"Antiguo Testamento" (RVA, BC, BJ, NC). La palabra griega diathék' aparece 33 veces en el NT. En la RVR sólo en dos de esas ocasiones se ha traducido como "testamento" (Heb. 9: 16-17), donde evidentemente lo requiere el contexto. En este vers. 14 es más lógico "leen el Antiguo Testamento" que "leen el antiguo pacto". Pero aquí no se refiere al AT como lo que conocemos ahora, pues en esos días aún no existía el NT como lo tenemos ahora. En cuanto a la forma en que se referían al AT en el NT, ver com. Luc. 24: 44. Quizá Pablo se refiera al Pentateuco o a aquella parte del mismo en que se presentan las especificaciones 846 de la disposición del pacto. El velo, en vez de estar sobre el rostro de Moisés, se encuentra ahora sobre el libro que él escribió. Pero sin hacer caso a la palabra hablada o escrita por Moisés, aún permanecían cegados los corazones y las mentes de la gente. Los judíos no pusieron a un lado la ley; la leían con regularidad y es probable que honraran a Moisés. En realidad no creían en él, pues de lo contrario hubieran creído en Cristo (Juan 5: 46-47). La gloria de Moisés consistía para ellos en la "letra" de la ley y en las formas externas y en las ceremonias allí prescritas. La naturaleza y el significado de la obra del Mesías seguían siendo un misterio para ellos.

El mismo velo.

Es decir, la misma incapacidad espiritual para reconocer las grandes verdades espirituales y el propósito espiritual del ministerio de Moisés. Unos 1.500 años después del Sinaí los judíos continuaban con el entendimiento tan embotado como antes. La incredulidad de los judíos en los días del apóstol Pablo era idéntica a la de los días de Moisés.

Por Cristo es quitado.

Descubrir a Cristo en las profecías del AT y en las ceremonias y formas prescritas en sus páginas, era lo único que podía ser suficiente para quitar el "velo" cuando se leían esos pasajes de las Escrituras. Pero los judíos se negaron a reconocer a Cristo como el Mesías, y por eso el velo continuaba sin ser quitado.

15.

Aun hasta el día de hoy.

Unos 1.500 años después del tiempo de Moisés y unos 30 años después de la muerte de Cristo.

Cuando se lee a Moisés.

Los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés y se conocían como "la ley de Moisés", Eran leídos regularmente en las sinagogas (Hech. 15:

5, 21; ver t. V, pp. 97-99).

Sobre el corazón de ellos.

No tanto sobre el intelecto como sobre la voluntad. Podrían haber creído, pero se negaron a hacerlo (ver com. Ose. 4: 6). Los judíos decidieron permanecer voluntariamente ciegos a través de toda su historia como nación. En los escritos de Moisés sólo veían lo que querían creer (ver t. IV, p. 35). Estaban completamente convencidas de la incomparable excelencia de la "letra" de la ley de Moisés, pero cerraban los ojos a su "espíritu". Los servicios del santuario y los sacrificios señalaban al Cordero de Dios y su obra como mediador. Salmos como el 22, el 24 y el 110 destacaban a Aquel que es mayor que David. Las profecías de Isaías deberían haberlos inducido a comprender que el Mesías tenía que sufrir antes de que fuera coronado Rey. Es indudable que sólo esperaban que el Mesías los librara de sus enemigos extranjeros, y no de Sus Pecados (ver com. Luc. 4: 19). Este mismo velo de incredulidad voluntaria con frecuencia oculta la verdad de la gente hoy día. Necesitamos estudiar las Escrituras en mentes abiertas, listas para renunciar a opiniones preconcebidas y a reconocer y aceptar la verdad cualquiera que ella sea.

16.

Cuando se conviertan.

El obstáculo para la visión espiritual está dentro de¡ individuo, no en Dios. Pablo no está enseñando que toda la nación de Israel se salvaría en masa (ver Rom. 9: 6-8; com. Rom. 11: 26).

Cuando las personas se convierten de verdad, disciernen que tanto el AT como el NT dan testimonio de Cristo (Luc. 24: 27; Juan 5: 39; 15: 26-27; 16: 13-14). Pero algunos cristianos modernos, a semejanza de los judíos incrédulos de los días del NT, velan su entendimiento y ven en el AT sólo un sistema de ritos y ceremonias,

El velo.

Moisés se quitó el velo cuando regresó a la presencia de Jehová (Exo. 34: 34), y la ceguera espiritual y la incredulidad serán quitadas de la mente y del corazón de los que verdaderamente se conviertan. Cuando los judíos, guiado por el Espíritu llegaban a creer en Cristo, les era quitado el velo que había oscurecido su visión del pacto eterno y que los había extraviado. Entonces Podían comprender el verdadero significado del sistema judío y entender que Cristo constituía, en su persona y obra, el mismo corazón del sistema de sacrificios y de toda la ley de Moisés.

Los hombres pueden leer correctamente el mensaje de las Escrituras -ya se trate del AT o del NT- únicamente cuando encuentran a Cristo en ellas. Para entender la Palabra de Dios e interpretarla correctamente, es imprescindible que se obedezca de todo corazón la voluntad divina (ver com. Mat. 7: 21-27).

17.

El Espíritu.

Pablo no está identificando a la segunda Persona de la Deidad con la tercera, sino que se refiere a la unidad de propósito y de acción de ambas. Es evidente que no se trata de una identidad por las palabras que siguen de inmediato: "el Espíritu del Señor". En el NT se designa al Espíritu 847 Santo como el Espíritu de Dios y también como el Espíritu de Cristo (Rom. 8: 9). Lo que Pablo quiere decir aquí es: (1) Cristo vive en el hombre mediante el Espíritu, lo que significa que el Espíritu vive en el hombre (Juan 14: 16-20; cf. Gál. 2: 20); (2) podemos recibir la sabiduría, la verdad y la justicia de Cristo mediante el Espíritu (Juan 16: 10-14); (3) el Espíritu actúa como instrumento de Cristo para llevar adelante la obra de la redención, para que sea vivificante y efectiva (Juan 7: 37-39); (4) tener comunión con Cristo es tener comunión con el Espíritu (Juan 14: 17-18).

Donde está el Espíritu.

El ministerio del Espíritu significa estar liberado del ministerio de la letra, que aisladamente y por sí mismo significa servidumbre. Andar "en el Espíritu" es disfrutar de la libertad cristiana (Gál. 5: 13-16; cf. Juan 6: 63). El ministerio de la "letra" grabada en tablas de piedra no tiene en sí y por sí mismo poder alguno para convertir a los pecadores y dar libertad. Sólo el Hijo puede hacer a los hombres "verdaderamente libres" (Juan 8: 36).

La libertad del Espíritu es la de una nueva vida que siempre se expresa en forma natural y espontánea por una sencilla razón: cuando un hombre nace de nuevo, su deseo supremo es que la voluntad de Dios sea eficaz en él. La ley de Dios escrita en el corazón (ver com. 2 Cor. 3: 3) lo libera de todo tipo de obligación externa. Prefiere hacer lo correcto no porque la "letra" de la ley le prohiba hacer lo incorrecto, sino porque el "espíritu" de la ley grabado en su corazón lo induce a preferir lo correcto. Cuando el Espíritu vive en el hombre, rige de tal manera su voluntad y sus sentimientos, que desea hacer lo que es correcto y se siente libre para obedecer la verdad tal como es en Jesús. Acepta que la ley es buena y "según el hombre interior" se deleita "en la ley de Dios" (Rom. 7: 22; cf Sal. 1: 2).

La libertad en Cristo no significa libertad para hacer lo que a uno le plazca, a menos que lo que a uno le agrada sea obedecer a Cristo en todas las cosas. Debe haber control. Cuanto menos haya control interno, tanto más deberá ser impuesto desde el exterior. Se puede confiar plenamente y sin reservas en la persona que ha sido renovada en Cristo Jesús, porque no abusará de esa confianza por motivos egoístas.

18.

Mirando . . . como en un espejo.

Gr. katoptrízomai, "reflejar" o "contemplar un reflejo". Algunos traductores y comentadores están en favor de la primera posibilidad; otros prefieren la segunda. El contexto se inclina por la segunda, pues ser "transformados" a la semejanza de Cristo es el resultado lógico de contemplarlo y no de reflejarlo. Pero también es cierto que nuestras vidas son como espejos que reciben la luz

de Cristo y la reflejan a otros. Así como el rostro de Moisés reflejaba la
gloria de Dios en el Sinaí, así también nuestras vidas siempre deben reflejar
la gloría del Señor que brilla en el rostro del Salvador para un mundo perdido.

A cara descubierta.

A diferencia de los israelitas que todavía llevan un velo sobre la mente y el
corazón, el cual les impide ver la gloria del Señor, los cristianos tienen el
privilegio de contemplar la plenitud de esa gloria. En el monte Sinaí sólo
Moisés recibió la revelación procedente de Dios sin tener un velo sobre su
rostro. Ahora todos podemos acercarnos a Dios tan efectivamente como lo hizo
Moisés y mantener una íntima comunión con el Señor (cf. Heb. 4: 16).

Somos transformados.

Literalmente "estamos siendo transformados". El plan de la redención tiene el
propósito de restaurar la imagen de Dios en el hombre (Rom. 8: 29; 1 Juan 3:
2), transformación que se produce contemplando a Cristo (Rom. 12: 2; Gál. 4:
19). La contemplación de la imagen de Cristo actúa sobre la naturaleza moral y
espiritual en la misma forma en que la presencia de Dios actuó sobre el rostro
de Moisés. El cristiano más humilde que constantemente contempla a Cristo como
su Redentor, refleja en su propia vida algo de la gloria de Cristo. Si
fielmente continúa haciéndolo, irá "de gloria en gloria" en su experiencia
cristiana personal (ver 2 Ped. 1: 5-7).

De gloria en gloria.

Esta transformación es progresiva: va de un estado de gloria a otro. Nuestra
seme lanza espiritual con Cristo se produce por medio de su gloria, y da como
resultado el reflejo de una gloria semejante a la de él.

Como por el Espíritu del Señor.

O también "conforme a la acción del Señor, que es Espíritu" (BJ). La
transformación espiritual que proviene de Cristo sólo tiene lugar mediante la
acción del Espíritu Santo que, al tener acceso al corazón, renueva, santifica y
glorifica la naturaleza, y la recrea a la semejanza de la perfecta vida de
Cristo. 848

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-3 HAp 263

2 CH 560; FE 200, 388, 391; H Ad 26; 2JT 77, 117, 127. 377: MJ 345; 2T 344,
548, 615, 632. 705; 3T 31, 66; 4T 106, 376, 615; 6T 81, 251

2-3 CC 116

3 CS 305

5 Ev 281; 2JT 538, 2T 550; 6T 414

5-6 HAp 264

6 ECFP 82

7-11 PP 341, 383

13-14 HAp 36; PP 341; SR 303

13-18 EC 107

15-16 PE 213

17 HAp 367

18 CC 72; CH 528; CM 191; CS 532; CW 122: DMJ 73-74; DTG 63, 409; ECFP 8; Ed 274; Ev 103: FE 480, HAp 248, 435, 446; 2JT 18, 60, 341, 536; 3JT 96, 230; MC 332, 393, 403; MeM 24,47, 55, 108, 202; MJ 102, 111; OE 268, 290; PVGM 289; SC 296; 4T 616; 5T 306; 8T 289; TM 118, 223, 395

CAPÍTULO 4

1 Pablo declara cómo ha utilizado toda sinceridad e intensos esfuerzos en la predicación del Evangelio, 7 y cómo las dificultades y persecuciones que ha soportado diariamente han contribuido a exaltar el poder de Dios, 12 al beneficio de la iglesia, 16 y a la gloria eterna del apóstol.

1 POR lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

2 Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios.

3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

4 en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.

6 Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,

8 que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apures, mas no desesperados;

9 perdidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

10 llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

11 Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

13 Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

14 sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

15 Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

16 Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva 849 de día en día.

17 Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

1.

Este ministerio.

Es decir, el ministerio del "nuevo pacto" por el cual los hombres son liberados de la servidumbre a la "letra" de la ley (ver com. cap. 3: 6, 17), y reciben los principios de ella que quedan grabados en el corazón (vers. 3). Este ministerio del "espíritu" (vers. 6), de "justificación" por la fe (vers. 9), del "nuevo pacto" (vers. 6), de la verdadera "libertad" (vers. 17), restaura al creyente a la semejanza de Cristo. Este glorioso ministerio siempre sostiene a sus adeptos y a sus embajadores a través de cada prueba y de sufrimiento, y esas pruebas y esos sufrimientos aun redundan para la gloria de Dios.

No desmayamos.

Gr. egkakéÇ, "estar fatigado", "desanimarse", "descorazonarse". Pablo tenía plena confianza en la integridad y en el valor de su mensaje, y Dios había bendecido grandemente su ministerio. El era completamente indigno. Había sido perseguidor y blasfemo. Se consideraba el "primero" de to dos los pecadores (1 Tim. 1: 15); pero había recibido "misericordia". Su ordenación como ministro del Evangelio la debía enteramente a la gracia de Dios (1 Cor. 7: 25; 15:

9-10. Gál. 1: 15-16; 1 Tim. 1: 12-16). Nada subyuga tanto el orgullo, la fatuidad y la confianza propia como una sincera mirada hacia atrás en nuestra propia vida. La conversión de Pablo y la obra que le había sido confiada en el ministerio evangélico se debían a la misericordia divina (1 Tim. 1: 13- 14).

2.

Renunciamos.

Este pretérito (aoristo) indica hacer algo "de una vez por todas". Cuando Pablo se convirtió, renuncio a toda conducta que no concordara con la fe que acababa de abrazar, y al recibir su misión como ministro del Evangelio abandonó los métodos dudoso que sus adversarios empicaban sin escrúpulos.

Vergonzoso.

El ministerio cristiano exige una vida y mi carácter puros. La obra de tiró dirigente espiritual termina en el mismo momento en que se comienza a sospechar que en su vida hay ciertas práticas que no pueden soportar ser examinadas. El primer requisito de un verdadero ministro es que renuncie completamente a todas las cosas que podrían traer oprobio a la causa de Dios. La verdadera religión es un camino de luz, nunca de tinieblas (Rom. 13: 12; 1 Cor. 4: 5; Efe, 5: 8: cf 1 Juan 1: 5), pues depende no sólo de cada acto sitio aun más: del motivo que lo impulsa.

No andando con astucia.

No engañando. El anhelo de Pablo era ser lo que aparentaba ser (cf. Luc. 20: 23). Sus adversarios recurrían a cualquier engaño con tal de lograr sus propósitos.

Ni adulterando.

Pablo proclamaba toda la verdad, sin adulterarla. Adulterar la Palabra de Dios significa predicar opiniones personales como si tuvieran la sanción de las Escrituras, sacar textos de su contexto, sustituir un "Así dice Jehová" por tradiciones humana, desvirtuar mediante sutiles explicaciones el significado de las Escrituras con el fin de excusar el pecado, interpretar sus enseñanzas literales en una forma mística o simbólica para invalidar su fuerza, o presentar una mezcla de error con verdad (ver 2 Cor. 11: 3: 12: 16; Efe. 4: 14; 1 Tes. 2: 3-4).

Manifestación.

En esta epístola aparecen repetidas veces diferentes formas del verbo "manifestar" (cap. 2: 14; 3: 3; 4: 10; 5; 11; 11: 6; etc.). Manifestación es lo opuesto a ocultamiento o astucia. Todo lo que la verdad requiere es una declaración sencilla y clara. No debe permitirse que nada oscurezca esta clara manifestación en el ministro o en el que dice que es cristiano.

Recomendándonos.

Los adversarios de Corinto habían tildado a Pablo de ser un falso apóstol (ver com. cap. 3: 1). El procede ahora a defender su apostolado presentando, ciertos aspectos de su vida y de su ministerio que debieran recomendarlo ante ellos como un apóstol genuino.

Conciencia.

En cuanto a la importancia que daba Pablo a una clara conciencia. ver com. Hech. 23: 1. Pablo atribuía a cada hombre la capacidad de juzgar moralmente y tener un conocimiento intimo de la ley moral (ver Rom. 2: 13-15). La "manifestación" que Pablo hacia de la verdad no sólo hallada eco en el intelecto humano, sino también en la conciencia de los hombres (cf. Juan 8: 9; Rom. 2: 15). 850

Delante de Dios.

Dios conocía la integridad del corazón de Pablo y éste recurría al testimonio de Dios en cuanto a la verdad de lo que estaba escribiendo.

3.

Está aún encubierto.

O "es velado"; "está velado" (BJ); "queda velado" (BC). Pablo alude al velo del cap. 3 (vers. 13- 16). La situación en los días de Pablo era la misma de la de los días de Moisés: la verdad aún permanecía oculta para muchos. Esa circunstancia no se debía a falta de claridad en el Evangelio, sino a la forma como era recibido en la mente y en el corazón de los que lo escuchaban.

Se pierden.

O "se están perdiendo". Pablo sin duda pensaba en la minoría de los corintios que persistían en seguir a los falsos apóstoles que había entre ellos. Aún podían arrepentirse, pero mientras el Evangelio estuviera velado para ellos, permanecerían perdidos. Para ellos la salvación sólo sería posible cuando se quitaran el "velo" (ver Mat. 18: 11; Luc. 15: 4, 6, 24, 31-32; 19: 10).

El hombre no puede ser luz para sí mismo, pero puede rodearse de tinieblas si cierra los ojos a la luz. La luz del sol está velada para el ciego, no importa cuánto brille el sol. Pablo habla de los que resistían la luz del Evangelio debido a sus tinieblas interiores, de las cuales ellos mismos eran responsables (ver com. Ose. 4: 6). Hay ciertas condiciones que pueden velar o encubrir el poder salvador del Evangelio. Por ejemplo, en la iglesia de Corintos el espíritu de bandos, las rivalidades, las disputas, la inmoralidad, el orgullo y el egoísmo de las vidas de algunos, ocultaban el Evangelio para ellos. El Evangelio puro es aceptado por las mentes y los corazones abiertos (Juan 8: 47; 1 Juan 4: 6).

La indiferencia por las cosas espirituales y la preocupación por las que no lo son también cierran el velo (ver Luc. 21: 34; com. Mat. 6: 24-34). Las ocupaciones seculares que son buenas pueden absorber a una persona en tal forma que no le queda tiempo para la luz celestial ni deseo por ella. Los seres

humanos no rechazan la verdad por falta de pruebas, pues en realidad, creen mil cosas con muchas menos pruebas. Rechazan la verdad porque los condena, reprende sus pecados y perturba su conciencia.

4.

Dios de este siglo.

Es decir, Satanás. "Dios de este mundo" (BJ). Pablo explica por qué el glorioso Evangelio está velado u oculto para muchos. Satanás es un ser personal (ver com. Mat. 4: 1), y es imperativo que lo reconozcamos cuando se presenta en cualquier forma o por cualquier medio. El título "dios de este mundo" es una alusión al intento de Satanás de usurpar la soberanía que Dios tiene sobre este mundo. El diablo ambiciona ser el dios definitivo de este mundo (Mat. 4: 8-9; 1 Juan 5: 19). Ha sido el invisible gobernante de muchos de los grandes reinos e imperios de la tierra. Es llamado "dios de este mundo" porque su propósito es conseguir el dominio completo del mundo y de sus habitantes; es el "dios de este mundo" porque la tierra está en gran medida bajo su dominio. Gobierna el corazón de la mayoría de sus habitantes (cf. Efe. 2: 1-2). El mundo obedece sus dictados, se rinde ante sus tentaciones, toma parte en sus impiedades y abominaciones. El es el autor y el instigador de todo pecado y de toda manifestación de él. Los que pecan voluntariamente se dice que están entregados a Satanás (1 Cor. 5: 5; cf. 1 Tim. 1: 20). Es el "dios de este mundo" debido a su dominio, aunque limitado, de las fuerzas de la naturaleza, de los elementos de la tierra, el mar y la atmósfera.

Hablar de Satanás como del "dios de este mundo" no significa que Dios haya renunciado a su soberanía sobre el mundo. El poder de Satanás y su dominio están estrictamente limitados. El poder que tiene sólo lo ejerce por permiso de un Dios omnisapiente, y sólo mientras sea necesario para la destrucción final y eterna del pecado (1 Cor. 15: 24-28; Apoc. 12: 12).

Entendimiento.

La batalla entre Cristo y Satanás tiene como objetivo el entendimiento de los hombres (Rom. 7: 23, 25; 12: 2; 2 Cor. 3: 14; 11: 3; Fil. 2: 5; 4: 7-8).

La principal obra de Satanás es cegar la mente de los hombres, oscurecerla. Lo hace manteniéndolos alejados del estudio de la Palabra de Dios, trastornando las facultades mentales mediante excesos de orden físico y moral, ocupando todo el pensamiento con los asuntos de esta vida y utilizando el orgullo y la vanagloria.

Los incrédulos.

Satanás no sólo es el culpable de la ceguera espiritual, también lo son quienes prefieren ser "incrédulos". Han sido llevados a la luz de la verdad de Dios, y sin embargo sus reacciones espirituales y mentales son ciegas y negativas. Les parece que las 851 grandes doctrinas fundamentales de la fe cristiana no tienen valor. Pero son responsables, pues a sabiendas se han apartado de la verdad. Tienen ojos pero no ven (Isa. 6: 9; Mat. 13: 14-15; Juan 12: 40; Rom. 11: 8-10). No ven belleza en el Siervo de Dios para que lo deseen (Isa. 53: 2).

No les resplandezca.

Pablo se refiere a la penetración en el alma humana de la luz del conocimiento salvador del Evangelio.

Luz.

Gr. fÇtismós, "iluminación", de un verbo que significa "dar luz", "iluminar". "Brillar" (BJ); "brille" (NC). Compárese con fÇs, palabra que generalmente se usa para "luz" (ver com. Juan 1: 7, 9). Aquí se usa fÇtismós para el Evangelio que puede iluminar a toda mente sincera y receptiva. A pesar de todo, muchos permanecen ciegos aun cuando la plena luz del Evangelio brilla dentro de sus mentes entenebrecidas. Son como hombres que están en una habitación oscura, y a propósito no permiten que entre la luz. Impiden que la iluminación del Evangelio ascienda y llegue al cenit en sus vidas (ver Prov. 4: 18).

La lucha es entre la luz y las tinieblas. Lo más que puede hacer Satanás es cegar la mente de los hombres, pero nunca oscurecer la luz del Evangelio. Podrá envolver la mente humana con tinieblas y hacer que un velo cubra los ojos de unos cuantos, aunque el Evangelio ilumine a otros en su derredor.

El reino de Satanás es un reino de tinieblas (ver Isa. 60: 2; Mat. 8: 12; Luc. 22: 53; 2 Ped. 2: 4; Jud. 6; Apoc. 16: 10), y por esa razón el diablo odia la luz del Evangelio. No se inquieta porque brille la luz de cualquier sustituto del Evangelio: la luz del conocimiento, de la cultura, de la moralidad, de la educación, de la riqueza y de la sabiduría humana. Pero todo su esfuerzo se vuelca contra la propagación de la luz del Evangelio, la única que puede salvar al hombre (Hech. 4: 12). El Evangelio es el único medio por el cual pueden descubrirse los designios diabólicos de Satanás y sus engaños, y por el cual los hombres pueden ver el camino e ir de las tinieblas a la luz. Ver com. Juan 1: 4-5, 9, 14.

Imagen.

Gr. eikón, "imagen", "figura", "semejanza". Esta palabra se usa en Gén. 1: 26, LXX. En el NT se halla en 1 Cor. 11: 7; Col. 1: 15; 3: 10; Heb. 10: 1. Cristo es la expresa imagen del Padre, pues el carácter, los atributos y la perfección de ambos son los mismos. Dios el Padre es como Jesús (Juan 12: 45; 14: 9; Fil. 2: 6). Adán y Eva fueron originalmente creados a esa imagen, y el propósito del plan de salvación es restaurarla en la humanidad.

5.

Predicamos.

Pablo había sido acusado de ser egocéntrico en su predicación, pero niega absolutamente ese cargo. Los hombres se predican a sí mismos cuando son motivados por intereses personales, cuando buscan el aplauso de otros, cuando ambicionan exhibir sus talentos, cuando proclaman sus propias opiniones y las tradiciones y enseñanzas de los hombres antes que la Palabra de Dios y la

contradicen, y cuando predican por ambición a las ganancias, por ganarse la manera de vivir o por prestigio y popularidad.

Jesucristo como Señor.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38. Predicar a Cristo significa predicar el Evangelio eterno.

Siervos.

Gr. doúlos, "esclavo". En otros pasajes Pablo dice que él es siervo o "esclavo" de Cristo (Rom. 1: 1; Fil. 1: 1; cf. Mat. 20: 28), y por eso no tiene derecho de enseñorearse de la heredad de Dios.

6.

Mandó que. . . resplandeciese la luz.

Dios creó la luz con su palabra, con una sencilla orden (ver com. Gén. 1: 3; Sal. 33: 6, 9). Las primeras palabras de Dios que se registran hicieron aparecer la luz donde sólo había tinieblas (Gén. 1: 2). Dios no sólo creó la luz natural, sino que envió a su Hijo para que fuera "la luz del mundo" (Juan 8: 12). Toda la luz física, intelectual, moral y espiritual ha tenido su origen en el Padre de la luz (Sant. 1: 17). El "se cubre de luz como de vestidura" (Sal. 104: 2). Dios es, por su misma naturaleza, luz (Sant, 1: 17; cf. Juan 1: 4-5). Ver com). Juan 1: 4-5, 9, 14.

Resplandeció.

Gr. lámpÇ, "brillar". El mismo Ser que creó el sol para que iluminara las tinieblas primitivas de este mundo, también dio la luz de la verdad para que alumbrara las mentes entenebrecidas (Sal. 119: 105). Así como la palabra que pronunció Dios trajo la luz a un mundo oscuro, así también la Palabra viviente, tal como se presenta en la Palabra escrita, ordena que la luz del cielo resplandezca en las almas entenebrecidas. Los hombres no tienen poder, capacidad ni sabiduría para producir esta luz.

La flexión del verbo en griego sugiere que Pablo podría estarse refiriendo a determinado episodio del pasado: su propia conversión. En ese momento Pablo contempló a Cristo glorificado, y brilló sobre él luz que venía del rostro de Cristo. Posteriormente cayeron 852 "como escamas" de sus ojos y de su mente (Hech. 9: 3-18). Por primera vez se le apareció Cristo como verdaderamente es: Salvador y Señor, y Pablo se transformo en otro hombre. Desaparecieron las tinieblas de su alma y de su mente. (Hech. 9: 17-18; 26: 16-18).

Para iluminación.

Según la construcción griega de este pasaje, el propósito de que Dios brille en los corazones de los hombres, es el de dar luz; es para que los hombres se familiaricen con el conocimiento de la gloria divina; y la salvación de los hombres es el propósito del conocimiento de la gloria divina .

En la faz.

La misma gloria que se había reflejado en el rostro de Moisés, más recientemente se había visto en el rostro de Cristo (ver com. Mat. 17: 2; Luc. 2: 48; Juan 1: 14; 2 Ped. 1: 17-18). Cristo es la revelación completa de la gloria de su Padre, la encarnación de toda la excelencia divina. Todas las otras revelaciones han sido parciales e imperfectas. Los hombres pueden ver la luz de Dios en toda su plenitud, pureza y perfección en el rostro de Jesucristo.

Pablo reconocía la gloria de Dios en la creación y en la ley, pero ahora percibía la perfecta exhibición de la gloria divina en la faz y en la persona de Jesucristo. Esto fue lo que ganó su corazón e hizo que siempre estuviera consagrado a Dios. Sólo en Jesucristo y mediante él puede el hombre llegar a ser participante de la naturaleza divina, y de ese modo de la gloria divina.

7.

Este tesoro.

Es decir, el "conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (vers. 6). En los vers. 7-18 Pablo se ocupa de la forma en que este conocimiento le ha dado el poder para soportar, como "siervo" de Dios, las casi insuperables dificultades que había enfrentado en su ministerio. Si no hubiera sido por ese conocimiento y poder, el débil vaso humano habría sucumbido (vers. 1).

Vasos de barro.

Gr. ostrakínos, vasijas hechas de arcilla cocida. Eran utensilios débiles y frágiles, humildes, de poca duración y de poco valor. Así es el vaso humano en contraste con el tesoro eterno de Dios. Sin embargo, el plan de Dios es hacer de ese débil vaso el receptáculo y el continente del mayor tesoro posible. Se afirma que el ministro y el creyente no son sino vasos de barro para el propósito supremo de contener el gran tesoro de Dios. Quizá Pablo estuviera pensando en la antigua práctica de guardar tesoros en grandes vasos de barro para protegerlos.

El hombre es sólo el cofre que contiene la joya de la justicia de Cristo, que es imputada e impartida a cada creyente (ver com. Mat. 13: 45-46). El hombre está espiritualmente en estado paupérrimo, y así permanece hasta que es enriquecido por el tesoro celestial. Todos los que son redimidos por Cristo tienen ese tesoro, algunos más que otros, de acuerdo con la forma como lo reciben por fe. Para los que cruzan un desierto, el agua es de valor supremo; para los que viven en tinieblas, la luz es de valor supremo; para los que hacen frente a la muerte, la vida es de valor supremo; y para el mortal, el tesoro del Evangelio es todo eso: agua viviente, luz del mundo, vida eterna.

De Dios.

Los hombres se sienten inclinados a usar costosos cofres para guardar sus tesoros. Pero para la realización de su plan Dios elige con frecuencia a las personas más humildes, para que no se atribuyan el mérito a sí mismas (1 Cor.

1: 28-29). No contribuye al bien del hombre que reciba el mérito por salvarse a sí mismo o a sus prójimos. El orgullo es el mayor estorbo para la vida del ministro o del creyente. Lo importante no es el recipiente sino su contenido, y lo mismo sucede con el ministro y su mensaje. Dios podría haber comisionado a los ángeles para que hicieran la obra que ha confiado a frágiles humanos, pero no ha escogido esa forma de obrar. En la presentación del mensaje divino a los hombres procede de tal manera que se hace evidente que la obra de la redención es de Dios y no del hombre. El vaso o instrumento no tiene valor por sí mismo (cf. 2 Tim. 2: 19-20). Sólo la presencia de Dios y su poder determinan el valor de ese vaso o instrumento. La propagación del Evangelio es estorbada cuando los hombres oscurecen la obra de Dios al poner el énfasis en su propia sabiduría, habilidad o elocuencia.

8.

Atribulados en todo.

Los vers. 8- 10 presentan cuatro contrastes que destacan por un lado la fragilidad de los vasos de barro, y por el otro la excelencia del poder de Dios a pesar de esa fragilidad. Ver com. cap. 1: 4. Cada cristiano, y particularmente el ministro cristiano, se encuentra en medio de una gran batalla: la lucha secular entre Cristo y Satanás (Efe. 6: 10-17- Apoc. 12: 7-12, 17). Por lo tanto, no puede escapar de las pruebas y tribulaciones (Juan 16: 33; Hech. 14: 22; Apoc. 7: 14). 853 Sin embargo, el éxito que acompaña los esfuerzos del frágil instrumento humano en medio de la tribulación y la angustia demuestra la presencia del poder divino (Rom. 8: 35-39). Por esta razón, ningún hombre debe gloriarse "sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gál. 6: 14). La revelación más clara y más eficaz de Cristo se lleva a cabo en y mediante los hombres y las mujeres que triunfan por la gracia de Dios.

Mas no angustiados.

La alegría del indomable espíritu de Pablo ha inspirado a incontables millares de embajadores de Cristo a ser leales, valientes y decididos en medio de las incertidumbres, los chascos, las dificultades, las persecuciones y la muerte. Las circunstancias no determinan el estado de ánimo del cristiano. Resiste porque ve a su Señor invisible y es sostenido por la luz de la gracia divina (Heb. 11: 27).

En apuros.

Gr. aporéÇ, "estar en duda". "perplejos" (BJ, BC, NC) corresponde mejor con el significado literal del verbo griego. Pablo se había encontrado con frecuencia en situaciones en las que, desde el punto de vista humano, no había ninguna solución; pero en tales circunstancias había aprendido a confiar en Dios y a esperar en él.

Desesperados.

Gr. exaporéomai, "desesperarse", no saber qué hacer. No importaba cuán difíciles fueran las circunstancias, Pablo había aprendido por experiencia

propia a confiar en Dios para una solución.

9.

Perseguidos.

Ver com. Mat. 5: 10-12; 10: 17-23; Juan 15: 20. Cada contraste sucesivo revela más plenamente la intensidad de los sufrimientos y los peligros personales. Pablo habla de estar rodeado, perseguido, capturado y derribado por fuerzas hostiles. No parecía haber un camino de escape, y la muerte era aparentemente inevitable.

No desamparados.

Pablo y sus colaboradores veían en medio de todas sus pruebas el cumplimiento de la promesa de Cristo de estar con ellos hasta la misma muerte y proporcionarles una vía de escape (ver 1 Cor. 10: 13; 2 Tes. 1: 4; Heb. 2: 18; 13: 5). En tiempos de pruebas y persecuciones son evidentes para el cristiano algunas verdades divinas. No importa cuán grandes sean las pruebas en las cuales el cristiano se encuentre, siempre podrá soportarlas (Deut. 33: 25; Sal. 46: 1). Ningún cristiano debe desanimarse. Aunque sea despojado de todo lo que tiene valor material, su tesoro máximo permanece a salvo, más allá del alcance de los hombres y los demonios (2 Cor. 4: 16; cf. Sal. 23: 3). Cuando todos los sufrimientos y las pruebas que acosan la vida del cristiano se soportan debidamente, sólo sirven para ponerlo en comunión más estrecha con Cristo en los sufrimientos de su Maestro (Fil. 3: 10). Es posible que Pablo sufriera más por causa de Cristo que cualquier otro cristiano. Por lo tanto entendía mejor que otros lo que significaba sufrir con Jesús. De todos los autores del NT ningún otro escribe tanto sobre la cruz y en cuanto a morir con Cristo. Para Pablo las persecuciones, las pruebas, los sacrificios y la vida misma se transformaban en episodios en los cuales se gloriaba, porque lo ponían en una comunión más estrecha con Cristo en los sufrimientos del Maestro.

En el proceso de la perfección cristiana, los sufrimientos son importantes para los seguidores de Cristo. Los sufrimientos de Cristo constituyen, por así decirlo, el oscuro telón de fondo sobre el cual refulgió con mayor brillo su perfección de carácter (Heb. 2: 10). En toda su vida experimentó lo que era morir al yo. No hubo nada que tendiera a revelar más claramente su propio amor y el de su Padre por los pecadores. Para el cristiano las pruebas, los sufrimientos y los desengaños de la vida cristiana también constituyen un telón de fondo sobre el cual se destacan la belleza de la paciencia divina, la fragancia de un carácter semejante a Cristo, una tranquila sumisión a la voluntad de Dios y una firme confianza en la conducción divina; en esta forma la luz de Dios se refleja en el semblante del cristiano. El que viva cristianamente siempre sufrirá la hostilidad y el odio de los seguidores del príncipe de las tinieblas. Pero no es el plan de Dios que el cristiano se gloríe en sufrir debido a su culpa, ni que cause hostilidad y oposición para que se destaquen su abnegación y valor.

Derribados.

Gr. katabállÇ, "echar abajo", "abatir", "derribar"; como se derrota a un hombre

en combate personal.

No destruidos.

Vez tras vez podía parecer como que Pablo no sólo estaba abatido sino aniquilado. Admite que repetidas veces había sido derribado, pero declara enfáticamente que nunca fue destruido.

10.

Llevando en el cuerpo.

En el cuerpo de Pablo sin duda había muchas cicatrices, las cuales eran un mudo testimonio de sus sufrimientos por Cristo. 854

La muerte.

Para Pablo esto era un morir diario, constante y real, debido a que siempre estaba expuesto a la muerte (Rom. 8: 36; 1 Cor. 15: 31; 2 Tim. 2: 11). Mediante esta figura de lenguaje Pablo expresa su íntima comunión con Cristo en los sufrimientos que continuamente debía soportar. Esto era un testimonio vital para el mundo acerca del poder del Evangelio. Los judaizantes, que escapaban de la persecución predicando un Evangelio sin vida y legalista, no podían presentar una evidencia semejante (ver Gál. 6: 12).

También la vida de Jesús.

Sus cicatrices eran un testimonio de cuán cerca había estado Pablo de la muerte, y el hecho de que aún viviera también era un elocuente testimonio del poder de Cristo para librarlo de la muerte. La vida de Pablo también testificaba del poder de Cristo para liberar a los hombres del pecado y de transformarlos a la semejanza divina (ver Gál. 2: 20).

11.

Nosotros que vivimos.

Pablo amplía y confirma lo que ya ha declarado en el vers. 10. El embajador del Evangelio en aquellos días siempre estaba en peligro de perder la vida.

Siempre.

En la construcción del texto griego se destaca este adverbio. Pablo vivía constantemente amenazado de muerte (ver com. 1 Cor. 15: 29).

Para que también la vida.

El misionero cristiano continúa viviendo aunque esté siempre en peligro de muerte, porque Cristo comunica su propia vida a lo que de por sí es mortal y corruptible Juan 3: 36; 14: 6; 1 Juan 5: 11- 12).

12.

La muerte actúa.

Pablo da un paso más en su presentación del contraste entre la vida y la muerte. Si bien es cierto que la muerte es siempre una perspectiva presente para el mensajero del Evangelio, su propósito es proporcionar vida a los que están condenados a muerte por causa del pecado. El término "vida" se usa aquí en su sentido espiritual superior. Aunque los conversos de Pablo no habían tenido la experiencia de hallarse en un combate de vida y muerte que se pudiera comparar con el del apóstol, sin embargo Dios lo había usado para que fuera un ministro de vida entre ellos. Procedente del humilde vaso de barro -la vida de Pablo- surgía el poder de Cristo para impartir nueva vida a los corintios.

13.

Espíritu de fe.

La misma fe que se expresa en la cita del AT: "Creí, por lo cual hablé" (Sal. 116: 10). Pablo escribe a los corintios con un profundo sentido de convicción y con la ferviente esperanza de que aceptarían su consejo.

Está escrito.

Es evidente que el Salmo 116 había sido sostén y consuelo del apóstol. Pablo y David habían comprobado la bondad y el amor de Dios, y por lo tanto estaban convencidos de ellos. Ambos habían experimentado pruebas, sufrimientos y liberaciones, y ambos hablaban con convicción. La proximidad de la muerte no es un impedimento para la gozosa expresión de una fe viviente. Las vidas de todos los grandes hombres y mujeres de la Biblia refulgen con este espíritu de triunfo, con esta disposición de ánimo alegre y radiante. Expresan gozosa gratitud a Dios aun en medio de pérdidas y persecuciones. Las vidas de todos los cristianos que han sentido el amor de Dios se vuelven gozosamente expresivas de ese amor y poder. Es natural y fácil que la lengua exprese lo que conoce la mente y siente el corazón. El que habla lo que no cree, es un hipócrita; y el que no da a conocer lo que cree, es un cobarde.

14.

Resucitó al Señor.

Como Pablo ya había explicado ampliamente a los corintios (1 Cor. 15: 13-23), la resurrección de Jesús significaba una garantía absoluta de la resurrección final de todos los justos.

Nos resucitará.

La confiada esperanza de Pablo en la resurrección lo capacitaba para hacer frente a la muerte con calma y valor. Ya había experimentado una resurrección espiritual con Cristo (Rom. 6: 4), y esa era su seguridad del triunfo futuro sobre la muerte. Estaba seguro de la vida eterna (Rom. 8: 11; 1 Cor. 15: 12-22; 2 Tim. 4: 8).

Con Jesús.

Pablo se refería a la resurrección de nuestro Señor. Creía que su propia resurrección también era plenamente cierta. Jesús fue resucitado como el "primogénito" de una raza de redimidos (Apoc. 1: 5), lo que incluiría a todos los conversos del apóstol (1 Cor. 15: 20). Además es Cristo el que hará resucitar a los muertos en el día postrero (Juan 5: 25-29).

Nos presentará.

El gozo máximo para los que triunfen con Cristo quizá será su presentación ante Dios Padre. Pablo anticipa con orgullo la presentación de sus conversos a Cristo (cap. 11: 2). Las Escrituras se refieren varias veces a los cristianos como si estuvieran siendo presentados delante de Dios. 855 Aparecen ante el tribunal de Cristo para ser defendidos y justificados (Rom. 14: 10-12; 2 Cor. 5: 10). En la cena de las bodas del Cordero serán presentados delante de Dios como la novia del Cordero (Apoc. 19: 7-9), y habitarán en su presencia (cap. 21: 3).

Adviértase que el lenguaje de este versículo parece indicar que Pablo creía que moriría antes de que volviera su Señor y que iba a tener parte en la resurrección.

15.

Todas estas cosas.

Es decir, todas las cosas que Pablo había sufrido como embajador de Cristo (vers. 7-12). Compárese con 1 Cor. 3: 22-23; 2 Tim. 2: 10.

Abundando la gracia.

La gracia de Dios que hace posible la salvación y la redención del pecador Juan 1: 14, 16-17; Hech. 20: 24, 32; Rom. 4: 16; 5: 20; etc.).

Por medio de muchos, la acción de gracias.

Pablo previó que aumentaría la gloria que se le daría a Dios, pues cuanto más fueran las personas que llevara a Cristo por medio de su ministerio, tanto más serían los que dieran gloria al santo nombre de Dios (cf cap. 9: 11-12). La lluvia hace producir los frutos de la tierra, y así también la abundante gracia de Dios induce a los hombres a que respondan con agradecimiento (cf. Efe. 2: 6-8). Esta respuesta se produce como el reconocimiento espontáneo de la bondad, la misericordia, el amor y el poder de Dios. El hecho de que se dé gracias y se alabe a Dios, indica que se ha restaurado la relación correcta entre Dios y el hombre; éste es el principal propósito del Evangelio.

16.

Por tanto.

La perspectiva de la gloria y del gozo futuros era lo que inducía a Pablo a

hacer frente con serenidad y paciencia a las pruebas y las tribulaciones que había en su ministerio (cf. Heb. 12: 2). Los embajadores del Evangelio soportan las vicisitudes de esta tierra porque diariamente viven "como viendo al Invisible" (Heb. 11: 27). Tienen tanta confianza en las glorias del futuro, que todas las vicisitudes de esta vida sencillamente les inspiran más esperanza, gozo y fidelidad.

Hombre exterior.

Es decir, el cuerpo, la parte visible del hombre que decae debido al desgaste de los años. El hombre "interior" significa la naturaleza espiritual y regenerada del hombre, la cual es renovada diariamente por el Espíritu de Dios (Rom. 7: 22; Efe. 3: 16; 4: 24; Col. 3: 9-10; 1 Ped. 3: 4). El proceso de renovación avanza sin cesar y mantiene al hombre unido con Dios. Pablo con frecuencia se refiere a esa renovación (Rom. 12: 2; Efe. 4: 23; Tito 3: 5). Un aspecto de la obra del Espíritu Santo es la renovación del creyente, cuya vida espiritual, energía, valor y fe se vigorizan continuamente.

La obra de renovación diaria del Espíritu en la vida es lo que produce la restauración completa de la imagen de Dios en el alma humana. De modo que aunque el hombre exterior envejezca y decaiga con los años, el hombre interior continúa creciendo en gracia mientras dure la vida. Pablo podía considerar con tranquilidad las pruebas de la vida, el veloz transcurrir del tiempo, el envejecimiento, el dolor y el sufrimiento y aun la muerte. El Espíritu Santo le proporcionaba al mismo tiempo la seguridad de la inmortalidad, una dádiva que recibiría en el día de la resurrección (2 Tim. 4: 8).

Cada cristiano necesita esta renovación diaria para que su relación con Dios no se convierta en algo insensible y formal. La renovación espiritual proporciona nueva luz de la Palabra de Dios, nuevas experiencias obtenidas de la gracia para compartir con otros, nueva limpieza del corazón y de la mente. Pero, por contraste, el que no ha sido regenerado por lo general está ansioso por las cosas que atañen al hombre exterior: qué comer, con qué vestirse y cómo entretenerse, Ver com. Mat. 6: 24-34.

17.

Leve tribulación.

Este versículo con sus paradojas superlativas es uno de los pasajes más enfáticos de todos los escritos de Pablo. El apóstol contrasta las cosas del presente con las cosas venideras, las del tiempo con las de la eternidad, la aflicción con la gloria.

Momentánea.

Lo momentáneo no es nada en comparación con la eternidad. Con la perspectiva de la eternidad frente a sí, bien puede el cristiano soportar cualquier aflicción momentánea.

Pocos han sufrido tanto por Cristo como Pablo (cap. 11: 23-30). La aflicción lo perseguía en todo momento por dondequiera que iba. Sus aflicciones eran sin

duda difíciles de soportar. Pero cuando las comparaba con los goces de la eternidad y la gloria del más allá, no eran sino "momentáneas". Cf. Rom. 8: 18; Fil. 1: 29; Heb. 2: 9-10.

Cada vez más excelente.

Para Pablo las palabras "eterno peso de gloria" son completamente insuficientes para expresar el contraste que ve entre las aflicciones temporales y la bienaventuranza de la eternidad, y añade 856 todavía otro superlativo (cf. 1 Juan 3: 1), un modismo griego que quizá él mismo acuñó. Compárese con otras expresiones superlativas usadas por Pablo en Rom. 7: 13; 1 Cor. 12: 31; 2 Cor. 1: 8; Gál. 1: 13.

La aflicción contribuye a la gloria eterna al purificar, refinar y elevar el carácter (Sal. 94: 12; Isa. 48: 10; Heb. 12: 5- 11; Sant. 1: 2-4, 12; 1 Ped. 1: 7). La aflicción desarrolla la confianza en Dios y la dependencia de él (Sal. 34: 19; Isa. 63: 9; Ose. 5: 15; Jon. 2: 2). La aflicción ejerce una influencia suavizadora sobre el corazón y la mente; abate el orgullo, subyuga el yo y es con frecuencia el medio para que la voluntad del creyente esté en una armonía completa con la voluntad de Dios; pone en prueba la fe del creyente y la autenticidad de su profesión como cristiano (Job 23: 10; Sal. 66: 10); da ocasión para que se ejercite y perfeccione la fe, la cual se fortalece por medio del ejercicio; ayuda al creyente a ver las cosas en su verdadera perspectiva y a poner primero las cosas de más valor. Por todo esto la aflicción crea en el cristiano una idoneidad para la gloria futura. Cuando se eliminan los propósitos terrenales mediante la disciplina del sufrimiento, es más fácil que el cristiano fije su corazón en las cosas celestiales (Col. 3: 1-2; 2 Tim. 4: 5). Esa disciplina demuestra la ineficacia de la sabiduría humana, pues coloca al creyente en situaciones difíciles donde se ponen de manifiesto su impotencia y su necesidad de Dios (Sal. 107: 39). Santifica las relaciones humanas. El dolor, las pruebas y los sufrimientos nos capacitan más que cualquier otra circunstancia para comprender a nuestros prójimos y tener sentimientos de bondad hacia ellos.

Gloria.

Gr. dóxa (ver com. Juan 1: 14; Rom. 3: 23).

18.

No mirando nosotros.

Pablo explica ahora cómo es posible que veamos las aflicciones de esta vida en su verdadera perspectiva y las cataloguemos como de consecuencias sólo transitorias. La mirada del apóstol estaba fija en las glorias del reino eterno (cf. Heb. 12: 2). Cualquier cosa que capture nuestra atención determinará cómo enfrentaremos las pruebas: si con esperanza y paciencia, o con disgusto y amargura. Lo primero se alcanza contemplando las cosas invisibles del mundo eterno (Fil. 4: 8), las realidades espirituales de Cristo; lo segundo es una directa consecuencia de contemplar las cosas visibles y transitorias, como las riquezas, los placeres y la fama (ver com. Mat. 6: 24-34). si fijamos la mente en el carácter y en la vida de Cristo, llegaremos a ser semejantes a él (cf.

Heb. 11: 10, 26-27, 39-40; 1 Ped. 1: 11).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-6 FE 476; HAp 265

2 HAp 267; 1JT 113

3-4 1JT 113, 584; PVGM 78

4 CMC 221; CS 562; DTG 11; Ev 443; 2JT 339; PP 53, 472; PR 502; 1T 476; 2T 397; 3T 250; 4T 44

5-6 HAp 170; 3T 31

5-7 RC 61

5-10 2T 550

6 DTG 11, 248, 429; Ed 19, 25, 27; Ev 210; MC 370; PR 529; PVGM 115, 341, 347; 8T 46, 256, 322

6-10 HAp 406; PE 28; SR 317

7 DTG 264; TM 50, 151, 411; 3TS 380

7-10 HAp 266

8-9 HAp 240

10 HAp 204, 240; 2T 343; TM 394

11 DMJ 68

11-14 HAp 266

15 DTG 254, 504

15-18 HAp 267

16-18 RC 61

17 CMC 29; CRA 175; CS 399, 513; CV 61; DMJ 29; EC 398; ECFP 100; Ev 181; HAp 447; 1JT 27, 184, 409; MB 333; MeM 348; OE 19; PE 17, 66; PP 119; 508; 5T 260; 309, 351; 8T 131; 9T 115; 3TS 377; 5TS 9, 164

17-18 HAp 292; 1JT 312; 2JT 342; PE 14, 28; 1T 706; 3T 98; 8T 125

18 CV 84; DMJ 31; DTG 380, 617; Ed 178, 288; 3JT 145; MC 24; PR 403 857

CAPÍTULO 5

1 Pablo expresa la certeza de su esperanza en la gloria inmortal, 9 acerca de cómo la espera y también el juicio general, y cómo se esmera para mantener una limpia conciencia, 12 no para gloriarse, 14 sino como uno que, habiendo recibido vida de Cristo, se esfuerza por vivir como una nueva criatura en Cristo; 18 y mediante su ministerio de reconciliación, reconciliar a otros con Dios por medio de Cristo.

1 PORQUE sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos.

2 Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

3 pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

6 Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor.

7 (porque por fe andamos, no por vista);

8 pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

9 Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables.

10 Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

11 Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

12 No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

13 Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

1.

Porque sabemos.

Es decir, por fe, no por experiencia. La conjunción causal "porque" establece una continuación del tema entre los cap. 4 y 5. Pablo explica que la razón de la esperanza presentada en el cap. 4 deriva de su certeza acerca de la resurrección cuando Cristo venga por segunda vez. La resurrección es el portal del mundo eterno, y por lo tanto era el núcleo del ferviente deseo de Pablo. Jesús expresó la misma seguridad acerca de las verdades que enseñaba (cf, Juan 3: 11; 4: 22).

Nuestra morada terrestre.

Literalmente, "nuestra carpa terrestre". En relación con 858 esta "morada terrestre" Pablo también habla de estar ausente "del Señor" mientras está "en el cuerpo" (vers. 6) y de gemir con angustia hasta que esta "morada terrestre" se "deshiciera" (vers. 1) y él pueda tomar posesión de su "habitación celestial" (vers. 2). La comparación del cuerpo humano con una carpa o tienda era natural para uno que se ocupaba en fabricar carpas (ver Hech. 18: 3), pues se parecen en varios respectos: los materiales de los cuales ambos están hechos provienen de la tierra, ambos son de naturaleza transitoria y se destruyen con facilidad. Una tienda es sólo un lugar transitorio para vivir, y puede ser desarmada y transportada a otro lugar en cualquier momento. De acuerdo con Juan 1: 14, Cristo "puso su tienda" entre nosotros cuando tomó cuerpo humano al hacerse humano (ver el comentario respectivo). Pedro también compara el cuerpo humano con una "tienda" o "tabernáculo" (2 Ped. 1: 13-14, BJ, BC, NC, RVA).

Tenemos.

La confianza de Pablo en la bendita esperanza de la resurrección es tan segura (1 Cor. 15: 20), que habla de su "morada" futura en tiempo presente. Tiene los ojos fijos en las cosas que aún "no se ven" (2 Cor. 4: 18). Su "morada" celestial es tan real para él como su "morada" terrenal. Los héroes de la fe enumerados en Hebreos 11 también aceptaron las promesas de Dios y procedieron conforme a ellas como si hubieran sido realidades presentes. Pablo tiene el título y el derecho a su "morada" celestial, y no vacila en reclamarla como suya.

De Dios un edificio.

Pablo habla de su "edificio" de Dios como de una "habitación celestial" (vers. 2) "no hecha de manos" sino "eterna" (vers. 1). Habla de tomar posesión de esa casa y de ser revestido con ella (vers. 2), y de estar ausente "del cuerpo" cuando esté presente con el Señor (vers., 8). Algunos han identificado este "edificio" con las "moradas" de Juan 14: 2; pero si la referencia es a moradas celestiales literales, entonces la morada terrenal también debiera referirse a casas terrenales literales; pero es obvio que el autor no está pensando en esto. La mayoría de los expositores bíblicos concuerdan en que Pablo se refiere aquí al "cuerpo espiritual" que se dará a los creyentes en el momento de la resurrección (ver com. 1 Cor. 15: 35-54). El apóstol habla de su "morada terrestre" como de una "tienda" o "carpa" y de su "morada" celestial como de un "edificio". La primera es un lugar transitorio; la segunda, permanente. Los cuerpos de los santos resucitados se asemejarán al de su Señor resucitado (Luc. 24: 36-43; Fil. 3: 21).

2.

Gemimos.

La vida futura era tan real para Pablo, que anticipaba con anhelo el tiempo cuando pudiera cambiar esta vida por la venidera. Sabía que le aguardaba un cuerpo glorioso, y gemía con ardiente anhelo por tomar posesión de él (Rom. 7: 24; 8: 23-25).

Ser revestidos.

Pablo combina ahora la figura de una tienda o casa con la de un vestido. Su confianza absoluta en la resurrección y en las promesas de Dios hacen que la vida futura le parezca incomparablemente preferible a la presente. Pablo se habría sentido feliz de cambiar su cuerpo mortal por su cuerpo inmortal futuro sin sufrir la muerte, la cual describe como ser hallado "desnudos" (vers. 3). Los que duermen en Jesús y los que hayan quedado vivos, todos recibirán sus cuerpos inmortales al mismo tiempo en el día de la resurrección (1 Tes. 4: 14-17; cf. 1 Cor. 15: 51-54; 2 Tim. 4: 6-8). Pablo hubiera preferido ser trasladado sin ver la muerte.

Celestial.

Ver com. vers. 1.

3.

Hallados vestidos.

Es decir, o con los cuerpos terrenales y mortales, o con los cuerpos
celestiales e inmortales.

Desnudos.

Es decir, sin "morada terrestre" (vers. 1) ni "habitación celestial" (vers. 2).
Pablo prefería, si hubiera sido posible, ser trasladado sin ver la muerte;
quería unirse con el grupo selecto de Enoc y Elías, quienes fueron trasladados
sin ver la muerte (Gén. 5: 24; 2 Rey 2: 11). Si ese estado intermedio -en el
cual no habría tenido un cuerpo ni terrenal ni celestial; ver com. "Presentes
al Señor"- le hubiera ofrecido la perspectiva de estar en forma de espíritu,
sin cuerpo, disfrutando de la presencia de Dios, Pablo no habría deseado
evitarlo tan fervientemente (2 Cor. 5: 2-4). Si hubiese sido posible ese
bendito estado, ¿por qué el apóstol habría deseado tan ardientemente ser
estorbado por otro cuerpo, aunque hubiera sido un cuerpo celestial? Ver com.
vers. 4.

4.

Gemimos.

Ver com. 2 Cor. 5: 2; cf. Rom. 8: 20-23.

Con angustia.

Pablo estaba completamente consciente de la fragilidad de la "tienda" mortal,
que tarde o temprano debía deshacerse (cap. 4: 7-12). Anhelaba quedar liberado
de todas las flaquezas y los sufrimientos 859 de esta vida actual. El
episodio por el que acababa de pasar en Efeso y su preocupación por la iglesia
de Corinto casi habían traspasado el límite de lo que puede soportar un ser
humano (ver com. cap. 1: 8-9; 2: 13; 11: 23-28).

Desnudados.

Esto es, sin cuerpo, ni mortal ni inmortal.

Absorbido por la vida.

Es claro por el vers. 4 que la inmortalidad no ocupará el lugar de la
mortalidad hasta que el ser humano sea "revestido" con "aquella. . . habitación
celestial" (vers. 2). Pablo no apoya aquí la enseñanza -sin base en la Biblia-
de que cuando uno es "desnudado" entra en un estado de existencia inmortal (ver
com. 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4:15-17; 2 Tim. 4: 6-8).

5.

Nos hizo.

Gr. katergázomai, "realizar", "cumplir", "alcanzar", "preparar". La obra del

Evangelio es la de hacer aptos a los seres humanos para que reciban la "vida" (ver Efe. 2: 10; 1 Ped. 5: 10).

Para esto mismo.

Es decir, para el cambio de la mortalidad a la inmortalidad. El cristiano debe ser la persona más alegre en el mundo, pero al mismo tiempo la más descontenta con el mundo; es como un viajero: completamente satisfecho con la posada como tal, pero siempre deseando ir en camino a su casa. Debe anhelar las realidades eternas, no las cosas transitorias de la tierra. La mente carnal se satisface con lo que pueden ver los ojos; la mente del cristiano, con las cosas que son invisibles (cap. 4: 18). El intenso anhelo de justicia y del mundo eterno, antes que por las insignificancias de este mundo, demuestra conversión genuina y madurez cristiana (ver com. Mat. 5: 48).

Arras.

Ver com. cap. 1: 22.

6.

Confiados siempre.

En el pensamiento de Pablo nunca hubo la menor duda en cuanto a la certeza de la resurrección (ver com. vers. 14).

El cuerpo.

Es decir, la "morada terrestre" (ver com. vers. 1).

Ausentes del Señor.

Esto es, no en su presencia inmediata, no "revestidos" aún con "aquella. . . habitación celestial" (vers. 2); sin poder ver al Señor "cara a cara" (1 Cor. 13: 12; cf. 3 Juan 14). Ver com. vers. 8.

7.

Por fe.

La confianza de Pablo en la resurrección (vers. 6, 8) tiene como base la fe (ver com. cap. 4: 18). El apóstol camina en esta vida por fe, así como en la vida venidera caminará "por vista".

Andamos.

Es decir, vivimos como cristianos en esta vida actual (Rom. 6: 4; 8: 1, 4; 13: 13; 1 Cor. 7: 17; Gál. 5: 16; Efe. 2: 2, 10).

Vista.

Gr. éidos, "apariencia", "forma", "aspecto". Éidos se refiere a las cosas que

se ven, no a la facultad de ver (cf. Luc. 9: 29, "apariencia"; Juan 5: 37, "aspecto"). Creemos en el Señor sin haberlo visto. Hasta el momento en que lo veamos cara a cara, nuestra manera de vivir como cristianos depende de nuestra creencia en lo invisible. Hay dos mundos, el visible y el invisible, que serían uno solo si el pecado no hubiera entrado al mundo. Una persona camina "por vista" cuando está bajo la influencia de las cosas materiales, temporales; pero camina por fe cuando está bajo la influencia de las cosas eternas. Las apariencias externas determinan las decisiones y la conducta de la persona que no ha sido regenerada; pero el cristiano tiene una convicción tan firme respecto a las realidades del mundo eterno, que piensa y actúa movido por la fe, a la luz de las cosas que sólo son visibles para el ojo de la fe (ver com. Mat. 6: 24-34; 2 Cor. 4: 18). Los que caminan guiándose por lo visible y no por fe, están expresando dudas acerca de las realidades invisibles y de las promesas de Dios. Por medio de la fe el reino de Dios se convierte en una realidad viviente aquí y ahora. La fe "es por el oír" y "el oír por la palabra de Dios" (ver com. Rom. 10: 17). Ver com. Heb. 11: 1, 6, 13, 27, 39.

8.

Ausentes del cuerpo.

Es decir, de la vida en este mundo actual.

Presentes al Señor.

Una lectura superficial de los vers. 6-8 ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que con la muerte el alma del cristiano inmediatamente se hace presente ante el "Señor", y que Pablo daba la bienvenida a la muerte deseando ardientemente estar con el Señor (vers. 2); pero en el vers. 3 y 4 ha descrito la muerte como un estado de desnudez. De serie posible espera evitar ese estado intermedio, pero anhela intensamente estar "revestido" de "aquella. . . habitación celestial". En otras palabras, espera ser trasladado sin ver la muerte (ver com. vers. 2-4). En otros pasajes (ver com. 1 Cor. 15: 51-54; 1 Tes. 4: 15-17; 2 Tim, 4: 6-8; etc.) Pablo afirma con certeza que los hombres no son "revestidos" de inmortalidad individualmente al morir, sino simultáneamente en la resurrección de los justos.

O para afirmarlo de esta manera: En 860 2 Cor. 5: 2-4 Pablo ya ha declarado que la "vida" -evidentemente la vida inmortal- se alcanza cuando uno es "revestido" con su "habitación celestial" en la resurrección (ver com. vers. 4), no estando "desnudo" o "desnudado" debido a la muerte. En el vers. 8 expresa el deseo de estar ausente "del cuerpo" y presente "al Señor", y es obvio que "estar ausentes del cuerpo" no significa estar desencarnado -"desnudo" o "desnudado"-, pues en los vers. 2-4 ha afirmado claramente que no desea ese estado intermedio y que lo evitaría de ser posible. Por lo tanto, tener "vida" (vers. 4) y estar presente "al Señor" (vers. 8) requiere la posesión de "aquella... habitación celestial" (vers. 2). Por estas razones, un estudio cuidadoso de las declaraciones de Pablo elimina clara y decisivamente cualquier posibilidad de un estado consciente entre la muerte y la resurrección en el que los seres humanos, como espíritus descarnados ("desnudos" o "desnudados"), estarán "presentes al Señor". Cf. Rom. 8: 22-23; ver com. Fil. 1: 21-23.

En la Biblia se afirma que la muerte no es sino un sueño del cual serán despertados los creyentes en la primera resurrección (Juan 11: 11- 14, 25-26; 1 Con 15: 20, 51-54; 1 Tes. 4: 14-17; 5: 10). Sólo entonces los fieles que estén vivos y los fieles resucitados estarán con el Señor (ver com. 1 Tes. 4: 16-18). Ninguno de esos grupos precederá al otro (cf. Heb. 11: 39-40).

9.

Por tanto.

Es decir, en vista de la confianza de Pablo en la resurrección y en la vida futura (vers. 6-8).

Procuramos.

Gr. filotiméomai, "desear honores", "afanarse", "trabajar con empeño" (cf. Rom. 15: 20; 1 Tes. 4: 11); de ahí que sea más expresiva la traducción "nos afanamos" (BJ). Lo que siempre motivó a Pablo a avanzar a pesar de las pruebas que lo acosaban (cf. 2 Cor. 4: 7-18) era la gloriosa perspectiva de la resurrección o de la traslación sin ver la muerte, tanto para él como para sus conversos. Pablo se afanaba personalmente por llegar a ser "agradable" al Señor cuando estuviera ante "el tribunal de Cristo" (cap. 5: 10). Trabajaba no para ganar méritos ante Dios, ni para expiar sus pecados, ni para añadir algo al don de injusticia de Cristo, sino para cooperar con Cristo en la obra de salvar a sus prójimos (1 Cor. 15: 9-10; Col. 1: 29). También se esforzaba para que en su vida todo fuera un reflejo de Cristo, pues reconocía que esto sería agradable y aceptable a la vista del Señor. La diferencia entre el creyente sincero y el que pretende serlo, es que el primero busca la aprobación de Dios y el otro la aprobación de los hombres. El que se propone vivir no para sí mismo sino para Cristo, no pasa su tiempo en la comodidad y el ocio o en la búsqueda de placeres terrenales (Gál. 1: 10).

En la antigüedad los refinadores de oro miraban fijamente el metal fundido en su crisol hasta poder ver su propio rostro reflejado en el metal; entonces sabían que el oro estaba puro. Cristo también procura reflejarse en nosotros (cf. Job 23: 10). Tenemos el privilegio de llegar a ser semejantes a Cristo, de quien se dice que no "se agradó a sí mismo" (Rom. 15: 3; cf. Heb. 11: 5). La diferencia que hay entre hacer lo correcto porque es correcto y porque Dios lo pide, y hacerlo por el gozo que produce porque se hace por Cristo, es inconmensurable. Aunque es laudable hacer lo correcto como un dictado del deber, mucho mejor es hacerlo movido por un corazón rebosante de amor por el Maestro. El amor de Cristo fue el que constriñó a Pablo a vivir como vivió (2 Cor. 5: 14). El peso de la obediencia a los mandamientos de Dios se aligera cuando la obediencia es motivada por el amor (ver com. Mat. 11: 28-30; cf. Rom. 8: 1-4). El sincero deseo de agradar a Cristo capacita al cristiano para discernir con absoluta seguridad entre lo malo y lo bueno (ver com. Rom. 8: 5-8).

Ausentes o presentes.

Ver com. vers. 6, 8.

Serle agradables.

La gran preocupación de Pablo no era si continuaría viviendo o si pronto terminarían sus labores terrenales. Su único interés era que, a pesar de cualquier cosa que sucediera, su vida fuera tal que recibiera la aprobación de Dios (2 Tim. 1: 6-8; ver com. Mat. 25: 21; Luc. 19: 17).

10.

Porque es necesario.

La conjunción causal "porque" relaciona este versículo con lo anterior. El hecho de que tendría que presentarse delante de Dios en el gran día del juicio, era razón suficiente para que Pablo procurara con tanto fervor ser considerado como "agradable" ante el Señor. Se proponía cumplir fiel y abnegadamente la obra que le había sido confiada como embajador de Cristo. Aquellos para quienes la solemnidad de ese día es una realidad, siempre serán diligentes y sinceros en colocar a Dios primero y en agradecerle cotidianamente en sus vidas. 861

El juicio final es necesario para defender y justificar el carácter y la justicia de Dios (Sal. 51: 4; Rom. 2: 5; 3: 26). En esta tierra con frecuencia los mejores son los que sufren más, mientras que es común que prosperen los peores (Sal. 37: 35-39; cf. Apoc. 6: 9-11). Sin embargo, el carácter de Dios requiere que finalmente les vaya bien a los que hacen el bien, y mal a los que hacen mal, lo cual no sucede hoy. Por lo tanto, llegará un día cuando todas las injusticias actuales serán eliminadas. Esto también es necesario para que Cristo pueda consumar su triunfo sobre el príncipe de las tinieblas y sus seguidores (Isa. 45: 23; Rom. 14: 10-11; Fil. 2: 10; CS 724-730), y para que pueda recibir lo que compró con su propia sangre (Heb. 2: 11-13; cf. Juan 14: 1-3).

Comparezcamos.

Gr. faneróÇ, "manifestar", "hacer visible", "hacer saber", "mostrar", "hacer público". "Seamos puestos al descubierto" (BJ). Este vocablo (faneróÇ) aparece nueve veces en 2 Corintios. En ese gran día todos no sólo comparecerán ante el tribunal, sino que se revelará qué clase de personas son. Quedarán al descubierto los secretos de su vida (Ecl. 12: 14; Rom. 2: 16; 1 Cor. 4: 5). A todos se les escuchará con justicia (cf. Jud. 15). Nadie será juzgado en ausencia o por medio de un representante (Rom. 14: 12; cf. Sant. 2: 12-13).

Tribunal.

Gr. b'ma, "plataforma" desde la cual se daban los fallos judiciales Romanos. Cristo será el juez único y final (Mat. 11: 27; Juan 5: 22-27; Hech. 1, 7: 31; 1 Ped. 4: 5), y está especialmente capacitado para esa función. Es el Creador y el Redentor del mundo. El pensamiento de que nuestro Salvador será finalmente nuestro, juez es solemne y pavoroso. El tomó la naturaleza de los que se presentarán ante su tribunal (Fil. 2: 6-8), de aquellos cuyo destino será decidido por él. Soportó todas las tentaciones a las que ellos han estado sometidos (Heb. 2: 14-17; 4: 15). Estuvo en lugar del hombre. En Cristo se

combinan la sabiduría divina con la experiencia humana. Su comprensión y perspicacia son infinitas (Heb. 4: 13). La justicia de Dios se ha unido en Cristo con la de un Hombre perfecto. Dios el Padre en su función como "Juez de todos" se ha unido con Cristo (Heb. 12: 23-24); el apóstol Juan lo contempló sentado sobre un "gran trono blanco" al terminar los mil años (Apoc. 20: 11-12).

Reciba.

Gr. komízÇ, (voz media) "recoger", "granjearse", "obtener". Las obras buenas o malas de los seres humanos se registran en el cielo (Ecl. 12: 13-14; cf Efe. 6: 8; Col. 3: 25; 1 Tim. 6: 19).

Según.

Las obras de los hombres serán juzgadas de acuerdo con la gran norma de conducta: la ley de Dios (Ecl. 12: 13-14; Rom. 2: 12-13; Sant. 1: 25; 2: 10-12). En el juicio final no habrá una norma de justicia indefinida, y por lo tanto no habrá la oportunidad de escapar a una justa retribución recurriendo tardíamente a la misericordia divina (Gál. 6: 7; Apoc. 22: 12).

En el cuerpo.

Es decir, mientras se vivió (ver com. vers. 6). Aquí evidentemente se limita el tiempo de gracia a la existencia del hombre en este mundo, que termina con la corrupción del cuerpo (vers. 1),

11.

Temor.

Este temor es muy diferente al terror que en el día final sentirán los pecadores perdidos. El temor de Dios es el principio de la sabiduría (Sal. 111: 10; Prov. 9: 10); es sinónimo de una profunda reverencia como la que sintió Isaías cuando estuvo en la presencia de Dios (Isa. 6: 5), y se basa en la comprensión del carácter, la majestad y la grandeza de Dios frente a nuestra propia indignidad. Ese temor es la raíz y el origen de la verdadera piedad; impide la presunción (Prov. 26: 12), evita el pecado (2 Crón. 19: 7; Job 1: 1, 8; 28: 28; Prov. 8: 13; Hech. 5: 5), y elimina todos los otros temores (Prov. 14: 26-27; 19: 23). El que permanece en el temor de Dios puede librarse de toda ansiedad. El temor de Jehová es adoración reverente a un amante Padre celestial y respeto obediente a él (Sal. 103: 11; cf. Sal. 111: 10; ver com. Sal. 19: 9).

Persuadimos a los hombres.

Ver com. vers. 20.

A Dios le es manifiesto.

Dios sabe lo que somos, y como está implícito en el texto griego, siempre nos ha conocido. "Ante Dios estamos al descubierto" (BJ). Dios conocía muy bien el

elevado propósito de Pablo de agradarle antes que todo, y confiaba en que para entonces los creyentes corintios también estuvieran persuadidos de lo mismo. Algunos, y quizá muchos de ellos, habían sido tentados a dudar de la buena fe del apóstol, y él recurre a su buen juicio con el anhelo de que reconozcan las cosas como son. El verdadero carácter de Pablo como embajador de Cristo (vers. 20) debía ahora ser claro para todos ellos.

12.

No nos recomendamos.

En sus dos 862 epístolas a los corintios Pablo defiende y enaltece su ministerio, no para ensalzarse sino para ganar la confianza de los corintios hacia su mensaje y hacia él como mensajero de Dios. Su predicación entre ellos había sido con poder (1 Cor. 2: 4; 15: 1-2). Era su padre espiritual (1 Cor. 4: 15) y su conductor en las cosas espirituales (cap. 11: 1). Su ministerio había sido del "espíritu" y no de la "letra", de una transformación interior y no de apariencias exteriores (2 Cor. 3: 6). Pablo podía "recomendarse" a sí mismo debido a la rectitud y pureza de la verdad que proclamaba (cap. 4: 1-2) y los sacrificios y sufrimientos que continuamente había padecido por causa de la verdad (cap. 4: 8-10; 11: 21-30). Los corintios podrían entender todo esto como jactancia, y sin duda muchos ya habían interpretado así algunas declaraciones de Pablo en su epístola anterior, como parece deducirse por el uso que hace aquí de la frase "otra vez" (cf. cap. 3: 1). Ahora declara categóricamente que en todo lo que escribió no había jactancia ninguna. Su propósito era responder a las despectivas observaciones de los que menospreciaban su ministerio.

Ocasión.

Gr. aform', "base de operaciones", "punto de partida", "incentivo". Pablo presenta ahora el propósito que lo impulsaba a defender su ministerio. Los corintios estaban empeñados en una lucha espiritual con los enemigos del Evangelio que ambicionaban cargos de liderazgo en la iglesia y que trataban de ocuparlos desacreditando a Pablo. Se habían presentado con credenciales en la forma de cartas de recomendación, las cuales afirmaban que provenían de los hermanos de Judea. Presentaban a Pablo como un advenedizo que se recomendaba a sí mismo y argumentaban que ellos estaban investidos con una autoridad proveniente de los apóstoles (ver com. cap. 3: 1), y no sólo eso, sino que pretendían ser dirigentes y "ministros" (cap. 11: 22-23). Pablo se refiere a ellos como a "falsos apóstoles" y "obreros fraudulentos" (cap. 11: 13). Es evidente que un considerable número de los creyentes de Corinto habían sido engañados por esos hombres que fraudulentamente querían apoderarse de la conducción de la iglesia corintia. Pablo declara que el único propósito que lo movía a defender su ministerio era proporcionar a la iglesia una información correcta y respuestas adecuadas para hacer callar a esos falsos apóstoles.

Gloriaros.

Es decir, estar orgullosos de alguien o de algo (ver com. cap. 1: 14, en donde un sustantivo afín se ha traducido "gloria").

Apariencias.

Literalmente "rostro", "semblante", y por lo tanto "apariencia externa". Los que se llamaban a sí mismos apóstoles no eran lo que afirmaban y parecían ser. Podían tener "cartas de recomendación", pero no el testimonio interno del Espíritu en los corazones de hombres y mujeres que se habían convertido y consagrado (ver com. cap. 3: 1-3). Esos falsos líderes causaban una mejor impresión que Pablo (2 Cor. 10: 10) sobre aquellos cuyo juicio se basaba en las apariencias (ver com. 1 Sam. 16: 7). Algunos corintios habían llegado al punto de mofarse de los defectos de Pablo: sus debilidades corporales y su vista defectuosa (2 Cor. 10: 1, 7, 12; 12: 8-10; Gál. 4: 13- 15; ver Material Suplementario de EGW, com. 2 Cor. 12: 7-9). Además, Pablo reconocía que era "tosco" y de un lenguaje sencillo (2 Cor. 11: 6). La pretensión de los falsos apóstoles de que su ministerio tenía una autorización superior indudablemente estaba basada en una relación personal más íntima con los apóstoles más antiguos, y porque se apegaban rigurosamente a la "letra" de la ortodoxia hebrea (ver com. cap. 3: 1-3). Su jactancia se basaba en valores puramente externos. Es indudable que se olvidaban de las cualidades espirituales más elevadas, de las que Pablo prefería jactarse, si es que había algún motivo para hacerlo (cf. Gál. 6: 14).

13.

Si estamos locos.

Los adversarios de Pablo sin duda lo acusaban de estar mentalmente trastornado. Su acusación quizá la basaban en su conversión milagrosa, en sus visiones (2 Cor. 12: 1-4; Gál. 1: 12), en su ferviente celo por Dios, en el hecho de que parecía que buscaba un martirio casi cierto (2 Cor. 12: 10) y en el carácter revolucionario de su enseñanza. Años más tarde Festo le hizo la misma acusación (Hech. 26: 24), cargo que también lanzaron contra Jesús aun sus mismos familiares (ver com. Mar. 3: 21; cf. Mat. 12: 24).

Es para Dios.

Los aspectos de la vida y del ministerio de Pablo que sus enemigos podrían haber señalado como síntomas de trastorno mental, eran, en realidad, evidencias de su consagración al Señor.

Cuerdos.

Los actos del apóstol, que reflejaban cordura y moderación, eran para el bienestar y la salvación de sus conversos. A Pablo no le preocupaban las acusaciones. ¿Qué 863 importaba si sus enemigos lo consideraban loco? Tenía un solo propósito en vista: la honra y la gloria de Dios y la salvación de sus prójimos.

Para vosotros.

Pablo, olvidándose siempre de sí mismo, como lo demostraban sus incesantes labores y frecuentes sufrimientos, vivía para otros.

14.

Amor.

Gr. agáp' (ver com. Mat. 5: 43-44; 1 Cor. 13: 1).

De Cristo.

Sin duda Pablo se refiere al amor de Cristo hacia él, antes que a su amor por Cristo (ver Rom. 5: 5; 8: 35, 39; 2 Cor. 13: 14; Efe. 3: 19; cf. 4T 457; 3JT 141; OE 310). Sólo el amor de Cristo puede gobernar adecuadamente la vida; sin embargo, también es cierto que nuestro amor por Jesús es vital. Pero el amor de Cristo por nosotros es siempre el factor dominante: "Le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4: 19; cf. Juan 3: 16).

Constriñe.

Gr. sunéjÇ, "mantener juntos", "apretar", "guardar", "impeler", "dominar". "Nos apremia" (BC). El que elige ser guiado por el amor de Cristo no se aparta de la senda del deber, ni a diestra ni a siniestra, sino que, como Pablo, avanza en la obra del Señor decididamente y sin vacilar en sus propósitos (ver Hech. 20: 24; 2 Cor. 4: 7-11). El amor de Cristo mantiene al creyente a salvo en la senda estrecha y difícil (ver com. Mat. 7: 13-14).

Pensando esto.

O "estando convencidos de esto". La declaración de la consagración de Pablo de los vers. 14 y 15 sin duda es una expresión de la decisión a la que llegó cuando se convirtió (Hech. 9: 6; 26: 19). A partir de entonces, la gran verdad de la expiación de Cristo fue siempre el factor que motivó y rigió su vida.

Si uno murió.

La evidencia textual establece la omisión del "si" condicional (cf. p. 10). De todos modos la sintaxis griega exige en este pasaje que la conjunción ei se traduzca: "puesto que" y no "si". De ningún modo hay dudas. La muerte expiatoria de Cristo, la verdad de que murió en lugar de los pecadores, está más allá de toda duda, como podría indicarlo la conjunción castellana "si" (ver com. Isa. 53: 4; Mat. 20: 28). Cristo se convirtió en cabeza de la raza humana cuando tomó el lugar de Adán (1 Cor. 15: 22, 45), y murió en la cruz como su representante. De modo que, en cierto sentido, al morir Cristo, murió con él toda la raza humana. Como representaba a todos los hombres, su muerte equivalió a la muerte de todos (1 Ped. 3: 18; 1 Juan 2: 2; 4: 10; ver com. Rom. 5: 12, 18-19.). En él murieron todos los seres humanos; pagó completamente todas las demandas de la ley (Juan 3: 16; Rom. 6: 23). Su muerte fue suficiente para pagar el castigo por todos los pecados. Sin embargo, esto no significa salvación universal pues cada pecador debe aceptar individualmente la expiación que le proporciona el Salvador a fin de que pueda ser eficaz para su caso personal (ver com. Juan 1: 9-12; 3: 16- 19). Por otra parte, no hay ninguna base bíblica para limitar la palabra "todos" a una supuesta minoría de elegidos mientras que el resto de la humanidad quedaría excluida de tener acceso a la gracia salvadora de la cruz, y por lo tanto predestinada a la perdición (ver com. Juan 3:16-21; Efe. 1:4-6).

La muerte de Cristo no sólo proporcionó expiación por los pecados y liberación de los pecadores arrepentidos de la muerte segunda (ver Apoc. 20: 5, 14); también hizo posible que ellos murieran a su naturaleza depravada y pecaminosa y resucitaran espiritualmente para caminar en una vida nueva (ver com. Rom. 6: 3-4, cf. Gál. 2: 19-20; Fil. 3: 10; Col. 3: 3).

15.

Los que viven.

Pablo amplía a continuación la importancia de la muerte de Cristo (ver com. vers. 14). Habla acerca del caso de los que han "sido bautizados en su muerte [la de Cristo]" (Rom. 6: 3) y han resucitado para andar "en vida nueva" (Rom. 6: 4; cf. Efe. 2: 5-7). La deuda de pecado de ellos ha sido legalmente cancelada y están justificados ante Dios, capacitados espiritualmente por la gracia divina para vivir una vida aceptable ante Dios aquí, ahora y por la eternidad. El énfasis recae en una nueva orientación de la vida que se aparta del yo y va hacia Dios. La nueva vida da testimonio del poder transformador del Espíritu Santo. Los más cálidos sentimientos del corazón y las mejores energías se dan a Cristo tanto en las cosas pequeñas de la vida como en las grandes. La vida produce los frutos del Espíritu (Gál. 5: 22-23) y refleja el deleite del alma en hacer la voluntad de Dios (Sal. 1: 2; 119: 97). El amor a Dios y al prójimo se convierte en el motivo dominante de la vida, y la gloria de Dios es el fin de todo pensamiento y de toda acción. Una vida tal se sensibiliza más y más ante el pecado, se hace más consciente de su propia necesidad y está más lista para depender 864 de la gracia de Cristo.

16.

Nosotros. . . conocemos.

Es decir, tenemos una opinión. En el texto griego el pronombre "nosotros" es enfático. Pablo se pone en contraste con otros, quizá con sus oponentes de la iglesia de Corinto, quienes destacaban la "letra" de la ley y daban tanta importancia a las apariencias externas (ver com. cap. 3: 1-3; 4: 18).

De aquí en adelante.

Es decir, desde que se convirtió, cuando cambiaron sus opiniones. Antes de ese tiempo había considerado a Cristo y a algunos hombres a través de los estrechos conceptos del judaísmo. Cuando Pablo era Saulo no había visto "hermosura" en el Salvador (Isa. 53: 2); y el inevitable resultado fue que había odiado a Jesús como el Mesías, y también a sus seguidores (Hech. 8: 3; 9: 1).

Según la carne.

Pablo se resiste a estimar a los hombres basándose en las apariencias. No se proponía juzgar a los hombres teniendo como norma su nacionalidad, linaje, educación, cultura, riqueza, alcurnia y la aprobación humana (cf. 1 Cor. 1: 26; 2 Cor. 1: 17). Lo que tenía en cuenta era la "nueva criatura" (cap. 5: 17). Pablo ahora estimaba a los hombres desde el punto de vista de Cristo, de

acuerdo con el carácter de ellos y su inclinación hacia las cosas espirituales (ver Mat. 5: 19; 7: 20-27; 12: 46-50). Esta nueva norma para justipreciar a los hombres es otro resultado de la muerte y la gloriosa resurrección de Cristo. El cristiano maduro ve en cada hombre un pecador que debe ser salvado y restaurado a la imagen de Dios, convirtiéndose así en un candidato para el reino de los ciclos. Las apariencias superficiales tienen poco valor; lo que vale es el corazón (ver com. 1 Sam. 16: 7; 2 Cor. 4: 18). Desde este punto de vista una persona de inmensas riquezas podría ser sumamente pobre, y una de muchos conocimientos, completamente ignorante (ver com. Mat. 6: 19-34; 1 Cor. 1: 21-23; Col. 2: 8).

A Cristo conocimos.

Pablo había contemplado a Cristo antes de su conversión desde un punto de vista sólo humano: como un nazareno despreciado, un hombre de cuna humilde, sin educación académica, muy pobre y un impostor que había sido rechazado y crucificado.

A través de los siglos millones de personas de inclinación carnal han cometido el mismo error. En nuestros días abundan las apreciaciones sobre Cristo desde una perspectiva sólo humana. Los eruditos hablan de él como de un gran maestro; los filósofos lo consideran como un exponente de verdad y sabiduría; los sociólogos lo catalogan como un gran reformador social; los psicólogos ven en él a un profundo estudiante de la naturaleza humana, y los teólogos lo consideran como supremo entre los fundadores de las grandes religiones del mundo. Pero para esos hombres Jesús es, en el mejor de los casos, el más grande, el más sabio y el mejor de los grandes hombres del mundo. Los eruditos se han esforzado al máximo para reconstruir el fondo histórico y cultural del Jesús humano, pero no han hecho esfuerzos por llegar a una apreciación más profunda de su divinidad y de su papel como el que salva a los hombres de sus pecados. Leer la Biblia como si fuera un libro cualquiera es ver en Cristo sólo un hombre como cualquier otro hombre. Es posible espaciarse en los episodios conocidos de la vida de Jesús para formarse un concepto elevado de él y para organizar un bello sistema de ética con sus enseñanzas, y sin embargo pasar por alto las verdades más importantes del Evangelio. La carne y la sangre no disciernen en él al divino-humano Hijo de Dios e Hijo del hombre (Mat. 16: 17). Sólo la percepción espiritual puede discernir las cosas espirituales (1 Cor. 2:14). El que es una nueva criatura en Cristo Jesús (2 Cor. 5: 17), no disminuye la importancia del Cristo histórico, pero va más allá de ese concepto de él y magnifica a ese humilde personaje como Señor y Dios. Lo hace porque su mente está iluminada por el Espíritu. "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (1 Cor. 12: 3).

Ya no lo conocemos así.

Es decir, desde el punto de vista que sostenía cuando era un inconverso. Pablo sabía ahora por experiencia personal y no simplemente por informaciones de segunda mano. Los adversarios de Pablo en Corinto pretendían tener mayor autoridad y más prerrogativas debido a su relación con los apóstoles de Jerusalén y quizá con Jesús mismo. Pero el énfasis de un conocimiento de Cristo "según la carne" inducía a los hombres a exagerar la importancia de aquellas cosas acerca de él que se veían materialmente y eran transitorias, mientras que

subordinaban o ignoraban completamente las verdades espirituales más importantes, explícitas e implícitas en su vida y enseñanzas. 865

17.

En Cristo.

Esta es la definición favorita de Pablo de lo que es ser cristiano. Cuando él se hizo cristiano, fue bautizado "en Cristo Jesús" (Rom. 6: 3), y la vida nueva que vivió de allí en adelante estuvo centralizada "en Cristo" (Juan 15: 3-7). Estaba unido con Cristo y completamente sometido a la vida, poder, influencia y palabra de su Maestro. Toda la vida de Pablo se movía en una nueva esfera espiritual. Esto no admitía ninguna excepción.

Un pecador puede ser aceptado por Dios sólo "en Cristo" (Fil. 3: 9), y sólo puede mantenerse firme viviendo la vida nueva (Juan 15: 4-5; Gál. 2: 20). Los goces y sufrimientos, triunfos y pesares de la vida todos son "en Cristo" (Rom. 14: 17; Fil. 3: 9-10). Aun la muerte es despojada de su aguijón, pues los que "mueren en el Señor" son bienaventurados (Apoc. 14: 13). El cristiano eleva cada experiencia y obligación humana a una nueva categoría que se designa con la expresión "en Cristo".

Criatura.

Gr. ktísis, "creación", "cosa creada", "criatura". "Nueva creación" (BJ, BC). La persona debe ser transformada en una nueva criatura para que, impulsada por el amor de Cristo, no viva más para el yo sino para Dios, para que no juzgue más por las apariencias sino por el espíritu, para que conozca a Cristo según el espíritu y no según la carne. La transformación de un pecador perdido en una "nueva criatura" requiere la misma energía creadora que originalmente produjo la vida (Juan 3: 3, 5; Rom. 6: 5-6; Efe. 2: 10; Col. 3: 9-10). Es un acto sobrenatural, completamente ajeno a la experiencia humana normal.

La nueva naturaleza no es producto de alguna virtud moral que algunos afirman que es inherente en el hombre, y que sólo necesita crecer y manifestarse. Hay miles de seres humanos de reconocida moralidad que no profesan ser cristianos y no son "nuevas criaturas". La naturaleza nueva no es simplemente el producto de un deseo, ni de una resolución de hacer lo recto (Rom. 7: 15-18), ni de un asentimiento mental ante ciertas doctrinas, ni de un cambio en el que se abandonan un conjunto de opiniones o sentimientos a cambio de otros, ni siquiera de sentir dolor por el pecado. Es el resultado de la presencia de un poder sobrenatural dentro de la persona, que da como resultado su muerte al pecado y su nuevo nacimiento. Así renacemos a la semejanza de Cristo, somos adoptados como hijos e hijas de Dios y marchamos por un nuevo camino (Eze. 36: 26-27; Juan 1: 12-13; 3: 3-7; 5: 24; Efe. 1: 19; 2: 1, 10; 4: 24; Tito 3: 5; Sant. 1: 18). Así somos hechos participantes de la naturaleza divina y se nos concede la posesión de la vida eterna (2 Ped. 1: 4; 1 Juan 5: 11-12). El nuevo creyente no nace como un cristiano maduro y bien desarrollado. Al principio tiene la inexperiencia espiritual y la inmadurez de la infancia, pero como hijo de Dios tiene el privilegio y la oportunidad de crecer hasta la estatura plena de Cristo (ver com. Mat. 5: 48; Efe. 4: 14-16; 2 Ped. 3: 18).

Todas son hechas nuevas.

Ver com. Rom. 6: 4-6. La evidencia textual (cf. p. 10) favorece la omisión del vocablo "todas". Entonces así quedará la última parte del vers. 17: "Las cosas viejas pasaron, he aquí son hechas nuevas".

18.

Todo esto.

Es decir, las cosas "nuevas" del vers. 17 en particular, y de ese modo el nuevo ministerio (cap. 3: 6; 4: 1) y un nuevo criterio para la formación del carácter (cap. 5: 16). Dios es la fuente de "todo esto".

Consigo mismo.

Aquí se expresa el pensamiento de que el hombre es quien necesita reconciliarse con Dios (cf. Efe. 2: 16; Col. 1: 20-21); sin embargo, también es cierto que Dios necesitaba ser reconciliado con el hombre (ver 1JT 218, 485; 2T 591). El pecado había causado una separación entre Dios y el hombre, y esa brecha fue salvada por Cristo, quien reconcilió no sólo al hombre con Dios sino también a Dios con el hombre.

Reconciliación.

Gr. katallag', "cambio", "reconciliación". En el NT significa contar de nuevo con el favor de Dios (ver Rom. 5: 1,10; Col. 1: 20). La idea de la "reconciliación" con Dios implica que en lo pasado Dios y el hombre disfrutaban de comunión mutua, y que luego se han separado (Rom. 8: 7), que Dios ha tomado la iniciativa para terminar con esa condición, y que, por lo tanto, otra vez es posible que el hombre disfrute de comunión con Dios.

Los hombres a veces conciben a Dios como un juez severo, airado con los pecadores, difícil de ser aplacado, inclemente, listo para condenar. Esa descripción lo desfigura y es una afrenta para él. Cristo no tuvo que ir a la cruz para apaciguar a Dios; lo hizo como demostración del amor divino. Dios no exigía la muerte de su Hijo, sino que lo entregó movido 866 por el amor infinito de su corazón (Juan 3: 16; 1 Juan 4: 9; ver com. Rom. 3: 25). Además, Dios no podía poner a un lado su ley e impedir las consecuencias que siguen a su violación sin negar su propio carácter, del cual su ley es una expresión. Dios siempre ha odiado el pecado. Su justicia no puede tratar de la misma manera el bien y el mal. La expiación no cambia la ley; cambia la enemistad que resulta de su violación. La reconciliación elimina la enemistad mediante un sustituto que cumple las exigencias de la ley.

19.

Dios estaba en Cristo.

Una traducción más clara de esta frase sería: "Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo en Cristo [o 'mediante Cristo']". Los hombres deben comprender que aunque fue el Hijo quien murió en la cruz, murió como "el

Cordero de Dios" (Juan 1: 29).

Reconciliando consigo al mundo.

La entrada del pecado había enemistado a los hombres con Dios, y el propósito de Cristo al venir a este mundo fue recuperar el afecto y la lealtad de los hombres para con Dios.

No tomándoles en cuenta.

O "no computándoles", "no contando". Los pecados están registrados, aparecen contra los que los cometieron; pero la misericordia y la justicia de Dios han encontrado una forma de tratar con los culpables como si no fueran transgresores. El pecado es una deuda (Mat. 6: 12) por la cual el pecador deberá rendir cuentas un día (cf. Mat. 25: 19). Pero Dios no culpa de pecado a los que se han reconciliado con él mediante Cristo (Sal. 32: 2).

Pecados.

Ver com. Mat. 6: 14.

Nos encargó a nosotros.

Una prueba adicional del amor de Dios y de su buena voluntad para perdonar. El mensaje de la reconciliación ha sido depositado, por así decirlo, en la mente y en el corazón de todos los que lo aceptan para distribuirlo a otros.

Palabra.

Ver com. Juan 1: 1.

20.

Somos embajadores.

Gr. presbéuÇ, literalmente "ser mayor", y por lo tanto "ser anciano", "ser embajador". Esto caracteriza al embajador como una persona llena de dignidad y experiencia, y por lo tanto investido de autoridad. Los embajadores de Cristo lo llegan a ser por haberse unido antes con él y a su causa (ver com. Hech. 14: 23). Se distinguen por su fidelidad (1 Cor. 4: 1-2; 1 Tim. 1: 12), su celo, su comprensión personal de las grandes verdades del Evangelio que conocen por experiencia, y por su diligencia en estudiar, en orar, en ganar almas y en la edificación de la iglesia. No hay mayor dignidad ni mayor honor que ser embajador de Cristo y del reino de los cielos.

Como si Dios.

El embajador de Cristo es quien presenta "la palabra de la reconciliación" (vers. 19). Dios habla a los hombres por medio de sus embajadores así como reconcilió al mundo consigo por medio de Cristo. En cuanto al interés que tiene Dios por los pecadores, ver Isa. 1: 18; Jer. 44: 4; Eze. 33: 11; Ose. 11: 8.

En nombre de Cristo.

Literalmente "por Cristo", es decir, de parte de Cristo. El embajador cristiano no es en ningún sentido un sustituto de Cristo, es sencillamente aquel por medio del cual se efectúa la reconciliación. No es en ningún sentido un sacerdote intermediario, pues hay "un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5). La reconciliación ya fue hecha en y por Cristo. El ministro es sencillamente el instrumento mediante el cual "la palabra de la reconciliación" (2 Cor. 5: 19) es proclamada a otros. No es ni el creador ni el dispensador de ella. Conduce a hombres y mujeres hasta la presencia de Dios, donde por sí mismos experimentan la reconciliación. Su misión es la de convencer a los hombres de que Dios ha provisto la reconciliación en Cristo. Por lo tanto, cada creyente tiene acceso directo a Dios y trata directamente, sin intermediarios, con él (Rom. 5: 1; Efe. 2: 13, 16-18; 3: 12; Heb. 4: 14-16).

Reconciliaos.

Dios es el autor y dispensador de la reconciliación; los hombres son los que la reciben. Estos no pueden reconciliarse a sí mismos con Dios lamentando sus pecados pasados, haciendo un duro servicio o practicando ciertas ceremonias establecidas. Sencillamente reciben la reconciliación arrepintiéndose de sus pecados y aceptando la dádiva de la misericordia divina.

21.

No conoció pecado.

Es un insondable misterio que Jesús pudiera venir a este mundo como un ser humano y fuera "tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Heb. 4: 15). Nunca cometió un pecado en palabra, en pensamiento o en hecho. A través de toda su vida se abstuvo de toda forma de pecado. En esta tierra vivió una vida santa, incontaminada y pura, y siempre estuvo consciente de estar en armonía con la voluntad del Padre (Juan 8: 46; 14: 30; 15: 10; Heb. 7: 26; ver Nota Adicional de Juan 1; 867 com. Luc. 2: 52). Cristo, el Ser sin pecado, tomó a la humanidad pecaminosa en su cálido corazón de amor y experimentó las tentaciones que nos acosan, pero no fue vencido por ellas en el más mínimo grado. "Se identificó con los pecadores" (DTG 85). Sobre la cruz, cuando llegó a la hora para la cual había venido al mundo (Juan 8: 20; 12: 23, 27; 13: 1; 17: 1; 18: 37), "fue ofrecido. . . para llevar los pecados de muchos" (Heb. 9:28) y se convirtió en "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29).

La culpabilidad de los pecados del mundo le fue cargada a él como si hubiera sido suya (Isa. 53: 3-6; 1 Ped. 2: 22-24). "Fue contado con los inicuos" (Mar. 15: 28). Cristo se identificó con el pecado; lo tomó sobre sí mismo en un sentido real, y sintió el horror de la separación de Dios.

Lo hizo pecado.

Es decir, Dios lo trató como si hubiera sido pecador, aunque no lo era (DTG

17). Las verdades expuestas en el vers. 21 están entre las más profundas y significativas de toda la Biblia. Este versículo resume el plan de salvación al declarar la absoluta impecabilidad de Cristo, la naturaleza vicaria de su sacrificio, y cómo el hombre se libera del pecado por medio del Salvador. Ver com. Juan 3:m16.

Justicia de Dios.

Ver com. Rom. 5: 19. Así como nuestros pecados le fueron imputados a Cristo como si hubieran sido suyos, así también su justicia no es atribuida a nosotros como si fuera nuestra.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 2JT 473

7 Ev 51; HAp 42; MeM 353; PR 130; 2T 339; 3T 14

10 1JT 474, 520; 2JT 187; PR 528; 1T 123; 2T 312; 5T 34, 510; 6T 89; 7T 218; Te 126

14 CH 633; COES 57; DTG 517, 614; Ed 62, 288; FE 264, 294; 1JT 323; 3JT 141; MC 400; MM 316; PVGM 187; 4T 457; 5T 206

15 2JT 214; PVGM 261

17 CC 56; CS 514; Ed 168; ECFP 72; FE 264; HAp 379; 3JT 229; MC 393; MeM 26; NB 45; 1T 32; 2T 294; 4T 625; 5T 650

19 CC 12, 34; CS 469, 556; DTG 710; Ed 25; 2JT 336; PP 49, 382

20 DTG 409,471; 1JT 525; PE 64; PP 627; 1T 431; 2T 102, 336, 342, 705; 4T 229; 6T 427; 3TS 374

21 CM 21; COES 99; FE 272; 1JT, 228; 2JT 73; MeM 11; MM 27; SR 225; 1T 482; 3T 372

CAPÍTULO 6

1 Pablo se recomienda como fiel ministro de Cristo, tanto por sus exhortaciones 3 como por su integridad 4 y por sufrir con paciencia toda clase de acciones y dificultades por causa del Evangelio. 11 Habla osadamente a los corintios de estas cosas; les abre su corazón, 13 y espera lo mismo de parte de ellos. 14 Los exhorta a huir de la compañía y contaminación de los idólatras, pues son templos del Dios vivo.

1 ASÍ, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

2 Porque dice: En tiempo aceptable te he oído,
Y en día de salvación te he socorrido.
He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.

3 No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

4 antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

5 en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

6 en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

7 en palabra de verdad, en poder de Dios, 868 con armas de justicia a diestra y a siniestra;

8 por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces;

9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos;

10 como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

12 No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón.

13 Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

14 No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo:
Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos,
dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,

18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis Hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

1.

Colaboradores.

El principio de cooperación es vital para el progreso espiritual personal y para el éxito en el servicio cristiano. Dios no prescinde de la cooperación voluntaria del hombre (DTG 492). La capacidad de éste para el bien depende completamente de la medida de la cooperación humana con lo divino (cf. Juan 5: 19, 30; DTG 264). Los ministros y misioneros cristianos no deben intentar trabajar con su propia fuerza o sabiduría, y Dios no los abandona a sus propios planes o a sus propios recursos. Esta cooperación entre Cristo y sus embajadores debe ser tan estrecha y continua que puedan ser "habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia" (DTG 768). Cristo es mucho más que un observador que sólo contempla; es un compañero activo en todo lo que hacen sus colaboradores (Fil. 2: 12-13; cf. Heb. 1: 14).

Recibáis.

Gr. déjomai, en este caso "recibir favorablemente", "aprobar", "aceptar". Es posible dar un asentimiento mental a la gracia de Dios y sin embargo no ser beneficiado por ella. Cristo ilustró esta verdad mediante la semilla que cayó en terreno pedregoso y entre espinos (ver com. Mat. 13: 5-7). Aunque los corintios habían respondido a las anteriores exhortaciones de Pablo y se habían reconciliado con Dios, no era suficiente. La obra de su salvación aún no se había completado individualmente. La vida cristiana apenas concretiza cuando los hombres se reconcilian con Dios y de ese modo inician una nueva relación con él. No hay duda de que en el momento de la reconciliación el Señor les perdona todas sus faltas pasadas; se hallan justificados por la gracia de Dios. Pero el Evangelio de Cristo incluye mucho más que el perdón de los pecados pasados; abarca también una transformación del carácter cuya meta es una vida en la que no penetra el pecado (ver com. Rom. 6: 5-16; 2 Cor. 1: 22; 3: 18). La recepción inicial de la gracia de Dios, que trae la justificación, debe ser seguida por una continua recepción de la gracia, que produce santificación.

En vano.

Es decir, sin que haya servido a un propósito útil (cf. Isa. 55: 10-11). Lo importante es la forma en que el hombre recibe la gracia y continúa recibiéndola (ver com. Mat. 13: 23; Hech. 2: 41).

La gracia de Dios se recibe en vano...

1. Cuando es descuidada. La desatención persistente puede hacer sordo el corazón a la voz de Dios. Un libro guía para un viaje es de poco valor para quien se extravía porque no estudia las instrucciones del libro ni las sigue.

2. Cuando es pervertida y convertida en un manto para cubrir pecados (Rom. 6: 1, 15). El argumento de que la gracia de Dios abroga su ley no tiene base bíblica (ver com. Rom. 3: 31), pero es presentado por muchos como una excusa para hacer lo que les place en vez de obedecer a Dios (ver Heb. 10: 29).

3.Cuando es adulterada con ideas y métodos humanos. Los hombres reciben la gracia 869 de Dios en vano cuando procuran ganar méritos delante de él por medio de un minucioso legalismo (Rom. 6: 14-15; Gál. 2: 21; 5: 4; Efe. 2: 8-9).

4. Cuando se conoce sólo intelectualmente, pero no penetra en la vida; cuando no purifica el corazón ni induce a una obediencia plena e incondicional de la Palabra de Dios. La comprensión sin la aplicación es como estudiar la composición química de los alimentos, pero dejando de comer o haciéndolo en forma descuidada (Mat. 7: 20-24).

Si no se avanza más allá del primer paso de la justificación, se ha recibido la gracia de Dios "en vano". No ha servido para ningún propósito útil. A veces es necesario cebar una bomba para que saque agua, pero esta preparación no es un fin en sí misma. Dios imparte gracia en forma parecida para justificar al pecador arrepentido, pero sólo con el propósito de colocarlo en una condición en la que pueda recibir continuamente gracia que le ayude a vivir superando el pecado. La justificación por la fe es sólo el comienzo de la vida cristiana.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24.

2.

Tiempo aceptable.

Es decir, un tiempo cuando los pecadores arrepentidos pueden ser recibidos (ver com. Isa. 49: 8).

Te he oído.

Este versículo es una especie de paréntesis dentro del comentario de la recepción de la gracia divina (vers. 1). Constituye una urgente exhortación para que los hombres busquen reconciliarse con Dios para que no reciban la gracia divina "en vano". Esta es una cita de Isa. 49: 8, LXX (ver comentario respectivo). El profeta Isaías mira hacia adelante al "día de salvación", al tiempo del Mesías. Pablo reconoce ahora que esa profecía se ha cumplido en Cristo. El primer advenimiento de Cristo dio comienzo a una era favorable para la salvación (DTG 28), y mientras él interceda por los pecadores continuará el "día de salvación".

Día de salvación.

Es decir, el período durante el cual se prolonga el tiempo de gracia (ver Juan 12: 35). Finalmente terminará el día de misericordia, y cuando concluya no habrá una segunda oportunidad para los que menosprecian la gracia de Dios. Los seres humanos con frecuencia posponen el ocuparse de su salvación porque piensan que el tiempo de gracia continuará indefinidamente; creen que los asuntos temporales necesitan de su primera consideración; que primero se debe buscar el placer; que mañana será más fácil arrepentirse y creer que hoy. Olvidan que el único tiempo que el hombre tiene para la salvación y para la victoria sobre cualquier pecado, es el momento presente y que la victoria que se pospone se convierte en derrota. La dilación es tanto necia como peligrosa. La vida puede terminar de repente; el deterioro de la mente o del cuerpo pueden hacer que la atención de las cosas espirituales resulte difícil o imposible; el corazón puede endurecerse fatalmente y perderse el deseo de la

salvación; el Espíritu Santo puede dejar de interceder, y la dilación puede, en último caso, equivaler a un rechazo.

Socorrido.

Es decir, ayudado.

3.

Tropiezo.

La aspiración de Pablo era desempeñar su ministerio (cf. vers. 1) de tal manera que nadie tuviera por causa de él una excusa para rechazar la gracia de Dios. Por lo tanto, era imperativo que su propia vida estuviera en completa armonía con el Evangelio que predicaba. En los vers. 3-10 Pablo enumera las evidencias de que su vida estaba en armonía con su mensaje. No había dado a los corintios razón alguna para que lo reprocharan como ministro.

Nuestro ministerio.

Pablo se refiere aquí a su propio ministerio como embajador de Cristo. Había sufrido, trabajado, estudiado y utilizado la Palabra como para evitar cualquier ocasión de tropiezo (1 Cor. 8: 13; 10: 32-33; Fil. 2: 15; 1 Tes. 2: 10; 5: 22; cf. Mat. 10: 16); sin embargo, había una cantidad de personas en Corinto que se habían escandalizado. Quizá sería imposible predicar y proceder de tal manera que nadie se escandalizara. Para no pocos aun la santidad y la verdad son motivo de escándalo. Algunos que escuchaban a Jesús se escandalizaban por causa de él (Juan 6: 60-61, 66). Otros se escandalizaban por cualquier advertencia contra el pecado o el error. Pero el embajador del Evangelio no escandalizará a los verdaderos cristianos, aunque les muestre que en ellos hay manifestaciones de orgullo, irreverencia, indiferencia, prácticas o hábitos dudosos, descortesía o vulgaridad.

El ministro del Evangelio estará "en paz con todos" hasta donde le sea posible (Rom. 12: 18); sin embargo tanto Jesús como Pablo despertaban enemistad dondequiera que iban. Jesús no vino "para traer paz, sino espada" (Mat. 10: 34), y advirtió que "los enemigos del hombre serán los de su casa" (Vers. 36). 870 Ningún cristiano jamás ha encontrado más enemigos que Cristo, y sus discípulos fueron acusados de que habían trastornado "el mundo entero" (Hech. 17: 6). Los siervos de Dios han comprobado en todas las épocas que los conflictos son inevitables. La virtud cristiana y la norma de rectitud divina con frecuencia son un tropiezo para los placeres pecaminosos de los seres humanos, y los impíos se inclinan a acusar de perturbadores a los que los amonestan contra sus malos caminos. Ningún ministro puede esperar predicar fielmente la verdad sin hacer tropezar a hombres a quienes se muestre que su vida es incorrecta.

4.

Nos recomendamos.

Pablo se ocupa nuevamente del problema de tener que defender su propio

apostolado, al que se refiere con frecuencia en esta epístola (cap. 3: 1-3; 4: 2; 5: 12; 10: 12-13, 17-18); ha procurado establecer una clara distinción entre una defensa correcta y la que es falsa. Defiende su propio ministerio (cap. 6: 3-10) señalando su conducta personal y su vida de trabajo y sufrimientos por Cristo. Una verdadera defensa se basa en hechos, no en palabras.

Paciencia.

Gr. hupomon', "firmeza", "constancia", "resistencia", "aguante" (cf. Luc. 8: 15; 21: 19).

Tribulaciones.

Gr. thlípsis, "opresión", "angustia", "estrechez", "presión" (cf. cap. 1: 4, 8; 2: 4; 4: 17; etc.).

Necesidades.

Gr. anágk', "necesidad", "pena", "violencia".

Angustias.

Gr. stenojÇría, "estrechez", "apuro", "dificultad", literalmente, "espacio angosto". Esta palabra describe un estado de necesidad extrema y apremiante en la que uno está, por así decirlo, atrapado, sin que haya lugar para moverse. Pablo se refiere a las terribles dificultades y situaciones aparentemente imposibles de superar como las que los israelitas enfrentaron en el mar Rojo (Exo. 14: 1-12).

5.

Azotes.

O "golpes", "bofetadas". Ver com. Mat. 10: 17; 2 Cor. 11: 24-25.

Tumultos.

Gr. akatastasía, "desorden", "agitación", "confusión". La misma palabra se ha traducido como "sediciones" en Luc. 21: 9. Pablo y sus compañeros con frecuencia fueron el blanco de esos "tumultos", y por lo general fueron acusados de haberles dado origen. En tales circunstancias los apóstoles estaban en grave peligro. Pasaron por tales tumultos en Antioquía de Pisidia (Hech. 13: 50), en Listra (cap. 14: 8-19), en Tesalónica (cap. 17: 5), en Corinto (cap. 18: 12), en Efeso (cap. 19: 23-41) y en Jerusalén (cap. 21: 28-31; 23: 7-10).

Trabajos.

Quizá sea una referencia al trabajo de Pablo cuando hacía tiendas y a las actividades propias de su ministerio (1 Cor. 3: 8; 4: 12; 15: 58; 1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8).

Desvelos.

O "insomnios" (Hech. 16: 24-25; 20: 7, 31).

Ayunos.

Lo que quizá incluía abstinencia voluntaria de alimento (Hech. 9: 9; 13: 2; 14: 23) y también hambre como resultado de pobreza y otras circunstancias (2 Cor. 11: 9, 27; Fil. 4: 10-12).

6.

Pureza.

Hasta aquí Pablo ha enumerado las dificultades propias de su ministerio (cf. cap. 4: 8-11; 11: 23-27). Ahora presenta aquellas cualidades morales y espirituales positivas que deben caracterizar la vida del ministro cristiano en particular, y que dan validez a su misión como embajador de Cristo. Estos rasgos positivos lo capacitan para soportar con fortaleza los insultos, las persecuciones y las privaciones que le imponen las circunstancias. Esas vicisitudes por la gracia de Dios hacen madurar, ennoblecer y refinar su carácter. Sin duda Pablo se refiere tanto a motivos puros como a conducta pura, a castidad mental y corporal. La pureza es un requisito fundamental de un ministerio impecable (cf. 2 Cor. 11: 2; 1 Tes. 2: 10; 1 Ped. 3: 2; 1 Juan 3: 3; ver com. Mat. 5: 8).

Ciencia.

Es decir, conocimiento del reino de los cielos, lo que incluye todo el ámbito de la verdad divina revelada en la Biblia. La verdadera religión no prospera en un régimen de ignorancia. Uno de los deberes más solemnes que recaen sobre cada cristiano es lograr una clara y abarcante comprensión del Evangelio tal como se presenta en el Libro de Dios. Ver com. Luc. 1: 77; 11: 52; 1 Cor. 1: 5.

Longanimidad.

Gr. makrothumía, "longanimidad", "resistencia"; "paciencia" (BJ). La longanimidad capacita al ministro para soportar con paciencia las faltas, los fracasos y el desánimo que a veces se encuentran en los posibles conversos, y con frecuencia en los que se oponen a la verdad.

Bondad.

Gn. jr'stot's, "bondad moral", integridad", "bondad" (ver com. Rom. 3: 12). El conocimiento tiende a llevar al orgullo y a la intolerancia (1 Cor. 8: 1-3). A muchos llamados cristianos que afirman que conocen la verdad les es imposible defender la fe a no 871 ser que lo hagan por medio de argumentos llenos de orgullo. No pueden hablar en favor de la verdad sin enojarse con los que no están de acuerdo con ella. El ministro cristiano debe estar en guardia de un modo especial contra esta tendencia no cristiana. Especialmente cuando sufre persecución, cuando es acusado falsamente, o cuando sus conversos no

parecen apreciarlo como debieran, debe vigilar atentamente su propio espíritu.

En el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el instrumento activo para cultivar todas estas virtudes (Gál. 5: 22-23). Es posible poseer estos rasgos en cierta medida, superficialmente por lo menos, sin contar con el Espíritu Santo; pero nunca en su plenitud.

Amor.

Gr. agáp' (ver com. Mat. 5: 43-44). La característica principal del ministro evangélico es este primordial fruto del Espíritu, que en todo se difunde (ver com. 1 Cor. 13). En cuanto al "amor sincero", ver com. Rom. 12: 9. Sin esta cualidad el embajador de Cristo se vuelve duro, frío, engreído y severo. Sin amor no puede haber pureza ni poder.

7.

Verdad.

Ver com. Juan 1: 14; 8: 32. No hay requisito más indispensable que deba cumplir el ministro que la proclamación de la verdad sin disminuirle nada ni añadirle nada. Ser la personificación de la verdad en la vida, en las palabras y los actos, constituye la prueba definitiva de que se es genuino. Dios es verdad (Sal. 31: 5; Jer. 10: 10), y la verdad es eterna como lo es Dios (Sal. 100: 5; 146: 6). Cristo encarnado era la plena y perfecta revelación de la verdad (Juan 14: 6). La verdad debe buscarse diligentemente y constituir un medio de regeneración (Sant. 1: 18) y santificación, (Juan 17: 17) y un molde de la conducta diaria (3 Juan 3-4). La verdad es de poco valor cuando se alberga como un simple concepto intelectual (Juan 3: 21; 1 Juan 1: 6), pues la plena aceptación de la verdad significa una completa obediencia a toda la voluntad revelada de Dios. La posesión y la práctica de la verdad es el rasgo distintivo de un verdadero cristiano (ver com. Mat. 7: 21-27).

Poder.

Gr. dúnamis, "fortaleza", "capacidad", "poder". La verdad y el poder se complementan. La verdad de Dios sin el poder de Dios no tiene valor práctico. El poder solo, sin la verdad, conduce a la opresión. Tanto la verdad como el poder provienen de Dios, y ambos deben estar regidos por el amor (ver com. cap. 5: 14). La única autoridad válida para las creencias religiosas es la verdad tal como se presenta en la Palabra de Dios, aplicada a la vida por el poder de Dios y mantenida bajo el dominio del amor divino.

Armas de justicia.

Pablo usa la figura del combate militar para describir la suerte del cristiano (Efe. 6: 11-17). Estar revestido con la armadura de Cristo es estar revestido con su justicia.

8.

Por honra y por deshonra.

En los vers. 8-1 0 se presenta una serie de contrastes o antítesis (cf. cap. 4: 8-10). Pablo había vivido la mayoría de estas vicisitudes, y quizá todas, en relación con la reciente crisis de la iglesia de Corinto. Su reacción frente a esas circunstancias cambiantes lo ensalzaba como ministro del Evangelio. Mantuvo su paciencia y su valor, y de ese modo los resultados siempre fueron buenos.

Por un lado había sido honrado por los hombres (Gál. 4: 14); por el otro, deshonrado y desacreditado (1 Cor. 4: 11-13). Pero siempre replicaba con el espíritu de Cristo y en armonía con sus mandatos (Mat. 5: 38-42; Luc. 6: 22; 10: 16; Gál. 1: 10). Los falsos apóstoles de Corinto habían hablado mal de él. Aún había algunos que despreciaban su predicación y su ministerio, y hablaban de él como un impostor (2 Cor. 2: 17; 4: 2; ver com. cap. 11: 22). Pero a Pablo esto sólo le proporcionaba una oportunidad para tener comunión con Cristo en sus sufrimientos (Fil. 3: 10; cf Mat. 5:11; 1 Ped. 4: 14). El apóstol y sus colaboradores no fueron nunca motivo de tropiezo, ya fuera mostrando resentimiento o ensalzamiento propio.

9.

Como desconocidos.

Quizá Pablo se refiera a su falta de credenciales (cap. 3: 2). Como contraste, los judaizantes (ver com. cap. 11: 22) se consideraban a sí mismos como personajes distinguidos. El mundo tampoco conoció a nuestro Señor (Juan 1: 10); ni aun sus hermanos lo reconocieron. Los habitantes de su propia aldea sólo lo conocían como el "hijo del carpintero" (Mat. 13: 55). La ceguera espiritual ocultó al verdadero Jesús de los ojos de su generación. Así ha sucedido siempre con los cristianos de todos los siglos (Juan 16: 33; 1 Juan 3:1, 13). El mundo aclama la grandeza y el poder que se basan en el linaje, la riqueza, la grandeza intelectual y la jerarquía, pero poco se tiene en cuenta la grandeza que se basa en la santidad y en la humildad. Los cristianos deben estar preparados para que se tergiversen y desfiguren sus motivos, para sufrir burlas y persecuciones, 872 porque su vida, experiencias, principios, ambiciones y esperanzas no tienen significado para el hombre natural (1 Cor. 2: 14).

Bien conocidos.

Es decir, reconocidos y respetados por los sinceros.

Como moribundos.

Para el ojo secular Pablo quizá estaba a punto de morir, pero para el ojo espiritual poseía la vida eterna (1 Juan 5: 11-12). Para la visión confusa de sus adversarios, los sufrimientos del apóstol resultaban una evidencia del desagrado y del castigo de Dios; pero Pablo, debido a su percepción espiritual, disfrutaba de comunión con Cristo en los "padecimientos" del Maestro (Fil. 3: 10) y discernía las evidencias del gran amor de Dios hacia él (1 Cor. 11: 32;

Heb. 12: 6; Apoc. 3: 19).

Castigados.

Ver com. cap. 4: 9.

10.

Como entristecidos.

Para Pablo aparentemente no había sino tristezas; sin embargo, para él, el dolor y el gozo no se excluían mutuamente porque sabía cómo estar contento en medio de sus tribulaciones. Se regocijaba por la manera providencial en que Dios lo encaminaba aun cuando eso hubiera sido causa de tristezas. Esa actitud refleja la mente de Cristo (Rom. 12: 12; Fil. 4: 4, 11; Heb. 2: 10-18). El cristianismo no sólo sostiene el alma en la hora de la prueba, sino imparte un espíritu de gozoso triunfo y llena la mente con seguridad y esperanza (Isa. 61: 3).

El espíritu de triunfo de Pablo quizá se destaque mejor en Filipenses, cuya palabra clave es "gozo". Sin embargo, cuando escribió esa epístola estaba en la cárcel, abandonado, solo y en peligro de ser ejecutado en cualquier momento. El verdadero cristiano siempre puede regocijarse en una buena conciencia, en una mente pura y noble, en el favor divino y por la salvación de sus prójimos (Heb. 12: 2). Ha aprendido a estar contento, no importa qué le toque soportar (Fil. 4: 11). Una vida de contentamiento y gozo es la primogenitura intransferible del cristiano. Ser liberado del poder del pecado y de las manos de Satanás para ser "más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Rom. 8: 37), ser salvado "perpetuamente" (Heb. 7: 25): todo esto es causa suficiente para una vida de gozo y felicidad.

Pobres.

Es decir, "pobres en espíritu" (ver com. Mat. 5: 3). Según el concepto secular Pablo era sin duda alguna pobre, pero era rico según la visión espiritual. Había sufrido la pérdida de todas las cosas (1 Cor. 4: 11; Fil. 3: 7-8; 4: 12). La elección y suerte de los cristianos generalmente ha sido quedar pobres en bienes materiales. Los creyentes de Jerusalén voluntariamente entregaron su riqueza terrenal (Hech. 2: 44-45; 3: 6; 5: 1-3). La vida no puede ser estimada por las apariencias. En lo que se relaciona con el reino de Dios, las cosas no son lo que parecen ser. Los hombres se enriquecen verdaderamente no por lo que guardan, sino por lo que dan (ver com. Prov. 11: 24). Se enriquecen con las insondables riquezas de Cristo (Isa. 55: 1-2; Hech. 20: 35; 2 Cor. 8: 9; Efe. 3: 8; 1 Tim. 6: 18), distribuyendo las riquezas del cielo a otros (Isa. 58: 6-14).

Poseyéndolo todo.

En Cristo el creyente se convierte en heredero y dueño de todas las cosas (Mat. 5: 5; 16: 25; 19: 29; Mar. 10: 28-30; Rom. 8: 17; 1 Cor. 3: 21-23; Apoc. 3: 21). El Evangelio enriquece a los hombres con nobles pensamientos, elevados propósitos, esperanzas elevadoras, pureza de corazón, comunión divina,

equilibrio, la facultad de disfrutar de todo lo que Dios ha hecho. Ver com. Mat. 6: 24-34.

11.

Nuestra boca se ha abierto.

Pablo no estaba ocultando nada a los corintios. Les diría lo que tenía que decir para que conocieran los hechos.

A vosotros, oh corintios.

En las dos epístolas de Pablo a los corintios sólo aquí los llama por su gentilicio. Los exhorta a que le retribuyan su amor y a que lo traten como él los trata.

Nuestro corazón.

En todo su trato con ellos, en sus exhortaciones y reproches, ante sus problemas y sus críticas, Pablo ha estado hablando de la abundancia de su corazón. Hasta ese momento nunca había evitado expresarles sus pensamientos más íntimos y sus sentimientos. Siempre les había hablado abiertamente y sin reservas; no les había ocultado nada (cf. Mar. 12: 34; Rom. 10: 10). Su corazón siempre había estado lleno de amor por ellos, y ahora mismo suspiraba por ellos y por su respuesta de amor. Había hecho frente a todas las críticas con el espíritu de Cristo, con magnanimidad de corazón.

12.

Estrechos.

O "restringido", "confinado en un lugar angosto". "No está cerrado nuestro corazón para vosotros" (BJ). El amor de Pablo por ellos en ninguna forma era estrecho. Si había falta de simpatía o de comprensión, 873 no había sido de parte de él. Los corintios no tenían un lugar estrecho en el corazón del apóstol, pero indudablemente algunos de ellos apenas si le daban lugar en su afecto.

Corazón.

cualquier asunto desagradable e indeseable que pudiera haber habido en las relaciones entre Pablo y los corintios, no existía en el corazón del apóstol y de sus colaboradores.

13.

Para corresponder.

Pablo consideraba a los creyentes corintios como a sus hijos espirituales (1 Cor. 4: 14-15), y como su padre espiritual les había prodigado una medida plena de amor paternal, y a su vez anhelaba el amor de ellos. ¿No ensancharían sus corazones para darle lugar a él? Si lo hacían, resolverían todos los problemas

y eliminarían todas las incomprensiones que había entre ellos (cf. Gál. 4: 12; 1 Tes. 2: 11).

14.

No os unáis.

Este pasaje (cap. 6: 14 a 7: 1) constituye un extenso paréntesis, lo que es común en los escritos de Pablo. Se trata de una amonestación en contra de cualquier clase de asociación con incrédulos, quienes colocarían a los cristianos en situaciones donde les sería difícil, si no imposible, evitar la transigencia con sus principios. Esta prohibición incluye la relación matrimonial (ver com. cap. 7: 1), pero de ninguna manera se reduce a ella. La admonición de este pasaje quizá acudió a la mente de Pablo debido a su consejo registrado en el cap. 6: 12-13: no ser de corazón estrecho y egoísta. Si así fue, el propósito del apóstol era no dar a los corintios ningún motivo para concluir que su amplio corazón debía ser tan amplio que pudieran mantener estrecha relación con los incrédulos. El hecho de que el vers. 14 comienza con las palabras "no os unáis", indica que Pablo principalmente pensaba en el futuro y no en el pasado.

En yugo desigual.

Gr. heterozugeÇ, "enyugarse con un compañero desigual". El prefijo hetero indica personas de diferente clase (cf. com. Mat. 6: 24). En vista de que Pablo se está dirigiendo a los miembros de la iglesia de Corinto como cristianos, los otros a los cuales hace referencia no son cristianos. El principio aquí expuesto es similar al de Exo. 34: 16; Deut. 7: 1-3; cf. Lev. 19: 19; Deut. 22: 10. La diferencia en ideales y en conducta entre los cristianos y los que no lo son, entre creyentes e incrédulos, es tan grande, que establecer cualquier relación estrecha con ellos, ya sea en casamiento, en negocios o de otra manera, hace que inevitablemente el cristiano se enfrente a la alternativa de quebrantar un principio o de sufrir las dificultades ocasionadas por diferencia de creencias y conducta. Participar en una unión tal es desobedecer a Dios y transigir con el diablo. La necesidad de mantenerse lejos del pecado y de los pecadores se presenta explícitamente en las Escrituras (Lev. 20: 24; Núm. 6: 3; Heb. 7: 26; etc.). Ningún otro principio ha sido más estrictamente prescrito por Dios. La violación de este principio a lo largo de toda la historia del pueblo de Dios, ha resultado inevitablemente en un desastre espiritual.

Con los incrédulos.

Para los que no aceptan a Cristo como su Salvador, y sus enseñanzas como su norma de creencia y conducta, son una necedad los ideales, los principios y las prácticas del cristianismo (1 Cor. 1: 18). A los incrédulos, debido al concepto que tienen de la vida, a menudo les es sumamente difícil aceptar una norma de conducta que tienda a restringir su forma de vivir o les demuestre que sus conceptos y prácticas son cuestionables o inferiores. Pablo no prohibe toda relación con los incrédulos, sino sólo las que tendieran a disminuir el amor del cristiano a Dios, a adulterar la pureza de su perspectiva de la vida, o lo indujera a desviarse de una estricta norma de conducta. Los cristianos no

deben apartarse de sus parientes y amigos no creyentes, sino relacionarse con ellos como ejemplos vivientes de cristianismo práctico, para ganarlos para Cristo (1 Cor. 5: 9-10; 7: 12; 10: 27). La pregunta decisiva es: ¿Elige el cristiano relacionarse con los incrédulos porque lo atraen las modalidades del mundo, o por un sincero deseo de ser una bendición para ellos y ganarlos para Cristo? Una segunda pregunta -y no de menor importancia para el cristiano- es la siguiente: Cuál influencia es probable que prevalezca, ¿la de Cristo o la de Satanás? Sin embargo, cuando se trata de una relación tan estrecha como el matrimonio, el cristiano que verdaderamente ama al Señor en ninguna circunstancia se unirá con un incrédulo, aunque tenga la noble esperanza de ganarlo para Cristo, lo que en otras circunstancias sí sería digno de elogio.

Si se procede en contra del sabio consejo que aquí presenta el apóstol, el resultado, casi sin excepción, será un chasco. Los que prefieran obedecer este consejo, pueden esperar 874 que disfrutarán del favor de Dios de una manera especial, y descubrirán que él tiene preparado para ellos algo que sobrepasa en mucho todos los planes que se pudieran haber trazado.

¿Que compañerismo?

Pablo hace cinco preguntas retóricas cuyas respuestas son obvias (vers. 14-16) para destacar la irreconciliable oposición que hay entre el yugo de Cristo y el mundo. De ese modo se prohibe toda unión en la que el carácter, las creencias y los intereses del cristiano pierdan algo de su carácter distintivo e integridad. Un cristiano no debe entablar con el mundo relación alguna que exija una claudicación de su parte. Se traza claramente la línea de demarcación entre (1) la justicia y la injusticia, (2) la luz y las tinieblas, (3) Cristo y Satanás, (4) la fe y la incredulidad, (5) el templo de Dios y el templo de los ídolos.

15.

Concordia.

Gr. sumfÇn'sis, "concordia"; "armonía" (BJ, BC). Acerca de la palabra afín, sumfÇnía, ver com. Luc. 15: 25. La discordia es completa entre Cristo y Satanás.

Belial.

Gr. Beliar (en algunos MSS Belial), transliteración del Heb. beliya'al, "inservible" o "despreciable" (ver com. Deut. 13: 13; Juec. 19: 22; 1 Sam. 2: 12). La palabra personifica a Satanás, representa la falta de valor y vanidad de las cosas mediante las cuales él procura atraer e inducir a los hombres a que pequen. Beliar (o Beliar también se aplica a los seguidores de Satanás. Aparece en la RVA: "hijos de Belial" (Juec. 19: 22); "hombre de Belial" (2 Sam. 16: 7); "los de Belial" (2 Sam. 23: 6); "hombres de Belial" (1 Rey. 21: 13); "perverso" [Heb. de Belial, nota] (Deut. 15: 9). Cristo y Belial son los líderes opuestos en el gran conflicto entre la justicia y la injusticia (Apoc. 12: 7-9; cf. cap. 20: 7-9). El pecado no es algo abstracto. Detrás de todo lo que es puro, santo y justo están las fuerzas sobrenaturales del universo presididas por Cristo; detrás de todo lo que es malo e indigno están las

fuerzas sobrenaturales de las tinieblas presididas por Satanás, y todo el mundo está detrás o de uno o de otro (1 Ped. 5: 8-9; Apoc. 12: 11).

La elección del hombre entre estos dos gobernantes mundiales debe ser clara y decidida. Cristo es el Príncipe de la luz (Juan 1: 9; 8: 12). Sus seguidores son llamados Hijos de la luz (Mat. 5: 14; Juan 12: 36; Efe. 5: 8). Caminan en la luz y su destino es la ciudad de luz, donde no hay nada que se parezca a tinieblas (Juan 12: 35-36; 1 Tes. 5: 4-5; 1 Juan 1: 5-7; Apoc. 22: 5). Satanás es el príncipe de las tinieblas (Col. 1: 13); sus seguidores son los Hijos de las tinieblas (Juan 3: 19; Efe. 5: 11); caminan en tinieblas ahora, y su destino es tinieblas eternas (Mat. 22: 13; 25: 30; 2 Ped, 2: 17; 1 Juan 1: 6; Jud. 13).

16.

Acuerdo.

O "asentimiento", "conformidad" (BJ). No puede haber alianza entre Cristo y Satanás, entre el verdadero Dios y el dios falso, entre el cristianismo y el paganismo. Pablo declara que un acuerdo o una alianza entre creyentes e incrédulos es igualmente inconcebible.

Vosotros sois el templo.

Ver com. 1 Cor. 3: 16-17; 6: 19-20.

Habitaré.

Pablo cita a Lev. 26: 11-12 y deduce una analogía entre el templo judío y la iglesia cristiana. El templo de Jerusalén fue edificado para la gloria de Jehová, fue honrado con la gloria de la presencia del Altísimo, y era el lugar donde él moraba (1 Rey 6: 12-13; cf. Exo. 25: 8; 29: 43-45; Heb. 8: 1-2). La iglesia está compuesta por los que han nacido en Cristo (Heb. 3: 6; 12: 23). Ellos constituyen el cuerpo de Cristo (Col. 1: 24), el cual es la cabeza (Efe. 1: 22). El tiene el propósito de morar en ellos como en el antiguo templo (1 Cor. 3: 16-17; 6: 19-20), pero ¿cómo puede hacerlo si están en "acuerdo" con los ídolos?

Seré su Dios.

"Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo" es una expresión común en todo el AT. Constituye una declaración de la relación del pacto que Dios quería concertar con el Israel de la antigüedad (ver com. Ose. 1: 9-10), y que ahora se propone establecer con su pueblo.

17.

Por lo cual, salid.

Pablo combina varios pasajes del AT, como Isa. 52: 11-12; Jer. 51: 6, 45. Se hace referencia histórica a la salida de los israelitas cautivos de la antigua Babilonia; Pablo emplea este hecho como ilustración de la separación del pueblo

de Dios del mundo y de la Babilonia espiritual (ver com. Apoc. 18: 4). Cuando los judíos regresaron del cautiverio se les ordenó que no llevaran nada que tuviera sabor a idolatría. Al Israel espiritual también se le ordena que no toque "lo inmundo" (ver com. Isa. 52: 11-12).

18.

Padre.

El vers. 18 es otro mosaico de ideas reunidas de diferentes pasajes del AT (2 Sam. 7: 8, 14; Isa. 43: 6; Jer. 31: 9). Compárese con 2 Cor. 6: 18; ver com. Mat. 6: 9.

Hijos e hijas.

El privilegio de convertirse en hijos e hijas adoptados por Dios es el honor 875 supremo que él concede a los que nacen del Espíritu (ver com. Juan 1: 12-13; 3: 3, 5; 1 Juan 3: 1-2). Dios promete cumplir el deber de un padre con los que se convierten en sus hijos, promete ser su sustentador, protector, consejero, guía y libertador. Los seres humanos llegan a ser hijos de Dios por adopción; sin embargo, también se habla del mismo proceso como de un nuevo nacimiento (Juan 1: 12-13; 3: 3, 5).

Como resultado de la fe del creyente en Cristo, la operación sobrenatural del Espíritu de Dios crea una nueva vida espiritual que hace del hombre un hijo de Dios. Esta relación Padre-hijo es tan real y vital como la relación humana que se usa para ilustrarla. En la vida de Jesús como el Hijo de Dios hay un ejemplo perfecto de la relación que tenemos el privilegio de mantener como hijos de nuestro Padre celestial (ver com. Luc. 2: 49; Juan 1: 14; 4: 34; 8: 29). La clave de esta relación es el amor y su resultado es una confianza obediente. La cualidad esencial de la paternidad es una autoridad amante, así como la cualidad filial se manifiesta en confianza y obediencia. Sin estas cualidades no puede haber una verdadera relación de Padre e hijo (Rom. 8: 9-10; 2 Cor. 7: 1; 1 Juan 1: 1-7). Dios tiene el propósito de que esas cualidades sean una realidad en la vida de cada cristiano.

Todopoderoso.

Título divino usado frecuentemente en el Apocalipsis (Apoc. 1: 8; etc.). Este título destaca la certidumbre y la grandeza de la promesa de 2 Cor. 6: 17-18. Compárese con el equivalente hebreo (ver t. I, p. 180). El pasaje siguiente (cap. 7: 1) completa la secuencia de pensamientos que Pablo comenzó en el cap. 6: 14 (ver el comentario respectivo)

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1 1T 381, 432; 6T 297

1-4 MC 80

1-10 FE 533

2 CC 33; DMJ 127; 2JT 266; 3JT 348; 2T 102

3 OE 61

3-10 HAp 297

4-10 OE 62

7 MeM 96; PE 273; PR 82, 535; 2T 446

10 Ed 64; SR 313

14 CMC 42; Ev 448; 1JT 72, 574-575; 3JT 128; NB 353; PP 172; 2T 441 689

14-15 FE 476; OE 407; PR 41; 2T 48; 3T 248; 4T 346; TM 275

14-16 MM 45

14-18 FE 499, 533; 2JT 121, 454; MC 315; 3T 373; 5T 13; 8T 223

15 CM 250; 1JT 159; 1T 279, 289; 2T 168, 344; 4T 187; 5T 52, 340

15-16 PP 607

15-18 5T 431

16 DTG 133, 278; Ed 252; MB 135; MC 105; OE 267; TM 394

16-18 FE 480; TM 276

17 CH 291, 589; CM 249; EC 108; FE 311, 483, 501; 1JT 85, 156; 2JT 393; MJ 311; PE 242; PP 489; SR 60; 1T 279, 288, 503, 510; 2T 48, 125; 3T 126, 458; 4T 577, 583; Te 168

17-18 CH 51; CS 529; Ev 451; FE 142, 502; 2JT 389; 3JT 163, 224,286; MB 267; MeM 268, MJ 79, 137; NB 322; PP 172; PR 43; 1T 663; 2T 43,441, 592; 3T 245,566; 4T 109; Te 168

18 AFC 78; CH 590; EC 311; HH 16; 2JT 117, 125; 3JT 386, 433; MeM 85, 88, 101; MJ 429; 2T 593; 7T 226

CAPÍTULO 7

1 Pablo los exhorta a la pureza de vida 2 y a que lo acepten con el mismo afecto que el siente por ellos. 3 Y para que no haya duda en sus palabras, declara cuánto gozo sintió en medio de sus aflicciones por el informe que le dio Tito de la piadosa contrición que les había causado su carta anterior 13 y de su cariño y obediencia a Tito, lo cual corresponde con su Anterior confianza en ellos.

1 ASÍ que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.

3 No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, 876 para morir y para vivir juntamente.

4 Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundó de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más.

8 Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

9 Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.

10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse pero la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.

12 Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.

14 Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.

15 Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

16 Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

1.

Amados.

Los seres humanos deben reflejar el amante carácter de Dios en sus relaciones con los otros miembros de la familia de la fe. La verdadera religión siempre estimula la ternura de corazón.

Tales promesas.

Es decir, las promesas registradas en el cap. 6: 17-18 (cf. 2 Ped. 1: 4). En 2 Cor. 7: 1 termina la secuencia de pensamientos comenzada en el cap. 6: 14. Debido a esas grandes promesas, los corintios debían esforzarse por la perfección del carácter. Estos gloriosos privilegios se pierden cuando se permite que la impiedad y la impureza entren en la vida, pues descalifican a los hombres para ser hijos de Dios. Para que los creyentes participen en una relación íntima con Dios, deben experimentar la limpieza continua que efectúa el poder de Dios y también el constante crecimiento del carácter cristiano. La comunión con el mundo sólo es para los que están alejados de Dios.

Limpiémonos.

No podemos limpiarnos a nosotros mismos pues no hay poder inherente en el hombre para eliminar el pecado (Rom. 7: 22-24). El creyente puede llegar a la santidad únicamente si permite que Dios obre en él y por medio de él (Fil. 2: 12-13; cf. 1 Ped. 1: 22). El cristiano debe hacer uso del medio dispuesto por Dios para la limpieza. Dios despierta la voluntad para que los seres humanos puedan ejercerla. La armadura de Cristo está a disposición de todos los cristianos, pero es suya la responsabilidad de revestirse de ella (Efe. 6: 10-11). El poder y la gracia de Dios son ineficaces para el que tiene una mente y una voluntad completamente pasivas. Dios está con el que lucha "la buena batalla de la fe", y le dará la victoria (1 Tim. 6: 12; ver com. Rom. 8: 37).

Contaminación.

Cuando esta admonición se aplica a la carne, se refiere a todas las clases de pecado que se cometen mediante las facultades corporales. Cuando se aplica al espíritu, se refiere a los pecados de la mente, como los malos pensamientos, el orgullo y la ambición. Ver com. Mar. 7: 15, 23; 2 Cor. 10: 4-5.

Perfeccionando.

Gr. epiteléÇ, "cumplir", "realizar", "completar". Pablo aquí habla del 877 crecimiento presente que Finalmente lleva a alcanzar la meta.

Santidad.

Ver com. Mat. 5: 48; 2 Ped. 3: 18. La santificación es obra de toda la vida, algo que no se logra por un solo acto o en un momento determinado en esta vida. Se indican dos etapas de la vida cristiana. La primera es la justificación, o sea la limpieza espiritual y el hecho de vestirse con el hombre nuevo "creado.

. . en. . . santidad" (Efe. 4: 24). La segunda es la santificación, o sea el desarrollo continuo del nuevo hombre hasta la perfección. La primera sólo puede ser producida por Dios con el consentimiento, arrepentimiento y aceptación del hombre; la segunda sólo es alcanzada por la gracia de Dios, cuando colaboran Dios y el hombre a través de toda la vida del creyente (Fil. 3: 12-14).

La justificación es la entrada a la santidad. Comprende la remisión de los pecados, la reconciliación y la regeneración. La persona debe corregir su rumbo antes de que pueda marchar bien. En la justificación lo primero que se requiere del creyente es la fe (Rom. 3: 20, 28). Esta experiencia ocurre exactamente en el umbral o comienzo de la vida cristiana, y debe repetirse en caso de que haya apostasía. En el momento en que una persona se convierte en participante de la naturaleza divina (2 Ped. 1: 4) y se implanta en ella la vida espiritual (Rom. 6: 4), trabaja espontáneamente en activa cooperación con Dios. El cristiano debe colaborar con Dios haciendo suyos los recursos divinos de gracia y poder: estudio de la Biblia y meditación, oración personal y pública, culto privado y público y labor espiritual en favor de otros. El cuerpo está unido con el espíritu en la obra de la santificación (Cor. 1: 8; Col. 1: 28; 1 Tes. 5: 23). Ver com. Rom. 3: 28; 4: 3, 8.

La cooperación con Dios en la obra de la santificación exige una aceptación incondicional de la norma de santidad de Dios. La norma original es la naturaleza y el carácter de Dios (Exo. 15: 11; Isa. 6: 3; Mat. 5: 48; 1 Ped. 1: 15; Apoc. 4: 8). Para que el hombre pueda entender algo del santo carácter divino, Dios nos ha dado su santa ley, que es una copia de su carácter (Sal. 19: 7-10; Rom. 7: 12) y resume la clase de carácter que él quiere que desarrollemos. A medida que la vida se rige cada día por la norma divina, la gracia y el poder de Dios transforman el carácter del hombre a semejanza del perfecto carácter divino (ver com. 2 Cor. 3: 18). Así se restaura la imagen del Creador que el hombre perdió cuando pecó (Gén. 1: 26-27; 2 Cor. 3: 18). La adquisición de un carácter semejante al de Cristo es una obra de toda la vida. Sólo cuando termine el tiempo de prueba, el cristiano que firme y fielmente haya buscado la santidad será "santo... todavía" (Apoc. 22: 11-12). Muchos que se llaman cristianos están muy lejos de la santidad y de la verdadera santificación, porque ignoran o estiman livianamente la norma de santidad de Dios. Están satisfechos con una obediencia mediocre y mezquina, y sólo aspiran a la apariencia de la piedad vacía de su poder (ver com. Mat. 7: 21-27; 2 Tim. 3: 5).

La santidad de la cual habla Pablo sólo se adquiere mediante un contacto vital y espiritual con Dios, contacto que ocurre por medio de la comunión con Dios, de un estudio de su Palabra (Juan 17: 17; 1 Ped. 1: 22) y por la mediación del Espíritu Santo (Rom. 8: 26; 2 Tes. 2: 13).

El temor de Dios.

Ver com. Sal. 19: 9. La verdadera santificación tiene lugar en la vida del creyente que siempre está consciente de que se encuentra en la presencia de Dios. Una santa reverencia ante Dios es esencial para la perfección de la santidad. El estar consciente de la presencia divina induce a la verdadera reverencia. Cuando el ojo de la fe contempla a Dios, se produce en el alma un

intenso odio por el pecado y un ferviente deseo de rectitud. Temer a Jehová significa vivir cada momento bajo el ojo paternal de un Dios santo. El temor de Jehová es la base del culto, la obediencia y el servicio santo.

2.

Admitidnos.

Es decir, haced lugar para nosotros en vuestros corazones. "Ensanchadnos vuestros corazones" (BJ). "Dadnos cabida en vuestro corazón" (BC). Después del largo paréntesis (cap. 6: 14 a 7: 1), Pablo continúa con el pensamiento del cap. 6: 11-13. Exhorta a los corintios a que lo reciban como su dirigente y padre espiritual (ver 1 Cor. 4: 15-16). Presenta su profundo afecto suplicándoles fervientemente que le respondan con bondad. Demuestra amor genuino, y no condenación.

Agraviado.

Sin duda Pablo pensaba específicamente en las críticas levantadas contra él debido a la forma como trató ciertos problemas. Algunos de los miembros habían desaprobado sus instrucciones acerca del culpable escandaloso de 1 Cor. 5: 1-5, y lo acusaban de haberlo agraviado. Para ellos era 878 indebidamente severo el proceder que el apóstol había prescrito para ese miembro de iglesia. Pero aun en eso el apóstol había procedido con amor en su corazón para la iglesia. Su amor era, en realidad, el que le impedía callar (cf. Prov. 27: 6).

A nadie.

En el texto griego se destaca esta frase. Nadie en la iglesia de Corinto -excepto los falsos líderes-, ni en ninguna otra parte, había hecho semejantes acusaciones como las que dichos dirigentes habían lanzado contra el apóstol. Pero él se había comportado de tal manera que su integridad estaba por sobre toda duda.

Corrompido.

Gr. ftheirÇ, "devastar","arruinar", traducido como "destruir" en 1 Cor. 3: 17; palabra que se usa tanto para referirse a una doctrina corrupta como para una moral corrupta (2 Cor. 11: 3; Jud. 10; Apoc. 19: 2).

Engañado.

Gr. pleonektéÇ, "sacar ventaja", "defraudar". "Explotado" (BJ, NC); "defraudado" (VM). Los adversarios de Pablo posiblemente lo habían acusado de ser descuidado en cuanto a la gran colecta que había estado solicitando en todas las iglesias para los pobres de Jerusalén (1 Cor. 16: 1-3; 2 Cor. 8: 1-6, 10-14, 20-24). El rechazo de los corintios que no abrieron el corazón a Pablo para aceptarlo, estaba en agudo contraste con la facilidad con que recibían a los falsos apóstoles. Sentían afecto por hombres impíos, corruptos y fraudulentos. ¿No debían acaso dar cabida en su corazón al que no había hecho ninguna de esas cosas?

3.

No lo digo.

Parece que Pablo temía haber sido juzgado indebidamente (ver com. vers. 2). Temía que los corintios entendieran la insinuación de que no lo habían recibido y la negación del apóstol de los cargos hechos contra él, como una crítica y una condenación contra ellos. Pablo niega una intención tal. Lo habían tratado vergonzosamente y con vil ingratitud, malicia y falsas acusaciones; sin embargo, no los reprende ni condena.

He dicho antes.

La declaración del vers. 2 está completamente en armonía con sus previas afirmaciones de amor por ellos (cap. 1: 6; 2: 4; 3: 2; 6: 11-13). El tiempo del verbo en griego permite que armonice lo que había dicho anteriormente con lo que dice ahora. En cuanto a este asunto, no habían cambiado ni el pensamiento ni los sentimientos del apóstol. Pablo nunca se había lamentado por los malos tratos que había recibido. El amor siempre caracterizaba sus reacciones (2 Cor. 4: 10-15; Efe. 3: 13; Fil. 1: 7

Para morir y para vivir.

Pablo estaba listo para morir con ellos y por ellos. Los amaba tan profundamente que no podía vivir sin ellos y sin su afecto recíproco. Compárese con el proceder de Moisés hacia Israel y su ruego por él (Exo. 32: 30-32). Lo que sabemos de la iglesia de Corinto, con sus problemas y males morales, difícilmente demuestra que era una iglesia digna de ser amada o deseada. Humanamente no eran dignos del amor y la dedicación que el apóstol les brindaba. Otras iglesias tenían muchos más méritos que la de los corintios, pero a pesar de todo él los amaba (cap. 12: 15). El orden de los verbos "-morir. . . vivir"- puede ser una referencia a la muerte por la cual pasan todos los creyentes cuando aceptan a Cristo y a la nueva vida a la que resucitan para caminar con él (2 Con 4: 11; 6: 9). Esa experiencia debiera ser suficiente para unir sus corazones y vidas en una dedicación mutua y eterna (ver com. Mat. 5: 43-44).

4.

Franqueza.

Gr. parr'sía (ver com. cap. 3: 12). "Plena confianza" (BJ). Este sustantivo se refiere a la confianza interior y también a la que se expresa con palabras (Efe. 3: 12; 1 Tim. 3: 13; Heb. 3: 6; 10: 35; 1 Juan 2: 28; 3:21; 4: 17; 5: 14). El orgullo que Pablo sentía por los corintios refleja esta confianza íntima. En 2 Cor. 7: 4-16 Pablo reafirma el gozo que le proporcionó el buen informe que le trajo Tito (ver com. cap. 2: 13). Los corintios habían demostrado con anterioridad claramente que rechazaban el consejo y las instrucciones del apóstol, especialmente en el caso del pecador escandaloso. La iglesia estaba dividida, y en muchos corazones había resentimiento contra Pablo. Esta situación ensombrecía el espíritu del apóstol. La intensidad de su lenguaje refleja la profundidad de sus sentimientos para con los corintios.

Su gozo sobreabundó cuando recibió noticias de que estaban haciendo lo correcto. Por el contrario, las noticias de que procedían indebidamente le ocasionaron gran angustia. Pero ahora, con la llegada de Tito, habían desaparecido su ansiedad y preocupación. Ahora sí podía hablarles con una franqueza que fluía de un corazón rebosante de felicidad.

Sobreabundo de gozo.

Un gozo tal es la antítesis del sentimiento de estar "abrumados sobremanera" (cap. 1: 8). Ahora Pablo no 879 sólo tenía confianza en los corintios, sino que se jactaba de ellos y era consolado por ellos, por lo cual estaba lleno de sobreabundante gozo. Fue grande su alivio ante el evidente cambio de actitud, por lo menos de la mayoría de los corintios.

La preocupación que sentía Pablo por el bienestar espiritual de la iglesia corintia es un distintivo del verdadero ministro. Nada puede abrumar más la mente o el corazón de un ministro que el cuidado de las almas. Por el contrario, no hay gozo mayor que el que proviene de una respuesta positiva y procedente del corazón a las exhortaciones presentadas para estimular decisiones correctas y una sana conducta (2 Juan 4; 3 Juan 3-4). En el desempeño de su ministerio el embajador de Cristo debe amonestar, reprochar, aconsejar, señalar el pecado y advertir del castigo, así como consolar e inspirar.

5.

A Macedonia.

Ver el cap. 2: 12-13.

Fuimos atribulados.

Pablo vuelve al relato del cual se había apartado (cap. 2: 13). Ninguna iglesia fundada por Pablo le había provocado tanta ansiedad y tantos sufrimientos como la de Corinto. Esta situación se debía en gran medida a los falsos apóstoles (ver com. cap. 11: 22), los cuales habían seguido a Pablo a Corinto y deliberadamente se propusieron destruir su obra: desacreditaban su apostolado, ridiculizaban su Evangelio y su persona (cap. 10: 10-12), censuraban su carácter, lo acusaban de administrar mal el dinero, de ser cobarde, de insinceridad y de usurpación de autoridad. Probablemente también habían procurado imponer ciertas obligaciones rituales a los conversos gentiles, contrarias a las decisiones de la iglesia (cf. Hech. 15: 1-5, 19-24; Gál. 2: 1-8).

Además, la feligresía de Corinto estaba dividida en cuatro bandos (1 Cor. 1: 10-12). Uno de los miembros había caído en una gravísima inmoralidad (1 Cor. 5: 1-5), y la iglesia no había tratado correctamente su caso. Algunos eran culpables de pleitear con sus hermanos ante los tribunales paganos (1 Cor. 6: 1-8), otros habían envilecido la Cena del Señor y eran culpables de profanar ese rito sagrado (1 Cor. 11: 20-30), y aun otros habían manifestado un falso celo por los dones espirituales (1 Cor. 14: 1-2, 39-40).

A pesar de todo esto, Pablo no quería renunciar a su derecho de ser el padre espiritual de ellos. Había establecido la iglesia de Corinto en su segundo viaje misionero (Hech. 18: 1-11), y siempre, a partir de entonces, había trabajado fervientemente a favor de los corintios, o por carta, o mediante enviados personales.

De fuera, conflictos.

Pablo se refiere a las luchas enumeradas con mayores detalles en otros pasajes (cap. 11: 23-28; cf. cap. 4: 8-10).

De dentro, temores.

Es decir, incertidumbre en cuanto a cómo terminarían las cosas. Esto no significa que Pablo estuviera abatido por el temor (cf. cap. 4: 8-10).

6.

Dios, que consuela.

Pablo había pasado por un sinnúmero de peligros materiales y persecuciones (cap. 4: 8-12; 6: 4-10; 11: 24-27), pero siempre los había considerado como un privilegio y un gozo (Rom. 8: 18, 35-39). Esas dificultades no eran las que oprimían el espíritu de Pablo, sino los sufrimientos que le ocasionaban sus Hijos en la fe. Sufría mucho por los corintios porque los amaba profundamente.

La venida de Tito.

Ver com. cap. 2: 13.

7.

Con su venida.

El regreso de Tito alivió a Pablo del temor por la seguridad personal de su colaborador. En ese tiempo los viajes eran muy peligrosos.

El había sido consolado.

Es indudable que Tito había compartido la preocupación de Pablo por la situación que había en Corinto, y por eso su regocijo significaba más para el apóstol que lo que habría significado si el caso hubiera sido diferente.

Vuestro gran afecto.

Mejor "vuestro ardiente deseo" (VM). Es decir, deseo de que Pablo los visitara, ocasión cuando podrían demostrarle personalmente su amor, expresándole con palabras y hechos el afecto que le tenían. La misma palabra griega expresa un deseo semejante en Rom. 1: 11; Fil. 1: 8 ; 1 Tes. 3: 6; 2 Tim. 1: 4.

Llanto.

Cuando los corintios comprendieron el sufrimiento y pesar que habían causado a Pablo, se lamentaron y arrepintieron.

Solicitud.

Literalmente "celo", esto es, por Pablo. Celo quizá no tanto por seguir las instrucciones de Pablo, como por ponerse al lado del apóstol en la controversia.

Me regocijé aun más.

Pablo se sintió lleno de gozo al enterarse de la buena recepción que había tenido su carta entre los corintios, cuán afectuosamente habían dado la bienvenida a Tito, cuán prestamente habían cumplido sus instrucciones, cuán preocupados estaban por el apóstol y cuán afanosamente procuraban arreglar las diferencias con él. 880 Repetidas veces dice que está confortado y consolado (cap. 1: 4; 7: 6-7, 13). Tres frases en particular revelan el efecto favorable de la carta y de la visita de Tito. En cada una de estas tres frases el uso del pronombre les da aun más énfasis: "vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud". Así se les hacía saber a los corintios que habían proporcionado a Pablo el consuelo y el gozo de los cuales habla.

8.

Os constriñe.

Gr. lupéÇ, "provocar pena", "ocasionar dolor" (cf. vers. 2). La carta anterior que Pablo menciona había sido de severo reproche por los males que prevalecían y eran tolerados en Corinto, y evidentemente había cumplido su propósito (ver com. vers. 7, 11).

La carta.

Es decir, 1 Corintios (ver p. 818).

No me pesa.

Gr. metamélomai, "lamentar". Después de haber enviado esa carta previa, Pablo seguramente había dudado en cuanto a si había hecho bien en escribirla, pues no sabía si eso era lo que convenía, si se había expresado de la mejor manera posible, si sus palabras reflejaban el debido espíritu o si podía ser mal comprendido. Pablo sentía la ansiedad que cualquiera experimentaría en circunstancias similares. Lo que había hecho no tenía nada de malo, pero albergaba serias dudas en cuanto a si iba a cumplir el propósito que él tenía. Parecía casi inevitable que se produjera una ruptura completa entre Pablo y los corintios. Había la posibilidad de que rechazaran completamente su autoridad apostólica y su liderazgo espiritual. Semejante proceder de parte de una iglesia tan importante como la de Corinto, tendría un efecto desastroso sobre otras iglesias. Estaba en peligro la causa de Dios entre los gentiles.

Aquella carta.

1 Corintios (ver p. 818).

9.

Ahora me gozo.

Afligir a los corintios o causarles pesar era algo que disgustaba a Pablo, pero se consolaba con el pensamiento de que ese dolor y pesar eran transitorios. Además, todo eso debía inducir a la mayoría a un genuino arrepentimiento. Vacilar antes de causar el menor dolor a otros, a menos que sea absolutamente necesario, es un rasgo distintivo del verdadero ministro. Los que se ocupan de herir o de lastimar a la grey o a los pastores de la grey mediante palabras ásperas y actitudes hostiles, revelan su carácter de lobos.

Arrepentimiento.

Gr. metánoia, literalmente "cambio de mente". La flexión del verbo que se traduce "pesa" (del verbo metamélomai) en el vers. 8, significa pena, pesar, nada más. En Mat. 27: 3 significa arrepentimiento superficial o falso. Denota reflexionar en nuestro pecado con un agudo sentimiento de pesar, pero sin ningún sentimiento enternecedor o de verdadero cambio de actitud, que caracteriza al verdadero arrepentido. Pero metánoia, denota específicamente un cambio en la mente, e indica que se trata de un cambio positivo que producirá buenos resultados (Mat. 12: 41; Mar 1: 15; Luc. 11: 32; Hech. 3: 19; 26: 20; Heb. 12: 17; Apoc. 2: 5; etc.).

Una reforma de la vida es una prueba mucho más decisiva del valor del arrepentimiento que la profundidad de nuestro pesar. Ese arrepentimiento fue la clave de la predicación de Juan el Bautista, de Jesús y de los apóstoles (Mat. 3: 2, 8, 11; 4: 17; Mar 2: 17; Hech. 5: 31; Rom. 2: 4; 2 Tim. 2: 25). El verdadero arrepentimiento hace que los ángeles canten de gozo (Luc. 15: 7). Ver com. 2 Cor. 7: 10.

Según Dios.

Ver com. vers. 10.

Ninguna pérdida padecieseis.

Gr. z'mióÇ, "dañar"; "perjudicar"; en voz pasiva, "sufrir daño". La iglesia se había beneficiado mucho al aceptar y poner en práctica el consejo presentado en la epístola anterior de Pablo. El rechazo de ese consejo habría significado una gran pérdida. El dolor "según Dios" significó un beneficio. La "tristeza del mundo' (vers. 10) habría causado pérdida.

10.

Tristeza. . . según Dios.

Es decir, en la forma prescrita por Dios y aceptable para él. Este no es el dolor por haber sido descubierto o por temor al castigo. Es el genuino pesar

por el pecado, arrepentirse de él, abandonarlo, y la determinación de resistir desde allí en adelante, por la gracia de Cristo, la tentación que conduce a él (ver com. Mat. 5: 3; 1 Juan 1: 9). La vergüenza por haber sido descubierto, el temor ante la posibilidad de ser descubierto, el orgullo herido, o aun un profundo dolor por lo sucedido, nada de esto es "tristeza... según Dios". En esta "tristeza" hay reconocimiento y admisión de que uno ha ofendido a Dios y a sus prójimos, hay un esfuerzo adecuado para reparar la falta y una reorientación de la vida con el propósito de evitar la repetición de las mismas faltas. Todo este proceso sólo es posible en virtud de la gracia de Cristo, que actúa en la mente y en la vida mediante el Espíritu Santo. El 881 verdadero dolor por el pecado es el resultado de que uno reconozca su responsabilidad ante Dios por su conducta, y esto sólo es posible cuando se reconoce esa relación. La mejor ilustración de la diferencia entre el verdadero y el falso dolor por el pecado quizá se encuentra en el contraste entre Pedro y judas durante el juicio de Jesús. Ambos sintieron profundo remordimiento; en el caso del primero hubo verdadero dolor por el pecado, que lo indujo a una nueva vida en Cristo; mientras que en el segundo sólo hubo dolor por las consecuencias, lo que lo condujo a una profunda desesperación y al suicidio.

Arrepentimiento. . . arrepentirse.

Aquí, en griego, se usa el sustantivo metánoia y el verbo metamélomai (ver com. vers. 9). El uso de estos dos vocablos en una misma sentencia establece una clara distinción entre ellos. La traducción "arrepentimiento... del cual no hay que lamentarse" refleja bien el significado.

Tristeza del mundo.

La tristeza del mundo consiste en setitir pesar por las consecuencias del pecado, pero no por el pecado en sí, y por quedar desacreditado ante el mundo y los amigos mundanos (1 Sam. 15: 30). La tristeza del mundo sólo llega hasta la superficie del problema; no va más allá de la persona ni de sus sentimientos; conduce al pesar y a una angustia más profunda; llena la mente de descontento, el corazón con resentimiento y disgusto, y amarga y acorta la vida. Pero el que verdaderamente se arrepiente nunca se lamenta de haberlo hecho. La "tristeza del mundo" a menudo hace mayor la desgracia aguijoneando al pecador para que cometa una nueva locura; conduce a la ruina y a la muerte (Gén. 4: 12; 1 Sam. 31: 3-6; 2 Sam. 17: 23; Mat. 27: 3-5).

11.

Contristados.

Los "frutos dignos de arrepentimiento" (Mat. 3: 8) producidos por los corintios eran una prueba de que se habían arrepentido verdaderamente. Interpretando el dolor de ellos por el informe de Tito, Pablo los alaba por siete características específicas de su arrepentimiento. Las siete manifiestan un cambio completo de actitud.

Solicitud.

Gr. spoud', "prisa", "fervor", "diligencia". Hasta este momento los corintios

habían sido lentos para actuar con decisión, pero ahora se esforzaban con toda diligencia para enfrentar el pecado y enmendar sus errores. Los que verdaderamente se han arrepentido proceden con el debido cuidado, con diligencia y vigilancia. Se ha observado que los seis siguientes motivos de alabanza para los corintios están en pares. El primer par se refiere a la actitud de la iglesia de Corinto para consigo misma; el segundo, para con Pablo; el tercero, para con el pecador escandaloso de 1 Cor. 5: 1-5.

Qué.

Una anáfora o repetición de una palabra al comienzo de cada frase para dar énfasis a cada declaración.

Defensa.

Gr. apología, "defensa verbal" (cf. Hech. 25: 16; Fil. 1: 7, 17; 2 Tim. 4: 16). Los corintios anhelaban que se supiera que ahora desaprobaban su propia actitud anterior. Comprendían que su tolerancia y defensa de ese pecador los había implicado en la culpa de él (1 Cor. 5: 1-5).

Indignación.

Tal vez consigo mismos por su proceder anterior para con el pecador escandaloso, y para con los que quizá aún lo apoyaban. Una característica del verdadero arrepentimiento es la sana indignación contra el pecado. Un intenso odio por la impiedad siempre acompaña a un gran amor por la justicia sin embargo, una genuina y justa indignación contra el pecado siempre está acompañada por un amor igualmente grande por el extraviado.

Temor.

Los corintios quizá temían que Pablo no creyera que su arrepentimiento era genuino, y que continuaría siendo severo con ellos (cf. 1 Con 4: 21; 2 Cor. 13: 1-10).

Ardiente afecto.

O "anhelo", quizá por la restauración de un espíritu de compañerismo y mutua comprensión con Pablo.

Celo.

En el trato con el pecador inmoral, como Pablo lo había recomendado (1 Con 5: 1-5). Hasta aquí habían manifestado poca preocupación por el asunto, dando así la impresión de que no lo consideraban muy grave.

Vindicación.

O "castigo" del pecador escandaloso (cap. 2: 6-7; 7: 12).

Limpios en el asunto.

Pablo aceptaba sin preguntar el cambio de corazón de los corintios, como se lo había informado Tito, Y aprobaba el proceder de la iglesia al tratar con ese pecador.

12.

Os escribí.

Ver com. cap. 2: 3.

No fue por causa del que cometió el agravio.

Pablo había demostrado, al escribir su carta anterior, su gran preocupación por el buen nombre de la iglesia. Temía que los paganos consideraran con desprecio el cristianismo y que los judaizantes señalaran ese 882 descarado caso de incesto como el resultado del ministerio de Pablo. Ahora que la iglesia había tratado con firmeza al pecador, que él se había arrepentido, y que el buen nombre de la iglesia se había protegido, la preocupación de Pablo se volvió al bienestar espiritual de los individuos implicados en el caso (cap. 2: 68).

Cometió el agravio.

El pecador de 1 Cor. 5: 1-5.

Del que lo padeció.

Quizá el esposo de la mujer implicada.

Nuestra solicitud. . . por vosotros.

Cuando Pablo escribió su carta anterior, su principal preocupación era por la iglesia en conjunto, por su bienestar espiritual y por su reputación entre los incrédulos.

La pureza de los primeros cristianos era una clara señal que los distinguía de los paganos. La inmoralidad no era objetada por los paganos, y con frecuencia era parte de su culto religioso. Pablo esperaba que las iglesias dieran un testimonio positivo del hecho de que habían superado tales prácticas. El testimonio viviente de la iglesia de hoy día está estrechamente relacionado con la pureza de sus miembros.

13.

Por esto hemos sido consolados.

Es decir, como resultado de la "tristeza que es según Dios", experimentada por los corintios (vers. 11-12).

En vuestra consolación.

Mejor "eso es lo que nos ha consolado. Y mucho más que por este consuelo, nos hemos alegrado por el gozo de Tito" (BJ). Así concuerda con el contexto (vers.

11-13). Como lo demuestra el vers. 11, los corintios ahora sentían "consolación".

Mucho más.

El texto griego es muy enfático. Pablo estaba feliz por el informe objetivo de la nueva condición espiritual que prevalecía en la iglesia de Corinto, pero se sentía mucho más contento por el entusiasmo de Tito, quien había estado allí en persona. Pablo había enviado a Tito bajo un cúmulo de preocupaciones y abrumadora ansiedad. Las nefastas noticias que había recibido justificaban su preocupación. Pero los corintios habían recibido a Tito con un afecto tan manifiesto que el apóstol se convenció de cuán genuino era el arrepentimiento de ellos y cuán firme su lealtad a él. El exuberante gozo de Tito inundó el corazón del anciano apóstol. Ver com. vers. 14.

Confortado.

En griego, el espíritu de Tito "se refrescó" o "descansó". Compárese con el uso de la misma palabra griega en Mat. 11: 28; Mar. 6: 31; Apoc. 14: 13; etc.

Por todos vosotros.

Una razón más para sentirse gozoso quizá sea el número de personas -casi "todos"- que habían demostrado su arrepentimiento y lealtad. Hubo una pequeña minoría que no reaccionó favorablemente (cf. cap. 10: 2).

14.

Si de algo me he gloriado.

Todas las buenas cosas que Pablo había dicho antes a Tito en cuanto a los corintios, ahora resultaban ser verdaderas, lo que se confirma por el gran entusiasmo de Tito cuando presentó su informe. Pablo ya no tenía que temer que las esperanzas que acarició antes hubieran sido prematuras. Los corintios habían reaccionado mejor de lo que esperaba el apóstol. El les había dicho la verdad cuando los reprochó por faltas graves, pero también dijo la verdad cuando enumeró sus buenas cualidades. Se comprobó la veracidad de todo lo que había dicho.

15.

Cariño.

Literalmente "entrañas", el asiento de las emociones (ver Fil. 1: 8; File. 12; 1 Juan 3: 17; com. 2 Cor. 6: 12). Pablo se refiere al tierno afecto de Tito por los corintios. Su reciente visita había hecho que los amara aún más. En ese vínculo de compañerismo Pablo veía el sello de la reconciliación entre él y los creyentes corintios (cap. 7: 16).

Con temor y temblor.

Ver com. vers. 11. Otra de las expresiones favoritas de Pablo (Efe. 6: 5; Fil.

2: 12; etc.). Tito no había sido recibido con hostilidad ni amenazado con ser rechazado como podría haberse esperado, sino que había sido acogido con mucho respeto. Los corintios lo habían aceptado como a un mensajero enviado por Dios, le habían demostrado su ferviente anhelo por complacerlo, y sentían el santo temor de que por una u otra razón no llegaran a la altura que se esperaba de ellos. La "tristeza que es según Dios" derriba el orgullo humano.

16.

Confianza en vosotros.

O "ánimo en cuanto a vosotros". Muchos especialistas en el NT consideran que este versículo es una transición o enlace entre todo lo que Pablo ha escrito en los capítulos anteriores y lo que ahora sigue. Estas palabras pusieron adecuadamente a un lado todos los errores y las incomprensiones del pasado, pues expresaban una verdadera reconciliación. Eran al mismo tiempo una adecuada introducción al tema de la gran colecta para los cristianos pobres 883 de Judea, que con tanta diligencia Pablo fomentaba entre las iglesias de origen gentil.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-16 FE 534

1 CM 308; CRA 37, 57, 76, 288; CS 527; ECFP 37; FE 125; HAp 164; 1JT 114-115, 192, 262, 403; 3JT 198; MeM 275; OE 287; PP 181; 1T 440, 589, 663; 2T 66, 441, 447, 592; 3T 245; 4T 33, 125, 258; 5T 13, 92, 440; Te 57; TM 455

4 OE 281

5-10 HAp 260

8-13 MC 124

9-11 CS 515

10 CC 37; PP 600; 3T 467; TM 225, 456

11 CC 39; HAp 261; 5T 640; TM 456

16 MC 124; RC 64; TM 524

CAPÍTULO 8

1 Los persuade a dar una generosa contribución para los pobres en Jerusalén, imitando el ejemplo de los macedonios, 7 alabando su anterior prontitud, 9 por el ejemplo de Cristo 14 y por el beneficio espiritual que redundará en ellos.
16 Les recomienda la integridad y solicitud de Tito, y a aquellos otros hermanos que, por exhortación, recomendación y pedido suyo, ayudaron específicamente en esa obra.

1 ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las

iglesias de Macedonia;

2 que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

3 Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas,

4 pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

5 Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

6 de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

7 Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con vosotros, abundad también en esta gracia.

8 No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

9 Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

10 Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

11 Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

12 Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

13 Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

14 sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

15 como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

16 Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

17 Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, 884 por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

18 Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

19 y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

20 evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

21 procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.

22 Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo.

24 Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.

1.

Hermanos.

Los cap. 8 y 9 son una nueva sección que trata de la colecta para los pobres de Judea (ver com. 1 Cor. 16: 1). La palabra "hermanos" es la nota tónica de esta sección. El amor fraternal entre los cristianos constituye el verdadero motivo para dar y compartir. En 2 Cor. 8: 15 Pablo llama la atención de los corintios al ejemplo de generosidad de las iglesias de Macedonia, desde donde escribe esta epístola.

Pablo les había mencionado antes a los corintios el asunto de la ayuda para Judea y su plan acerca de la gran colecta (1 Cor. 16: 1-4; cf. Gál. 2: 9-10). Cuando Pablo les presentó el plan un año antes, aproximadamente (2 Cor. 8: 10), habían manifestado gran celo, lo cual Pablo alabó más tarde ante otros (cap. 9: 3-4); pero ese fervor había desaparecido, y cuando el apóstol escribió esta epístola estaban muy lejos de haber cumplido con sus promesas (cap. 9: 45). Eso se debió quizá a un período de decadencia espiritual entre los corintios, aunque ya se habían arrepentido plenamente. Como Pablo había visto que su conversión era auténtica, tenía razón de dar por sentado que estarían anhelando demostrar su amor en forma práctica. Una de las señales de la verdadera conversión es la buena voluntad para hacer sacrificios personales a favor de los que están en necesidad.

Gracia de Dios.

Las iglesias de Macedonia fueron generosas a pesar de su "profunda pobreza"

(vers. 2), y eso probaba que la "gracia de Dios" movía los corazones de los macedonios. Pablo destaca cuál era la verdadera fuente de esa generosidad, indicándoles a los corintios que es la gracia divina la que mueve a dar con generosidad y sacrificio. Los cristianos dice la Palabra son "administradores de la multiforme gracia de Dios" (1 Ped. 4: 10). Además, por la gracia de Dios, son administradores de todo lo que poseen. La voluntad para dar a otros es un talento inspirado por el cielo, y por eso es una evidencia especial de la gracia divina. Un espíritu generoso procura manifestarse espontáneamente en actos de generosidad. No necesita que se lo inste a dar.

Iglesias de Macedonia.

Pablo las ensalzaba como dignas de ser imitadas. Todas habían sido fundadas por él: en Filipos, en Tesalónica, en Berea y quizá en otros lugares. La iglesia de Filipos se caracterizaba por su generosidad. Fue la única iglesia, hasta donde sepamos, que contribuyó para suplir las necesidades personales de Pablo como misionero de sostén propio (2 Cor. 11: 9; cf. Fil. 4: 10-11, 14-18), pues él no recibía ayuda económica ni de la iglesia de Jerusalén ni de la de Antioquía (1 Cor. 9: 4-7, 14-15). La iglesia de Berea también era de un carácter digno y noble (Hech. 17: 10-12), y Macedonia y Acaya daban con generosidad (Rom. 15: 26).

2.

Prueba.

O "examen". Se usa especialmente para el examen de la calidad de los metales. "La gran tribulación con que han sido acrisolados" (BC). Los cristianos macedonios sufrían aflicciones superiores a las comunes, y sin embargo su fe y temple cristianos demostraron ser genuinos. Sufrieron grandes persecuciones (Hech. 17: 5-9; 1 Tes. 1: 6-8; 2: 14; 3: 3-5; 2 Tes. 1: 4-6). Una de las grandes pruebas de la vida cristiana triunfante es disfrutar de gozo, paz y amor en medio de las aflicciones (Mat. 5: 11-12; Rom. 5: 3, 12: 12; 1 Ped. 2: 20-21). 885

Abundancia de su gozo.

La persecución y la pobreza podrían tender a aminorar el espíritu y la práctica de la liberalidad, pero la abundancia del gozo de los macedonios más la profundidad de su pobreza, se presentan como inspirando generosidad. Tal era el espíritu de la iglesia primitiva (Hech. 4: 32-37).

Profunda pobreza.

La pobreza de los macedonios era de tal naturaleza que no tenían para suplir adecuadamente sus propias necesidades. Pero a pesar de "su profunda pobreza" daban generosamente para los necesitados. Pablo alababa a los cristianos macedonios no por la cantidad que daban, aunque sin duda era considerable, sino por el espíritu que los impulsaba a dar, espíritu que Pablo destacaba como digno de ser imitado (ver com. Mar. 12: 41-44).

La profunda pobreza de Macedonia en ese tiempo se debía a varios factores. Esa

zona había sido desolada por tres guerras: la primera entre Julio César y Pompeyo; la segunda, entre los triunviros y Bruto y Casio, después del asesinato de César; la tercera, entre Octavio y Marco Antonio (ver t. V, pp. 30, 37-39). Tan desesperada era la situación de los macedonios, que habían pedido al emperador Tiberio que redujera los impuestos. Además, la mayoría de los primeros cristianos provenían de las clases más pobres de la sociedad.

Generosidad.

Gr. haplót's, "sencillez", 'honradez", "generosidad", "sinceridad" (2 Cor. 11: 3; Efe. 6: 5; Col. 3: 22; etc.). Aquí significa una buena disposición tanto de mente como de corazón, que se manifestaba en mucha generosidad. Se refiere no tanto a lo que se daba sino a la respuesta del corazón, que es la base de toda verdadera dádiva, y que resulta en abnegación espontánea por el bienestar ajeno.

3.

Conforme a sus fuerzas.

En el texto griego los vers. 36 constituyen un solo párrafo, que explica más los alcances de la generosidad mencionada en los vers. 1 y 2. Los macedonios dieron más allá de sus fuerzas y de sus recursos. Su tendencia no era a dar con mezquindad sino a excederse dando. Daban espontáneamente y sin que se los instara o se les recordara, como parecía ser el caso de los corintios. Para los macedonios era suficiente que supieran que había una necesidad. Pedían que se les concediera el privilegio de participar en la ayuda para los santos de Jerusalén. Su espíritu demostraba completa abnegación y dedicación a la obra del Señor.

4.

Ruegos.

Gr. parákl'sis (ver com. Mat. 5: 4).

Participar.

Los macedonios consideraban la necesidad de sus hermanos de Jerusalén como si fuera suya. Para ellos, pertenecer a la gran familia cristiana significaba participar en una causa común con los demás cristianos en el sacrificio, en el sufrimiento, en la pobreza y en la ayuda a otros. Hasta donde podían, y aun más allá, estaban dispuestos a compartirlo todo, aun la pobreza (ver Hech. 2: 44; 4: 32). Sus recursos espirituales, morales, sociales y materiales estaban a disposición de otros, listos para ser usados en la causa común. En realidad, consideraban un privilegio que se les permitiera proceder así.

5.

No como lo esperábamos.

Habían sobrepasado las mejores expectativas de Pablo. No consideraban la

colecta como un deber, sino como un privilegio; tomaron como suya esa causa.

A sí mismos se dieron.

La dádiva de los macedonios procedía de corazones consagrados y dedicados. Se dieron primero a sí mismos, y sus donativos fluyeron espontáneamente. Se entregaron junto con sus donativos (cf. Prov. 23: 26). El cristiano que da su corazón a Dios no retiene nada. El ejemplo de los macedonios para los corintios y para los cristianos de todos los tiempos ilustra la gran verdad de que "el donativo sin el donante no tiene ningún valor". El que se entrega a sí mismo sin reservas, no vacilará en dar también sus posesiones.

Voluntad de Dios.

Permitían que Dios dirigiera sus vidas, y la voluntad divina se convirtió en la voluntad suya; evidencia de una completa conversión.

6.

Exhortamos.

Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4). Tito era griego (Gál. 2: 1, 3) y uno de los amigos en quien Pablo tenía más confianza (Tito 1: 4) Lo había enviado para que se ocupara del difícil problema de Corinto, y su misión tuvo más éxito del esperado (ver com. 2 Cor. 7: 13); se ganó la confianza de los creyentes corintios y había comenzado una colecta entre ellos para los pobres de Judea. El plan era que Tito regresara a Corinto con esta epístola y terminara la colecta (cap. 9: 5; cf. cap. 12: 18).

Tal como comenzó.

Es decir, Tito había puesto en marcha el plan que ahora se desarrollaba en Corinto. 886

Esta obra de gracia.

La colecta demostraba la gracia de Dios en acción en los corazones de los donantes (ver com. vers. 1-2).

7.

En todo.

Una experiencia cristiana equilibrada consiste en el desarrollo armonioso de la vida y el servicio, de la gracia que actúa en lo íntimo y de la expresión externa de esa gracia. Cualquier aspecto de la vida cristiana que se cultiva a expensas de otros aspectos, puede llegar a ser un defecto. Compárese con 1 Cor. 1: 5. Los corintios se destacaban en tantas cosas, que hubiera sido una inconsecuencia suya descuidar la gracia de la caridad.

Abundáis.

En los vers. 7-15, Pablo da instrucciones acerca de la colecta en Corinto, y recurre al principio de que la vida cristiana es una vida abundante (Juan 10: 10).

Esta gracia.

Es decir, la colecta (ver com. vers. 1-2).

8.

No hablo como quien manda.

Cf. 1 Cor. 7: 6, 12, 25. La colecta debía completarse por la propia determinación de ellos, y no porque Pablo lo exigiera. Una orden tal habría indicado que Pablo ponía en duda su disposición para obedecer por amor y habría violado el principio de que sólo las ofrendas voluntarias son aceptables ante Dios (ver com. Mat. 12: 41-44).

Para poner a prueba.

El noble ejemplo de los macedonios se convirtió en una prueba divinamente establecida para los corintios. Pablo no recurría al orgullo, la vanidad, a sentimientos egoístas o a un espíritu de rivalidad y competencia, para animar a los corintios a hacer algo que motivos más dignos no hubieran logrado. La imitación de las vidas nobles nunca conduce a la rivalidad, sino que pone a prueba la profundidad y la autenticidad del amor y de la consagración de cada uno. Este elevado principio de comparación proporciona un valioso medio de disciplina espiritual.

La diligencia de otros.

Es decir, la presteza de los creyentes macedonios, quienes, aunque pobres, respondieron a la súplica de ayudar a los necesitados de Jerusalén.

Sinceridad del amor vuestro.

Ver com. cap. 7: 11, 16. Pablo no dudaba de la sinceridad de ellos, pero sabía que la colecta representaría una oportunidad ideal para demostrar la autenticidad del amor de los corintios.

9.

Conocéis.

Pablo les había presentado plenamente la gracia de Cristo y la conocían por experiencia como es evidente por el texto griego, y no simplemente como un dogma de fe. Sabían por experiencia propia que el Señor es benigno. En realidad, ellos constituían una evidencia viviente de esa gracia. La gracia de Cristo debe gobernar el corazón y la voluntad, pues nunca será eficaz mientras sea sólo un concepto intelectual. Por eso ninguna verdad divina se puede conocer sólo en forma intelectual (Mat. 16: 17; Juan 6: 45; 16: 14; 1 Cor. 2: 4; 12: 3). Los seres humanos pueden saber que la Palabra de Dios es verdad sólo

por medio de la enseñanza y la convicción del Espíritu Santo. Las riquezas que recibimos debido a la pobreza de Cristo, son posibles mediante la iluminación espiritual de la vida.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24. Los actos culminantes de Cristo su encarnación y crucifixión son atribuidos exclusivamente a la gracia, aquí y en Rom. 5: 15; Gál. 1: 6. Esos actos constituían las manifestaciones supremas del amor y la condescendencia de Dios. Pablo contrasta el sacrificio supremo de Cristo con los actos de la caridad humana, que son infinitamente más pequeños.

Señor Jesucristo.

Ver com. Mat. 1: 1; Juan 1: 38.

Se hizo pobre.

Gr. ptÇjéuÇ, "ser pobre", "mendigar". En cuanto a ptÇjós, el sustantivo afín, ver com. Mar 12: 42. El tiempo del verbo indica que el acto de hacerse "pobre" fue su encarnación. Cristo se despojó completamente de sí mismo; no retuvo nada de las infinitas riquezas que una vez fueron suyas. Asumió la naturaleza humana y se sujetó a las limitaciones de la humanidad. Se hizo pobre hasta el punto de no poder hacer nada por sí mismo (Juan 5: 19-20; ver t. V, pp. 894-896).

Siendo rico.

Alusión a la existencia de Cristo antes de su encarnación (ver Juan 17: 5; com. Fil. 2: 6-7; Nota Adicional de Juan 1). Como era Creador y Rey, el universo era suyo (Juan 1: 1-2; Col. 1: 15-17); pero fue extremadamente pobre durante su vida terrenal (Mat. 8: 20). Sus riquezas consistían en la naturaleza y los atributos de la Deidad, en incontables millones de mundos, en la adoración y la lealtad de multitudes de ángeles.

Fueseis enriquecidos.

Con la entrada del pecado, el hombre perdió su hogar, su dominio, su carácter y aun su vida y ahora su finísima naturaleza lo impulsa sin cesar a buscar falsas riquezas (ver com. Isa. 55: 2; Juan 6: 27). Pero a los que no hagan tesoros en el 887 cielo les espera una eterna pobreza (ver com. Mat. 19: 21; Luc. 12: 21). Cristo vino para liberar a la humanidad de su pobreza, pobreza que resulta paradójicamente de buscar falsas riquezas (ver 1 JT 381). En Cristo y mediante él, los seres humanos pueden discernir el verdadero valor de las cosas y recibir el privilegio de ser "enriquecidos" en él; en Cristo heredan todas las cosas (Mat. 6: 20; Rom. 8: 17, 32; 1 Cor. 1: 5; Efe. 1: 3-5, 10-11, 18-19; 2: 6-7 ver com. Mat. 6: 33).

10.

Mi consejo.

Pablo no habla "como quien manda" (ver com. vers. 8), pues sabía que una expresión de mesurado juicio tendría más influencia sobre los corintios que una orden rotunda. La iglesia ya estaba dispuesta a dar la ofrenda; sólo necesitaba que se la animara para que cumpliera sus buenas intenciones. Una orden habría sido completamente inoportuna.

Esto os conviene.

El consejo de Pablo era que no demoraran más la terminación de lo que habían comenzado el año anterior. Por el propio bien de ellos era deseable que no procedieran así. Una demora perjudicaría su propia experiencia cristiana y los expondría a críticas. No se puede anular un voto hecho a Dios sin que peligre la integridad del cristiano (Ecl. 5: 45).

El año pasado.

Había transcurrido aproximadamente un año desde que los creyentes corintios comenzaron a reunir fondos para la iglesia de Jerusalén (cap. 9: 2). Ese noble proyecto había sido interrumpido sin duda por las disputas y las luchas causadas por los falsos apóstoles; pero como la mayoría había confirmado su lealtad a Pablo, el proyecto podía proseguir. Ver com. cap. 11: 22.

11.

Llevad. . . a cabo.

O "completad"; debían terminar lo que ya habían prometido hacer.

Prontos a querer.

Una mente bien dispuesta hace que aún lo poco sea aceptable, pero hacer menos de lo que se puede no es tener buena voluntad. Una voluntad generosa es buena en sí misma, pero no es suficiente. La voluntad debe estar acompañada con hechos si queremos que nuestros mejores deseos y energías den solidez y fortaleza al carácter. Es bueno acariciar el ideal de la caridad, pero el ideal debe expresarse en forma Práctica. La fe y el amor, como simples ideales, nunca alimentan al hambriento ni visten al desnudo (Sant. 2: 14-20); por lo tanto, la prontitud para "querer" es una disposición espontánea y una actitud mental para servir a Dios y a nuestros prójimos. El que está bien dispuesto no necesita que otros lo animen e impulsen.

12.

Voluntad dispuesta.

Una voluntad sinceramente bien dispuesta determina que la dádiva sea aceptable ante Dios. Para Dios es permanente la pregunta: ¿cuánto dio tu corazón? Si el corazón no da nada, lo que las manos entregan no tiene valor ante él. El Señor no necesita nuestro dinero, no se interesa en él ni se beneficia con él. Una persona puede tener poco o nada para dar, pero el corazón bien dispuesto es el que santifica la dádiva. Los mejores esfuerzos de una persona pueden fracasar debido a circunstancias insuperables, o sus deseos de trabajar para Dios pueden

quedar sin cumplirse por falta de oportunidades; sin embargo, no por eso será condenada por el cielo. En cuanto a las condiciones de las recompensas eternas, ver com. Mat. 20: 1-16; 25: 14-46. Lo que tiene valor delante de Dios no es el número de talentos que un hombre pueda tener, sino la consagración y fidelidad con que los utiliza.

13.

Para vosotros estrechez.

Pablo no quería que los corintios llevaran una carga mayor que la que les correspondía, y que de ese modo las iglesias de otros lugares no hicieran su parte.

14.

Con igualdad.

El apóstol no se refiere a una igualdad de propiedades o bienes, sino a una igualdad proporcionada de esfuerzos. Los corintios debido a su prosperidad material podían hacer mucho más que los macedonios en medio de su pobreza (ver com. vers. 1-5).

La necesidad vuestra.

Podría llegar un tiempo cuando los corintios estuvieran en necesidad y otros llevaran una parte mayor de la carga. Las Escrituras reconocen el derecho de propiedad privada y el derecho de que todas la contribuciones sean voluntarias, pero también condenan el egoísmo y el despiadado descuido de los pobres y necesitados. Si un cristiano da una gran suma no significa que otros queden liberados de contribuir con lo que pueden. Los que tienen escasos bienes terrenales no están eximidos de hacer su parte proporcional para ayudar a otros (cf. Efe. 4: 28; 2 Tes. 3: 12).

15.

Recogió mucho.

Para ilustrar el principio de igualdad presentado en el vers. 14, Pablo alude a la recolección del maná en el desierto (Exo. 16: 17- 18). Sin tener en cuenta 888 la cantidad que se recogía, cada persona tenía lo suficiente para sus necesidades. El mismo principio debe actuar en la iglesia cristiana, no por medio de una intervención milagrosa sino de la acción del espíritu del amor hacia los hermanos de la fe. La voluntad de Dios es que cada uno tenga suficientes bienes materiales para responder a sus necesidades. También es la voluntad de Dios que los que debido a su debilidad natural y a sus oportunidades adquieren más bienes temporales, no disfruten egoístamente de esa superabundancia sino que compartan con los necesitados (ver com. Luc. 12: 13-34). Son mayordomos, no dueños absolutos de los bienes terrenales que han reunido, y deben usarlos para el bienestar de sus prójimos (Sal. 112: 9; Mat. 25: 14-46). De esa manera se evitarían los males que resultan tanto de la excesiva riqueza como de la extrema pobreza.

16.

Gracias a Dios.

Pablo comienza otra sección de su carta. En los vers. 1-15 ha presentado ante los corintianos el noble ejemplo de los macedonios enunciando los verdaderos principios de la genealogía cristiana. Ahora procede a bosquejar los detalles prácticos que se deben de seguir para completar la colecta.

Puso.

Literalmente "da", es decir, continúa dando, o continuamente da. No había peligro de que se desvaneciera el celo de Tito.

La misma solicitud.

Pablo primero alaba a Tito ante la iglesia de Corinto, y expresa gratitud porque compartía el interés de Pablo en la colecta propuesta. Los corintios podían confiar en que Tito se entregaría completamente a la tarea a él encomendada.

El impulso a participar de empresas que requieren abnegación y que son para el bienestar material y espiritual de la humanidad, es una característica eminente cristiana. las obras de caridad y filantropía son esencialmente cristianas en su origen y espíritu. Este espíritu no se origina en el corazón humano, pues éste es egoísta por la naturaleza. Es parte de la gran obra de la iglesia hacer que los hombres se vuelvan generosos inspirándolos con una genuina preocupación por el bienestar de otros. Los cristianos deben estar agradecidos a Dios por la iglesia, que inspira a sus miembros no sólo a contribuir para satisfacer las necesidades de otros feligreses, sino también a auxiliarlos personalmente en sus necesidades (Mat. 20: 26, 28). De ese modo Tito podía hacer un verdadero favor a los corintios al estimular su generosidad. En vez de tratar de evitar las exhortaciones a dar para la salvación y el bienestar de otros, los cristianos deben agradecer a Dios por tales oportunidades.

17.

Recibió la exhortación.

Tito había respondido con alegría a la exhortación de que Pablo fuera a Corinto, con la esperanza de que se restauraran la paz y la unidad de la iglesia.

Solícito.

Las palabras de Pablo expresan doble significado. Aunque la colecta fue iniciada por Pablo, Tito estaba plenamente de acuerdo con el plan y participó en el esfuerzo para que tuviera éxito. Pablo no era el único que inpulsaba ese plan; sin duda Tito ya se había ofrecido para ir a esa misión a Corinto.

Partió.

Pablo habla de la inminente partida de Tito para Corinto como si ya hubiera ido, pues tenía en cuenta el momento cuando los corintios leyeran esta carta. Esta construcción griega muy característica, indica claramente que Tito fue el aportador de la segunda epístola.

18.

Al hermano.

Pablo confió a tres hombres la obra de la colecta en Acaya: a Tito y otros dos cuyos nombres no se mencionan. Los tres disfrutaban de la confianza de las iglesias. Esta medida tenía el propósito de facilitar la colecta y de proteger a los que se ocupaban de ella contra la sospecha de que tomaban algo para su propio uso. En vista de que en Corinto una minoría aun se oponía a Pablo, era mejor que él no hiciera personalmente la colecta. Sin duda se reunió una suma considerable, y así se podría presentar en las iglesias un informe completo, tanto de la cantidad recogida como de su entrega en Jerusalén (vers. 20-21). Pablo sabía que sus adversarios tratarían de hallar faltas en él. Se aconseja específicamente al ministro del Evangelio que sea prudente en la forma como maneja el dinero (1 Tim. 3: 3; 1 Ped. 5: 2).

Cuya alabanza.

Este hermano había demostrado ser un eficaz colaborador "en el evangelio", y debía ser prestado como un digno colaborador de Pablo y de Tito.

19.

Designado.

Gr. jeirotonéÇ (ver com. Hech. 14: 23). Aunque esta palabra literalmente significa "extender la mano" y por lo tanto "elegir", el uso que se le da aquí no explica la forma en que fue "designado" este compañero de Tito. 889

Para llevar.

Es decir, a Jerusalén, en compañía de Pablo y de otros, para entregar a los hermanos los fondos reunidos en Macedonia y en Grecia.

Para gloria.

La colecta para los santos de Jerusalén induciría a los hombres a que glorificaran a Dios. Los de Jerusalén alabarían al Señor porque el Evangelio había movido a los gentiles a demostrar interés por sus necesidades en forma material, y los gentiles se gozarían en suplir las necesidades de sus hermanos judíos cristianos.

Vuestra buena voluntad.

La evidencia textual (cf. p. 10) establece el texto "nuestra buena voluntad".

Además del beneficio material que recibirían los santos pobres de Jerusalén y las iglesias de origen gentil por ayudarlos en su necesidad, esta colecta también demostraría a los cristianos de origen judío, de Judea, que Pablo en su obra entre los gentiles no se había olvidado de ellos. Esta misión uniría los corazones de judíos y gentiles y tendería a unificarlos en comunión cristiana, lo cual ayudaría a derribar "la pared intermedia de separación" (Efe. 2: 14) que los separaba.

20.

Evitando.

O "tomando precauciones en cuanto a esto". Pablo procuraba evitar cualquier motivo para la acusación de que estaba sacando ventaja personal con la colecta. Aun la estricta honradez puede no ser siempre suficiente al tratarse de dinero, cuando el menor descuido puede convertirse en motivo de crítica. El ministro cristiano debe manejar de modo especial y con escrupuloso cuidado los asuntos de dinero (cf. 1 Tim. 3: 3; 1 Ped. 5: 2).

Censure.

O "reproche" (BJ). Esto significa que alguien podría acusar a Pablo de no haber sido estrictamente honrado en el manejo de los fondos confiados a él.

Abundante.

La colecta tenía toda la apariencia de alcanzar un gran éxito, teniendo en cuenta lo que Pablo anticipaba de la iglesia de Corinto, que era comparativamente rica. Los corintios tenían fama de ser adinerados, lo que se refleja en este proverbio: "No todos pueden pretender vivir en Corinto".

21.

Honradamente.

Gr. kalós, "bueno", "admirable", significando lo que parece y es honorable. "procuramos el bien" (BJ). Aquí denota la conducta del que posee la excelencia del amor y por eso disfruta de buena reputación ante otros, el cual es tenido en alta estima por su admirable conducta. Los cristianos no sólo son llamados a ser santos, honrados y puros, sino que "también delante de los hombres" deben ser reconocidos como dotados de la belleza de la santidad, la honradez y la pureza. El verdadero cristiano debe ser un ejemplo ante Dios y los hombres de una vida bella y atrayente (Rom. 12: 17; Fil. 4: 8; 1 Ped. 2: 12). Este versículo es una cita de Prov. 3: 4, LXX.

22.

Nuestro hermano.

Este "hermano", como el del vers. 18, no es posible identificarlo; sin embargo, algunos han sugerido que es Tíquico, uno de los miembros de la delegación que acompañó a Pablo a Jerusalén con la colecta (Hech. 20: 4). En otro lugar Pablo

habla de Tíquico como de un "hermano amado y fiel ministro en el Señor" (Efe. 6: 21; Col. 4: 7). Pablo consideraba a Tíquico como a uno de sus mensajeros más dignos de confianza, y más tarde lo envió a varias misiones importantes (2 Tim. 4: 12; Tito 3: 12).

23.

Tito.

Aquí Pablo alaba a los tres hombres escogidos para dirigir la obra de la colecta, como personas diligentes en quienes podían confiar los corintios. Los inviste con plena autoridad, para que ninguno de los bandos de Corinto pusiera en duda los motivos de ellos. Los presenta como dignos de toda confianza, y así debían ser aceptados. Primero menciona a Tito, evidentemente como el que encabeza el grupo y representa personalmente a Pablo. Posteriormente Tito ocupó un cargo importante en el liderazgo de la iglesia cristiana primitiva (Tito 1: 1-5; 2: 15).

Mensajeros.

Literalmente "apóstoles" o "enviados [en una misión]". Esta designación los inviste con una autoridad equivalente a la de Pablo (cap. 1: 1) en lo que tiene que ver con la colecta; pero no les confiere necesariamente el título o cargo permanente de apóstol.

Gloria de Cristo.

Estos tres hombres debían ser tratados con sumo respeto como representantes personales de Cristo, pues su misión redundaría para la gloria del Señor. Pablo no podría haber alabado más a estos hombres.

24.

Mostrad.

Pablo exhorta a los corintios a que estén a la altura de su responsabilidad dando ejemplo digno de ser imitado por los cristianos de otros lugares. La actitud que adoptaran, la contribución que hicieran y el trato que les dieran a esos delegados inevitablemente se conocería en otras iglesias. En este asunto de la colecta los corintios eran un 890 espectáculo para otros; estaba en juego su honor como iglesia. La única respuesta adecuada de su parte sería la de una cordial cooperación con los mensajeros de Cristo y la de ser generosos con los cristianos pobres de Judea.

Cada iglesia es representante del reino de Dios, y por lo tanto espectáculo para los ángeles y los hombres (1 Cor. 4: 9). A ninguno de los súbditos de este reino se le ha confiado dones o bendiciones de Dios sencillamente para su propio uso, ya se trate de la verdad, de una experiencia personal con Cristo, o de las bendiciones materiales otorgadas por la providencia de Dios.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-5 HAp 276

1-6 2JT 509

2 MB 214; 3T 413

2-5 2JT 331

7 HAp 277; 1JT 372; MM 184; 4TS 69

8-9 CMC 21

9 CC 79; CH 318, 320; CM 379; CMC 22, 34, 59, 129, 142, 167, 184, 223, 249, 301; COES 149; DMJ 72; DTG 67, 386; Ev 178; HAd 152; HAp 58, 268, 275, 414; 1JT 232, 366, 383, 388, 484, 560; 2JT 326, 349, 402; MB 27, 221, 282; MC 72, 400; MM 19, 321; PE 67; PR 482, PVGM 324; 1T 680; 2T 636, 660; 3T 198, 208, 457, 525; 4T 49, 219, 457, 550, 621, 627, 5T 360; TM 118, 177; 4TS 69; 5TS 9

11-12 HAp 277

12 CMC 53, 125; 1JT 247; MeM 113; MJ 94; PVGM 264; 2T 667; Te 101

13 1T 178, 205, 324; 3TS 23

13-15 PP 301

24 CMC 33

CAPÍTULO 9

1 Explica la razón por la cual, aunque conoce su prontitud, envía anticipadamente a Tito y a los hermanos. 6 Y luego los estimula a dar ofrendas generosas usando la ilustración de la siembra de la semilla, 10 la cual les reportará una gran ganancia, 13 y será motivo de agradecimiento a Dios.

1 CUANTO a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba;

2 pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

3 Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados;

4 no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza.

5 Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de, generosidad, y no como de exigencia nuestra.

6 Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segara.

7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo suficiente, abundéis para toda buena obra;

9 como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

11 para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios 891

12 Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios;

13 pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos;

14 asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros.

15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!

1.

Ministración.

Se sigue refiriendo a la ofrenda.

Por demás.

El pensamiento comenzado en el cap. 8: 1 continúa sin interrupción. En el cap. 9 Pablo añade más exhortaciones en cuanto a la colecta para los pobres de Jerusalén. Para que los corintios no creyeran que Pablo se ocupaba demasiado del tema, explica la razón para escribirles tanto acerca de él. Un año antes los planes de ellos se habían interrumpido por las disensiones y el espíritu de división que habían surgido entre los miembros de Corinto. Mientras tanto, con

el propósito de animar a las iglesias de Macedonia a que respondieran en forma similar, Pablo había destacado la presteza con que los corintios habían participado en la colecta; pero a menos que terminaran sin más demora dicha colecta, les iba a parecer a los macedonios que el elogio que Pablo había hecho de los corintios no tenía base. En este versículo se ve una forma sutil y cortés de expresar confianza en la presteza con que procederían a hacer la colecta, y también cumple el propósito de inspirarles para que procedieran así. En esta manera se justifica la confianza que Pablo tenía en ellos (cf. 1 Tes. 4: 9).

2.

Vuestra buena voluntad.

Pablo se dirige al mejor elemento de la iglesia de Corinto, con la confianza de que opinaban debidamente en cuanto al asunto. Como dirigente cristiano sabio, toma en cuenta cada señal favorable con la esperanza de fomentar lo que prometiera tener éxito. El sabio ministro del Evangelio estimula lo positivo que hay en las personas, ya sea individualmente o en conjunto.

Me glorío.

Ver com. vers. 1.

Acaya.

En los días de Roma, la Grecia del sur constituía la provincia de Acaya, de la cual Corinto era la capital. Ya había varias iglesias cristianas en esa región, y la de Corinto era la principal. También había una iglesia en Cencrea, uno de los puertos de Corinto (ver Rom. 16: 1; mapa frente a p. 33.

Vuestro celo.

Pablo expresaba completa seguridad de que la iglesia de Corinto corintio cumpliría su parte en la ofrenda, y se gloriaba de ello como si ya fuera un hecho consumado. Hubiera sido vergonzoso que no cumplieran, desmintiendo así todas las buenas cosas que Pablo había dicho de ellos. Cuando fracasan otros métodos, a veces se tiene éxito recurriendo a un buen ejemplo. Muchos creen que no pueden dar, hasta que otros en condiciones similares a las suyas demuestran su generosidad.

3.

He enviado.

Es decir, estoy enviando (ver com. cap. 8: 17).

Los hermanos.

Es decir, Tito y otros dos cuyos nombres no se mencionan (ver com. cap. 8: 16-24).

Nuestro gloriamos.

Ver com. vers. 1.

4.

Algunos macedonios.

Pablo estaba en camino a Corinto cuando escribió esta epístola. Después de unas pocas semanas vería a los corintios cara a cara y pasaría el invierno con ellos (Hech. 20: 1-3). Es indudable que ya se habían hecho los planes para que lo acompañaran varios de los creyentes macedonios. Los creyentes con frecuencia lo acompañaban de una ciudad a otra (Hech. 17: 14-15; Rom. 15: 24; 1 Cor. 16: 6; ver com. 2 Cor. 1: 16). Si los corintios aún no estaban preparados para cuando llegaran los representantes macedonios, la ocasión iba a ser bochornosa para todos: para Pablo, para los macedonios y también para los corintios.

Pablo había hecho todo para asegurar el éxito de ellos. Había organizado y planificado cuidadosamente la colecta, destacando el celo y el interés de los corintios para motivar a los macedonios. Ahora les daba por carta más instrucciones, y finalmente enviaba a tres representantes para que ayudaran a los corintios a completar la colecta. Después de todo eso, un fracaso habría significado sin duda vergüenza y humillación.

Esta nuestra confianza.

"Nuestra gran confianza" (BJ). La evidencia textual establece el texto "en esta seguridad". La base de la confianza de Pablo quedaría reducida a nada 892 si los corintios no estaban preparados cuando él llegara.

5.

Necesario.

En el texto griego la posición de esta palabra la hace resaltar.

Primero.

En este versículo Pablo destaca la importancia de que se completara la colecta antes de su llegada. Evidentemente temía que pudiera haber dilaciones en completar la tarea, y su discreta y firme presión llega a su clímax en este versículo. No sólo estaba de por medio el dinero o las necesidades de los pobres; también estaban involucrados el espíritu y el carácter de los corintios, su madurez cristiana. Una dádiva verdadera es un acto del alma; despierta lo mejor de la naturaleza humana; tiende a crucificar la carne y la concupiscencia del egoísmo. Limpia y purifica al dador de sus motivos indignos, y es uno de los principales factores para la alegría y la salud mental. Toda dádiva que se entrega teniendo en cuenta la gloria de Dios y la felicidad de otros, redundará en bendiciones para el dador.

No como de exigencia nuestra.

Gr. pleonexía, "ganancia", "ventaja". Pablo amonesta a los corintios para que no den sólo para quedar bien y ganar prestigio. Ver com. Luc. 12: 15.

6.

El que siembra.

La figura de la siembra y la cosecha es muy familiar en la Biblia. La relación entre ambas es natural y precisa; está en completa armonía con los principios del gobierno de Dios (Prov. 11: 24-25; 19: 17; 22: 9; Gál. 6: 7-10). Un buen agricultor no siembra rezongando o escasamente, sino con alegría y abundancia, pues conoce la relación entre la siembra y la cosecha.

Generosamente.

Esta palabra revela la naturaleza elevada y divina de la liberalidad cristiana. las dádivas cristianas no son un sacrificio, sino una preparación para una cosecha. El "don inefable" (vers. 15) de Dios trajo bendiciones inconmensurables para la humanidad, y proporcionará gozo a Cristo y lo dejará satisfecho cuando vea el resultado de sus sufrimientos (Isa. 53: 11). Dios demostró en el plan de salvación la forma de sembrar, y garantiza la cosecha. El hombre debe elegir si cosechará las bendiciones que Dios le tiene reservadas.

7.

Propuso en su corazón.

Se denota una decisión bien meditada. La dadivosidad cristiana brota de una decisión deliberada. Mucho de lo que se da obedece al impulso del momento, sin que lo acompañe una cuidadosa preparación hecha con amor, que añade a la dádiva el corazón del dador (ver com. cap. 8: 5). No sucedió así en el caso de la gran dádiva del amor de Dios (Juan 3: 16; cf. Efe. 3: 11). Dios sólo acepta lo que proviene del deseo espontáneo del corazón (Mat. 6: 2-4).

No con tristeza.

Es decir "no de mala gana" (BJ, BC, NC). La dádiva que entristece al dador no es verdadera. El dador no se entrega con una dádiva tal, pues ésta es acompañada por el pesar que se manifiesta por la pérdida de posesiones terrenales. El dar nunca debe entristecer al cristiano. El que da con espíritu triste, no recibe ningún beneficio de lo que da. Pero el dador alegre, por el hecho de dar así, es una mejor persona, más satisfecha y más semejante a Cristo. El que da de mala gana mejor sería que no diera nada, pues su espíritu y carácter son completamente opuestos al espíritu de Cristo, quien nos da generosamente todas las cosas (Rom. 8: 32).

Por necesidad.

Es decir, porque se le pide que dé. Esto podría referirse a una presión colectiva que impulsa a que la persona dé para mantener su reputación dentro del grupo, por pedidos insistentes y por un asedio personal e importuno para

participar en planes de la iglesia, o por el impulso de dar para compensar los deberes que no cumplimos en otros sentidos.

Dios ama.

Esta declaración es casi una cita literal de Prov. 22: 9, LXX. La cualidad suprema del carácter de Dios es un amor justo (1 Juan 4: 7-8). El honor máximo que las criaturas de Dios pueden rendir a su Autor es reflejar ese amor en sus vidas. Esta es la forma más eficaz de proclamar a Dios ante el mundo.

Alegre.

Es decir, pronto y espontáneo. Dar es de todos los deberes cristianos el que se puede hacer con más alegría, especialmente cuando se trata de planes destinados al adelanto del reino de Dios en la tierra. El espíritu de liberalidad es el espíritu de Cristo; el espíritu de egoísmo es el espíritu del mundo y de Satanás. El carácter del cristiano tiende a dar; el carácter del mundano tiende a recibir.

8.

Abunde en vosotros toda gracia.

En los vers. 8-11 se presentan el poder de Dios y su voluntad de proporcionar a los hombres lo suficiente de todas las cosas para que, a su vez, puedan dar a sus prójimos. Nótese el énfasis en las palabras "todo" y "toda" que aparecen cuatro veces en el vers. 8 para expresar   893 la plenitud de los recursos de Dios. Dios abunda por naturaleza en dones espirituales y en recursos. Todos los recursos de Dios están a disposición de cada cristiano para hacer avanzar la causa del reino divino (Mal. 3: 10-11; 1 Cor. 3: 21-23; Efe. 3: 20). "Todo es posible" (Mat. 19: 26) por medio de la sobreabundante gracia proporcionada por Dios.

Suficiente.

Gr. autárkeia, "suficiencia", o sea una perfecta condición de vida en la cual no se necesita ninguna ayuda ni sostén. En el NT esta palabra sólo reaparece en Fil. 4: 11 y en 1 Tim. 6: 6, donde se ha traducido como "contentarme" y "contentamiento", respectivamente. El uso cristiano de este vocablo denota piedad con contentamiento y estar completamente liberado de depender de los hombres como resultado de los sobreabundantes recursos que provienen de Dios. Los que son movidos por este espíritu generoso siempre podrán hacer el bien con toda facilidad (DTG 767).

9.

Está escrito.

Una cita exacta de Sal. 112: 9, LXX. La frase "está escrito" es la expresión común en el NT para introducir una cita de las Escrituras. Un hombre justo se caracteriza porque es sensible a las necesidades de sus prójimos.

Repartió.

El dador liberal distribuye entre los pobres así como el sembrador esparce las semillas.

Pobres.

Gr. pén's (ver com. Mar 12: 42), "indigente", que significa que se es tan pobre que es necesario trabajar cada día para satisfacer las necesidades del día.

Justicia.

Aquí denota específicamente dar limosnas (ver com. Mat. 6: 1). La liberalidad cristiana es una evidencia práctica de justicia.

Permanece para siempre.

Sus efectos son permanentes, y Dios nunca los olvidará. Su influencia persiste de generación en generación (ver com. Mat. 26: 13).

10.

Da semilla.

Otra vez Pablo cita de la LXX (Isa. 55: 10), tomando su razonamiento de una analogía entre la agricultura y el mundo espiritual. Así como Dios recompensa a los que trabajan la tierra, haciéndola fructificar abundantemente de acuerdo con lo que sembraron, también lo hará con los que siembran semillas de caridad y bondad. La ley de la siembra y la cosecha del mundo natural también se cumple en el uso que hacen los seres humanos de sus posesiones terrenales. Los que son generosos cosecharán abundantemente las bondades de Dios, aunque no sea necesariamente en la misma moneda (ver com. Mat. 19: 29). Dios da la semilla, ordena las estaciones y envía el sol y la lluvia, y hace lo mismo con las semillas de generosidad sembradas en los corazones de los hombres (Ose. 10: 12).

11.

Estéis enriquecidos.

El enriquecimiento con bendiciones y bienes materiales sólo tiene un propósito en el plan de Dios: hacer bien a otros. En el propósito de Dios para la distribución de las posesiones terrenales no hay lugar para la complacencia propia, la egolatría, el engreimiento o la soberbia.

Liberalidad.

Ver com. cap, 8: 9.

Acción de gracias.

Los cristianos agradecen a Dios mediante el grato reconocimiento de las bendiciones que reciben a diario y de su privilegio de compartir con otros que están en necesidad (ver com. cap. 1: 11; 4: 15). Dar gracias y alabanza al Señor es una característica del pueblo de Dios. La gratitud es una respuesta natural del verdadero creyente. Una fe viva siempre se expresa tanto en palabras como en actos. El verdadero cristiano no se conforma con las creencias que sólo están en la mente, sino que aplica en forma práctica los principios espirituales a los problemas de la vida diaria.

12.

Servicio.

Gr. leitourgía (ver com. Luc. 1: 23), de donde deriva "liturgia". En el griego clásico se aplicaba al que prestaba un servicio público al Estado o al que tenía un cargo público, generalmente a sus propias expensas. En la LXX se refiere a las funciones de los sacerdotes en el santuario de los judíos (Núm. 4: 24; cf. 1 Crón. 26: 30). En el NT generalmente se refiere al servicio de Cristo y de sus representantes en la tierra (Luc. 1: 23; Heb. 8: 6; 9: 21). Aquí específicamente se refiere a la donación de los corintios para ayudar a los pobres de Jerusalén. La caridad cristiana tiene dos aspectos: para con Dios y para con el prójimo.

Suple.

"Suplir la deficiencia"; aquí, haciendo frente a las necesidades de los pobres.

Lo que a los santos falta.

Las necesidades de los pobres de Jerusalén.

Abunda.

O "excede". Se señala así la actitud hacia Dios que acompaña a la donación de los corintios, la cual resultará en alabanza y agradecimiento a Dios de parte de los que la reciban y también de otros cristianos que escucharan acerca de la generosidad de aquéllos. La dádiva se ofrece tanto a Dios como al hombre (Mat. 25: 40). 894

13.

Experiencia.

Gr. dokim', "tribulación", "prueba". Dokim' se ha traducido como "tribulación" (cap. 8: 2), "prueba" (Rom. 5: 4; 2 Cor. 13: 3), "aprobado" (Rom. 14: 18; 16: 10). Los verdaderos resultados y las consecuencias finales de la liberalidad de los corintios se verían no en la ayuda material y el socorro enviado a los cristianos necesitados en Jerusalén, sino en la gloria que éstos darían a Dios. Una parte esencial del Evangelio eterno es reconocer a Dios y darle honra (Apoc. 14: 6-7). Por medio de su pueblo Dios se propone manifestar su poder y su gracia en tal forma que se ensalce su nombre. La liberalidad de los corintios glorificaba a Dios al dar ocasión para demostrar la sinceridad de

ellos.

Ministración.

O "servicio", es decir para los pobres de Jerusalén.

La obediencia que profesáis.

Literalmente "la obediencia de vuestra profesión". Las palabras de ellos serían confirmadas por sus hechos. Los judíos convertidos al cristianismo sospechaban que la conversión de los gentiles a la fe -a menos que aceptaran primero el ,judaísmo- no era genuina. Una dádiva generosa de las iglesias gentiles para sus hermanos judíos proporcionaría a éstos una evidencia tangible de la lealtad y el sincero propósito de los primeros. Se comprobaría que su apego al cristianismo era más que un simple asentimiento sin práctica. La religión de una persona tiene valor únicamente cuando el que la profesa se interesa en forma concreta en la felicidad y el bienestar de sus prójimos. Si se profesa amor a Dios, pero no se lo refleja en un servicio abnegado para otros, se trata de una falsificación sin valor (ver com. Mat. 25: 31-46; 1 Juan 3: 14; 4: 20-21). Los que se llaman cristianos harían bien en juzgarse a sí mismos por esta norma.

Liberalidad de vuestra contribución.

O "sincera contribución". Esta colecta demostraría que los corintios tenían un espíritu de verdadera comunión con sus hermanos judíos. Pablo esperaba comprobar que judíos y gentiles eran uno en Cristo. La obra del verdadero cristianismo es hacer que los hombres se unan en la comunión del Evangelio (Juan 17: 9-11, 20-23).

14.

Oración de ellos por vosotros.

Pablo pensaba en la alabanza que ascendería a Dios de parte de los santos de Jerusalén cuando recibieran la contribución.

A quienes aman.

"Manifiestan su gran afecto hacia vosotros" (BJ); "como que os aman entrañablemente" (BC). Una consecuencia importante del servicio cristiano es el espíritu de oración y amor. Cuando el que recibe una dádiva no es cristiano, la atención se enfoca con frecuencia en la dádiva; pero el cristiano se concentra en el dador. Una oración en favor de otro sin amor ni afecto de corazón, es sólo palabras y apariencia. El amor sin oración es superficial, y hasta puede no ser amor verdadero (ver com. Mat. 5: 43-44). Pero la oración que es motivada por el amor, es eficaz para ambos e induce a la transformación del carácter. En este caso los corazones de los cristianos de origen judío se unirían con los de sus hermanos gentiles en una comunión más profunda y verdadera.

15.

Inefable.

Es decir, que no se puede describir en toda su plenitud. No puede haber una exposición plena y completa del don del amor divino. Esta alabanza que se atribuye a Dios es un clímax adecuado para esta sección que trata de una colecta para ayudar a los santos de Jerusalén. Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a qué significa Pablo con la palabra "don". Algunos creen que se refiere a la proyectada colecta, pero el lenguaje parece ser demasiado expresivo para poderse aplicar a esa ofrenda. En todos estos capítulos Pablo ha destacado no el aspecto material de la contribución, sino la dádiva en sí como resultado de la acción de la gracia de Dios. La dádiva divina por medio de la cual los hombres son salvos, santificados e impulsados al servicio cristiano a favor de otros, Supera lo que el ser humano puede comprender plenamente. En las Escrituras con frecuencia se describe a Cristo como el don supremo de Dios para el hombre (Juan 3: 16; Gál. 1: 4; Tito 2: 14; etc.). El tema de la redención es inagotable, insondable; está más allá de la comprensión humana finita. No importa cuánto estudien los seres humanos, nunca descubrirán toda su belleza ni agotarán sus recursos. Ver com. Juan 3: 16.

La gratitud a Dios prepara el camino para la obediencia a su voluntad y para la recepción del poder a fin de ocuparse en el servicio desinteresado. El que está lleno de gratitud hacia Dios, procurará cumplir todos, requisitos divinos, no porque esté obligado a hacerlo sino porque prefiere hacerlo. La gratitud a Dios es la base de una efectiva experiencia cristiana. La religión penetra hasta las 895 profundidades del alma y se manifiesta en forma de servicio desinteresado al prójimo, únicamente cuando el que la profesa está lleno de sentimientos de amante gratitud "a Dios por su don inefable".

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 DMJ 70

6 CMC 96; DMJ 96; Ed 105; 1JT 564; 3JT 346; MB 332; PP 567; PVGM 63; 2T 641

6-7 CMC 210; HAp 276; MeM 119

6-8 8T 139; TM 430

6-11 DTG 339; 2JT 331; MC 32

6-15 3JT 79

7 CMC 53, 79, 85; MB 303; PP 569; 1T 530; 3T 413; 7T 294; 4 TS 67

8 CMC 53, 136; DMJ 96; 2JT 574; OE 19; PP 567; 2T 445

8-9 MeM 106

8-11 HAp 277

9-10 3JT 350

11-15 8T 139

12-13 CMC 358

15 2JT 224, 327; MC 332; 6T 32; 8T 288

CAPÍTULO 10

1 Pablo presenta su autoridad y poder espiritual, con los cuales está armado para defenderse de todos los poderes del adversario y contra los falsos apóstoles que echan en cara su debilidad y su ausencia corporal, 7 asegurándoles que a su llegada será tan fuerte con la palabra como lo es ahora por medio de sus cartas, estando ausente. 12 Los recrimina por extralimitarse e inmiscuirse en las labores de los demás.

1 YO PABLO os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros;

2 ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne.

3 Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

6 y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

9 para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas.

10 Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.

11 Esto tenga en cuenta tal persona, que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se

alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

14 Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.
896

15 No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;

16 y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

17 Mas el que se gloria, gloríese en el Señor;

18 porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

1.

Ruego.

Gr. parakaléÇ, "suplicar", "amonestar", "exhortar". Con este capítulo comienza la tercera sección de esta epístola (cap. 10-13). En los cap. 1 al 7, Pablo trata del poder y la gloria del ministerio apostólico; en los cap. 8 y 9 de la colecta para los pobres de Jerusalén, y en cap. 10: 1 a 13: 10 se ocupa de sí mismo como apóstol. Pablo defiende su autoridad apostólica y la contrasta con la de sus oponentes, los "falsos apóstoles" (cap. 11: 13), que estaban perturbando a la iglesia de Corinto. Ver com. vers. 22.

En los primeros nueve capítulos Pablo se dirige a la mayoría fiel y sólo hay referencias incidentales a los falsos dirigentes y a los que podrían haber sido influidos por ellos (cap. 2: 17; 3: 1; 5: 12), y advierte a los corintios contra los "falsos apóstoles" que había entre ellos. Conocía muy bien su nociva influencia en la iglesia, pero sin duda Tito le había dado más informaciones en cuanto a la mala obra de ellos. Para la mayoría sólo tenía palabras de afecto, exhortación y reconciliación. Pero a pesar de sus instrucciones, los judaizantes (ver com. cap. 11: 22) no habían cedido en su obra.

Al escribir a la iglesia de Corinto cerca del fin del siglo I, Clemente Romano encontró que los mismos elementos antagónicos actuaban en la iglesia. Sin embargo, el reproche de Pablo a ese grupo rebelde parece que, por lo menos por un tiempo, liberó a la iglesia de las disensiones causadas por esas personas. La firmeza con que Pablo trató esa situación no dejó ninguna duda en los creyentes corintios en cuanto a la autoridad que tenía como apóstol. Los capítulos finales de 2 Corintios están llenos de consejos para los que tienen que hacer frente ahora a elementos discordantes similares.

Para que haya una interpretación correcta de lo que sigue, es esencial una adecuada comprensión de la naturaleza del cambio que ocurre en este punto de la epístola. En el texto griego las primeras palabras de este versículo son intensamente personales y enfáticas; el pronombre plural "nosotros" es sustituido por el pronombre singular "yo": "Y yo mismo, Pablo" (cf. Gál. 5: 2; Efe. 3: 1; File. 19). El apóstol hace sentir todo el peso de su autoridad y personalidad contra los falsos caudillos judaizantes (ver com. 2 Cor. 11: 22), quienes lo habían acusado de cobardía y timidez (cap. 10: 1-2), de que su hablar era despreciable (cap. 11: 6), de que su inteligencia y juicio eran dudosos (vers. 16-19). Pero eran falsos guías que difundían enseñanzas erróneas y "otro evangelio" (vers. 4), jactanciosos insolentes (vers. 20-21), intrusos impertinentes (cap. 10: 15) y culpables de imponerse sobre los creyentes (cap. 11: 20). Pero al fin había llegado la oportunidad de llamarlos al orden. Tendrían que hacer frente personalmente a Pablo. El tono del apóstol en estos capítulos siguientes revela indignación y un punzante reproche. A veces casi pide disculpas por la severidad de lo que siente que debe decir. En ninguna otra parte de los escritos de Pablo hay algo que se pueda comparar con el espíritu y el método que se ven en los cap. 10- 13.

Mansedumbre.

Gr. praót's, "dulzura", "suavidad", "mansedumbre". En cuanto a la palabra afín praús, ver com. Mat. 5: 5.

Ternura.

Gr. epieikéia, "moderación", "equidad", "benignidad". En la palabra epieikéia se funden la bondad y la equidad, virtudes que brotan del amor y de la devoción.

Pablo prefería imitar el espíritu manso y tierno de Cristo en su trato con los hombres; no se complacía en la severidad, pero aun su severidad revela humildad. En los vers. 1-6 Pablo ruega a los corintios que no lo obliguen a usar medidas y palabras severas contra ellos; estas armas rara vez son muy eficaces, y su uso puede justificarse sólo cuando fracasan la "mansedumbre" y la "ternura". Pablo estaba en camino a Corinto, y pronto se enfrentaría a sus adversarios cara a cara. Si lo que necesitaban era una severa disciplina, estaba bien preparado para emplearla. Aunque el tono de su exhortación era severo, 897 esperaba no verse obligado a usar palabras aún más severas cuando se presentara en persona.

Los adversarios de Pablo eran arrogantes, caprichosos y engreídos. Confundían su mansedumbre con debilidad, su ternura con cobardía. Debido a eso no era posible llegar a ellos con exhortaciones conciliatorias y bondadosas como las empleadas en los cap. 1-7. La única forma de hacer mella en su orgullosa autosuficiencia era con el reproche, la denuncia y la franqueza de los cap. 10 al 13. Los que padecen del mal de tener un concepto exagerado de su importancia por lo general son indiferentes ante las virtudes apacibles. Desprecian inclusive a los que poseen las cualidades más delicadas de la humildad y la generosidad. La posición y el liderazgo, mantenidos mediante la dominación de otros, son para ellos la prueba del éxito. Por eso Pablo explica

que aunque habría preferido dirigió se a ellos con un espíritu apacible, su proceder lo obligaba a usar términos severos.

Humilde.

Gr. tapeinós, "modesto", "insignificante", "sumiso". Pablo alude a los vituperios de sus oponentes (vers. 10; cf. cap. 12: 5, 7). Lo habían ridiculizado, insinuando que era débil y cobarde. Además, ¿no había estado siempre temeroso de presentarse en Corinto? ;Acaso no había demorado su llegada porque tenía miedo de enfrentarse a ellos? ¿Acaso no había tratado de encubrir su timidez escribiendo cartas severas?

Osado.

Gr. tharréÇ, "confiar", "estar animoso", "mostrarse audaz" (cf. vers. 10).

2.

Ruego.

Gr. déomai, "implorar", "suplicar". Déomai expresa más urgencia que parakaléÇ (2 Cor. 10: 1; ver Mat. 9: 38; Luc. 8: 28; 9: 40; Hech. 21: 39; 2 Cor. 5: 20; etc.; com. 2 Cor. 10: 1. Pablo deseaba fervientemente que no fuera necesario mostrar en forma decisiva su autoridad, lo que inevitablemente les hubiera creado una situación humillante y embarazoso. Les suplicaba que no permitieran que llegara a ese punto. El espíritu de amor se caracteriza porque evita ocasionar dolor o humillación a alguien. Para arreglar las diferencias dentro de un espíritu de compañerismo cristiano, es preferible siempre un esfuerzo paciente, ferviente y discreto antes que una demostración pública de autoridad y de aplicación de disciplina.

Osadía.

Es decir, en el trato de los asuntos de Corinto. Pablo no expresa aquí una vana jactancia. Demostrar osadía ante el peligro ya le era habitual (ver com. cap. 4: 8-10; 11: 23-27). La obstinada minoría de Corinto tendría la oportunidad de ver, si fuera necesario, ese aspecto del carácter de Pablo, que en otras circunstancias era humilde, paciente y manso. No temería a nadie, ni vacilaría en actuar. A menos que un cambio en la actitud y en la conducta de ellos lo hiciera innecesario, se vería obligado a tratarlos con severidad. Todo dependía de ellos. Estaba bien preparado para enfrentarse a sus críticos personalmente y a tratarlos con toda decisión.

Como si anduviésemos.

O "como si procediésemos".

La carne.

Esto es, la persona que no ha sido regenerada, el aspecto de la naturaleza humana carnal, natural, terrenal, sin la influencia del Espíritu Santo (ver com. Rom. 7: 24; cf. com. 1 Cor. 9: 27). Los impulsos naturales del hombre

son llamados "los deseos de la carne" (1 Juan 2: 16). Los que son dominados y dirigidos por el Espíritu no satisfacen "los deseos de la carne" (Gál. 5: 16; cf. Efe. 2: 3; 2 Ped. 2: 18). La Biblia habla de la "sabiduría carnal" (2 Cor. 1: 12, BJ). Una persona carnal piensa "en las cosas de la carne" (Rom. 8: 5; cf. Col. 2: 18). En la "carne" (Rom. 7: 18) "no mora el bien" porque es, "enemistad contra Dios" (cap. 8: 7).

Juzgándolos por lo que eran, los corintios enemigos de Pablo parecían acusarlo de estar motivado por fines egoístas y terrenales (cf. 2 Cor. 1: 17). Tales personas tienden a juzgar los motivos y la conducta de otros por el nivel de ellos mismos. Pero cuando tienen que vérselas con alguien semejante a Pablo, ejerciendo su osadía y valor santificados, huyen o aparentan humillarse. Se reducen a su verdadera y pequeña estatura.

3.

Andamos en la carne.

Es decir, vivimos en este mundo como seres humanos.

No militamos según la carne.

Aunque vivía en medio de hombres que utilizaban los métodos del mundo, Pablo no se rebajaba a usarlos. Compárese con las palabras de Cristo en cuanto a que sus seguidores están "en el mundo", pero "no son del mundo" (Juan 17: 11, 14). El hombre convertido posee una naturaleza enteramente nueva y diferente, y está motivado por el amor de Cristo y el Espíritu de Dios, en armonía con los ideales divinos (Juan 3: 3, 5; Rom. 8: 5-14; 1 Cor. 2: 12-16; 2 Cor. 5: 14). Ha ganado la victoria sobre el mundo, el demonio y la carne (ver 1 Juan 2: 15-16), Junto con la experiencia de la 898 regeneración y del nuevo nacimiento, inmediatamente existe una activa y profunda hostilidad y guerra entre la carne y el espíritu (Rom. 8: 3-14; Gál. 5: 16-23). Los dos no pueden reconciliarse. La carne nunca puede volverse espiritual, pues en ella "no mora el bien" (Rom. 7: 18). El cristiano aún está en el mundo, pero su naturaleza espiritual predomina sobre la naturaleza inferior y carnal (ver Rom. 1: 18 a 2:4). Pablo libró la buena batalla de la fe con armas espirituales, no carnales (Efe. 6: 12-20). Pablo entendía la verdadera naturaleza de la situación en Corinto, y no vacilaba en usar las armas que pudiera exigir la situación.

4.

Armas de nuestra milicia.

Ver com. Efe. 6: 10-20; cf. 1 Tim. 1: 18; 2 Tim. 2: 3-5; 4: 7. Las armas del mundo son riqueza, talento, conocimiento, prestigio, jerarquía, influencia, razonamiento, perversión de la verdad, fuerza y designios humanos. Los corintios enemigos de Pablo luchaban con esas armas (ver com. 2 Cor. 3: 1). Pero Pablo se negaba a luchar valiéndose de esa armadura o con esas armas, pues los principios del cielo no permiten el empleo de tales métodos (cf Juan 18: 36). Si la salvación de las almas y la extensión del reino de Cristo dependieran del talento humano, de su intelecto y poder, el cristianismo sería una religión puramente humana. Pero las cualidades espirituales nunca pueden

imponerse al hombre desde el exterior.

Poderosas en Dios.

Las armas del cristiano se forjan en el arsenal del cielo, y están a su disposición mediante el ministerio de los ángeles (2 Cor. 1: 12; Efe. 6: 12-20; cf. DTG 767). Esas armas incluyen la verdad tal como se presenta en la Palabra de Dios (Heb. 4: 12) y en el poder impartido por Cristo y el Espíritu Santo (1 Cor. 2: 4). Dios llama a los hombres para que entren en este conflicto, los pertrecha para la batalla y les asegura la victoria. Proporciona al hombre todo el poder (2 Cor. 2: 14).

Destrucción.

Ninguna fortaleza de construcción humana puede oponerse a las armas del cielo.

Fortalezas.

O "castillos". Pablo describe al reino de Satanás como si estuviera defendido por numerosas fortificaciones. La obra del cristiano y de la iglesia es asediar al enemigo, destruir sus defensas y hacerlo salir a campo abierto. Sin duda Pablo pensaba en las ciudades íntimas de los corazones de los hombres, las malignas fortificaciones de sus mentes, los hábitos de pecado y egoísmo bien atrincherados. La batalla es de la verdad contra el error, del conocimiento de Dios contra la ignorancia y la superstición, del verdadero culto contra todas las formas de idolatría, de la libertad en Cristo contra la esclavitud del pecado, de la santidad contra la impiedad, de la rectitud contra la injusticia, del dominio de Cristo contra el de Satanás.

El lenguaje figurado de los vers. 4-5 podría haber acudido a la mente de Pablo debido a los piratas que infestaban la costa marítima en las proximidades de Tarso, antes de que fueran expulsados de los mares por las galeras romanas una generación antes de que naciera el apóstol. Esos merodeadores del mar salían desde muchos lugares ocultos en la costa, hacían incursiones contra los navíos que comerciaban en los puertos cercanos, y después se retiraban con su botín. Finalmente el general romano Pompeyo dirigió una campaña contra ellos, redujo a ruinas más de 100 de sus "fortalezas' y capturó a más de 10.000 prisioneros.

5.

Argumentos.

Gr. logismós, "razonamiento", "concepto", "pensamiento" (ver com. Rom. 2: 3, 15). "Sofismas" (BJ, BC, NC). Pablo se refiere a las teorías humanas en contraste con las verdades divinas reveladas. No hay nada más engañoso que el razonamiento especulativo de hombres vanidosos que tienen una confianza ilimitada en su propia sabiduría y desprecian a Dios y a su Palabra. Pablo se proponía asaltar las fortalezas del mal.

Altivez.

Es decir, toda muralla y torre desafiantes. Pablo compara las altivas

especulaciones de los hombres con fortalezas en la cima de las montañas. Un rasgo distintivo y constante de las fuerzas del mal y de la rebelión ha sido desafiar al Dios del cielo (Isa. 14: 13-15; Dan. 7: 25; 8: 11; 11: 36; 2 Tes. 2: 4; Apoc. 13: 5-8). Los hombres levantan individualmente sus reductos particulares desde los cuales resisten el poder de Dios. La fortaleza más formidable del mal es una forma de vivir aparentemente cristiana, pero que está en contra de los principios cristianos.

El conocimiento de Dios.

Es decir, el conocimiento que proviene de Dios. La exaltación de la sabiduría humana se opone a ese conocimiento superior, espiritual, que Dios imparte (Juan 17: 8; Hech. 17: 23; 1 Cor. 1: 24; 2: 10; Col. 1: 9). El dios del filósofo es 899 creado por sus propios razonamientos. El Dios del cristiano es el Dios de la revelación divina. El primero es subjetivo; el segundo, objetivo.

Si se aceptan las sencillas verdades del Evangelio como la condición pecaminosa del hombre Y la justicia expiatorio de Cristo, derribarán la vana confianza propia, la autosuficiencia intelectual, el orgullo de la sabiduría terrenal y todas las pretensiones humanas.

Llevando cautivo.

O "subyugando", "dominando".

Pensamiento.

Gr. nó'ma, vocablo traducido como "entendimiento" en 2 Cor. 3: 14; 4: 4; Fil. 4: 7, "sentidos" en 2 Cor. 11: 3 y "maquinaciones" en 2 Cor. 2: 11 . Pablo quizá se refiera a la caprichosa teología de los "falsos apóstoles" (cap. 11: 13), que se originaba en la mente de Satanás.

Obediencia a Cristo.

Sin una obediencia basada en el amor no puede haber una genuina experiencia cristiana (ver com. Mat. 7: 21-27). Cristo no ha dejado al hombre en duda en cuanto a la naturaleza de la verdadera obediencia (Juan 14: 15, 21, 23-24; 15: 10; 17: 6, 17). Todos los cristianos genuinos se someterán alegremente a la amante autoridad de Cristo. A los corazones orgullosos les es intolerable tener que someterse a la autoridad, especialmente la de Cristo y su Palabra. La razón principal por la cual el Evangelio no ha progresado más en el mundo y en las vidas de los hombres, es la renuencia para aceptar a Cristo como el verdadero Señor de la vida y para aceptar la autoridad de toda la Palabra de Dios.

6.

Estando prontos.

O estando listos, dispuestos.

Para castigar.

Pablo estaba listo para ejercer su autoridad apostólica y disciplinar y castigar al grupo rebelde de la iglesia corintia. Hasta aquí se había abstenido de hacerlo porque el asunto aún no era claro y muchos podrían haber sido inducidos a tomar una decisión equivocada. Pero ya aclarado todo, la mayoría estaba a favor de Pablo y lo apoyaba en su posición contra la minoría contumaz. Antes algunos de ellos quizá habían simpatizado con los rebeldes y probablemente estaban contra Pablo. Lo que esa minoría rebelde había interpretado como cobardía y timidez del apóstol, era sencillamente la paciencia que había manifestado con la esperanza de que otros pudieran ser ganados. No quería ser severo con los que hubieran sido engañados con las falsas enseñanzas y los métodos de ellos, que aún no habían alcanzado a ver claramente lo que estaba en peligro, pero que aún podrían ser rescatados para la verdad. Pablo ya les había escrito dos cartas, quizá tres, para explicarles pacientemente qué era lo que estaba en peligro (ver p. 818).

Cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Pablo ya estaba preparado para proceder con firmeza. Esta era su advertencia final. No dice qué forma de castigo estaba dispuesto a aplicar a los pocos que habían ejercido una influencia tan poderosa y tan funesta. Quizá los iba a reprender públicamente, y si fracasaban todos los medios, los expulsaría de la iglesia (cf. 1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 5: 20). Si algunos aún estaban indecisos, tenían que decidirse ahora.

7.

Miráis las cosas.

El griego puede traducirse o como una pregunta, o como una orden, o como una simple afirmación. Si fuera una pregunta, significaría una desaprobación. ¿Juzgaban los corintios sólo por las apariencias? Si fuera una orden les estaba pidiendo que abrieran los ojos ante los hechos innegables. Y si se trataba de una simple afirmación, era una reprensión porque algunos de los corintios seguían fijándose en las apariencias. En los tres casos Pablo les dice a los corintios que no habían examinado atentamente las acusaciones presentadas contra él. Habían llegado a una conclusión movidos por emociones y no por lógica, fijándose sólo en las apariencias (ver com. cap. 5: 12). Por lo general se juzga superficialmente porque son pocos los que están dispuestos a no emitir su juicio hasta haber examinado todas las evidencias.

Si alguno.

Aquí parece que Pablo se estuviera refiriendo a alguno de los caudillos de la oposición, o a algunos que eran sinceros de corazón, pero cuyo pensamiento todavía estaba confuso. El contexto parece favorecer la primera suposición. Compárese con los "algunos" del vers. 2 (cf. cap. 11: 4, 20).

Es de Cristo.

Es decir, afirma que es un representante de Cristo debidamente autorizado.

Así también nosotros somos.

Pablo afirma que era un apóstol realmente autorizado. En este capítulo y en los dos siguientes se refiere repetidas veces a que era un legítimo embajador de Cristo, que su autoridad era igual a la de los doce (cap. 11: 5; 12: 11-12), que había 900 sido llamado y enviado directamente por el Señor (Hech. 9: 3-9; 22: 17-21; cf. 1 Cor. 15: 8; 2 Cor. 10: 14-18), que había tenido comunión con Cristo participando en sus sufrimientos (cap. 11: 23-33) y había recibido revelaciones y visiones directamente de Cristo (cap. 12: 1-6).

8.

Me gloríe.

Gr. kaujáomai, "jactarse", "gloriarse". Pablo usa esta palabra 21 veces en esta epístola. Los falsos cabecillas de Corinto indudablemente se habían jactado y alabado mucho a sí mismos (ver com. cap. 5: 12). Ahora le había llegado el turno a Pablo para gloriarse; pero lo hacía a disgusto y con moderación, únicamente con el propósito de confirmar su autoridad como apóstol de Cristo, para beneficio de algunos que todavía sinceramente pudieran estar confundidos con esa disputa.

Pero había una gran diferencia entre Pablo y los falsos caudillos: éstos se jactaban de una autoridad que, en realidad, sólo era de origen humano y egoísta en sus motivos; en cambio, Pablo se gloriaba de su autoridad que era divinamente conferida y la ejercía para la edificación de la iglesia. Como la autoridad de él provenía de Dios, los corintios debían reconocerla y respetarla. El resultado sería la edificación de la iglesia de Corinto, la derrota de los elementos cismáticos y la vindicación de Pablo como apóstol de Jesucristo.

Edificación.

En el uso que hace Pablo de este vocablo está implicada la figura del cristiano como un templo en el cual mora Dios (1 Cor. 3: 9-17; 2 Cor. 6: 16; Efe. 2: 20-22; 1 Ped. 2: 4-5). La autoridad evangélica tiene el propósito de edificar y no de derribar. El fin que buscaban los falsos caudillos de Corinto era ensalzarse o edificarse a sí mismos, y el resultado fue dividir y derribar la iglesia. Pablo había fundado la iglesia de Corinto, y la autoridad que él ejercía, aun cuando se tratara de una disciplina severa, tenía el propósito de edificar.

No me avergonzaré.

Los falsos apóstoles de Corinto tenían el propósito de avergonzar a Pablo ridiculizándolo como apóstol y menospreciando su Evangelio. Pablo declara que el propósito suyo al gloriarse "algo" de su "autoridad" como apóstol, era defender su apostolado y su Evangelio. No tenía otros motivos.

9.

Amedrentar.

O "atemorizar". Los enemigos que había en Corinto sin duda habían atribuido un motivo tal a Pablo, pero él negó que su propósito fuera intimidar a los creyentes.

Cartas.

Pablo ya había escrito por lo menos dos cartas a Corinto, y quizá más (ver com. cap. 2: 3-4; cf. p. 818). En el plural "cartas", sin duda Pablo incluía la carta perdida mencionada en 1 Cor. 5: 9.

10.

Duras y fuertes.

Es evidente que Pablo cita las palabras exactas de sus críticos. Aun sus enemigos tenían que admitir que era un redactor de cartas muy capaz, y el tiempo había confirmado ese juicio. Sus enemigos no sabían que las epístolas de Pablo eran inspiradas y que llegarían a formar una gran parte de lo que finalmente sería el NT, la base de la teología cristiana. Esas epístolas están llenas de poderosos argumentos en favor de la fe; están henchidas con el poder del Espíritu Santo manifestado en duros reproches, en amor cristiano y delicadeza, en el ensalzamiento de Cristo como Redentor, en exhortaciones para todos los extraviados para que acepten el camino de la salvación, en inspiración para tener comunión con Cristo y en un testimonio personal de la propia conversión milagrosa de Pablo y su experiencia cristiana.

Presencia.

Gr. parousía (ver coro. Mat. 24: 3). Esta es la única referencia del NT a la apariencia corporal de alguno de los apóstoles (cf. 1 Cor. 2: 3-4; 2 Cor. 12: 7-10; Gál. 4: 13-14). Escritores anteriores al siglo IV alarmaban que Pablo era de pequeña estatura, encorvado -quizá por los repetidos azotes (2 Cor. 11: 24-25)-, calvo y estevado; pero lleno de gracia y los ojos le brillaban de amor, nobleza y celo por Cristo (ver Hechos de Pablo y Tecla 1: 7). Otros escritores antiguos confirman esta descripción; pero, por supuesto, es sólo algo de la tradición. En el cap. 10: 1 aparentemente Pablo confirma la idea de que su apariencia personal no tenía nada de impresionante; pero el hecho de que sus adversarios de Corinto se rebajaran a ridiculizar su debilidad física, y quizá leves deformidades, revela el carácter despreciable de ellos.

Menospreciable.

O "despreciable" (BJ). "no vale nada" (BC). Esta acusación parece haber sido por lo menos una gran exageración, si no directamente una calumnia. Pablo era un excelente orador (Hech. 14: 12; cf. cap. 24: 1-21), aunque es cierto que después del episodio de Atenas evitó la retórica y la oratoria que tanto deleitaba a los griegos.(1 Cor. 2: 2). Se negaba a emplear esos medios 901para atraer a los pecadores a Cristo. No se debe permitir que nada disminuya la claridad y el poder del Evangelio (1 Cor. 2: 4-5).

11.

Tal persona.

Ver com. vers. 2, 7. Pablo se dirige a la persona o personas responsables de la dificultad. Su afirmación no es tanto una amenaza de lo que intentaba hacer cuando llegara a Corinto, como una refutación de la acusación de que actuaba de cierto modo cuando estaba ausente y de otro muy distinto cuando estaba presente. Parece que las declaraciones incisivas y lógicas de Pablo en los cap. 10 al 12 habían convencido a sus oponentes de que era insostenible la posición en que se encontraban debido a sus maliciosas mentiras. Era completamente ilógico pensar que un hombre como ellos describían pudiera fundar iglesia tras iglesia como la de Corinto. Pablo ganaba por dondequiera que iba multitudes de judíos y gentiles para la fe cristiana, como una evidencia del poder del Evangelio tal como él lo predicaba.

12.

No nos atrevemos.

En los vers. 12-18, Pablo ensalza sus labores como ministro del Evangelio. En esta epístola defiende repetidas veces su integridad como apóstol (cap. 3: l; 4: 2; 5: 12; 12: 11). Ahora compara sutilmente la presumida y vanagloriosa jactancia de sus adversarios con la prudente labor que había hecho mientras estuvo en Corinto, y pone a sus adversarios en una situación difícil mediante el hábil uso de los verbos egkrínÇ y sugkrínÇ (ver más adelante).

Pablo evidentemente se refiere a la acusación de cobardía. Si sus adversarios querían decir que le faltaba valor para defenderse y ser un verdadero líder en el sentido popular de ese término, estaba dispuesto a admitir la acusación. Además, ni procuraba conseguir los aplausos de los hombres, ni tampoco se atrevía a buscarlos. Para él no tenía ningún atractivo la jactancioso osadía que sus adversarios habían demostrado. Pero había una clase de valor que no le faltaba (cap. 11: 21-30): el valor para penetrar en nuevos países con el Evangelio y para sufrir por Cristo (cap. 10: 15-16). Se conceptuaba a sí mismo y a su obra de acuerdo con la voluntad y la norma de Dios (Rom. 12: 3; Efe. 4: 7). Pablo declaró a los gálatas que no se atrevía a jactarse sino en "la cruz de nuestro Señor Jesucristo" (Gál. 6: 14).

A contarnos.

Gr. egkrínÇ, "computarse entre", juzgarse digno de ser admitido a un círculo que se supone que es selecto.

Ni a compararnos.

Gr. sugkrínÇ, "compararse", "medirse". Pablo no quería aventurarse a competir con esos maestros de la vanagloria propia, pues en este aspecto ellos lo sobrepasaban muchísimo.

Comparándose consigo mismos.

Esos corintios jactanciosos parece que eran miembros de lo que podría llamarse

una "sociedad de admiración recíproca". Cada uno de ellos se ponía a sí mismo como su propia norma de excelencia, y alababa a otros miembros de esa "sociedad" para promover sus propios interéses individuales y los del grupo al que pertenecía. Al establecer sus propias supuestas virtudes como norma de comparación, se convertían en su propio ideal.

La alabanza propia es la peor forma de autoengaño. El engreimiento impide que las personas vean una norma objetiva de excelencia por la cual podrían hacer una evaluación justa de sí mismas, y como resultado siempre van siguiéndose a sí mismas en un círculo vicioso. No pueden ver la norma de medida de Dios; están ciegas a su propio orgullo, ciegas a las excelentes cualidades de todo el que se les oponga, ciegas inclusive a su propia necesidad de salvación. Esta forma de autoevaluación -que se origina en el yo y termina en el yo-, carece de perspicacia y hasta de un correcto interés personal. Vivir sujeto a esta norma es algo completamente opuesto a la mente y al espíritu de Cristo (Fil. 2: 5-11).

No son juiciosos.

El ideal del pecador orgulloso es considerarse perfecto, o estar muy próximo a serlo (Rom. 7: 18; 1 Juan 1: 10); en cambio el reconocimiento de nuestras imperfecciones es el primer requisito celestial para todos los que desean ser aceptados como hijos e hijas de Dios (ver com. Mat. 5: 3).

13.

Desmedidamente.

O "más allá del límite", es decir, el límite de lo correcto y lo debido, señalado por Dios, la medida de la regia que Dios nos ha dado. Los adversarios de Pablo no tenían otra norma para medirse que no fuera la de ellos; por lo tanto, recurrían siempre al procedimiento de autoensalzarse. El pronombre "nosotros" es enfático en el griego, y contrasta la gran diferencia entre Pablo y sus colaboradores y los judaizantes que se alababan a sí mismos. Pablo reconocía que su autoridad tenía un límite ya fijado, así como lo tenían su esfera de acción y su conducta (ver Gál. 2: 7-9). No se atrevía a ir más allá de ese límite fijado divinamente. 902

La esfera especial de la obra de Pablo era entre los gentiles (Hech. 26: 17-18, Gál. 2: 7-9). Comenzó en Antioquía y alcanzó buena parte del Imperio Romano. Cuando escribió esta epístola no había llegado más lejos que Corinto. Los falsos apóstoles de esta ciudad no reconocían ninguna limitación para sus actividades. Su misma presencia y su pretensión de autoridad eran suficientes para condenarlos. Habían perseguido a Pablo desde Jerusalén hasta Antioquía, Galacia y después Corinto, procurando deshacer su obra, atribuyéndose el mérito de lo que él había alcanzado y jactándose como si los éxitos de Pablo les pertenecieran.

Pablo tenía todo derecho a la lealtad de los corintios; pero esos falsos apóstoles, no. Dios le había encomendado a Pablo la obra en Corinto (Hech. 18: 8-10); a ellos no los había enviado allí. Sólo había una fuente de la cual pudieron haber recibido su misión (2 Cor. 11: 3); sin embargo allí estaban.

Pero el apóstol no se atribuía el mérito del éxito ajeno.

14.

No nos hemos extralimitado.

O no nos hemos excedido de los límites de la esfera de labor que nos fue asignada.

No llegásemos hasta vosotros.

Es decir, como si Corinto hubiese estado más allá del territorio asignado a Pablo. Macedonia y Grecia estaban dentro de su esfera de acción designada (Hech. 16: 9-10). Era, pues, por orden divina que él había predicado primero el Evangelio en Corinto. Cuando esos falsos caudillos se le opusieron allí, demostraron ser unos usurpadores. Nadie los había enviado; no tenían autoridad ni credenciales válidas; dependían solamente de sus pretensiones caprichosas.

15.

No nos gloriamos.

Ver com. vers. 8.

Desmedidamente.

Ver com. vers. 13. El principio que siempre guiaba a Pablo había sido sembrar el Evangelio en terreno virgen, ser el primero en comenzar la obra en determinado lugar (Rom. 15: 20); y por esa razón no corría el riesgo de gloriarse por las labores ajenas.

Vuestra fe.

El mejoramiento de la condición espiritual de los creyentes corintios le daba la esperanza a Pablo para creer que esa iglesia pronto se convertiría en un bastión de la fe y en una avanzada desde la cual podrían lograrse otros triunfos para el Evangelio. La madurez de la fe de los corintios haría posible que la obra de Pablo se extendiera a territorios más lejanos. Hasta ese momento había sido impedido de llegar hasta nuevos territorios, debido, en parte, a la difícil situación de Corinto. Hay sólidas razones para creer que se cumplió la esperanza que expresó de penetrar en nuevas zonas con el Evangelio (cf. Rom. 15: 22-28). A medida que creciera la fe de los corintios también crecería la reputación de Pablo como apóstol. Así como un maestro se siente honrado por los avances de sus alumnos (ver com. 2 Cor. 3: 1-3), la madurez espiritual de los corintios como cristianos sería para Pablo una corona de gloria. Una evidencia de madurez en una iglesia es que no necesita más la leche, el alimento indicado para los niños espirituales (1 Cor. 3: 1-3). Desgraciadamente ahora, como a veces sucedía en los tiempos apostólicos, algunas iglesias restringen la obra de su pastor pidiéndole continuamente ayuda para ciertas cosas de las cuales no tiene necesidad la gente espiritualmente madura. Una iglesia que no es espiritual no podrá sostener por mucho tiempo una obra misionera intensa.

Engrandecidos entre vosotros.

Pablo procuraba inspirar con celo misionero las iglesias que había fundado. Centralizaba su obra en las grandes ciudades, e iba de una a otra mientras dejaba con cada iglesia, estratégicamente ubicada, la responsabilidad de evangelizar el distrito en el cual se encontraba. Este método de evangelismo resultó ser sumamente eficaz, pues muchas de las grandes iglesias centrales fundaron y sostuvieron a otras iglesias dentro de sus distritos. Por ejemplo, se dice que la iglesia de Laodicea fundó otras 16 iglesias en su zona inmediata. Cada iglesia tiene el privilegio de enviar a sus miembros a predicar a Cristo.

16.

Lugares más allá.

La única indicación que tenemos de los lugares a los que se refería Pablo está en Rom. 15: 19-24: lírico, Italia y España. Es evidente que ya había cristianos en Roma y también una iglesia (Rom. 1: 7-13), pero aparentemente no habían recibido los beneficios de la obra de algún apóstol.

La obra de otro.

Es decir, la región donde otro hubiera estado o estuviera trabajando. Pablo no deseaba penetrar, bajo ninguna circunstancia, en territorio ajeno y recibir méritos por las labores de otros, como lo habían hecho los falsos apóstoles de Corinto.

17.

Gloríese en el Señor.

O "gloríese en el Señor" en vez de gloriarse en sí mismo. El vers. 17 es una cita de Jer. 9: 24 (ver el 903 comentario respectivo). El mérito del éxito es de Dios, ya sea en la experiencia cristiana personal o en el ministerio para otros. Apropiarse del honor del éxito es deshonrar a Dios, es apartar de él los ojos de las personas para que los fijen en el instrumento humano y ensalcen al ser humano antes que a Dios. Ver Sal. 115: 1; 1 Cor. 1: 31; 10: 12; 15: 10; 2 Cor. 12: 5; Gál. 2: 20; 6: 14; com. 1 Cor. 1:31. Los que se sienten satisfechos consigo mismos, están lejos de haber alcanzado el ideal cristiano (Fil. 3: 12-14). Los que están en constante comunión con Cristo, nunca tienen una opinión demasiado exaltada de sí mismos (ver CC 58).

18.

Dios alaba.

Un cargo directivo da lugar a la tentación de aceptar los aplausos de los hombres y de enorgullecerse egoístamente por los triunfos personales. El paso siguiente es el deseo de ejercer una autoridad arbitraria sobre otros. Sin embargo, en el caso del cristiano la única aprobación que desea es la

aprobación de Dios (ver Rom. 2: 29; 1 Cor. 3: 13-14; 4: 1-6). Los que no sucumben ante esta prueba y triunfan sobre el engreimiento, el orgullo y el ensalzamiento propio, serán los únicos que recibirán la aprobación de Dios. La autoalabanza de los falsos apóstoles de Corinto -que no tenían nada de qué jactarse- demostraba en forma concluyente que carecían por completo de la aprobación de Dios. En cuanto a la base sobre la cual Dios recompensa los servicios, ver com. Mat, 20: 1-16.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

4 Ev 418; HAp 369; 3JT 143; 3T 210

5 CH 505; CM 24, 56, 181; DMJ 120; DTG 108, 152; Ev 203; FE 174, 266; HAd 44, 112, 275; HAp 204, 385; 1JT 298, 606; 2 JT 536; MC 365; MeM 271, 328; MJ 71, 90, 150; OE 133; PR 175; PVGM 253; 3T 31, 106; 5T 648; 8T 314, 320, 334; TM 225, 394

10 PE 206

12 1JT 27, 47, 157; CN 274; Ed 222; 2T 394, 396

16 2JT 524; MC 73; 8T 48, 50

CAPÍTULO 11

1 Pablo, movido por su celo por los corintios, que parecían creer más en los falsos apóstoles que en él, se recomienda a sí mismo, 5 muestra su relación con los falsos apóstoles y 7 su predicación gratuita del Evangelio, 13 señalando que no ha sido inferior a esos falsos obreros en ninguna prerrogativa legal; y que 23 en el servicio de Cristo y en toda clase de sufrimientos en su ministerio ha sido muy superior.

1 ¡OJALA me toleraseis un poco de locura! Sí, toleradme.

2 Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

3 Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

4 Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis;

5 y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles.

6 Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

7 ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?

8 He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros.

9 Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. 904

10 Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros.

13 Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz.

15 Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

16 Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

17 Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

18 Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;

19 porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.

20 Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

21 Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía.

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? También yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco hablo.) Yo más; en trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces.

24 De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

26 en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros

de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

28 y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

29 ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador de la provincia del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

33 y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

1.

Ojalá.

En los cap. 11 y 12 Pablo procede a defender su autoridad y derecho al oficio apostólico, y por lo tanto neutraliza las tácticas de sus adversarios gloriándose en su debilidad y en el poder de Dios. La jactancia de sus adversarios destacaba y exageraba las supuestas o reales debilidades e imperfecciones de Pablo y, en contraste, destacaba la pregonada capacidad de ellos como apóstoles (ver com. cap. 10: 10).

Me toleraseis.

Pablo hubiera preferido no permitirles en su debilidad ni siquiera la humilde alabanza que está por comenzar, y pide disculpas a los que lo escuchan.

Locura.

"Necedad" (BJ); "demencia" (NC). Ciertas expresiones aparecen repetidas veces en los cap. 11 y 12: (1) el verbo "tolerar", "soportar" (BJ, NC) deriva de añéjÇ (cap. 11: 1, 4, 19-20); y (2) "locura", o "necedad", o "loco", o "necio", en los cap. 11: 1, 16, 17, 19; 12:6, 11. Los críticos de Pablo evidentemente lo presentan como un necio, y él, como "necio", se jacta ahora de su "debilidad" (cap. 11:30), y pide disculpas porque se jacta como "necio". jactarse, como lo hacían los críticos de Pablo, era para él la peor necedad, un alarde que consideraba completamente incompatible con su abnegada humildad, su serena dignidad y su responsabilidad 905 apostólica. Esa jactancia, era sin duda, completamente opuesta al espíritu de Cristo (Fil. 2: 5-8). Pablo creía que era una necedad que para defender su autoridad apostólica se viera obligado

(ver com. 2 Cor. 10: 8, 13-18; 12: 10-11) a proceder de tal manera que lo ,juzgaran como jactancioso (cap. 1 l: 16). La jactancia de Pablo llama la atención a:

1. Su apostolado -título, cargo y autoridad-, que en nada era inferior al de los "grandes apóstoles" (vers. 5).

2. Su predicación del Evangelio, sin solicitar el sostén material de ninguno de los creyentes corintios, mientras que sus adversarios literalmente los habían explotado (cap. 11: 7-10, 19-20; 12: 13 -18).

3. Su linaje, que era igual al de sus opositores (cap. 11: 22).

4. Sus muchísimas dificultades (cap. 11: 23).

5. Sus increíbles sufrimientos, pruebas y persecuciones por causa de Cristo (cap. 11: 23-33).

6. Sus visiones y revelaciones (cap. 12: 1-5).

7. Su "aguijón" en la "carne" (cap. 12: 7-10).

Si es lícito jactarse, Pablo tenía muchísimo de qué gloriarse. En comparación a él, ¿de qué podían jactarse sus enemigos? Cuando el apóstol se jacta, muestra cuán nulas eran las vanas pretensiones de ellos. La razón para tener que hablar de esa manera de sí mismo y de sus trabajos, era para ayudarlos a comprender y a apreciar lo que había hecho entre ellos, para que no fueran inducidos por los falsos apóstoles a despreciarlo a él y a su mensaje, destruyendo así el resultado de su obra.

Toleradme.

Pablo tenía la confianza de que la mayoría de los miembros de la iglesia lo iban a entender y a "tolerar". Les tenía confianza. Interpretarían sus palabras con amor, con un espíritu que no piensa el mal, mientras que sus enemigos no lo harían. Qué privilegio es que el obrero cristiano disfrute de la plena confianza de sus amigos y conversos, y pueda participarles sus congojas.

2.

Os celo.

Gr. z'lóÇ, "tener celo". En buen sentido significa entusiasmarse en la búsqueda del bien, estar lleno de entusiasmo. Pablo estaba profundamente preocupado porque los corintios pudieran ser engañados y pervertidos por los falsos apóstoles. En mal sentido significa z'lóÇ envidiar o celar, lo cual lleva a una rivalidad agresiva, belicosa. Dios está, en buen sentido, celoso por su pueblo. El no tolera rivales.

Celo de Dios.

Dios aprecia el amor de los suyos, y le duele profundamente cualquier disminución de su afecto por él (Eze. 18: 31; 33:11; cf. Exo. 20: 5; 34: 14; Deut. 4: 24; Jos. 24:19; Zac. 8: 2). Los corintios durante un tiempo habían dado a un rival el afecto que habían sentido por Pablo. La preocupación del apóstol por ellos no era un celo mezquino y humano, sino un celo como el de Dios.

Os he desposado.

Es decir, dado en casamiento. En la antigüedad se contrataba a un intermediario para que hiciera los arreglos para el compromiso de un hijo o una hija (ver Mat. 25: 1-13; 1 Cor. 7: 36-38; com. Gén. 24). En realidad, entre los judíos un compromiso matrimonial tenía en ese entonces tanto valor como el casamiento. En este caso Pablo era el intermediario entre Cristo y la iglesia.

La novia elegida podía quedar en casa con sus padres, o era entregada al cuidado y a la protección de los amigos de confianza del novio hasta que éste viniera a buscarla con frecuencia pasaba mucho tiempo entre el compromiso matrimonial y la boda; pero durante ese lapso toda comunicación entre el novio y la novia se hacía por medio de un "amigo" de confianza (ver Juan 3: 29), a quien también le correspondía instruir y preparar a la novia para el día cuando llegara el novio. La responsabilidad del "amigo" se consideraba sagrada. La infidelidad de la novia a veces se castigaba con la muerte.

En este caso Cristo era el Novio; la iglesia de Corinto, la novia elegida, y Pablo, el "amigo" del Novio. Pablo era el que había hecho los arreglos para el compromiso de los creyentes corintios con Cristo (cf. Rom. 7: 1-6), y anhelaba que la iglesia de Corinto permaneciera pura e incontaminado.

El matrimonio se emplea con frecuencia en las Escrituras como una ilustración de la relación entre Cristo y su pueblo (Isa. 54: 5; 62: 5; Jer. 3; Eze. 16: 8-63; Ose. 2: 18-20; Efe. 5: 25-32). El sumo sacerdote, que simbolizaba a Cristo, estaba autorizado para casarse únicamente con una virgen (Lev. 21: 10-14). La anhelante expectativa de la iglesia es encontrarse con Cristo cara a cara.

Presentaros.

El momento supremo en el antiguo ritual del casamiento era cuando aparecía el novio para tomar a su novia y llevarla a su casa para la fiesta de bodas. Pablo, como amigo del Novio, pensaba en su gozo 906 cuando Cristo regresara y él tuviera el gozo de presentarle a los corintios. Será un día de inmenso gozo cuando la novia contemple el rostro del Novio y vea su gloriosa persona (1 Cor. 13: 12; 1 Ped. 1: 7-8; 1 Juan 3: 2). Entonces el Novio contemplará a su novia adornada con las blancas y puras vestiduras de justicia y, satisfecho, la llevará a la casa de su Padre (Isa. 53: 11; Sof. 3: 17; Juan 14: 1-3).

3.

Astucia.

El engaño es la mercancía que Satanás usa en sus transacciones Juan 8:44; Apoc.

20: 8); sin ella no podría tener éxito alguno.

Engañó.

Pablo temía que esos falsos apóstoles -emisarios de Satanás- sedujeran a los corintios así como la serpiente sedujo a Eva. En ambos casos Satanás había preparado el maligno complot (Gén. 3: 1-11; Juan 8: 44; 1 Juan 3: 8). Debido a que la serpiente se convirtió en el instrumento de Satanás para la caída de Adán y Eva y la entrada del pecado en el mundo, las Escrituras hablan con frecuencia de él como de la "serpiente" (Apoc. 12: 9; 20: 2). La teología de Pablo se basa en la narración bíblica de la caída del hombre como hecho histórico (ver com. Rom. 5: 12-19).

Sentidos.

Gr. nóema, "pensamiento" (ver com. cap. 10: 5). "Mentes" (BJ); "inteligencias" (BC), "pensamientos" (NC). La mente humana es el objetivo especial del ataque de Satanás (Juan 12: 40; ver com. 2 Cor. 10: 4-5). La corrupción de la mente de los creyentes de Corinto fue producida por los falsos maestros. Satanás corrompe la mente torciendo y cauterizando la conciencia. Su obra es opuesta a la del Evangelio, que purifica la conciencia.

Satanás realiza su funesta obra cegando la mente de las personas ante la verdad, endureciendo y engañando sus corazones y esclavizando la razón a las pasiones. Hace que hombres y mujeres duden del amor de Dios y procura despojarlos del poder para elegir lo correcto. Ocupa sus mentes con cualquier cosa y con todo lo que los distraiga de dedicar su tiempo y atención a Cristo, su justicia y su reino (Luc. 21: 34-36). Se esfuerza por instilar en cada mente hostilidad y rebelión contra Dios (Rom. 8: 7; Sant. 4: 4).

Extraviados.

"Se pervierten" (BJ); "corrompa" (BC). En Apoc. 19: 2 se dice figuradamente que la "gran ramera" ha "corrompido" a la tierra con su "fornicación". En los tiempos bíblicos se consideraba la infidelidad después de un compromiso matrimonial como casi equivalente al adulterio después del casamiento (ver com. Mat. 1: 18-19). Pablo, como intermediario entre la novia y el Novio celestial y guardián y protector de la novia elegida, debía dar cuenta de la iglesia de Corinto y no se atrevía a descuidar su deber; por eso velaba por ella "con celo de Dios" (2 Cor. 11: 2) y consideraba que esos falsos caudillos eran rivales que aspiraban a la mano y al corazón de la novia.

Fidelidad.

Sencillez o "sinceridad" (BJ). La evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por añadir la frase "y de la pureza" inmediatamente después de "fidelidad". Pablo habla de una fe indivisa y de una completa consagración a Cristo (cf. Sant. 1:8). Repetidas veces insiste en la virtud de la fidelidad a Cristo.

La declaración de 2 Cor. 11: 3, ser "extraviados de la sincera fidelidad a Cristo", niega enfáticamente la enseñanza de que un hombre no puede caer de la gracia, Y que "una vez salvo, salvo para siempre" (vea com. Juan 3: 18-21;

Gál. 5: 4), pues aun Lucifer, creado perfecto en belleza y carácter, cayó de su pureza y obediencia originales. Pablo reconoce claramente la posibilidad de que se disuelva el matrimonio entre los creyentes y Cristo mediante el poder corruptor de Satanás. Cuando esto ocurre, se rompe la unión entre Cristo y su "novia".

Las instrucciones de Dios para Adán y Eva en el huerto del Edén fueron muy sencillas; no dejó ninguna duda en cuanto a lo que exigía de ellos y lo que les sucedería si desobedecían. Dios les dio una clara razón para que no comieran del fruto prohibido; pero Satanás presentó varias razones aparentemente buenas para comer de él. Cuán sencillas son la definición y la interpretación que da Dios del pecado (Mat. 5: 21-22, 27-28; 1 Juan 3: 4). Cuán sencilla es la invitación de ir a Cristo (Isa. 55: 1; Apoc. 22: 17). Cuán claro es el camino de la verdad y de la rectitud, y cuán tortuoso es el camino de las tinieblas y del error (Juan 3: 19-21). Cuán sencillas y explícitas son las seguridades que da Dios y cuán hermosamente cristalinas son sus promesas (2 Cor. 7: 1). Cuán sencillo y real es el amor verdadero, mientras cuán confuso es el corazón dividido. Cuán estrecho y angosto es el camino de la rectitud y de la vida, en contraste con el camino amplio y tortuoso del pecado y de la muerte (Mat. 7: 13-14). 907

4.

Otro.

Gr. állos, "otro" de la misma clase (ver com. Mat. 6: 24). Esos judaizantes no estaban predicando a un Jesús diferente o un Evangelio diferente. Eran judíos convertidos (Hech. 15: 1, 5) y profesaban creer en el mismo Jesús; sin embargo, había un sector de ellos cuyo credo en realidad constituía lo que Pablo llamaba "otro evangelio" (Gál. 1: 8). Esos judíos extraviados creían que Jesús era el Mesías, pero también creían que las personas debían observar la ley ceremonial para salvarse. Pero el Evangelio de Pablo consistía en la fe sencilla y verdadera en Jesús como pleno Salvador del hombre para liberarlo del pecado, en que la ley ceremonial ya no estaba en vigencia, y en que la obediencia a la ley moral automáticamente sigue a la justificación, pero que no es la base de ella (ver com. Rom. 3: 24, 31; 8: 1-4).

Parece como si Pablo escribiera con ironía, delicadamente reprendiendo a los corintios por haber sido embaucados por esos intrusos. Si habían encontrado un Jesús mejor y un Evangelio mejor, ¡que lo aceptaran! Pero Pablo puede estar sencillamente declarando lo que ellos en realidad habían hecho.

En nuestros días hay una diferencia enorme entre el Cristo de Pablo y de los Evangelios y el Cristo de muchos cristianos modernos. Estos admiran y alaban a Jesús por su noble vida, pero lo despojan de su carácter divino y de su poder expiatorio vicario (2 Ped. 2: 1; 1 Juan 4: 1-3).

Otro espíritu.

En este caso "otro" es traducción de héteros, "otro [de una clase diferente]" (ver com. Mat. 6: 24). Creer en otro espíritu de Cristo es impartido a hombres y mujeres por el Espíritu Santo (Rom. 8: 14-15; Gál. 5: 22-23). El

espíritu falso es el del temor que proviene de un falso concepto de Dios, el cual lo hace aparecer como un amo duro. El espíritu de Cristo es el espíritu de verdadera libertad (2 Cor. 3: 17-18), mientras que el espíritu de los adversarios de Pablo y su "evangelio" es el espíritu de servidumbre (Gál. 3: 1 5; 4: 1-9; ver com. 2 Cor. 3: 6). El espíritu de ellos era un espíritu de justicia propia que contrastaba con el espíritu de humilde gratitud por la justicia que proviene de la fe en Cristo (Rom. 3: 25-26).

Otro evangelio.

"Otro" es una traducción de héteros, "otro [de una clase diferente]" (ver com. Mat. 6: 24).

Lo toleráis.

O "lo escucháis.

5.

Grandes apóstoles.

"Superapóstoles" (BJ); "prelados" (NC); "supereminentes" (BC). Posiblemente no sea una referencia a los doce sino a los falsos apóstoles que habían estado perturbando a la iglesia de Corinto, y a cuyas actividades se hace referencia en los vers. 3 y 4. El término griego tiende a expresar desaprobación, y parece que es usado en forma irónica y no seria, Pablo siempre habla de los doce con gran respeto (1 Cor, 15: 8 -10; Gál. 2: 8-10). Aquí comienza la jactancia a la cual hace referencia en el vers. 1, comparándose a sí mismo, con esos 4 apóstoles que se habían instituido a sí mismos (ver com. vers. 1).

6.

Tosco.

Gr. idiÇt's, "indocto", "ignorante", "inhábil" (cf. Hech, 4: 13). En el griego clásico idiÇt's denota una falta de pericia en cualquier arte o profesión. En 1 Cor. 14:16, 23-24 se refiere a personas carentes del don de lenguas. Aunque Pablo dice que era un orador inhábil (cf. 1 Cor. 1: 17; 2: 1, 4), es un hecho que no era insignificante (Hech. 14: 12; 22: 1-21; 24: 10-21; 26: 2-29). Corinto y Atenas eran los principales centros de Grecia en donde se escuchaba a excelentes y cultos oradores, y los corintios estaban acostumbrados a esa clase de oratoria. Sin duda esto explica, en parte, su aprecio por Apolos (Hech. 18: 24-28). Parece que Pablo no había estudiado en griego y no pretendía ser elocuente. Además, destacar la elocuencia tendería a ensalzar al orador y no su mensaje.

No. . . en el conocimiento.

Pablo afirma que poseía algo de una importancia mucho mayor que la habilidad oratoria. Conocía la mente y la voluntad de Cristo; comprendía las verdades espirituales necesarias para la salvación (1 Cor. 2: 414; Gál. l: 12, 16; Efe. 3: 3-4, 18-19). Conocía a Cristo, lo cual equivale a vida eterna. Esta verdad

sobrepasa a todo otro conocimiento (Juan 17: 3; 1 Juan 2: 29; 3: 5, 18, 24; 4: 2; 5: 18-20).

7.

¿Pequé yo?

En los vers. 7-11 Pablo trata el problema presentad por quienes criticaban su ministerio de sostén propio en favor de los corintios. Antes les había escrito acerca de este tema presentando claramente los principios que implicaba (1 Cor. 9: 4-18). En armonía con los principios presentados por Cristo en las Escrituras, había declarado su pleno derecho a ser sostenido en su obra, así como lo eran los otros apóstoles (Mat. 10: 7-10; Luc. 10: 7-8). Pero voluntariamente había renunciado a su derecho para demostrar que 908 no tenía motivos mercenarios (Hech. 20: 33 2 Tes. 3: 8-9); a pesar de todo sus enemigos se habían aferrado a esta abnegación para atacar los motivos del apóstol. La interpretaban como evidencia de que no merecía ser sostenido y que, por eso, tácitamente admitía que no era un apóstol genuino. Probablemente también objetaban que no era consecuente al aceptar ayuda material de los creyentes de Macedonia (2 Cor. 11: 9; Fil. 4: 10), que quizá tenía motivos ocultos, y que ese aparente sacrificio en relación con los corintios era parte de un plan suyo para aprovecharse de ellos. Pablo se preguntaba si había hecho mal al proceder así en Corinto, pues en esta ciudad no disfrutaba de la íntima comunión que compartía con los creyentes en Filipos. Por lo general había trabajado haciendo tiendas para pagar sus gastos de embajador de Cristo (Hech. 18: 3; cf. Hech. 20: 33-35; 1 Tes. 2: 9). No es apropiado que un obrero de Cristo se coloque en un compromiso ante un miembro de iglesia por haber recibido dinero de esa persona para su uso personal. El ministerio evangélico es deshonrado si se lo convierte en un medio para lograr provecho personal (cf. 1 Tim. 3: 3). La buena nueva de la salvación es un regalo gratuito de Dios para el hombre (Isa. 55: 1-2).

8.

Despojado.

La iglesia de Corinto era relativamente rica en comparación con las iglesias más pobres de Macedonia (ver com. cap. 8: 1). Este versículo era un duro reproche para los corintios.

Salario.

Gr. opsÇnion, consistan frecuencia en raciones y no en dinero (ver com. Luc. 3: 14; cf. Rom. 6: 23; 1 Cor. 9: 7). Pablo no quiere decir que tomó algo en forma ilegal de la iglesia de Filipos. Las dádivas que había recibido le fueron dadas voluntariamente y representaban un verdadero sacrificio de parte de los dadores. Esas dádivas habían hecho posible que dedicara más tiempo mientras estaba en Corinto para establecer la iglesia de esa metrópoli. De ese modo los corintios habían sido beneficiados a expensas de los macedonios. La predicación del Evangelio no les había costado nada a los corintios porque Pablo era sostenido por otros (ver 2 Cor. 11: 9).

9.

Necesidad.

Pablo había gastado todos sus recursos durante su ministerio en Corinto, y le faltaban medios para hacer frente a sus necesidades mínimas mientras ministraba a una iglesia próspera. La indiferencia de ellos revelaba una gran despreocupación, por no decir egoísmo, y no tenían excusa. Pero aun en ese momento Pablo no hizo saber a los corintios su necesidad.

La situación fue remediada no por los creyentes corintios, como era de esperarse, sino por la oportuna llegada de hermanos procedentes de Macedonia portadores de otra dádiva (ver Fil. 4: 10). Los hermanos a que se hace referencia podrían haber sido Silas y Timoteo (Hech. 18: 5).

Fui carga.

Gr. katanarkáÇ, "ser gravoso". Una palabra afín de este vocablo griego es la raíz del nombre de un pez parásito que se adhiere a otros seres para alimentarse de ellos, y éstos pierden su vitalidad. Pablo no había sido un parásito que vivía a expensas de los corintios. No les había sido gravoso económicamente ni de otra forma. Su ministerio no los había privado de su vitalidad ni espiritual ni económicamente; por el contrario, les había dado inspiración, vida y vigor.

10.

La verdad de Cristo.

Pablo afirma solemnemente la verdad de su declaración (ver com. Rom. 9: l; 2 Cor. 1: 18). La presencia de Cristo en su vida eliminaba la posibilidad de que él tergiversara los hechos (ver Rom. 8: 9-11; 1 Cor. 2: 16; 2 Cor. 13: 3; Gál. 2: 20).

No se me impedirá.

O "no seré silenciado"; "no seré amordazado". Pablo estaba tan seguro de la sabiduría del plan de sostén propio, que previamente había declarado que moriría antes de que se lo culpara de convertir su ministerio en una ganancia (1 Cor. 9:15). Esto revela cuán profundamente se preocupaba por este asunto.

Regiones de Acaya.

La referencia específica a esta región, también de Grecia, significa que la insistencia del apóstol en aferrarse al principio del sostén propio en su ministerio se necesitaba especialmente aquí. Si hubiese procedido de otra manera sus enemigos de Corinto sin duda lo hubieran presentado como un parásito; pero no había peligro de que se le hiciera esa acusación en Macedonia, donde había un espíritu de buen entendimiento entre Pablo y sus conversos. Sin embargo, la situación en Corinto era diferente.

11.

Porque.

En los vers. 11 y 12 Pablo explica por qué no había estado dispuesto a aceptar sostén de parte de la iglesia corintia. La declaración del vers. 11 significa que algunos de los corintios estaban celosos debido a la preferencia que Pablo parecía demostrar 909 por los macedonios al recibir sus dádivas, y llegaron a la conclusión de que se interesaba más en los filipenses que en ellos. Pero Pablo niega que alguna vez se sintiera indiferente o alejado de los corintios; al contrario, con frecuencia les expresó su amor y reclamó el de ellos (1 Cor. 4: 21; 13; 2 Cor. 2: 4; 6: 11-13; 8: 7-8; 12: 15). En sus cartas a los corintios y en su ministerio para ellos siempre había manifestado profundo afecto.

12.

Ocasión.

Gr. aform', término militar que denota en primer lugar una "base de operaciones". En sentido figurado implica la base que sirve para emprender una acción, o el motivo para ella (ver Rom. 7: 8, 11; Gál. 5: 13; 1 Tim. 5: 14). Si Pablo hubiese aceptado dinero de los corintios, sus enemigos lo hubieran presentado como otra "ocasión" para condenarlo; por otro lado, el hecho de que no aceptaba la ayuda de los corintios había sido convertido en un pretexto para poner en duda su apostolado (ver com. 2 Cor. 11: 7). De modo que Pablo estaba ante el dilema de (1) o renunciar a su derecho de ser sostenido como apóstol (Luc. 10: 7), corriendo así el riesgo de aparecer como que negaba su apostolado (ver com. Mat. 17:24-27) y de mostrar falta de amor por los corintios (ver com. 2 Cor. 11: 11), o (2) aceptar la ayuda y parecer que predicaba el Evangelio para ganar dinero. Estaba dispuesto a correr el primer riesgo -que consideraba como el mejor de dos males- para evitar el segundo.

Semejantes a nosotros.

Parece que esos falsos a apóstoles habían aceptado ayuda material de los corintios (1 Cor. 9: 7 -13; 2 Cor. 11: 20), y se justificaban recurriendo a sus supuestas prerrogativas apostólicas; pero le negaban ese privilegio a Pablo. Aunque su pretensión de haber trabajado desinteresadamente era falsa, se gloriaban en ella. Pero, dice Pablo, si realmente querían jactarse, debían ceñirse a la norma del sostén propio.

13.

Falsos apóstoles.

Eran sin duda cristianos de nombre, de origen judío (vers. 22), y pretendían ser apóstoles de Cristo. Resultaba, pues, evidente que se habían unido a la iglesia cristiana (cf. Hech. 15: 1-2, 5; Gál. 2: 45; Fil. 3: 2-3); pero eran impostores, hipócritas que habían usurpado la autoridad, los derechos, el cargo y los privilegios de los verdaderos apóstoles de Cristo. Como carecían de las credenciales genuinas (ver com. 2 Cor. 3: 3) recurrían a disimulas y subterfugios.

Se disfrazaban.

Gr. metasj'matízÇ, "cambiar de forma"; a menudo destaca, como aquí, sólo una apariencia de cambio en contraste con una verdadera transformación (ver com Mat. 17: 2).

14.

Satanás.

Ver com. Mat. 4: l; Nota Adicional de Mar. 1.

Se disfraza.

Ver com. vers. 13. La luz es uno de los atributos supremos de Dios y de sus santos ángeles (Mat. 28: 2-3; 1 Tim. 6: 16 1 Juan 1: 5; Apoc. 21: 23-24). Dondequiera-, que se presentan Dios y sus ángeles esparcen luz y despejan las tinieblas (Hech. 26: 18; Col 1: 13); por el contrario, las tinieblas representan el mal y a Satanás, su autor (Luc. 22: 53; 2 Cor. 6: 14; Efe. 6: 12). Ver com. Juan 1:4 -9 Satanás se ha estado disfrazando hábilmente desde el comienzo para engañar mejor a lo seres humanos y apartarlos de Cristo.

Luz.

Satanás era un ángel de luz y se llamaba Lucifer, que significa "portador de luz" (Isa. 14:12-14; Eze. 28:13-19). La rebelión contra Dios fue lo que realmente lo transformó en un ángel de tinieblas, y los ángeles que lo acompañaron en su rebelión fueron condenados al reino de las tinieblas "eternas" (Ped. 2:4; Jud. 6).

15.

Si también sus ministros.

El argumento va de mayor a menor. Satanás engaña, así también lo hacen sus representantes. Delante de Dios no puede haber nada más horrendo que los que se presentan como ministros de Cristo sean instrumentos de Satanás Con frecuencia sólo pueden ser conocido por sus frutos (Mat. 7: 16-20; 12: 33-37).

Cuyo fin.

Para que haya una completa relación del carácter y de la justicia de Dios es necesario que todos los hipócritas, impostores y engañadores sean finalmente desenmascarados ante todo el universo. En ese de todos -justos e impíos, redimidos y réprobos- proclamarán que Dios es justo (Apoc 15:4).

16.

Me tenga por loco.

"Fatuo" (BJ); "el sensato" (NC). El apóstol afirma con una gorosa declaración

para los corintios, para sus enemigos y para sí mismo, que "gloriarse" es nada menos que locura o fatuidad (ver com. vers. l). El hecho de que eso le repugne, demuestra que no es un fatuo. Cristo también se refirió a sus buenas obras para confirmar sus títulos (Juan 10: 32, 37-3 15: 24). A pesar de que Pablo detestaba el gloriarse, indudablemente creía que debía hacerlo cuando lo demandaba la defensa de su ministerio, para hacer frente a las falsas 910 acusaciones de los engañosos apóstoles de Corinto.

Recibidme.

Es decir, escuchadme.

17.

No. . . según el Señor.

Como en otros pasajes (1 Cor. 7: 6, 12, 25; 2 Cor. 8: 8), Pablo niega que lo que está por decir sea por orden divina. Sencillamente habla en defensa propia. Si Pablo no hubiese aclarado este punto podría haber parecido como que justificaba a sus enemigos y sus jactancias. Pablo quería que se entendieran claramente sus razones para gloriarse. La defensa que hace de sí mismo quizá podría parecer necia si se la examina superficialmente; lo reconoce (ver com. cap. 11: 1, 16), pero desde el punto de vista de sus motivos estaba plenamente justificado al hacerlo.

18.

Muchos se glorían.

En la iglesia de Corinto "muchos" creían indudablemente que debían gloriarse "según la carne", es decir, poniendo énfasis en el linaje, la categoría social, la reputación y otras ventajas externas. Lo hacían por motivos egoístas, pero los de Pablo eran dignos.

Según la carne.

Es decir, según las cosas que atraen a los de mundo.

También yo me gloriaré.

Ver com. cap. 10:8.

19.

Toleráis a los necios.

Pablo habla irónicamente. Los corintios tenían una gran opinión de su propia sabiduría y discernimiento; sin embargo, no sólo toleraban a los necios sino que aceptaban su autoridad, basándose en los supuestos méritos de su propia orgullosa jactancia; por lo tanto, no debía serles difícil aceptar la jactancia de Pablo, pues de acuerdo con la manera de pensar de ellos, él tenía mucho más de qué jactarse.

Cuerdos.

Pablo habla irónicamente y a la vez con seriedad.

20.

Toleráis.

O "sufrís con paciencia".

Os esclaviza.

Pablo presenta y condena los despóticos métodos de los falsos apóstoles de Corinto. Sin duda Tito había informado a Pablo acerca de la dura y tiránica autoridad ejercida por esos falsos caudillos. Eso contrastaba agudamente con el gran amor y bondad con que Pablo trataba a los corintios. En este versículo se usan cinco expresiones para describir la naturaleza y la obra de esos falsos apóstoles.

Los falsos apóstoles convertían en verdaderos esclavos a los que los aceptaban (cf Mat. 23: 4; Gál. 2: 4; 4: 9; 5: 1, 13; 1 Ped. 5: 2-3). Las falsas enseñanzas y las falsas doctrinas no proporcionan libertad a los hombres, sino que los convierten en esclavos espirituales y mentales. La verdad sí libera a los hombres (Juan 8: 32, 36). La obra de los maestros y dirigentes religiosos falsos es de convertirse en ambos de la iglesia dominando la mente y el corazón de los hombres. La obra de los verdaderos dirigentes es la de llevar a los hombres a Cristo y no a sí mismos.

Os devora.

Ver com. Mat. 23: 14. Los falsos apóstoles trabajaban por dinero y ganancias materiales. Esquilaban a las ovejas en vez de alimentarlas. Estaban inspirados y movidos por la codicia, hasta el punto de que devoraban los bienes de los corintios. Eran unos asalariados.

Toma lo vuestro.

Es decir, os despoja, o se aprovecha de vosotros. Sin duda esos falsos caudillos eran engañadores sin escrúpulos, y habían entrampado a los corintios. Aunque éstos eran "cuerdos" (vers. 19), habían sido convertidos en incautos.

Se enaltece.

Era característico de esos falsos apóstoles asumir gran autoridad. Mediante declaraciones jactanciosas y pomposas se arrogaban el señorío de la iglesia.

Os da de bofetadas.

Esta expresión describe hasta qué grado tan bajo estaban sometidos los corintios. Este acto se presenta en la Biblia como la expresión de un completo desprecio (1 Rey. 22: 24; Neh. 13: 25; cf. Isa. 58: 4; Mat. 5: 39; Tito 1: 7).

Cristo y Pablo supieron lo que era experimentar ese trato (Luc. 22: 64; Hech. 23: 2; cf. 1 Tim. 3: 3). No se podía inferir un insulto mayor a un hombre. Al proceder así -por lo menos figuradamente- los adversarios del apóstol habían demostrado que eran falsos caudillos y falsos apóstoles. No apreciaban el valor de las almas, ni siquiera respetaban los derechos ajenos.

21.

Para vergüenza mía.

Esta frase es ambigua en el texto griego. No es claro si Pablo se refiere a su "vergüenza" o a la de sus adversarios. "Para vergüenza vuestra" (BJ); "para sonrojo mío" (NC). Es obvio que dicha "vergüenza" se relaciona en alguna manera con la actitud de Pablo, la que podía ser interpretada como debilidad.

Algunos expositores creen que Pablo está diciendo que si se había equivocado siendo demasiado humilde y paciente con ellos, no procuraría eliminar esa falsa impresión de que era "débil" mediante una afirmación de su preeminencia en lo que se refería a linaje, 911 posición y sufrimientos, en comparación con sus oponentes. Algunos de los que sostienen esta opinión destacan el uso del tiempo verbal del aoristo griego en muchos manuscritos, en vez del tiempo perfecto. Eso indicaría algún acontecimiento específico en el pasado, alguna manifestación de debilidad durante una visita previa a la iglesia de Corinto. Pablo mismo hace referencia a una ocasión tal (2 Cor. 2: 1; 10: 10; 12: 7-10, 21; cf. Gál. 4: 13-15). No trata de evitar el reconocimiento de sus limitaciones, de encubrir su debilidad con falsedades; no le es natural jactarse. Pero si su paciencia iba a ser interpretada como debilidad, demostraría que también tenía "osadía".

Otros expositores bíblicos interpretan la declaración de Pablo de 2 Cor. 11: 21 como irónica. En comparación con los métodos tiránicos de sus adversarios (vers. 20), él y sus colaboradores parecerían "débiles". Podemos imaginarlo diciendo: "Por supuesto, soy débil pues no soy inclinado a demostrar autoridad".

22.

Hebreos.

Este versículo claramente identifica como judíos a los adversarios de Pablo en la iglesia de Corinto. Los judíos habían llegado a creer en la superioridad de su raza y en su superioridad como pueblo elegido de Dios (Deut. 7: 6; Amós 3: 2; Juan 8: 33-39). Los tres términos: "hebreos", "israelitas" y" descendientes de Abraham" son sinónimos. Pablo refuta la pretensión de sus oponentes de quo lo superaban en este punto (ver Hech. 22: 3; Fil. 3: 3-5).

En cuanto al origen del término "hebreo", ver com. Gén. 10:21. Su uso sugiere aquí la antigüedad de su origen como pueblo distinto de otras naciones. Al principio se aplicó, como gentilicio, a los descendientes de Heber (Gén. 11: 16). También designaba al idioma hebreo, lengua en la cual fue escrita la mayor parte del AT. Después del cautiverio se refirió al idioma arameo, lengua común en Palestina en los días de Pablo (ver t. I, pp. 29, 33-34). Aunque

Pablo nació en el extranjero, había aprendido hebreo y arameo, y eso reflejaba su respeto por las tradiciones hebreas y su apego a ellas. Los judíos helenistas de la diáspora por lo general hablaban griego y usaban la LXX, la traducción griega del AT. Como Pablo había nacido fuera de Palestina, en Tarso, la capital de Cilicia, y hablaba griego, sus adversarios -judíos de Palestina- sin duda lo tildaban de helenista, y por lo tanto menos leal al judaísmo, del cual ellos se creían leales representantes.

También debe destacarse la diferencia entre los cristianos de origen judío y los judíos ortodoxos del tiempo del NT. Los oponentes de Pablo pertenecían al primer grupo. Se habían unido a la iglesia cristiana y procuraban actuar como dirigentes cristianos. Se consideraban superiores a los conversos gentiles e insistían en conservar esa distinción; pero Pablo no reconocía ninguna diferencia entre judíos y gentiles con respecto a la salvación y su condición ante Dios (Rom. 1: 14; 2: 25-29; 3: 29-30; 10: 12; Gál. 3: 28-29; 5: 6; Efe. 2: 14; Col. 3: l 1).

El conflicto entre Pablo y esos falsos apóstoles cristianos judíos de Corinto era sólo parte de un conflicto más grande que surgió en la iglesia cristiana primitiva en diversos momentos y lugares (Hech. 10: 28; 15: 1-2, 5; Gál. 2: 1-9, 11-14). Era extrañamente difícil, aun para los judíos convertidos, consentir en la abolición de "la pared intermedia de separación" (Efe. 2:14) y deshacerse de cierto sentimiento de hostilidad contra los gentiles porque no eran judíos de nacimiento. Esa actitud creada por los judíos a través de los siglos desde el cautiverio, era una perversión del propósito de Dios para el pueblo escogido (ver Juan 10: 16; Efe. 2: 14-15; t. IV, pp. 34-35). Era muy difícil, aun para los discípulos, liberarse de las ataduras de ese estrecho espíritu fanático (Hech. 10: 9-17, 28; 11: 18; Gál. 2: 12).

Cuando Pablo escribió la epístola que ahora se conoce como 1 Corintios, esta iglesia estaba perturbada por diversos bandos (ver com. 1 Cor. l: 12). Aunque en el tiempo cuando se escribió la segunda epístola, unas pocas semanas o pocos meses más tarde (ver p. 818), la mayoría de los miembros de la iglesia se habían reconciliado plenamente con el apóstol (ver 2 Cor. 7: 5-15; com. vers. 13, 15), algunos falsos apóstoles persistían en trabajar contra él (cap. 10: 2). El apóstol dirige un severo reproche en su segunda epístola a esa minoría, especialmente en los cap. 10 al 13.

Aunque Pablo aclara que esa minoría estaba compuesta por judíos (cap. 11: 22), no los identifica como pertenecientes al bando judaizante de la iglesia cristiana ni se ocupa de sus enseñanzas heréticas. Debido a ese silencio algunos han deducido que no eran judaizantes; sin embargo, la opinión general es 912 que sí lo eran. Sus cabecillas eran cristianos de origen judío, quienes indudablemente pretendían ser mejores judíos y más leales al judaísmo que Pablo (cap. 10: 7; 11: 22). también afirmaban que eran "apóstoles de Cristo" (vers. 13) y "ministros de Cristo" (vers. 23), y negaban que Pablo fuera un verdadero apóstol (cf. cap. 11: 15; 12: 11-12) o representante de Cristo (cap. 11: 23). Pero en realidad los "falsos apóstoles" (vers. 13) y "ministros" de injusticia eran ellos (vers. 15). Estas características son típicas del bando judaizante de la iglesia primitiva y no de algún otro grupo claramente definido del tiempo de Pablo, y por lo tanto es razonable concluir que eran judaizantes.

Si se quiere saber más en cuanto al bando judaizante de la iglesia primitiva, ver p. 34. En cuanto a la subversión causada por ese mismo bando, y en ese tiempo, en las iglesias de Galacia ver p.931.

Negar la superioridad de los judíos delante de Dios, no es negar la superioridad de la revelación divina concedida a ellos (Rom. 3: 1-2; 9: 1-5). Los judíos, en contraste con los gentiles conversos, desde la infancia habían sido enseñados en el culto al Dios verdadero y en el conocimiento de las Escrituras. El núcleo de los creyentes cristianos en cada comunidad por regla general provenía de la sinagoga judía, pues Pablo comenzaba su predicación del Evangelio en la sinagoga local. Los judíos creían naturalmente que tenían derecho a consideración y privilegios especiales en la iglesia cristiana, pues se creían mejor capacitados para el liderazgo. Era evidente que la relativa madurez religiosa de los judíos les daba cierta ventaja frente a la inmadurez de los gentiles. Pero su actitud y abuso de autoridad habían dado en varios casos como resultado una religión de justicia propia, que era aborrecida por Dios y también por los hombres.

(Luc. 18: 10-14)

Israelitas.

En cuanto al término "Israel", ver com. Gén. 32: 28. "Israel" señala a los hebreos como los elegidos de Dios, y hace distinción entre los del linaje escogido procedente de Abrahán y los otros numerosos descendientes del patriarca (Gén. 21: 12; Rom. 9: 10-13; Gál. 4: 22-3 l). Los israelitas, en su papel de pueblo escogido, habían disfrutado de bendiciones y privilegios especiales (Rom. 9: 4-5; t. IV, pp. 29-31). Este nombre sólo aparece tres veces en otros pasajes del NT Juan 1: 47; Rom. 9: 4; 11: 1).

Descendientes de Abraham.

Este era considerado como el más honorable título de los tres. Ser un verdadero hijo de Abrahán significaba participar de la relación del pacto con Dios (Gén. 17: 7; Gál. 4: 22-26), experimentar la justificación por la fe (Rom. 4: Gál. 3: 6-9, 14-16), pertenecer a la raza por medio de la cual vendría el Mesías (Gál. 3:16) y heredar las más grandes promesas dadas al patriarca como padre de la raza hebrea (Gál. 3: 14-18). Pero los judíos no distinguían entre tener en sus venas la sangre de Abrahán y tener la fe de Abrahán en sus corazones y mentes (Gén. 21: 10; Mat. 3: 9; Juan 8: 33-53; Rom. 2: 28-29; Gál. 3: 28-29). Los adversarios de Pablo poseían las condiciones físicas, y ese hecho no justificaba que pretendieran tener superioridad en la iglesia cristiana (Gál. 5: 2-6).

23.

¿Son ministros?

Como eran judíos convertidos, pretendían ser portavoces de Cristo; pero Pablo refutaba esa pretensión (vers. 13-15). Pablo, también judío, era igual a ellos; pero desde el punto de vista de la relación con Cristo, que es la prueba fundamental en todos los tiempos (1 Juan 4: 2-3), afirmaba que era superior.

Por lo tanto, si se tiene en cuenta la autoevaluación de ellos, él los superaba en mucho. Para demostrarlo destacaba sus labores, muy superiores a las de ellos en abnegación, extensión y resultados. Los adversarios de Pablo procuraban usurpar los frutos de sus trabajos (2 Cor. 10: 15-16).

Loco.

En este caso la palabra griega es mucho más vigorosa que la usada en los vers. 16 y 19 el verbo sugiere estar fuera de sí, ajeno a la razón. Pablo habla irónicamente: está empleando los necios métodos de sus adversarios. También expresa su disgusto al tener que recurrir a este procedimiento. No puede continuar gloriándose sin expresar su desaprobación al hacerlo.

Trabajos más abundante.

Pablo había trabajado afanosa y arduamente para llevar el Evangelio a los gentiles; y en comparación, ¿qué habían hecho esos judaizantes?

Azotes.

Pablo fue azotado con frecuencia (cf. Hech. 16: 22-23).

En cárceles.

En la Biblia no se registra el número de veces que Pablo estuvo encarcelado (cf Hech. 16: 23). Clemente Romano observa que Pablo estuvo encarcelado siete veces (Primera epístola de Clemente a los corintios 5).

En peligros de muerte.

En muchas ocasiones se enfrentó con la muerte, y parecía que 913 no sobreviviría (Hech. 14: 19; Rom. 8: 36; 1 Cor. 15: 31; 2 Cor. 4: 11; ver com. 1 Cor. 15: 29).

24.

Cuarenta azotes.

Ver com. Mat. 10: 17. Una referencia a la forma en que los judíos castigaban de acuerdo con sus leyes (Josefo, Antigüedades iv. 8. 21; ver com. Deut. 25:1-3). No se registran esos castigos sufridos por Pablo. Esos azotes comúnmente se aplicaban en la sinagoga judía (ver t. V, p. 58; com. Mat. 10: 17). Pablo había sido responsable de que muchos cristianos fueran azotados (Hech. 22: 19). Cristo fue azotado dos veces (ver com. Mat. 27: 26).

25.

Azotado con varas.

Una forma romana de castigo. Regir "con vara de hierro" (Apoc. 2: 27) significaba extrema severidad. Las varas eran garrotes delgados, insignia oficial de los lectores o magistrados Romanos. El único caso en que se registra

que ocurrió un castigo tal fue en Filipos (Hech. 16: 22 -23). Pablo no fue azotado en Jerusalén porque declaró que era ciudadano romano (Hech. 22: 24 -25).

Los sufrimientos y persecuciones que se enumeran en 2 Cor. 11: 23-27 ocurrieron durante los episodios registrados en Hech. cap. 9 y 19; lo peor vendría después. Esta enumeración da una idea de lo que Pablo quería decir con la "participación" de los "padecimientos" de Cristo (Fil. 3: 10). ¡Y cuántos más peligros habrá sufrido Pablo por Cristo, de los cuales nada sabemos!

Apedreado.

El apedreamiento en Listra se registra en Hech. 14: 19-20.

Naufragio.

En Hechos se registran cinco viajes por mar, pero nada se dice de un naufragio antes de Hech. 27. El naufragio que sucedió cuando Pablo iba hacia Roma, aconteció mucho después de que se escribiera esta epístola (Hech. 27: 41-44).

26.

En caminos muchas veces.

Parece que Pablo hubiera viajado constantemente para sembrar la semilla del Evangelio. Demostró que era un fiel y consagrado ministro de Cristo al exponerse continuamente a peligros. ¡Cuán diferente era en esto de sus adversarios judaizantes!

Ríos.

Había pocos puentes en los caminos de menor importancia por donde Pablo viajaba. Tuvo que haber cruzado los ríos. La mayor parte de lo que se conoce como Asia Menor, Grecia y Macedonia es terreno montañoso, y muchos torrentes sin puentes sobre ellos eran un obstáculo peligroso en esa accidentada topografía.

Ladrones.

Todos los caminos, excepto quizá las grandes carreteras romanas, estaban infestados de ladrones.

En la parábola del buen samaritano hay un ejemplo de esta situación (Luc. 10: 30). Cilicia, la provincia natal de Pablo, y toda la región circundante, estaban plagadas de piratas y ladrones. Roma se vio obligada a enviar una expedición contra ellos poco antes del nacimiento de Cristo, la cual fue dirigida por Pompeyo.

Los de mi nación.

Los principales enemigos de Pablo eran los de su propia raza. En todas las ciudades principales donde él trabajó, la oposición más intensa era casi

siempre de parte de los judíos. Así sucedió en Damasco (Hech. 9: 23; 2 Cor. 11: 32), en Antioquía de Pisidia (Hech. 13: 50-51), en Iconio (cap. 14: 2-5), en Listra (cap. 14: 19-20), en Tesalónica (cap. 17: 5-9), en Berea (cap. 17: 13-14), en Corinto (cap. 18: 12-17) y en Jerusalén (cap. 21: 27-31).

Gentiles.

Como en el caso de Filipos (Hech. 16: 19-24) y Efeso (cap. 19: 23-30).

En la ciudad.

Por ejemplo, en Filipos (Hech. 16: 19-40), en Corinto (cap. 18: 12-17) y más recientemente en Efeso (cap. 19: 23-41).

En el desierto.

Por ejemplo, en las casi despobladas regiones de Galacia y las silvestres y accidentadas zonas de Cilicia, Macedonia e Ilírico.

En el mar.

Ver com. vers. 25.

Falsos hermanos.

Los judaizantes -cristianos de origen judío- eran los más implacables enemigos de Pablo. Constituían el más penoso y frustrante peligro de todos los que él tenía que enfrentar (Fil. 3: 18).

27.

En trabajo.

Estas dos primeras palabras se refieren específicamente al agobiante trabajo físico en que fue necesario que Pablo se ocupara (1 Tes. 2: 9; 2 Tes. 3: 8). El trabajo en el evangelismo, como lo hacía Pablo, era una tarea completa, y el tiempo y la energía que empleaba para sostenerse superaba lo que podría considerarse como normal para cualquier persona; por lo tanto, con frecuencia tuvo que haber sacrificado el tiempo que debiera haber dedicado al sueño para poder predicar (Hech. 20: 31) y para su devoción personal (1 Tes. 3:10). De los 20 años del ministerio público que se conocen de Pablo, un poco más de la mitad ya había quedado atrás, y los 10 años más difíciles de sufrimientos y persecuciones aún estaban delante de él. Lo que él registra aquí es sólo una pequeña parte 914 de lo que sufrió por causa de Cristo.

Desvelos.

O "noches sin dormir" (BJ); "vigilias" (NC). Estas eran causadas por el cansancio extremo, por la preocupación por el bienestar de las iglesias, o por trabajar haciendo tiendas.

Hambre. . . ayunos.

El contexto implica que Pablo tenía en cuenta alguna clase de sufrimiento que le fue impuesto por circunstancias fuera de su control. Difícilmente podría aplicarse a los ayunos ceremoniales de los judíos o a los ayunos voluntarios. Con "hambre" quizá se refiere a una alimentación inadecuada, y con "ayunos" a ocasiones cuando no tenía nada que comer.

En frío y en desnudez.

A veces quizá no había tenido suficiente ropa en las regiones montañosas del Asia Menor central, o quizá se la habían robado.

28.

Otras cosas.

Es decir, además de los abrumadores deberes de su ministerio, o quizá otras pruebas además de las mencionadas en los vers. 23-27. Todas eran inherentes a la obra de su vida dedicada a las iglesias.

Preocupación.

Gr. mérimna, "ansiedad", "cuidado anheloso" (cf. com. Mat. 6: 25). Pablo se refiere a los problemas que surgían constantemente y parecían ocuparle tanto tiempo; por ejemplo, la redacción de sus epístolas, dar consejos personales a almas abrumadas de pecado, responder preguntas doctrinales que era necesario aclarar, sus frecuentes encuentros con los dirigentes de las iglesia y sus constantes esfuerzos para reanimar a las iglesias y a sus miembros.

29

¿Quién enferma?

Más literal es la siguiente traducción: "¿Quién desfallece?" (BJ, BC, NC). Pablo procuraba ser todo "a todos" (1 Cor. 9: 22). El verdadero cristiano no hará gala de una fuerza superior para impresionar a los débiles. Los que conocen bien su propia debilidad buscan el consejo de los que no sólo poseen fuerza espiritual, sino que saben usarla con ternura y comprensión. Pablo, que conocía cuánto se le había perdonado, que comprendía su propia debilidad, sabía cómo perdonar y ser paciente con las debilidades de otros. Era capaz de compartir los temores y los fracasos, las pruebas y las debilidades de sus prójimos con verdadera comprensión. Su excelente fortaleza espiritual se expresaba en una notable amabilidad. No hay nada que tienda a desanimar a otros como cuando sus dificultades son tratadas con frialdad, dureza y dogmatismo.

Se le hace tropezar.

Es decir, para pecar o desanimarse (ver com. Mat. 5: 29).

¿Y yo no me indigno?

"Sin que yo me abrase?" (BJ); "¿que yo no me abrase?" (BC, NC).

30.

Si es necesario gloriarse.

O "Jactarse". Cuán diferente es Pablo de sus agresivos adversarios, que se daban autoridad a sí mismos, que se ensalzaban a expensas de otros.

Debilidad.

No de carácter sino la debilidad causada en su cuerpo por el incesante trabajo, los sufrimientos de los vers. 23-28 (cf. cap. 12: 9).

31.

Dios y Padre.

No se trata de dos seres, sino de uno, Dios el Padre. Pablo solemnemente pronuncia un juramento.

Bendito por los siglos.

Ver com. Rom. 9: 5.

No miento.

Este solemnísimo juramento es algo singular en los escritos de Pablo. Otras veces presenta vigorosas afirmaciones (Rom. 1: 9; Gál. 1: 20; 1 Tes. 2: 5), pero ninguno de esos casos puede compararse con el de este versículo en fuerza, solemnidad, expresión y exhortación. No es claro si Pablo se refiere a lo que precede -a su firme propósito de restringir su gloriarse a su "debilidad"-, o a lo que sigue, ya sea al episodio en Damasco, o la primera parte del cap. 12, acerca de las revelaciones divinas que recibió. Quizá se refiere a ambas cosas: a lo que precede y a lo que sigue. Sin duda se daba cuenta de que por lo menos algunos dudarían de la sinceridad de su afirmación.

32.

Gobernador.

Gr. ethnárj's, "gobernante del pueblo". "Etnarca" (NC).

Aretas.

Rey de Nabatea (ver t. V, mapas frente a las pp. 289, 353, también 41 y 66) o Aretas IV (9-40 d. C.). La hija de Aretas IV se casó con Herodes Antipas quien la repudió para casarse con Herodías (Mat. 14:3-4). En venganza, Aretas ocupó algunos territorios pertenecientes a Antipas al este del río Jordán. Antipas pidió ayuda al emperador Tiberio, quien mandó al gobernador de Siria que peleara contra Aretas, pero antes de que pudiera hacer esa campaña, Tiberio murió y no hubo guerra. Aretas parece haber tenido buenas relaciones con el

emperador Calígula, quien se supone le dio el control de la ciudad de Damasco. El rey Aretas IV de Nabatea sin duda ejerció el control, por medio de un gobernador, entre la muerte de Tiberio (37 d. C.) y su propia muerte (40 d. C). Ver com. Hech. 9:24. En cuanto a la incidencia 915 de la información del vers. 32 sobre la cronología de la vida de Pablo, ver p. 100.

Para prenderme.

Es decir, por instigación de los judíos (Hech. 9: 23-25; ver com. 2 Cor. 11: 26).

33.

Canasto.

Gr. sargán', soga trenzada, canasto hecho de soga trenzada. "Espuerta" (BJ, BC, NC). Ver com. Hech. 9:24-25.

Por una ventana.

Compárese con Jos. 2: 15; 1 Sam. 19: 11-12. Es evidente que la casa estaba encima del muro y tenía una ventana o abertura que daba al exterior.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

2 CS 431

3 MM 113; 5T 297

5 HAp 310

7-10 HAp 282

9 4T 409

9-10 3T 319

12-15 HAp 282

13-15 5T 297

14 CM 103; CS 578, 645, 682; CW 152; Ev 264, 267-268, 439, 441-442; FE 176, 258, 471; 1JT 117, 216, 357, 412; 2JT 33, 57, 217; 3JT 165, 272; MB 306; MC 347; MeM 331, 333; MJ 49, 55, 234, 427, 451; MM 95, 101; PE 88, 261, 263; IT 290; 2T 287, 458; 3T 437, 456; 4T 207; 5T 80, 140, 624; 8T 306; Te 253; TM 239, 338, 372; 5TS 181

23-27 HAp 240

25 HAp 459

26-27 Ed 64; SR 313; 2T 628

28 HAp 260

CAPÍTULO 12

1 Para alabanza de su apostolado, aunque podría gloriarse de sus maravillosas revelaciones, prefiere gozarse en sus enfermedades; 11 pero los culpa por forzarlo a vanagloriarse. 14 Promete volver de nuevo, pero como un padre, 20 aunque teme que hallará, para su tristeza, muchos culpables y con problemas de desordenes de conducta.

1 CIERTAMENTE no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.

2 Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

4 que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.

5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades.

6 Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero lo dejo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí.

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

8 respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

9 y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriare más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debí ser alabado por vosotros; porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles,, aunque nada soy.

12 Con todo, las señales de apóstol ha sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

13 Porque ¿en qué habéis sido menos que. las otras iglesias, sino en que yo mismo no 916 no he sido carga? ¡Perdóname este agravio!

14 He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

16 Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga, sino que como soy astuto, os prendí por engaño,

17 ¿acaso os he engañado por alguno de los que he enviado a vosotros?

18 Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os engañó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

19 ¿Pensáis aún que nos disculpamos con vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

20 Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desórdenes;

21 que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

1.

No me conviene.

"No trae ninguna utilidad" (BJ). La defensa que hace Pablo de su ministerio comenzó en el cap. 10: 1 y continúa sin interrupción. Hasta aquí, y como prueba, ha llamado la atención a sus vicisitudes personales como ministro: su vida, su conducta y sus sufrimientos por Cristo. Ahora se refiere a lo que quizá es la mayor evidencia de todas: su comunicación directa y personal con su Señor resucitado, Jesucristo, y sus experiencias sobrenaturales que sobrepasaban a cualquier cosa que hubieran experimentado sus adversarios.

Gloriarme.

Pablo expresa de nuevo que le disgusta ocuparse de lo que muchos considerarían una jactancia (ver com. cap. 10: 8); pero las circunstancias determinaron que fuera necesario que se dedicara a defender su apostolado y su mensaje. No aclarar ese asunto habría equivalido a negar su apostolado y deshonrar el Evangelio y a Cristo, cuyo siervo él afirmaba que era. Es inadecuado e inútil que un cristiano se jacte, puesto que todo lo que es y tiene proviene de la gracia de Dios. La jactancia ensalza el yo y lleva al hombre a la tentación. El cristiano nunca da testimonio de sí mismo sino de Cristo.

Visiones.

Gr. optasía, "visión", "lo que se ve". Pablo habla de experiencias sobrenaturales, pero al mismo tiempo revela un espíritu de humildad y dependencia de Dios. No hay ensalzamiento del yo.

Revelaciones.

Gr. apokálupsis, "manifestación " (ver com. Apoc. l: l) con lo que se destaca el método de la revelación. En la Biblia se refiere a las cosas que no pueden ser descubiertas mediante las facultades naturales de la mente, y que de otra manera quedarían sin ser conocidas por el hombre (ver Job 11: 7; Juan 1: 18; Rom. 11: 33; 1 Tim. 6: 16) debido a que el pecado lo ha separado de Dios; pero por medio de Cristo se ha salvado esa brecha, y el Creador otra vez puede comunicarse con sus criaturas. Frecuentemente Pablo recibía comunicaciones directas y personales de Dios (Hech. 9: 4-6; 16: 9; 18: 9; 22: 17-18; 23: 11; 27: 23; Gál. 2: 2). Las palabras "del Señor" indican su procedencia. Una visión tal puede ser vista por los ojos de la mente ya se esté dormido o despierto.

2.

Conozco a un hombre.

Es evidente que Pablo está hablando de sí mismo porque (1) esta referencia a visiones está en medio de un relato de sucesos relacionados con su propia vida y su propio ministerio; (2) en el vers. 7 indica que estas visiones y revelaciones le fueron hechas directamente a él; y (3) usa la tercera persona para evitar la apariencia de jactancia, Juan también, impulsado por su modestia cristiana y humildad, evita identificarse (Juan 13: 23-24; 19: 26; 21: 20).

Hace catorce años.

Unos 20 años atrás Pablo se había encontrado con Cristo en el camino a Damasco (Hech. 9: 1-7). La fecha de esta epístola es aproximadamente en el año 57 d. C. Catorce años antes fue la época en que Bernabé llevó a Pablo de Tarso a Antioquía (Hech. 11: 25-26). En las pp. 100-105 hay una cronología aproximada de la vida y del ministerio de Pablo.

Si en el cuerpo.

Durante la visión hay una 917 completa inconsciencia de todo lo terrenal. La percepción de las cosas que se ven y se oyen durante la visión, y a veces la participación en las escenas que se presentan, son tan reales para la conciencia como lo son las experiencias sensoriales normales de la vida.

Tercer cielo.

O "paraíso" (vers. 4; ver com. Luc. 23: 43). El primer "cielo" de las Escrituras es la atmósfera, el segundo es el de los astros, y el tercero es la morada de Dios y de los seres celestiales. Pablo fue "arrebatado" a la

presencia de Dios.

3.

Conozco al tal hombre.

Una repetición quizá para dar más énfasis.

4.

Paraíso.

Ver com. Luc. 23: 43.

Inefables.

Gr. árr'tos, "no dicho", "indecible", "inefable".

No le es dado.

Literalmente "no le es permitido" o "no es posible". Podría ser que a Pablo se le ordenó que no revelara lo que vio y oyó, o que el lenguaje humano era inadecuado para describirlo. Cf. 1 Cor. 3: 2.

5.

Me gloriaré.

Es decir, me jactaré. Desde el punto de vista humano Pablo tenía todo derecho de jactarse por haber sido tan especialmente honrado por Dios, pues se le había dado acceso directo y especial a la presencia divina. Podría haber usado esto como un motivo para pretender honores especiales y autoridad; pero no lo hizo. Prefería mantenerse en la penumbra.

De mí mismo.

Aunque esas experiencias indicaban que Pablo era especialmente honrado por Dios, comprendía que el mérito no era personal (1 Tim. 1: 15), y se negaba a adjudicárselo.

Mis debilidades.

Ver com. vers. 9.

6.

Si quisiera.

Pablo pudo haber decidido hablar más de las revelaciones sobrenaturales que había recibido, pues humanamente hablando tenía toda la razón para "gloriarse" de un honor tan extraordinario, pero humilde y sabiamente se abstuvo de hacerlo. La única razón por la que mencionaba esas experiencias era para

responder a las acusaciones de sus adversarios; por eso, y nada más, era que recurría a su vida personal y a su carácter que ellos bien conocían. Esa evidencia hubiera sido suficiente para comprobar su apostolado si ellos hubieran estado dispuestos a tenerla en cuenta.

7.

Para que . . . no me exaltase.

Afirmación que Pablo repite al final del versículo para dar más énfasis. Dios consideró conveniente proteger a Pablo de él mismo.

Aguijón.

Gr. skólops, "estaca puntiaguda", "aguijón", "espina" (BC, VM). En los papiros se usa para referirse a una astilla dentro de la carne, que no se puede sacar.

En mi carne.

La dolencia era corporal, no espiritual ni mental. Sin duda era algo grave que le causaba mucha perturbación, molestias e inconvenientes. Evidentemente era algún mal que le afectaba los ojos (Gál. 4: 13-15); ver Material Suplementario de EGW com. cap. 12: 7-9).

Un mensajero de Satanás.

O "un ángel de Satanás". El mal provenía de Satanás, pero era permitido por Dios. Tal fue el caso de Job (Job 1: 6-12; 2: 7; cf. Luc. 13: 16). Corresponde con la naturaleza y la obra de Satanás el causar sufrimientos y enfermedades corporales.

Me abofetee.

O "un ángel de Satanás". Compárese con el uso de la misma palabra en Mat. 26: 67; 1 Cor. 4: 11; 1 Ped. 2: 20. El propósito de Satanás era molestar a Pablo y estorbar su obra. El propósito de Cristo al permitir la aflicción era proteger a Pablo del orgullo.

Para que no.

Esta última frase se omite en algunos MSS, sin embargo, la evidencia textual (cf. p. 10) se inclina por su inclusión.

8.

Tres veces.

En tres ocasiones específicas Pablo había pedido a Dios que le quitara esa penosa aflicción; pero cuando la respuesta fue clara, la aceptó como la voluntad de Dios para él. Compárese con las tres veces cuando Cristo oró para que pasara la copa que debía beber, y después la aceptó como la voluntad de Dios (Mat. 26: 39-44).

Rogado.

Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4).

9

Me ha dicho.

La flexión del verbo en griego denota la finalidad de la respuesta de Dios.

Bástate.

En la sintaxis del griego este vocablo es enfático. La oración de Pablo no le proporcionó alivio de su mal, Pero Sí le dio gracia para soportarlo. Sin duda Pablo pidió ser liberado de su dolencia teniendo en cuenta que era un estorbo para su ministerio. Cristo le dio más de lo que necesitaba con una abundante provisión de su gracia. Dios nunca ha prometido alterar las circunstancias ni liberar a los hombres de sus dificultades. Los males corporales y las circunstancias desfavorables son asuntos de importancia secundaria para el Señor. La fortaleza interior para soportar es una manifestación mucho 918 mayor de la gracia divina que el dominio de las dificultades externas de la vida. Una persona puede estar externamente quebrantada deshecha, y sin embargo, internamente tiene en Cristo el privilegio de disfrutar la perfecta paz (ver con Isa. 26: 3-4).

Gracia.

Gr. járis (ver com. Rom. 3: 24).

me gloriaré . . . en mis debilidades.

O "me jactaré en mis flaquezas". Una característica del triunfo es aceptar las limitaciones propias sin asentimiento. La entrega máxima consisten regocijarse en lo que uno detesta y de lo cual desea ser liberado. Cristo también se estremeció ante los ultrajes, el oprobio y el ridículo que se le obligó a sufrir en su juicio. Es su resignación ante la voluntad de Dios, significa un renunciamiento completo al yo (1 Cor. 2: 3-5).

Repose.

O "permanezca", "more". Pablo del poder de Cristo que desciende sobre, obra dentro de él, y le da ayuda y fortaleza.

10.

Me gozo.

Por lo tanto, lo que agrada al Señor agrada también a Pablo. Dios sabía lo que era lo mejor, y Pablo estaba contento de que era así.

Necesidades.

O "angustias", "penalidades", estrecheces".

Entonces soy fuerte.

La paradoja cristiana es cae las ocasiones de debilidad puedan transformarse en ocasiones de fortaleza. La derrota siempre se puede convertir en victoria. a verdadera fortaleza de carácter proveer de la debilidad que desconfía del yo y Se entrega a la voluntad de Dios. El que es fuete en su propia fortaleza tiende a confiar en s mismo en vez de depender de Dios, y Con frecuencia no se da cuenta de su necesidades la gracia divina. Los grandes héroes de la, Biblia -Noé, Abrahán, Moisés, Elías, Daniel, etc.-, aprendieron la misma lección. Sólo aquellos cuya debilidad e inseguridad han quedado completamente inmersas en la bendita voluntad de Dios saben lo que es poseer verdadero poder.

11.

Un necio.

Ver com. cap. 11: 16.

Al gloriarme.

La evidencia textual (cf p. 10) establece la omisión de estas palabras.

Me obligasteis.

La tendencia de los cristianos de Corinto era creer en las calumnias de los falsos apóstoles, quienes obligaron a Pablo a hablar con tanta franqueza y claridad Como, lo hizo en los cap. 10 a 12.

Alabado por vosotros.

En vez de que los corintios estuvieran tan dispuestos a creer en los falsos apóstoles, debían haber acudido a defender a Pablo.

Grandes apóstoles.

Ver com. cap. 11: 5. Pablo era por lo menos igual en cualquier comparación que se hiciera con los jactanciosos y falsos apóstoles de Corinto.

Aunque nada soy.

Pablo era nada en comparación con su Señor, como lo comprobaban elocuentemente sus debilidades. Bien sabía que las muchas evidencias de su apostolado demostraban el poder de Dios que obraba en su vida. Si hubiese dependido de sí mismo habría caído por el camino mucho tiempo ha.

12.

Señales de apóstol.

Consistían en su abnegado ministerio (cap. 1 l: 7-12), su perseverancia ante los tremendos obstáculos (vers. 23-27), sus visiones y revelaciones (cap. 12: 1-6), y su triunfo sobre su aflicción personal (vers. 7-10). La vida cristiana de los conversos de Pablo testificaba por sobre todo que su apostolado era genuino (1 Cor. 9: 2; 2 Cor. 3: 2).

En toda paciencia.

Los milagros de Pablo fueron hechos sin alardes, para que los hombres pudieran reconocer que el poder era de Dios.

Señales.

Gr. s'méion, "señal", "portento" (ver t. V, p. 198). En la iglesia primitiva los milagros eran considerados como una de las principales credenciales de un apostolado genuino (Hech. 5: 12; 15: 12; Rom. 15: 18-19; 1 Cor. 2: 4-5; Gál. 2: 8; Heb. 2: 4).

Prodigios.

Gr. téras, "prodigio", "maravilla". Ver t. V, p. 198.

Milagros.

Gr. dúnamis, "virtud", "obra poderosa". Ver t. V, p. 198.

13.

¿En qué habéis sido menos?

Los corintios habían disfrutado de todas las ventajas y de todos los beneficios que pudiera proporcionarles un verdadero apóstol de Cristo -enseñanza, predicación, milagros, cartas y ayuda en la organización-, todo sin cargo alguno. Todas esas cosas les faltaban a los enemigos de Pablo. Sobrepujaban a Pablo únicamente en que habían recibido dinero de los corintios y en que se jactaban de lo que habían hecho. El que realmente tenía derecho a jactarse y a recibir compensación material, ni se jactaba, ni tampoco pedía compensación en dinero.

14.

Por tercera vez.

La primera visita de Pablo a Corinto se registra en Hech. 18: 1. No se menciona otra visita entre aquélla y la que 919 el apóstol esperaba hacer en un futuro cercano. Gramaticalmente es posible entender que "tercera vez" se aplica a estar dispuesto a ir otra vez o a una visita concreta. Los que favorecen la primera posibilidad sugieren que la segunda visita nunca tuvo lugar, y que aunque ésta es la tercera vez que hizo planes para visitar a Corinto, en realidad sería sólo su segunda visita. En términos generales, su primera visita, cuando fundó la iglesia había sido placentera y exitosa. Los que están en favor de la segunda posibilidad descubren una segunda visita

anterior a la redacción de 2 Corintios, repetidas veces implícita en esa epístola: un episodio breve, penoso v humillante que Pablo esperaba que no se repitiera cuando volviera otra vez (ver com. 2 Cor. 2: 1; cf. cap. 12: 21). El único lapso durante el cual podría haberse efectuado esa visita habría sido durante los tres años que acababa de dedicar a la formación de la iglesia de Efeso. Si tal visita ocurrió fue porque la iglesia de Corinto seguramente se negó a seguir las instrucciones del apóstol contenidas en epístolas previas (ver p. 818; com. cap. 13: 1).

No os seré gravoso.

Es decir, económicamente. Pablo quería continuar con su sistema de sostén propio.

No busco lo vuestro, sino a vosotros.

Lo que motivaba la preocupación de Pablo eran los corintios y no sus posesiones. Por el contrario, los falsos apóstoles parecían tener más interés en los bienes de los corintios. El interés de Pablo se concentraba exclusivamente en ayudarlos a obtener los tesoros del cielo y a apartar la vista de las bagatelas de la tierra (ver com. Mat. 6: 19-34; Juan 6: 27). El no quería ni hubiera podido tomar nada de ellos como ayuda material hasta estar seguro de haberles ganado el corazón. Este es el proceder de Dios, quien siempre toma la iniciativa (Sal. 27: 8; Juan 4: 23; Rom. 5: 8).

Los padres para los hijos.

Pablo defiende su posición mediante una analogía. Su relación con los corintios era la de un padre espiritual con sus hijos en la fe (1 Cor. 4: 14-15). Ellos todavía eran cristianos inmaduros, "niños en Cristo" (1 Cor. 3: 1-2). Pablo no enseñaba que los hijos no debían sostener a sus padres; el quinto mandamiento claramente implica que deben hacerlo. Pero durante la niñez y la adolescencia la responsabilidad principal necesariamente recae sobre los padres.

15.

Gastaré . . . y aun yo mismo me gastaré.

Es decir, Pablo agotaría sus recursos. En griego el segundo verbo es mucho más expresivo que el primero. Pablo estaba dispuesto a dar todo lo que tenía, incluso a sí mismo.

Por amor de vuestras almas.

La preocupación principal de Pablo no era el bienestar material de ellos. Pablo pensaba en "la comida que a vida eterna permanece" (Juan 6: 27), en el alimento para la mente y para el alma. El costo de este alimento en tiempo, energía, planificación y sacrificio es mucho mayor que el del alimento material. Con frecuencia se necesitan grandes sacrificios para alimentar la vida espiritual, pues exige la dedicación a Dios, sin restricciones, de todo lo que una persona es y tiene para servir a sus prójimos (Fil. 2: 17).

Sea amado menos.

¡Cuán a menudo se desprecia el verdadero amor! Si Pablo hubiese hecho menos por ellos, ¡podrían haberlo apreciado más! Cf. cap. 11: 7.

16.

Como soy astuto.

En los vers. 16-19 Pablo enfáticamente niega haber sacado ganancia alguna de ellos, ya fuera manifiestamente o con astucia y en forma solapada. Indudablemente suponía que sus enemigos decían: "Concedemos que Pablo no tomó vuestro dinero directamente; ¿pero acaso no lo hizo indirectamente cuando envió a Tito para que reuniera fondos para la gran colecta [cap. 8 y 9] ¿Cómo sabéis que no se están beneficiando secretamente él y sus colaboradores con ese fondo?"

Os prendí.

"Os capturé" (BJ). Como el cazador captura su presa. Por lo general, los comentadores afirman que Pablo aquí cita lo que estaban diciendo sus enemigos.

Engaño.

0 "trampa" (cf. cap. 4: 2; 11: 3); "dolo" (BJ, BC).

17.

Acaso os he engañado?

"¿Acaso os exploté?" (BJ). "¿Os he explotado acaso?" (NC). Pablo desafía a sus adversarios a que le demuestren que se había aprovechado de los corintios directamente o por medio de sus colaboradores. Varios de ellos habían trabajado con él en Corinto, o los había enviado allí como portadores de epístolas, o como sus representantes personales, mientras él trabajaba en otros lugares (Hech. 18: 1-5; 1 Cor. 16: 15-18; 2 Cor. 1: 19; 7: 6; 12: 18).

18.

Rogué.

Gr. parakaléÇ (ver com. Mat. 5: 4).

Tito.

Pablo se encontraba en Macedonia 920 rumbo a Corinto, y hacía poco que había dado la bienvenida a Tito cuando éste regresaba de Corinto (ver com. cap. 7: 5-7). Tito había sido enviado a Corinto para ganar de nuevo la confianza de los corintios descontentos, y había regresado con un buen informe. No se podía comprobar que él o el hermano que lo acompañó, cuyo nombre no se menciona, se hubieran aprovechado de ellos. Sin duda Tito había seguido el ejemplo de Pablo

y se había sostenido a sí mismo durante su permanencia en Corinto. Su digno ejemplo cuando trabajó antes allí con Pablo había ganado el respeto, el afecto y la plena confianza de ellos (cap. 7: 7, 13-15; 8: 6). Su misión había tenido éxito. Es obvio que ninguno de los corintios podía acusar a Tito de que había obtenido ganancias a expensas de ellos.

19.

Pensáis aún?

"Hace tiempo, pensáis" (BJ); "hace tiempo creéis" (NC). La evidencia textual (cf p. 10) establece el uso de la frase "de antemano" o "desde hace tiempo" en lugar de "aún". "Hace tiempo", es decir a través de toda la sección en la cual Pablo ha estado defendiendo su ministerio.

Nos disculpamos.

O "justificamos", "defendemos". Esta expresión se emplea generalmente en el NT como término legal que se aplica a la defensa de un acusado ante los tribunales (ver Luc. 21: 14; Hech. 19: 33; 24: 10; 26: 1; com. Hech. 24: 10). Pablo había dejado de "gloriarse" (2 Cor. 10: 1 a 12: 13). Cuando uno trata de defenderse a sí mismo, con frecuencia se interpreta como una evidencia de culpabilidad y debilidad. Pablo anticipaba que algunos de los corintios podrían formarse esa falsa impresión. Pensarían algunos de los corintios que el propósito de Pablo era sólo recuperar su estima y afecto a un nivel personal?

Delante de Dios. . . hablamos.

La defensa de Pablo no sólo tenía el propósito de aclarar las diferencias que habían surgido entre ellos, sino aliviarse de su responsabilidad delante de Dios como embajador de Cristo. Estaba moralmente obligado a hacer todo lo que pudiera para rescatar a los corintios de su conducta equivocada (cf. 1 Cor. 2: 15; 4: 3). Los corintios debían asumir una correcta actitud hacia Pablo para poder liberarse de los falsos apóstoles que los extraviaban.

Para vuestra edificación.

Cuando Pablo presenta su defensa no está pensando en obtener ninguna ventaja personal, sino sólo en el bienestar espiritual de los corintios. Todo era por el bien de ellos.

20.

Me temo.

Pablo no ejercía su autoridad apostólica como si fuera un príncipe que presidía en la iglesia, sino que hablaba paternalmente, enumerando los pecados que habían perturbado y dividido a la iglesia de Corinto.

Contiendas.

O "luchas", "reyertas"; "discordias" (BJ). (Cf. 1 Cor. 1: 11; 3: 3; 1 Tim. 6: 4.)

Envidias.

O "celos", "rivalidades" (cf. Hech. 17: 5; 1 Cor. 3: 3; Sant. 3: 14, 16).

Iras.

O "[estallidos de] cólera" (cf. Luc. 4: 28; Hech. 19: 28).

Divisiones.

Se especifican características como buscar la supremacía, la manifestación de un espíritu de bandos y facciones, y tramar intrigas para ocupar cargos (cf. Fil. 2: 3; Sant. 3: 14, 16).

Maledicencias.

O "difamaciones", "denigración pública" (cf. Sant. 4: 11; 1 Ped. 2: 1).

Murmuraciones.

O "denigración en privado", "chismes". En el griego clásico y en la LXX la palabra que se traduce "murmuraciones" se refiere a palabras de carácter mágico, propias de un encantador de serpientes (Ecl. 10: 11).

Soberbias.

"Orgullo", "engreimiento", "altivez". Este era uno de los pecados más comunes entre algunos corintios (1 Cor. 4: 6, 18 -19; 5: 2; cf. cap. 8: l; 13: 4).

Desórdenes.

O "inestabilidad", "confusión" (1 Cor. 14: 33; 2 Cor. 6: 5; Sant. 3: 16).

21.

Cuando vuelva.

Pablo temía que se repitieran las perturbaciones y humillaciones de una visita previa (ver com. vers. 14), aunque la gran mayoría de los miembros se habían arrepentido de su proceder (ver com. cap. 2: l).

Me humille.

Gr. tapeinóÇ, "abatir", "rebajar", "humillar". El adjetivo tapeinós, afín de este verbo, se ha traducido como "humildes" en el cap. 7: 6. Las vicisitudes perturbadoras de la vida eran aceptadas por Pablo como procedentes de Dios, en el sentido de que él permitía que sucedieran. No hay experiencia más humillante para el ministro cristiano que descubrir que sus conversos practican pecados como los enumerados en el cap. 12: 20. Pablo consideraba a sus

conversos su "corona" de la que se gloriaba (1 Tes. 2: 19; cf. 2 Cor. l: 14).

Llorar.

O "plañir", "lamentar". Pablo se lamentaba por aquellos que estaban espiritualmente 921 muertos. Ver que el pecado triunfa en las vidas de los creyentes siempre causa intenso sufrimiento 'y pesar al ministro del Evangelio (cf. Mat. 23: 37-39).

Muchos.

Este es un indicio de la forma en que se había difundido el mal proceder en la iglesia de Corinto.

Antes han pecado.

No se refiere a su conducta antes de su conversión, sino después de ella. El griego implica que las malas prácticas del vers. 21 habían continuado durante mucho tiempo, sin ninguna muestra de verdadero arrepentimiento. Eran pecadores crónicos. Eran miembros de la iglesia cristiana, pero persistían en sus prácticas depravadas habituales en el mundo pagano de Corinto (ver p. 652).

Inmundicia.

"Impureza" (BJ, BC, NC). Se usa aquí en el sentido general de una vida licenciosa, común en Corinto (Rom. 1: 24; Gál. 5: 19; Efe. 4: 19).

Fornicación.

O "inmoralidad". Vicio considerado con liviandad entre los paganos (1 ,Cor. 5: 1; 6: 13, 18; 7: 2).

Lascivia.

"Libertinaje" (BJ), "concupiscencia desenfrenada", "excesos inmorales", expresiones de pasión vergonzosas y públicas (Rom. 13:13; Gál. 5:19; 2 Ped. 2: 7, 18).

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

1-2 HAp 374

2 ECFP 125; 5T 224

2-4 CS 524; HAp 449

4 HAp 374

9 CE (1967) 75; CM 128, 150, 274; CS 544, 699; DMJ 29, 85; ECFP 106;Ev 77; FE 263, 292 436; HAd 249, 313; HAp 373; 1JT 51, 107, 134, 445; 2JT 59; 3JT 233; MC 48, 56, 193; MeM 96, 102; MJ 90, 106; NB 73, 99, 140, 294; PE 16, 20, 46, 77; IT 60, 62; 2T 72;

4T 38

9-10 MC 383; PR 121, 286; 8T 11

10 COES 101; DTG 456; MeM 67; OE 526

11 HAp 374

12-15 HAp 282

15 HAp 475; 7T 27; 5TS 171

16 Ev 96, 107-108, 169

CAPÍTULO 13

1 Amenaza severamente y con el poder de su apostolado contra los pecadores obstinados. 5 Los aconseja a probar su fe 7 y a apartarse de sus pecados antes de que el llegue. 11 Concluye su carta con una exhortación general y una oración.

1 ESTA es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.

2 He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

3 pues buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con el poder de Dios para con vosotros.

5 Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

7 Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestra perfección.

10 Por esto os escribo estando ausente, 922 para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para

edificación, y no para destrucción.

11 Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

12 Saludaos unos a otros con ósculo santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

1.

La tercera vez.

Ver com. cap. 2: l; 12:14.

De dos o de tres testigos.

Este capítulo es el último mensaje conocido que Pablo escribiera a los corintios. Aún prevalecía en un sector de la iglesia un grave decaimiento espiritual (cap. 12: 20-21), frente a lo cual las cartas anteriores (ver com. cap. 2: 3), una posible segunda visita (ver com. cap. 12:14) y la obra de Tito (cap. 2: 13; 7: 6, 13-14; 12: 18), parecían haber logrado poco o nada. Por eso Pablo advierte a los miembros acerca de ese grupo extraviado (cap. 13:14). Sólo quedaba un camino: tratarlos con firmeza y sin contemplaciones con el poder y la autoridad de Cristo. Anticipando el proceder que él sugería, Pablo cita una conocida ley judaica (Núm. 35: 30; Deut. 17: 6; 19:15), ley a la que recurrió Cristo (Mat. 18: 16).

Es evidente que en una visita previa Pablo había tratado a ese grupo rebelde con lenidad y había evitado tomar medidas drásticas contra ellos, lo cual se había interpretado como debilidad, y aun como cobardía de parte de Pablo. El se refirió a esa visita como un episodio humillante (cap. 2: 1, 4; 12: 21). Esa minoría insubordinada, en forma descomedida v continua, le pedía pruebas de su autoridad apostólica. Ver com. cap. 2: l; 12: 14.

2.

He dicho antes.

Es decir, en sus cartas anteriores (ver com. 2 Cor. 2: 3; cf. 1 Cor. 4: 13-19). En la visita anterior hizo lo mismo personalmente (ver com. 2 Cor. 12: 14). Habían sido amonestados repetidas veces y durante un largo lapso.

Digo otra vez.

Pablo vuelve ahora a amonestarlos en anticipación de su inminente visita.

Todos los demás.

El apóstol dirige esta amonestación a la iglesia en conjunto, no fuera que alguno que no estuviese directamente implicado simpatizara con los culpables. El castigo sin duda incluiría la expulsión (cf. 1 Cor. 5: 5; 1 Tim. 1: 20). La muerte de Ananías y Safira (Hech. 5: 1-11) y la ceguera de Elimas (cap. 13: 8-11) eran ejemplos del ejercicio de la autoridad apostólica acompañado de actos divinos de castigo de un carácter especial. Pablo quizá pudo haber anticipado la posibilidad de una demostración milagrosa similar en Corinto.

No seré indulgente.

Habían tenido su oportunidad para arrepentirse. Si seguían empecinados en su conducta, serían sometidos a la más severa disciplina eclesiástica.

3.

Buscáis una prueba.

Los enemigos de Pablo lo habían desafiado para que cumpliera lo que ellos preferían considerar como amenazas. Cuando los miembros de ese grupo extraviado contemplaban a Pablo, veían sólo lo que a ellos les parecía que era: un hombre débil y despreciable (ver com. cap. 10: 10, 12). Se negaban a aceptarlo como embajador de Cristo (cap. 5: 20). Pablo estaba dispuesto a admitir que desde el punto de vista humano era "débil" (cap. 11: 21, 29); pero insistía en que su fortaleza era "con demostración del Espíritu y de poder" (1 Cor. 2: 3-5; 2 Cor. 12: 10).

En mí.

Pablo había sido poderoso en la verdad, en la doctrina, en guiar a los hombres por el camino de la liberación del pecado, en instruirlos para que fueran regenerados espiritualmente, para que realizaran milagros (cap. 12: 12), hasta el punto de que entre los mismos corintios había epístolas vivientes para Cristo (cap. 3: 3). La evidencia de su apostolado era manifiesta para todos los que la examinaran con sinceridad (ver com. cap. 12: 11-12). Tenían pruebas abundantes de que Cristo había hablado mediante Pablo. Sin embargo, los inclinados al mundo no se impresionan con tales evidencias (1 Cor. 2: 14-16). Los enemigos de Pablo en realidad no lo estaban desafiando a él sino a Cristo.

4.

Crucificado en debilidad.

Pablo se solazaba con el pensamiento de que nunca nadie pudo parecer más débil e impotente que Cristo cuando en agonía y oprobio colgaba de la cruz; pero a pesar de todo Cristo vive y es supremamente enaltecido (Fil. 2: 6-9). Todos los que viven en Cristo pueden esperar 923 que compartirán no sólo su humillación, sino también su fortaleza que "se perfecciona" en la debilidad humana (2 Cor. 12: 9; cf. Rom. 6: 3-6).

Vive.

Los rebeldes corintios tenían que vérselas con un Cristo viviente "por el

poder de Dios", y no solamente con un Pablo "débil", como ellos pensaban.

Nosotros somos débiles.

Pablo admite su debilidad con toda sencillez; pero se gloria en el poder de Cristo que obra en él y por medio del (cap. 11: 30; 12: 9 -10), a pesar de su debilidad.

El poder de Dios.

Los corintios habían sido testigos de ese poder, lo habían experimentado, y no podían negar su realidad.

5.

Examinaos.

En el vers. 5 Pablo comienza a desviar la atención de él, y exhorta a los corintios a que se examinen en forma crítica. ¿Son ellos verdaderos cristianos? Todo seguidor de Cristo puede examinar con provecho cada día su propia vida. Si nos examináramos más a nosotros mismos, criticaríamos menos a los demás.

Vosotros mismos.

En griego esta palabra es enfática; es como si Pablo dijera: "Es a vosotros mismos a quienes debéis examinar". La segunda oración también podría leerse así: "Es a vosotros mismos a quienes debéis probar". Muchos de los corintios estaban más dispuestos a constituirse en Jueces de otros que de sí mismos (ver 1 Cor. 11: 31-32; cf. Gál. 6: 4). Los hombres deben primero someterse a sí mismos a la prueba para poder ser Jueces competentes de otros. Debemos estar dispuestos a que se nos aplique la prueba que aplicamos a los demás (ver com. Mat. 7: 1-5). La viga tiene que ser quitada de nuestros ojos. Los seres humanos por lo general se examinan o miran a sí mismos muy favorablemente, y también su carácter y su importancia. Evitan el examen propio para no descubrir que no son todo lo que quisieran ser o piensan que son. Hay pocos que pueden soportar verse como realmente son, pues tal espectáculo con frecuencia es demasiado perturbador para su yo. Esas revelaciones personales, sin el remedio del amor y del perdón de Dios, pueden llevar a los seres humanos a la locura y hasta el suicidio. Pero en lugar de enfrentarse con lo que realmente son, se concentran en las faltas de otros; y al hacerlo pierden de vista sus propias faltas y llegan a convencerse de que son mucho mejores que sus prójimos. Cf. com. 2 Cor. 10: 12. En cuanto a los pasos que se pueden debidamente seguir después del examen propio, ver com. cap. 7: 9-11.

La fe.

No en forma doctrinal, sino en un sentido práctico. Pablo se refiere a una profunda convicción respecto a la relación personal que uno tiene con Dios, a la confianza y al santo fervor que nacen de la fe en Cristo como Señor y Salvador. Muchos cristianos nominales piensan que es suficiente probarse a sí mismos en ciertos puntos de menor importancia, como su feligresía en la iglesia, su asistencia a los cultos, diezmos y ofrendas y la observancia del

día de reposo. Por supuesto, nada de esto se debe descuidar; pero hay asuntos de mayor importancia que exigen consideración (ver com. Miq. 6: 8; Mat. 19: 16-22; 23: 23). Las cosas de mayor importancia incluyen: experimentar personalmente la gracia salvadora y transformadora de Cristo, la absoluta lealtad a toda la voluntad revelada de Dios, la sinceridad de motivos, y el interés abnegado en nuestros prójimos así como en el hecho de ayudarlos.

Probaos.

Gn dokimázÇ, "probar", "escudriñar íntimamente". Este es un verbo mucho más significativo que "examinar". DokimázÇ se emplea cuando se trata de examinar oro y plata (cf. Job 23: 10).

Jesucristo está en vosotros.

Es decir, si estáis viviendo los principios de la vida perfecta de Cristo en vuestras vidas (ver com. Rom. 8: 3-4; Gál. 2: 20).

Reprobados.

Gr. adókimos, literalmente "fracasados en la prueba". El fracaso, al no pasar la prueba, era una evidencia de que Cristo no estaba en ellos y que no eran cristianos genuinos.

6.

Nosotros no estamos reprobados.

Pablo sinceramente esperaba que en el concepto de los corintios pasaría la prueba del apostolado.

7.

Oramos.

No hay muchos ejemplos, ni aun en la Biblia, de un amor para otros tan desinteresado, tan semejante al de Cristo, como el que Pablo revela aquí (cf. Exo. 32: 31-32; Luc. 23: 34; Hech. 7: 59-60; Rom. 9: 3). Había presentado la evidencia de su apostolado, y confiaba en que los corintios creerían que había pasado bien la prueba (ver com. 2 Cor. 12: 11-12). Pablo quedaba vindicado en amor, conocimiento, paciencia, servicio, ministerio y los frutos del Espíritu. La autoridad y el poder de Cristo se habían manifestado por medio de él. 924

No para que nosotros aparezcamos aprobados.

El motivo de Pablo al exhortar a los corintios a que no procedieran mal no era para que así él apareciera como un apóstol genuino (cf. 1 Cor. 9: 2), sino para que ellos pudieran pasar la prueba y demostraran que eran leales cristianos.

Aunque nosotros seamos como reprobados.

Aunque no podían ver en él la evidencia de su genuino apostolado, esperaba que

dieran la evidencia de ser cristianos verdaderos. Estaba dispuesto a ser considerado como fracasado, si eso podía ayudarles a lograr el éxito.

8.

La verdad.

Es decir, la verdad como es en Cristo Jesús, la verdad de la salvación como se presenta en la Palabra de Dios (Juan l: 14, 17; 8: 32; Gál. 2: 5, 14). La verdad eterna permanece inmutable a pesar de lo que puedan hacer los hombres. Los enemigos de la verdad siempre han fracasado. Si los corintios seguían fielmente la verdad, no tenían nada de qué temer, pues la verdad hace invencibles a los hombres. Cuando los seres humanos se colocan al lado de la verdad, Dios se hace responsable de su seguridad y de su triunfo eterno.

9.

Nos gozamos.

En los vers. 7-10 Pablo anima a la iglesia de Corinto a proseguir hasta obtener una completa restauración. Esta era la meta de la esperanza de apóstol para ellos y el motivo principal de su epístola.

Seámos nosotros débiles.

Pablo se sentía gozoso de aparecer como débil en el uso de su poder para disciplinar, si de esa manera ellos eran fuertes en las virtudes del Espíritu (ver com. vers. 6) y reflejaban el carácter de Cristo.

Perfección.

O "sanidad", "integridad"; perfeccionamiento" (BJ). Pablo anhelaba que sus conversos alcanzaran madurez cristiana, y que cada don, talento, facultad, tendencia y apetito estuvieran en su debido lugar. Deseaba que la iglesia se unificara en amor, que cada miembro del cuerpo funcionara debidamente bajo la dirección del Espíritu que moraba en ellos (1 Cor. 12: 12-3l).

10.

Para no usar.

Ver com. cap. 10: 2; 13: 2.

Me ha dado para edificación.

El propósito de la autoridad del Evangelio es la edificación de la iglesia, la perfección de los santos (Juan 3: 17; 20: 21-23). Aunque sea necesario el ejercicio de una facultad tal por causa de la disciplina, necesariamente queda en segundo lugar. No sería del agrado de Pablo expulsar a un miembro de la iglesia, y sólo como último recurso tomaría una medida severa.

Satanás y los seres humanos han estado en rebelión contra la autoridad suprema

de Dios desde la entrada del pecado. El propósito de Pablo era que los hombres quedaran cautivos bajo el poder de Cristo (ver 2 Cor. 10: 5); pero esto no puede ser hecho por la fuerza, sino implantando en ellos la mente de Cristo.

11.

Por lo demás, hermanos.

Las últimas palabras de Pablo incluyen una tierna despedida, una admonición final (vers. 11), un saludo de despedida (vers. 12) y una bendición. Su exhortación final incluye cuatro manifestaciones de un verdadero espíritu cristiano, que serían una salvaguardia para los corintios contra los males que los acosaban.

Tened gozo.

Cf. Fil. 3: l; 4:4.

Perfeccionaos.

Literalmente "sed arreglados", "sed puestos en orden", "sed compuestos". Todo lo que estaba fuera de su lugar debía ser restaurado. Ver com. Mat. 5: 48.

Consolaos.

Gr. parakaléisthe, "sed amonestados", "sed exhortados" (ver com. Mat. 5:4), es decir, aceptad el consejo que os he dado; "animaos" (BJ). El verbo parakaleÇ, una de cuyas flexiones es parakaléisthe, y el sustantivo afín parák'lsis, aparecen 28 veces en esta epístola. Los corintios debían animarse y fortalecerse mutuamente para el bien; al hacerlo, no tendrían tiempo para devorarse mutuamente.

Sed de un mismo sentir.

Esta frase es particularmente característica de Pablo (Rom. 12:16; 15: 6; Fil. 2: 2; 3:16; 4: 2). La unidad cristiana fue uno de los motivos principales de la última oración de Cristo a favor de sus discípulos (Juan 17: 11, 21-23). La suprema necesidad de la iglesia corintia era "la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Efe. 4:27).

Vivid en paz.

O "vivid en armonía". La paz es uno de los grandes legados que Cristo dejó a su iglesia (Juan 14: 27; 16: 33; cf. cap. 20: 2 1, 26; Hech. 10: 36); siempre ha sido una parte esencial del Evangelio cristiano y una prueba de la experiencia cristiana (Rom. 5: l; 10: 15; 14:17, 19; 1 Cor. 14: 33; Efe. 2:14). Hasta donde le sea posible al cristiano, debe vivir "en paz con todos los hombres" (Rom. 12:18). Si la paz exterior no es posible debido a factores sobre los cuales el cristiano no tiene 925 dominio, aún puede disfrutar de paz en su corazón. "Bienaventurados los pacificadores " (ver com. Mat. 5:9).

El Dios de paz.

Ver com. Rom. 15:33.

Y de amor.

Ver com. 1 Juan 4: 8.

12.

Osculo santo.

En la antigüedad y en diversas partes del mundo hasta el día de hoy, éste ha sido un saludo cordial. Ese beso se daba en la mejilla, la frente, las manos o aun los pies, pero nunca en los labios; los hombres saludaban así a los hombres, y las mujeres a las mujeres. La costumbre se originó en los días del AT (Gén. 29:13). Expresaba afecto (Gén. 27: 26-27; 1 Sam. 20: 41), reconciliación (Gén. 45:15), despedida (Rut 1: 9, 14; 1 Rey. 19: 20) y homenaje (1 Sam. 10: l). Según Justino Mártir, su uso estaba difundido en relación con la observancia de la Cena del Señor (Primera apología 65). Se generalizó entre los primeros cristianos como una muestra de paz, buena voluntad y reconciliación (Rom. 16:16; 1 Cor. 16: 20; 1 Tes. 5: 26).

13.

Los santos.

Ver com. Hech. 9:13; Rom. 1: 7. Así se llama a los cristianos por lo común en el NT porque eran llamados a vivir vidas santas. Sin duda Pablo tenía en cuenta especialmente a los cristianos de Macedonia, donde estaba cuando escribió esta epístola.

14.

Gracia.

Ver com. Rom. 3: 24; 2 Cor. 1: 2. Este versículo es único, porque en todo el NT sólo aparece aquí en su forma completa lo que más tarde se llegó a conocer como la bendición apostólica. Desde los primeros tiempos de la iglesia cristiana se convirtió en parte de la liturgia de la iglesia, y también era pronunciado en el bautismo de los nuevos creyentes y en la despedida de las asambleas cristianas.

Este versículo junto con Mat. 28:19 proporciona el resumen más completo y explícito de la doctrina de la Trinidad (ver Nota Adicional de Juan l); sin embargo, el orden de los nombres de la Deidad se da aquí en forma diferente del de Mateo. En las epístolas de Pablo el nombre del Padre por lo general precede al del Hijo (Rom. 1: 7; 1 Cor. 1: 3; 2 Cor. 1: 2); pero aquí se invierte el orden. La bendición de despedida en el AT -la bendición aarónica- también era de naturaleza triple (Núm. 6: 24-26). La prueba de toda verdadera experiencia cristiana es compañerismo y comunión con Dios por medio del Espíritu Santo.

Poco después de enviar esta carta, Pablo hizo otra visita a Corinto, donde pasó

tres meses (Hech. 20: 1-3). Durante ese tiempo escribió Romanos y Gálatas. El hecho de que pudiera hacerlo Sugiere que los creyentes de Corinto aceptaron su segunda epístola y procedieron de acuerdo con los consejos dados en ella. En Romanos, Pablo da a entender que recibió una bondadosa bienvenida en Corinto (Rom. 16: 23); además, la colecta de Corinto para los pobres de Jerusalén tuvo éxito (Rom. 15: 26-28). Los registros de los primeros cristianos no dan más informaciones acerca de la iglesia de Corinto sino hasta fines del siglo I, donde Clemente Romano dirigió una carta a los corintios.

En la RVA aparecía a manera de apéndice y con letra más pequeña la siguiente adición: "La segunda Epístola a los Corintios fue enviada de Filipos de Macedonia con Tito y Lucas". Esta nota sólo aparece en manuscritos posteriores al siglo VIII.

COMENTARIOS DE ELENA G. DE WHITE

5 CM 150; COES 107; DTG 28l; Ev 7 l; FE 214, 266; 1JT 91; 2JT 16,253; 3JT 53, 197, 276; MJ 81, 120; PE 27; IT 188; 2T 71. 81, 251, 316, 511, 552; 5T 163; 7T 285; 8T 103

8 CS 109

11 1JT 449; 2JT 89 929

SUCESOS RELACIONADOS CON LA EPÍSTOLA DE PABLO A LOS GÁLATAS